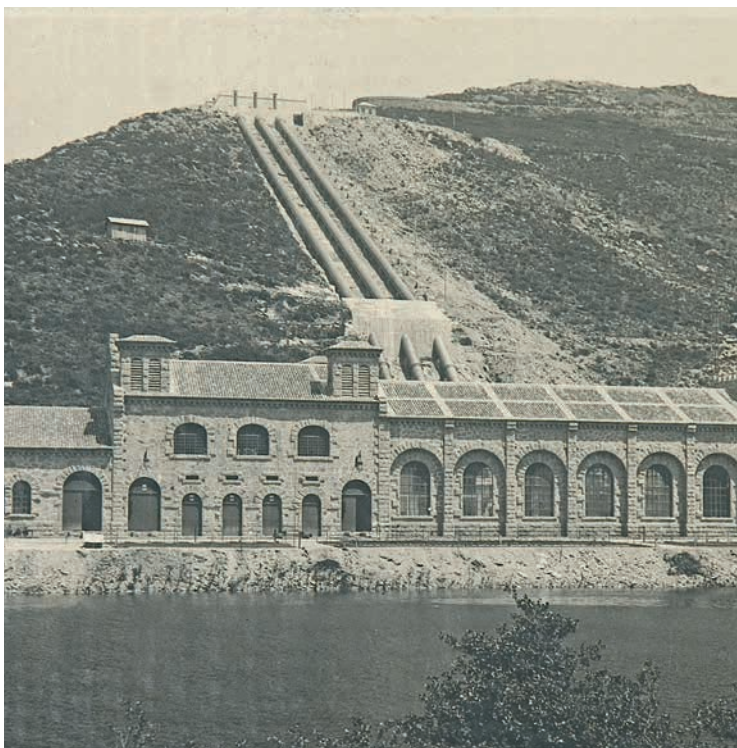


La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)

Xoán Carmona
Badía

Historia
del Gas

9



Al Doctor Jordi Nadal i Oller, maestro y amigo

Biblioteca de Historia del Gas

9. La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)

Autores

Xoán Carmona Badía

“Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización por escrito de la Fundación Gas Natural Fenosa”.

Edita

Fundación Gas Natural Fenosa
Plaça del Gas, 8
08201 Sabadell (Barcelona)
Teléfono: 93 412 96 40 Fax: 93 745 03 20
www.fundaciongasnaturalfenosa.org

1ª edición, 2016

ISBN: 978-84-617-5114-3

Depósito legal: B-21370-2016

Fotografía de cubierta: Central del Tambre (Galicia), c. 1930. AHFB

Impreso en España

Índice

Prólogo de Martí Solà Sugranyes	5
Introducción	7
1. Los inicios de la electricidad en Galicia	11
1.1. La Galicia que conoció Ernesto Presser	11
1.2. De los primeros experimentos a las primeras empresas eléctricas	25
2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector	41
2.1. Un desarrollo hidroeléctrico precoz, pero modesto	41
2.2. La constitución de la SGGE	51
2.3. La primitiva SGGE (1900-1922)	63
2.4. Las otras sociedades eléctricas y los primeros pasos del proceso de concentración empresarial	84
3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados	99
3.1. El salto del Tambre y la nueva SGGE	99
3.2. El proceso de concentración en el área coruñesa y la formación del Grupo Gallego	112
3.3. La Sociedad General en la “isla eléctrica” gallega de los primeros treinta	122
3.4. La electricidad y el desarrollo industrial de Galicia en el período anterior a la Guerra Civil	131
3.5. Ingenieros, empleados y obreros: el personal de la Gallega y las ventajas de trabajar en el sector eléctrico	142
4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940	149
4.1. Los planes de crecimiento y el choque con Viesgo: la batalla de Lugo	149
4.2. La Guerra Civil y la reforma financiera de Pedro Barrié de la Maza	159

4.3. Capacidad instalada y producción eléctrica durante la guerra y primera posguerra. El problema de los convenios	168
5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega	183
5.1. Constitución y primer desarrollo de Fenosa	183
5.2. La SGGE a la sombra de Fenosa (1948-1955)	193
5.3. El sistema eléctrico gallego hacia 1955: balance del primer medio siglo de electrificación de Galicia	212
Bibliografía	227
Abreviaturas	237
Apéndices	239

Prólogo

El patrimonio industrial (según el International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage) se compone, entre otros, de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía.

A lo largo de la historia reciente las actividades industriales han generado una serie de sistemas productivos que paulatinamente se han ido incorporando a nuestra herencia cultural. Son resultado de un proceso de toma de conciencia patrimonial en el que se integran la necesidad de conservación de sus testimonios materiales y la transmisión de la memoria asociada a cada actividad.

Los testimonios de la industrialización constituyen un legado imprescindible para comprender la historia española y europea de los dos últimos siglos. Estos sistemas, conjuntos o elementos y factores que inciden en el hecho industrial, han desempeñado un importante papel en la evolución del territorio, ya sea urbano o rural, en la formación del carácter histórico y cultural de sus sitios, lugares y paisajes, y en general en la definición del ambiente vital y cultural concreto en que se ha desarrollado la industrialización. De esta forma, la conservación y el estudio de estos testimonios son fundamentales para comprender y documentar un periodo clave en la historia de la humanidad.

La Fundación Gas Natural Fenosa ha velado por la conservación y activación del patrimonio

cultural, tecnológico, científico e industrial, entendiendo que no son ajenos a las condiciones de su entorno económico y social, así como a los cambios de paradigmas relacionados con la intervención patrimonial. En este contexto presentamos ahora el libro “La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)” un ejemplo de lo que fueron aquellas pequeñas empresas eléctricas que se constituyeron en España hacia 1900 y que con mucha lucha y siendo capaces de involucrar a todo tipo de perfiles; ingenieros, inversores, banqueros locales, comerciantes, industriales y profesionales diversos, lograron generar proyectos ambiciosos que suministraban electricidad mediante modernas líneas de alta tensión y a cierta distancia de las instalaciones de generación.

Este libro nos desvela cómo aquella pequeña empresa, que ayudó a provocar también un cambio social, fue creciendo hasta llegar a ser una de las empresas españolas de cabecera de lo que era ya un sistema eléctrico nacional. Un ejemplo de cómo empresas nacidas hace más de un siglo, permanecen en activo y están en primera línea del panorama energético mundial. La Sociedad General Gallega de Electricidad marcó los orígenes de lo que fue Fuerzas Eléctricas del Noroeste (Fenosa) hoy integrada en Gas Natural Fenosa.

Martí Solà Sugrañes

Director General
Fundación Gas Natural Fenosa

Introducción

La Sociedad General Gallega de Electricidad (SGGE) fue una de las muchas y pequeñas empresas eléctricas que se constituyeron en España hacia el año 1900. Ingenieros, ayudantes de obras públicas e inversores varios recorrían en aquellos días los ríos ibéricos en búsqueda de desniveles en los que con un pequeño canal y una mínima presa se pudiera derivar el agua para el movimiento de unas turbinas y unos alternadores que transformarían su fuerza en electricidad. Conseguida la concesión, había que buscar quien pusiera el dinero para la construcción de las instalaciones, y así, entre concesionarios, banqueros locales, comerciantes, industriales y profesionales diversos, se formaron muchas pequeñas sociedades eléctricas a las que los primeros traspasaron sus concesiones. Unas veces lo hacían a cambio de una participación en la empresa que se creaba y otras cobraban en metálico por la aportación de la concesión, abandonando el escenario para iniciar una nueva aventura.

Algunas de estas sociedades consiguieron el apoyo de capitalistas o de casas bancarias importantes, e incluso a veces fueron resultado de la iniciativa de fabricantes internacionales de maquinaria eléctrica. Estas sociedades pudieron generar proyectos ambiciosos, elaborados a menudo por destacados ingenieros, que pretendían suministrar electricidad mediante modernas líneas de alta tensión ya a cierta distancia de las instalaciones de generación. Tales fueron, por ejemplo, los casos de Hidroeléctrica Ibérica o de Hidroeléctrica Española, o posteriormente de Riegos y Fuerzas del Ebro. No lo fue el de la SGGE, que nació con un capital

y un respaldo muy modestos, y que durante dos décadas no amplió ni capital ni apenas instalaciones. Y ahí resulta precisamente el interés de la empresa gallega, una sociedad eléctrica sin mayor ambición inicial que la de mantener su mercado, y a la que todavía en 1935, cuando se realizan en España los primeros acuerdos de reparto de los mercados eléctricos, ningunearon las grandes, que ni siquiera la convocaron al reparto del pastel, situando su zona de influencia como parte del mercado de una de las firmantes de aquellos acuerdos. Dos décadas más tarde, de aquella empresa pequeña y periférica había nacido una nueva que participaba en pie de igualdad con las mayores españolas en acuerdos y repartos, y cuyo presidente llegaría a serlo también de Unidad Eléctrica Española (UNESA), la patronal del sector. Fuerzas Eléctricas del Noroeste (Fenosa), la heredera de la vieja “Gallega”, hoy integrada en Gas Natural Fenosa, fue una de las grandes sociedades eléctricas españolas del siglo xx y, desde luego la más importante empresa de la Galicia de la segunda mitad de aquel.

Esta historia, la de una empresa pequeña y de carácter local que consiguió a comienzos de los años treinta convertirse mediante fusiones y absorciones en cabeza de un sistema eléctrico regional, y que en dos décadas más, hacia los años sesenta, era una de las empresas españolas de cabeza de lo que era ya un sistema eléctrico nacional, es la que constituye el objeto de este libro. Nuestro marco cronológico se extiende entre 1900, año de la fundación de la SGGE, y 1955, año en el que la Sociedad General se integra en Fenosa, desapareciendo así formalmen-

te, subsumida en la que en realidad era una higuera suya, nacida para evadir compromisos adquiridos en los años previos a la Guerra Civil. Entender el devenir de la empresa que tratamos de estudiar exige, en todo caso, no reducir nuestra mirada a lo que ocurre en su interior, sino también ocuparnos del conjunto de las empresas que, nacidas antes y después, dieron con ella lugar a la constitución de un sistema eléctrico regional en la Galicia de la inmediata posguerra, así como a su pronta conexión con la red que se estaba en aquellos años formando en España. De esta forma, y aunque el objeto principal es la propia Sociedad General, comparte esta protagonismo en los últimos apartados con la nueva sociedad hidroeléctrica, Fenosa, que en los años cincuenta se está encargando de la construcción de los grandes embalses del río Miño.

En ciertos momentos algunas de estas empresas fueron lo que hoy denominamos *multiutilities*, que además de disponer de sus correspondientes instalaciones de generación o distribución eléctrica se ocupaban también de una heredada producción y distribución de gas. Esta última actividad aparece solo muy tangencialmente en algunos pasajes del libro, y ello por dos motivos. El primero, que ya existe un excelente libro sobre la historia de la industria del gas en Galicia publicado por la Fundación Gas Natural Fenosa y escrito por tres profesores de la Universidad de A Coruña. El segundo, que en la historia de la SGGE, principal actor de nuestra historia, el gas no fue la actividad principal, con una influencia muy limitada en sus estrategias y en sus cuentas.

El libro se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos se traza una descripción a vuelo-pluma de la Galicia que se encontraron aquellos ingenieros y aventureros que, como

decíamos antes, buscaban desniveles y caudal en los ríos gallegos, incidiendo especialmente en las ventajas e inconvenientes que existían para la explotación de la industria eléctrica. Una segunda parte del mismo capítulo se ocupa de comentar de forma breve la posiblemente inesperada existencia de algunos casos tan pioneros como efímeros en la utilización de la energía eléctrica, así como de las primeras iniciativas de explotación comercial de este fluido en las villas gallegas, todas ellas, como sería de esperar, de carácter térmico, en una etapa en la que lo era en todo el mundo.

En el segundo capítulo se aborda la irrupción de las pequeñas y medianas empresas hidroeléctricas dentro de lo que podríamos llamar sistemas eléctricos locales o comarcales, y muy especialmente la historia de una de ellas, la que constituye el objeto principal de este libro. En Galicia esta etapa alcanza hasta comienzos de los años veinte, en que este modelo se agota por la incapacidad de aquellas empresas para cubrir la creciente demanda eléctrica, incluso en un país de un relativamente limitado desarrollo industrial. Esta incapacidad provocaría una oleada de fusiones y absorciones en la década de 1920, que es el objeto del tercer capítulo del libro, y que conduciría a un práctico dominio del mercado gallego por el grupo articulado en torno al Banco Pastor e Hijos de Olimpio Pérez.

La larga y trabajosa formación de un sistema eléctrico regional y la inclusión de este último en el mercado eléctrico nacional que comienza a formarse a partir de 1934, con los acuerdos de reparto de zonas entre Saltos del Duero y las grandes empresas hidroeléctricas, es el objeto del capítulo cuarto. La Gallega, que ya es una empresa de cierto tamaño, sufrirá las consecuencias de aquel acuerdo en el que no había

participado, viéndose impedida para utilizar las desaprovechadas potencialidades hidroeléctricas de los ríos de la Galicia oriental cuando a comienzos de los años cuarenta el exceso de capacidad de la industria eléctrica española de preguerra se había transformado en escasez de energía. El capítulo final se refiere a la estrategia seguida por el grupo económico dominante en la Gallega para superar el problema anterior, que conducirá, con un enorme éxito, a la formación de una nueva empresa, Fenosa, que emprenderá la construcción de los aprovechamientos hidráulicos en el Miño mientras la antigua Gallega va unificando su futuro mercado. Fenosa no puede en todo caso, ni por la cuantía de los recursos que necesitaría ni por disponer de una influencia política suficiente, atender en exclusiva a la explotación de la cuenca, que tendrá que compartir con otras empresas, a las que también se alude en el último capítulo.

La Fundación Gas Natural Fenosa ha promovido esta investigación, dentro de una línea de trabajo en la que, bajo la dirección de Pere Fàbregas, se han publicado ya varios libros importantes. A Pere Fàbregas, que la propuso y animó, y al actual director general de la Fundación, Martí Solà, que ha apoyado su terminación y su publicación, vayan los primeros agradecimientos. En la Fundación resulta de justicia subrayar la cordialidad, profesionalidad y paciencia de su gerente, Mireia de Quadras, y

la amabilidad y eficacia de Olga González en el Archivo. Sin todos ellos y ellas no habría sido posible este trabajo.

Esta investigación empezó en realidad hace ya muchos años y debo expresar también mi agradecimiento a muchas de las personas e instituciones que a lo largo de ellos me ayudaron de una forma o de otra. Entre ellas, a Ramón Barro y al personal del archivo de la antigua Unión Fenosa en la madrileña Avenida de San Luis, en cuyos sótanos pasé muchas horas buceando con la ayuda de José Luis Madrigal y el apoyo de Rafael López Manzano y Alicia Hernández-Rubio. A la Fundación Pedro Barrié de la Maza -en especial a su presidente, José María Arias, a su director, Javier López, y a su bibliotecario, Diego Rodríguez-, que me ha permitido consultar los materiales que conserva sobre el sector eléctrico, así como su magnífica colección fotográfica. A José Víctor Arroyo, del Archivo Histórico del BBVA, y a Suso Espinha, de quien he utilizado algunos materiales de su tesis de licenciatura que dirigí allá por el lejano 1985. Finalmente, al Archivo Histórico del Reino de Galicia y al vigués Archivo Pacheco, de cuyos fondos fotográficos se reproducen diversas ilustraciones, así como a Concha Montes Bertier, que me facilitó materiales gráficos sobre su abuelo, uno de los fundadores de la SGGE. A todos ellos mi agradecimiento.

1. Los inicios de la electricidad en Galicia

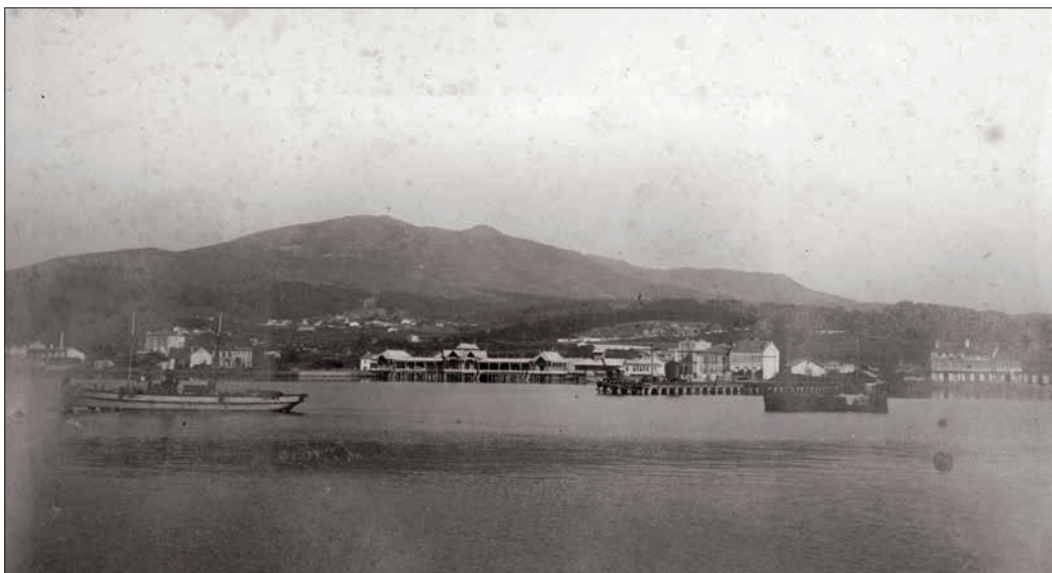
1.1. La Galicia que conoció Ernesto Presser

Ernesto Presser Dauphin había nacido en Metz, capital de la región de la Lorena, en el año 1849. Tras estudiar ingeniería en Angers había trabajado en varios países para constructoras como Eiffel o Fives-Lille hasta que en 1880 llega a España como representante de Deutsch y cía, una empresa francesa que se dedicaba a la construcción y explotación de refinerías de petróleo. Tras casarse en Madrid e instalar su domicilio en la calle del Barquillo, pronto daría el salto de técnico a empresario a través de la sociedad Presser y Compañía, que se mostraría muy activa en los negocios ferroviarios y de conducción de aguas durante los años ochenta y noventa del siglo XIX. Tomó parte como concesionario o contratista en las frustradas líneas de Calatayud a Teruel y Sagunto y en la Valencia and Liria Railway Company, así como en otras de más feliz final¹. La más importante de estas últimas fue la de vía estrecha que la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya construyó para enlazar esta última localidad, en la que disponía de sus fundiciones, con la extremeña de Puente del Arco, en cuyo entorno existían importantes minas de plomo. Presser fue contratista general de esta línea de 68 km que se inauguró en el verano de 1896.

¹ Sobre la historia de estas compañías ferroviarias, pueden consultarse Fernández Clemente (1987) y Comín, Martín Aceña, Muñoz Rubio y Vidal Olivares (1998), capítulo V. Las referencias biográficas de Presser proceden en gran parte de Bulletin Administratif, n° 6, juin 1909, págs. 559-561.

Aunque avecindado en Madrid y sus negocios principales estuvieran en el sur y el este de España, Presser debió tener pronto referencias sobre la economía de Galicia, bien porque en Vigo y Coruña existían entonces pequeñas refinerías de petróleo, o bien porque su empresa, Presser y Compañía, venía siendo desde 1884 la representante en la capital de España de la Royal Mail Steam Packet, una empresa cuyo negocio era, entre otros, el transporte de emigrantes a América desde los puertos de Vigo, Carril y A Coruña. La empresa inglesa, cuyo nombre habían traducido los gallegos con amplia liberalidad como el de Mala Real Inglesa, disponía de consignatarios en estos puertos a los que probablemente Presser habría conocido pronto.

En la segunda mitad de los noventa, y sin abandonar sus negocios tradicionales, Presser, al igual que otros muchos ingenieros, empezará a interesarse por la naciente industria eléctrica. Se asociará entonces a un aragonés, Nicolás Palacios Lahoz, representante de una fábrica vienesa de material eléctrico, y tras algunas experiencias juntos en este sector, bajo la denominación de Presser y Palacios, se presentará en el verano de 1898 en la localidad pontevedresa de Caldas de Reis. Tras una breve visita de inspección a una cascada situada en el lugar de Segade, en el río Umia, y poco antes de su paso por aquella villa, compra varios terrenos en la orilla de este último con el objetivo de establecer allí una central hidroeléctrica. Aquella central sería el primer eslabón de una empresa, la SGGE, que él mismo presidiría pron-



Vista general de Vilagarcía. Hacia 1900.
Fuente: Archivo Histórico de la Fundación Barrié (AHFB).

to. La “Gallega” crecería muy lentamente durante sus primeros años —precisamente los suyos, pues Presser fallecería en París en 1909—, pero andando el tiempo se convertiría en el eje de la historia de la industria eléctrica en Galicia.

La Galicia que se encontró Ernesto Presser en 1898 era una sociedad rural en todo el sentido de la expresión. Por una parte, porque la mayoría de su población activa tenía su ocupación principal en la agricultura, o en menor medida, en la pesca. Sólo el 6% de los gallegos en edad de trabajar lo hacían en la industria y, un poco más, el 8%, en los servicios². Galicia era así, con su 85% de ocupados en el sector primario, más

agraria y pesquera que el conjunto de España, donde este sector se situaba en el 66%, nada menos que veinte puntos por debajo. Pero el acusado ruralismo de Galicia no lo era solo por las actividades a las que se dedicaban sus habitantes, sino también por sus lugares de residencia, tal y como se puede ver en el Cuadro nº 1.

Considerando, como hicieron en su día David Reher y Antonio Gómez Mendoza³, como población urbana la agrupada en ayuntamientos de más de 5.000 habitantes, entraría en Galicia en esta categoría el 9,1% de su población, una cifra muy inferior al 39,2%, que era el porcentaje de la española que habitaba en villas y ciudades de aquella dimensión⁴. Si utilizásemos

² Carmona (2001), pág. 35; Carreras y Tafunell (2005), vol. I, pág. 150.

³ Reher (1986); Gómez Mendoza y Luna (1986).

⁴ Gómez Mendoza y Luna (1986), pág. 20.

Cuadro nº 1. Número de habitantes de los principales núcleos urbanos gallegos en el año 1900

A Coruña	42.990
Santiago	24.317
Ferrol	23.769
Vigo	18.905
Lugo	10.733
Ourense	10.626
Pontevedra	8.231
Betanzos	4.790
Monforte	4.696
Padrón	4.489
Vilagarcía	3.387
Mondoñedo	3.333

Fuente: Elaboración propia, a partir de Ministerio de Instrucción Pública (1902).

un concepto más restrictivo, no de ayuntamiento sino de casco urbano, la cifra sería todavía inferior, un 8,4% frente a un 31,2%. Con este último criterio, más adecuado a la realidad de Galicia, solo cuatro localidades tenían en el año 1900 más de 20.000 habitantes dentro de su núcleo urbano, y eso incluyendo a la población de Bouzas como agregada a la de Vigo, porque de lo contrario ni siquiera la ciudad olívica alcanzaría aquella cifra; tres tenían más de 5.000 y menos de 20.000, y treinta y nueve más de 1.000 y menos de 5.000. Treinta y dos de estos cuarenta y seis núcleos estaban situados en las provincias de A Coruña y Pontevedra, mientras que solo catorce lo estaban en las de Lugo y Ourense. Pero como, además de menos numerosos, los núcleos urbanos del interior eran más pequeños, el conjunto de los de estas dos últimas provincias representaba solo el 21%, del total de la población que vivía en villas de

más de 1.000 habitantes. Dicho de otro modo, Galicia era una región escasamente urbanizada, pero en todo caso, lo era mucho más en la orla litoral, especialmente en las Rías Baixas y en el Golfo Ártabro, que en el resto, lo que establecía unas posibilidades de demanda muy diferentes para la posible oferta eléctrica en unas u otras zonas.

Finalmente, otro dato muy relevante desde el punto de vista de la demanda eléctrica era el del tamaño de las principales ciudades. La población de la mayor urbe gallega, A Coruña, quedaba muy lejos no solo de las de Madrid o Barcelona, que la multiplicaban por diez, sino que ni siquiera entraba en el grupo de las quince primeras ciudades españolas⁵.

Una población tan volcada a la agricultura y, en menor medida, a la pesca, y tan poco urbanizada, era síntoma de una débil presencia industrial. Una presencia que se había venido diluyendo a lo largo del siglo XIX, en el que la progresiva desaparición de las antiguas industrias rurales y domésticas no se había visto correspondida por el desarrollo de sus correspondientes actividades fabriles. Esta escasa presencia se veía reflejada en el pequeño porcentaje que representaba la industria gallega del año 1900 en los pagos que se contabilizaban en España en concepto de contribución industrial, poco más del 3% del total para una población que representaba el 10%. Únicamente las industrias derivadas de la pesca y el curtido se habían mantenido durante el siglo XIX como reductos de la industria manufacturera. Y si bien es cierto que en estas dos actividades Galicia había sido líder en España, su reducido contenido tecnológico había impedido que generaran –al menos hasta la década de

⁵ Goerlich y Mas (2006), pág. 152.



Mapa nº 1. Red ferroviaria en funcionamiento en Galicia en el año 1900.
Fuente: elaboración propia.

1880— más que unos muy pobres efectos de arrastre⁶.

De esta forma, el escaso nivel de concentración de la población y la falta de industrias que pudieran sustituir el consumo de carbón o el consumo directo de energía hidromecánica por consumo eléctrico eran factores de demanda que generaban pocos incentivos para la inversión en un sector que hacia finales del siglo XIX estaba haciendo sus primeras incursiones en España.

Si los usos industriales y de iluminación no parecían ser un factor capaz de estimular el desarrollo de la demanda eléctrica, sí lo eran, por el contrario, los usos para tracción, o eso pensaban no pocos agentes económicos en los años del cambio de siglo. En efecto, el tendido de la red ferroviaria de vía ancha había sido en Galicia tardío, y casi exclusivamente orientado a la comunicación con Madrid de los puertos de

A Coruña y Vigo. En 1883 y 1885 se habían abierto al tráfico estas dos grandes líneas, que habían supuesto una revolución en la economía de las dos capitales gallegas. Ya antes, en 1873, había comenzado a funcionar un pequeño tramo de poco más de 30 km que daba salida al mar a la ciudad arzobispal, una línea que tardaría todavía hasta 1899 en prolongar su trazado hasta Pontevedra. Y la red se completaba en este último año del siglo con la comunicación entre Redondela y Tui, que daba acceso a Portugal⁷. La red gallega era una de las menos densas de España, solo por delante de Aragón, Asturias y Castilla-la Mancha⁸, y todavía en 1895 —antes de la apertura de la línea de Carril a Pontevedra— dejaba a ciudades como Santiago o Ferrol a casi 50 km de la parada más próxima para embarcar hacia Madrid, y a todo el norte lucense a más de 60 km de la misma comunicación. Una red en la que para desplazarse de A Coruña a Vigo había que hacer un rodeo por Monforte que duplicaba lo que sería la distancia en una línea más o menos recta. En definitiva, la red cumplía una función de comunicación de los dos principales puertos gallegos con Madrid, pero dejaba prácticamente desasistida la demanda de conexiones internas dentro de Galicia.

La percepción que existía hacia el cambio de siglo de que los demandados ferrocarriles de vía ancha que debían completar aquella red escasa no se iban a construir en el medio plazo estaba orientando a las fuerzas vivas de las localidades más aisladas a pensar en la construcción de enlaces en forma de ferrocarriles de vía estrecha o tranvías de recorridos interurbanos hacia las dos grandes líneas que confluían en Monforte. No fue ninguna casualidad que la inauguración

⁶ Carmona y Nadal (2005).

⁷ Artola (ed.) (1978); Carmona (1974).

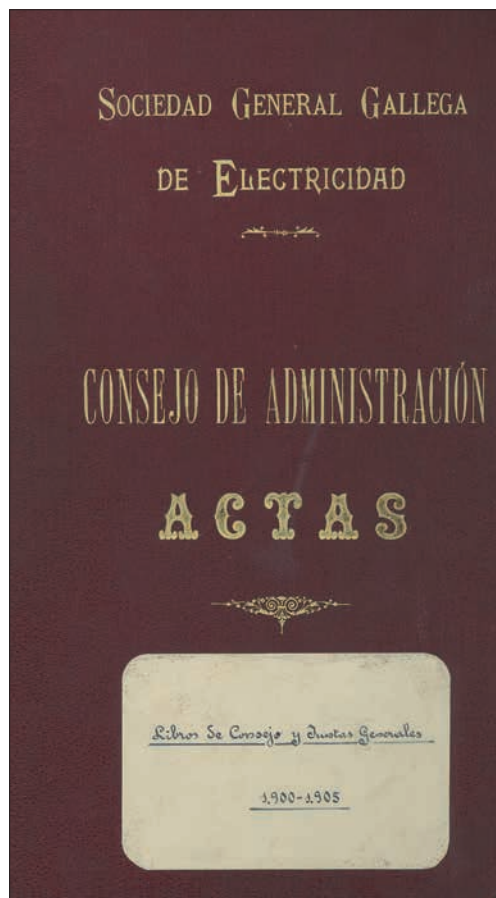
⁸ Herranz (2004a), pág. 75.

de la primera central eléctrica de Galicia, en Pontevedra en 1888, lo fuera de forma casi simultánea con la del tranvía de Pontevedra a Marín, aunque al principio este último utilizara el vapor y tardara años en electrificarse. Los banqueros compostelanos pensaron hacia 1898 en conectar su ciudad con la estación de Curtis a través de un tranvía eléctrico⁹, y ligaron su proyecto al de la Sociedad de Gas y Electricidad de Santiago (SGES) de establecer la central de Fecha que debería suministrarles la energía. Casi simultáneamente, el afán de conectar la vertiente sur de la ría de Arosa con la línea ferroviaria de Santiago a Pontevedra, dio lugar a un proyecto de camino de hierro entre Carril y Cambados que estaría ligado al nacimiento de la SGGE. Como veremos más adelante, muchos de los primeros proyectos de compañías eléctricas en la Galicia del cambio de siglo se formularon contando con la posible existencia de demanda para tracción, y muy pocos contando con la de la industria manufacturera.

Tampoco la abundancia de capital, tanto en su forma de capital físico como humano, resultaba especialmente favorable para el desarrollo de la industria eléctrica en Galicia. A diferencia de Madrid o de Bilbao, que contaban con una Bolsa de negociación de valores propia, no existía en A Coruña ninguna institución semejante. Por su parte, las entidades financieras gallegas eran de carácter más bien raquítico. En el año 1900 solo existían dos en forma de sociedad anónima: el menguante Crédito Gallego en A Coruña y el recién creado Banco de Vigo, ambas con unas reducidas cifras de balance y una mínima de depósitos¹⁰. Existía una pléyade de

⁹ Madrid Científico, nº 184 (1898); Industria e Inventiones, 7/11/1900 (la misma noticia en Madrid Científico, nº 337 (1901).

¹⁰ Facal Rodríguez (1986).



Cubierta del libro de actas del Consejo de Administración de la Sociedad General Gallega de Electricidad, 1900-1905.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

casas de banca locales –lo que podríamos denominar también comerciantes banqueros–, que tenían uno de sus principales renglones de negocio en la canalización de las remesas procedentes de la emigración. Entre ellas destacaban las casas Pastor, Hijos de Pérez Sáez (luego Olimpio Pérez) y Riestra, situadas respectiva-



Fot. Anónimo, Tranvía de vapor de Pontevedra a Marín, apeadero de Lourizán, c. Principios siglo XX.
Fuente: Archivo Gráfico del Museo de Pontevedra.

mente en A Coruña, Santiago y Pontevedra¹¹. Pero, a pesar de que el flujo de capitales procedente de la abundante emigración gallega en América pudiera causar la impresión de que existía en Galicia una fluida oferta de este recurso, la realidad no era exactamente así, porque si bien es cierto que las remesas debieron ser relativamente crecidas, su dimensión media era muy pequeña y sus beneficiarios las cobraban rápidamente para hacer frente a pagos de impuestos o de mejora de sus explotaciones agrícolas, para hacerse con el dominio pleno de las parcelas que trabajaban o para convertir el ganado del que eran aparceros en ganado de su propiedad¹². De esta forma no se puede decir que

engrosaran la oferta de capitales disponibles para su uso en el sector eléctrico u otros sectores industriales, a no ser de forma muy marginal. La excepción era la de los pocos indios enriquecidos que regresaban a Galicia y se instalaban en alguna de sus ciudades y que decidían invertir en empresas. Pero este era un caso minoritario comparado con el de los que tenían sus inversiones en deuda pública europea o de los propios países latinoamericanos de los que procedían, fundamentalmente Argentina.

reedifica la del viejo y enfermo petrucio? Con dinero argentino. ¿Con qué salvan las deudas de la triste madre, de sus pobres hermanos, parias del campo, o de sus parientes empeñados? Con letras de Montevideo o Buenos Aires”, Brañas, Alfredo, “Pequeñas industrias derivadas de la agricultura y ganadería. Medios prácticos que aconsejan la observación y la experiencia para su desarrollo en Galicia”, *El Eco de Galicia*, 2/10/1897.

¹¹ Lindoso y Vilar (2008).

¹² “¿Con qué se pagan las contribuciones? Con dinero de América. ¿Con qué se edifica la nueva casita o

En una memoria publicada por el gobernador civil de Pontevedra en el año 1888 aparece la más detallada de las estimaciones de la época sobre el volumen de las remesas de la emigración. Rafael Sarthou, de los datos proporcionados por los ocho principales intermediarios financieros de su provincia, obtenía como resultado una cifra anual de once millones y medio de pesetas¹³. A partir de esta cifra, que Eduardo Vicenti utilizaría en una célebre intervención parlamentaria, estimaría posteriormente un malogrado historiador económico gallego, Alexandre Vázquez González, la cifra de las remesas que habría recibido el conjunto de los gallegos en aquel año, una cifra que se situaría en un “mínimo de entre 20 y 30 millones de pesetas”¹⁴. Datos directos de las contabilidades de dos casas bancarias de la década de 1890 confirman algunos de estos extremos.

Benito de Soto, un pequeño comerciante banquero que nos puede servir de ejemplo de lo que eran estos intermediarios financieros, distribuye en la zona lucense de Chantada una media anual de 274.000 pesetas en concepto de remesas durante la última década del XIX, siendo la cantidad media recibida por cada uno de los beneficiarios de 364 pesetas¹⁵. La casa compostelana de Hijos de Pérez Sáez, una de las más importantes de Galicia, marcaría el otro extremo, con una media en el mismo período de 2.660.000 pesetas en su área de influencia, que incluye Santiago y su *hinterland* y que llegaba hasta la ría de Noia-Muros por el oeste y la zona de Arzúa por el este¹⁶. Sus cifras serían todavía algo inferiores a las proporcionadas



Sentados en el centro de la imagen, dos de los banqueros compostelanos con una importante implicación en el nacimiento del sector eléctrico gallego. Con el pantalón de cuadros, Olimpio Pérez, fundador de la SGES y de la Electra Popular de Vigo y Redondela (EPVR), así como importante accionista de la SGGE ya antes de la fusión de 1923. A su lado, Simeón García de la Riva, uno de los fundadores de Laforet y Compañía (Carburos de Arcade) y de la SGES, así como posteriormente con una participación relevante en la EPVR. Al otro lado de Olimpio está Lucas de la Riva, que fue también accionista de la SGGE. Detrás de Lucas se encuentra en la foto Juan Harguindey Broussain, principal fabricante de curtidos compostelano y también accionista de la Sociedad General.

Año: c. 1870

Cortesía de Isabel Harguindey.

¹³ Sarthou (1888), pág. 27.

¹⁴ Vázquez González (1999), vol. II, pág. 896.

¹⁵ Villares (1982). Anexo estadístico, págs. 204-206.

¹⁶ Facal Rodríguez (2004).

por la casa pontevedresa de los Riestra a aquel aplicado gobernador civil, que alcanzaban los tres millones y medio.

Las cifras eran elevadas, y se elevaron más en la década siguiente, la primera del siglo XX, pero su pequeña dimensión media y el destino que se les daba reducían su efecto sobre la formación de capital. De otra manera no se comprendería la limitada cifra de depósitos que tenían en aquella época las entidades financieras gallegas, que se situarían en el año 1900 en torno a los seis millones y medio de pesetas¹⁷, es decir, alrededor del 15% de los existentes en aquel momento en Cataluña o en Madrid y del 6% de los correspondientes al País Vasco y Navarra¹⁸.

No es por ello de extrañar que todavía a la altura de 1911 un antiguo banquero coruñés, José Marchesi Buhigas, diera esta pobre visión de su ciudad:

*“en el campo de los negocios circula en Coruña el capital necesario para la marcha corriente, pero ni una peseta más; y que el uso del crédito se halla limitado poco más que al descuento ordinario de efectos, y aún esto con restricciones exageradas”*¹⁹

¹⁷ El renglón más fuerte estaría en las cajas de ahorros (A Coruña, Santiago y Vigo) y alcanzaría los 4,1 millones. Detrás vendrían las sucursales del Banco de España, con 2,1 millones, y finalmente la S.A. Crédito Gallego, con 0,24 millones. Véase Facal Rodríguez (1986). En este cálculo no se toman en consideración posibles depósitos o cuentas de ahorro en manos de comerciantes banqueros particulares, que según las evidencias de las que disponemos y la bibliografía existente no parece que desarrollaran en torno a 1900 más que de forma muy marginal este tipo de operaciones. En todo caso, las cifras sobre Madrid, Cataluña y País Vasco-Navarra tampoco las contabilizan, de forma que la comparación mantiene su validez.

¹⁸ Tortella (1978); Sudrià (1985); Valdaliso (2006).

¹⁹ Marchesi (1918), pág. 54. Este texto procedía de una publicación anterior, del año 1911.

Los comerciantes capitalistas locales sí que se beneficiaban, sin embargo, de las comisiones que producía su intermediación en la distribución de las remesas, que en Galicia ascendían generalmente al 0,5% del importe de las cantidades a pagar en cada escalón de la cadena de la remesa y que para algunas casas debieron representar cifras totales de bastante consideración²⁰.

Pero no solo en el capital físico, sino también en el ámbito del capital humano, tenía Galicia una situación poco favorable. Los ingenieros jugaron un papel importante en todo el mundo en la difusión de la industria eléctrica. En España, tal y como han señalado diversos autores, fueron uno de los pilares de su primer desarrollo, localizando saltos hidráulicos, dirigiendo instalaciones y promoviendo empresas²¹. La oferta local de ingenieros se relacionaba en lo fundamental con dos factores: la existencia de un tejido industrial previo que exigiera su presencia en las fábricas, y la posible existencia de escuelas técnicas superiores. De esto último no hubo nada en Galicia hasta la década de 1970. De lo primero, el incipiente desarrollo industrial en el ámbito de la transformación de la pesca y de las actividades manufactureras relacionadas con el mundo marítimo estaba todavía demasiado asociado a la utilización de los saberes y habilidades tradicionales y muy poco a la ingeniería industrial. La conserva hermética de pescados se había introducido y desarrollado sobre la base de unos sencillos procedimientos franceses que se habían importado y adaptado con éxito, pero resultaba ser un sector relativamente poco in-

²⁰ García López (1992) ofrece una cifra de comisiones más baja –el 0,25%– para algunas casas asturianas. La cifra que se ofrece aquí corresponde a lo que pagaba Sobrinos de José Pastor en la primera mitad de los años 1890.

²¹ Garrabou (1982); Bernal (1993); Valdaliso (2006).

tensivo en tecnología, de forma que el buen funcionamiento de una fábrica no requería la contratación de ningún ingeniero; resultaba suficiente con algún maquinista que se ocupara de las calderas y autoclaves, y con disponer de algún taller local que se ocupara de reparaciones y de algún encargo específico de carácter ocasional²². La construcción naval, que adaptaba a cascos de madera las máquinas de vapor correspondientes, podía requerir una mayor capacitación técnica, pero, a falta de ella, estaba siendo una función precisamente de aquellos talleres metalúrgicos que poseían las cualificaciones necesarias, bien por aprendizaje informal o bien por disponer de algún técnico titulado, y que precisamente por ello estaban convirtiéndose ellos mismos en astilleros. La Vulcano, el taller mecánico del Areal vigués de la familia Tapias, fue probablemente el primero en contratar a un ingeniero mecánico francés, Mr. Laurent, en 1891, para dirigir la fabricación de la que sería la primera máquina de vapor construida en la ría²³. El mismo año regresaría a la ciudad José Barreras Massó, un joven vigués que había estudiado ingeniería industrial en Barcelona y que fundaría el que sería el astillero emblemático en la modernización del sector pesquero gallego²⁴. Ambos habían estudiado fuera, pues Galicia no contaba con estudios de ingeniería, unos estudios que tampoco habían gozado de mayor demanda, puesto que el fracaso del textil y la siderurgia la habían dejado reducida a la que podían proporcionar las compañías ferroviarias, la raquíutica minería o las pocas iniciativas industriales que, con carácter aislado, se habían producido en Galicia. Y estas últimas habían también importado los técnicos superiores del extranjero

ro, tal como había sido el caso de la empresa del Ferrocarril Compostelano, que había traído ingenieros ingleses para sus talleres de Carril, o La Cristina, la fábrica de papel viguesa que había contado con el ingeniero belga Alfred Motteau²⁵, o como las empresas gasísticas, que trajeron algunos ingenieros franceses, de los que uno de ellos, François Saunier, se convertiría, como ya han estudiado Martínez, Mirás y Lindoso, en figura central de la historia del gas en Galicia, y a su vez, andando el tiempo, en uno de los impulsores iniciales del sector eléctrico²⁶.

De esta forma, en los últimos años del siglo XIX la presencia de ingenieros en Galicia era testimonial. En A Coruña residía el ingeniero industrial al servicio de la Hacienda Pública que tenía a su cargo las cuatro provincias gallegas y la de Oviedo, un cargo por el que sus ocupantes rotaban a gran velocidad, de forma que en la década de los noventa tuvo nada menos que seis funcionarios distintos²⁷. También allí había un funcionario que se ocupaba de la secretaría de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, pero lo que se dice ejerciendo en la industria solamente uno: José Fernando Solórzano, ingeniero por la Escuela de Barcelona, cuya familia tenía una fundición en la ciudad, que constituía una de sus ocupaciones²⁸. Incluso en Vigo, que se estaba convirtiendo en una relativamente importante capital industrial, el terreno se encontraba igualmente yermo: el ya citado José Barreras, que se había establecido en Vigo a co-

²² Muñoz Abeledo (2010).

²³ La Vanguardia. Semanario Federal, n° 9 (14/6/1891).

²⁴ Carmona y Nadal (2005).

²⁵ Carmona y Nadal (2005), pág. 94.

²⁶ Martínez, Mirás y Lindoso (2010).

²⁷ Francisco Marco Espons, José Franco Muñoz, Juan Jacobo Calvo, Lorenzo Elip, José Illán y Javier Moya. *Vid. Anuario de la Minería, Metalurgia y Electricidad (1900)* y prensa de la época.

²⁸ Alonso, Lindoso y Vilar (2008); *Anuario de la Minería (1900)*.



Francisco Saunier, ingeniero director de la Sociedad de Alumbrado, Gas y Calefacción de La Coruña y Vigo, con su familia.

Fuente: García Fontenla. R. *Cien años de luz eléctrica en Galicia*.

mienzos de la década, y dos jóvenes ingenieros industriales que se instalarían allí poco más tarde, Francisco Wirtz, que también establecería una fundición, y Ramón Laforet Cividanes, el único de todos ellos que tendría protagonismo en el sector eléctrico²⁹. En Carril/Vilagarcía, donde los talleres ferroviarios habían llevado allí, de forma temporal, a algunos ingenieros ingleses, estaba vecindado un ingeniero industrial catalán, Tulio Domènech i Montaner, que tras acabar sus estudios en las especialidades de Química y Mecánica en la Ciudad Condal, había montado en la villa arosana un “taller de estampaciones artísticas”, al tiempo que actuaba como contratista de obras³⁰.

Mayor presencia que los industriales tenían los ingenieros de minas y los de caminos, que con-

taban en sus filas con unos efectivos que en ambos casos alcanzaban la media docena. Los primeros eran prácticamente todos extranjeros, contratados por las compañías mineras que buscaban oro, estaño o plomo, y su estancia en Galicia era corta, ligada a ciclos de exploración con escasos resultados, mientras que los de caminos ejercían en compañías ferroviarias o en las obras de los puertos.

La oferta local de ingenieros no era por lo tanto un elemento que favoreciera el desarrollo de la industria eléctrica en Galicia. Eso sí, cuando el sector despierte en España y las concesiones de los recursos hidráulicos se conviertan en un activo de valor seguro y de fácil negociación, empezarán a llegar técnicos superiores procedentes de otras regiones de España o del extranjero que inspeccionarían la mayor parte de los ríos gallegos en los años finales del XIX y participarían en algunas de las nuevas empresas. Las únicas excepciones de ingenieros locales con conocimientos e interés por los temas eléctricos serían las de José López Cortón y Ramón Laforet Cividanes, de los que hablaremos más adelante. Con una oferta de ingenieros civiles que, incluso con las primeras llegadas de técnicos foráneos, resultaba insuficiente, serán los ingenieros militares gallegos, de los que sí existían algunos, los que empiecen a trabajar para las primeras empresas. Si es cierto que en la España de aquella época fueron muchos los ingenieros militares que se ocuparon en actividades industriales de carácter civil, en una Galicia donde no había escuelas de ingeniería de tal carácter, la ingeniería militar fue una fuente muy relevante de capacidades técnicas. Y muy especialmente en el ámbito de la electricidad, donde, como veremos en su momento, resultaba difícil conseguir ingenieros a tiempo completo para las pequeñas empresas gallegas de los primeros años.

²⁹ Anuario de la Minería (1900); prensa de la época.

³⁰ Colegio y Asociación “Julio Soler” de Ingenieros Industriales de Cantabria (2001), págs. 284-285.



José López Cortón Viqueira (1866-1938), ingeniero de caminos por la Universidad de Madrid, impulsó y dirigió la primera empresa eléctrica de Betanzos, y asesoró a otras varias eléctricas gallegas.

Trabajó asimismo para la Compañía de Tranvías de La Coruña y en el salto portugués de Lindoso. Anuario Brigantino, nº 19 (1996).

Fuente: Ayuntamiento de Betanzos. Betanzos (A Coruña).

En lo que se refiere a combustibles minerales utilizables para la generación térmica de electricidad, Galicia no dispone de hulla, y el único tipo de carbón que se encuentra en su territorio es el lignito, abundante en As Pontes de García Rodríguez. Se trata de un carbón pobre –como todos los lignitos–, con más humedad y con menos contenido en carbono que la hulla, lo que resulta en una capacidad calorífica más reducida³¹. Inadecuado

³¹ La capacidad calorífica del lignito oscila entre 4.000 y 5.500 kcal/kg, mientras que la de la hulla o antra-

para producir coque, no presentaba utilidad para su uso en los altos hornos de la Primera Revolución Industrial, habiendo quedado preterido, por lo tanto, en el primer gran *boom* del carbón que se produjo en Europa a finales del siglo XVIII. Algunos lignitos sí eran utilizables para consumos domésticos o para algunas industrias como la del vidrio, en la que el resultado de los carbones de llama larga resultaba adecuado. De esta forma, existe noticia de la utilización de los lignitos de Las Rozas por algunas ferrerías cántabras de fines del XVIII o ya en el XIX por la fábrica de cristales de Campóo³²; los de las minas catalanas de Berga eran utilizados en Barcelona hacia los años 1870, y los de las turolenses de Utrillas algo más tarde en Zaragoza. Estos dos últimos generaron suficientes expectativas de beneficio como para que se construyeran sendas líneas ferroviarias y para que durante la primera década del siglo XX llegaran a alcanzar cifras de extracción cercanas a las 100.000 toneladas³³.

La existencia del yacimiento de As Pontes era conocida desde tiempos muy antiguos, pero sus minerales se utilizaban solo muy ocasionalmente “porque ardían mal dejando muchas cenizas y abundantes humos asfixiantes”³⁴. En el siglo XVIII se usaron para el trabajo del hierro en algunos de los mazos que existían en el coto

cita supera generalmente los 8.000; la humedad en el lignito se sitúa entre el 20 y el 30%, mientras que en la hulla suele ser inferior al 10%. International Committee for Coal Petrology (1963).

³² Sierra Álvarez (1992).

³³ Fernández Clemente (1982); Coll y Sudrià (1987).

³⁴ Memoria presentada como consecuencia del recorrido verificado por las cuatro provincias de Galicia, 1918-1919, fol. 62, en Archivo General Militar. Segovia, Tercera Sección. División Primera, leg. 32, pág. 23.

Cuadro nº 2. Ingenieros militares al frente de empresas eléctricas gallegas

Nombre	Promoción	Empresa que dirigieron
Andrés Avelino Comerma	s.d.	Electra Popular Ferrolana
Arturo Montel	1896	Cooperativa Eléctrica Coruñesa (CEC)
Diego Fernández Herce	1897	Electra Industrial Coruñesa (EIC)
Ramón Ingunza y Lima	1902	Hidroeléctrica de Tronceda
José de la Gándara y Cividanes	1903	EPVR
Rafael Ruibal y Leiras	1903	Sociedad Electricista de Tuy

Fuente: Gallego Ramos (1909) y “Lista General de Oficiales Ingenieros desde el siglo XVI hasta 1910”, en Memorial de Ingenieros del Ejército, vol. 28 (1911), págs. 277-290.

de Sedes, situado a poco más de una decena de kilómetros, y en 1789 José Cornide realizó unos primeros y rudimentarios ensayos y observó las dificultades que ofrecía su uso, indicando que “para las operaciones metalúrgicas es preciso despojarlo de sus partes azufrosas”³⁵. Hacia 1795 un grupo de asentistas del Arsenal de Ferrol ligado a la Compañía de la Vega de Ribadeo estudió su posible utilización en los hornos de reverbero de aquel establecimiento, sin que finalmente se llegaran a emplear en este fin más que a título experimental³⁶. Durante el siglo XIX el geólogo alemán Guillermo Schulz visitó As Pontes, dejando constancia de la existencia de “una inmensidad de lignito que se podía explotar a tajo abierto”³⁷, al tiempo que adelantaba los motivos por los que no se había utilizado todavía, que cifraba en que:

“en el país abunda la leña y no hay industrias donde aplicarle. Sabido es que el lignito no sirve para las fundiciones; pero es muy a propósito para las fábricas de destilación de aguardiente, del ácido sulfúrico y en la obtención de la caparrosa, alumbre y otras sales, cocción de ladrillos, tejas, cal y cerámica, aceptándose también en usos domésticos”³⁸

Con el advenimiento de la Segunda Revolución Industrial, se abría una nueva posibilidad de uso para el lignito, la de su combustión a pie de mina en la generación de electricidad. En Alemania había empezado a utilizarse a este efecto, ya en vísperas de la Primera Guerra Mundial, con el encendido de la central de Knapsack (luego Goldenberg), que utilizaba los yacimientos situados al sudoeste de Colonia, así como para la producción de nitrógeno en la de Golpa-Zschornowitz, de forma que al estallar la guerra el lignito representaba el 20% del carbón quemado en centrales térmicas³⁹. De esta forma, tampoco para este uso podía el lignito competir en términos técnicos con la hulla, pero puesto que los precios y la oferta eran muy diferentes sí que se abría la posibilidad de que en determinadas circunstancias re-

³⁵ Memoria sobre el descubrimiento de una mina de carbón de piedra en las Puentes de García Rodríguez presentada a la Sociedad Compostelana por su socio Joseph Cornide y premiada por dicho cuerpo, en Espíritu de los mejores diarios, nº 243 (1790).

³⁶ Archivo General de Marina (AGM). Viso del Marqués, sección Arsenales, leg. 3818.

³⁷ Schulz (1833), pág. 31.

³⁸ Schulz (1835).

³⁹ Hughes (1983), págs. 287-288 y 413.

sultara económico el uso del más pobre de estos carbones. El de As Pontes tenía en todo caso un problema complementario, que era el tratarse de lignito pardo, una variedad que contenía una elevada cantidad de azufre. Por eso hubo que esperar a una circunstancia extraordinaria, la del estallido de la Primera Guerra Mundial, para que, ante la escasez de combustible ocasionada por la disminución de los tradicionales suministros de carbón inglés al mercado español, pasara el yacimiento gallego a cobrar importancia económica.

Eliseo Henry, un geólogo irlandés que trabajaba en unas minas de cobre cercanas a Ferrol alertó sobre el yacimiento, lo que animó a dos comerciantes ferrolanos, José Caramelo Casal y Ernesto Eiras Aldao a solicitar las primeras concesiones⁴⁰. Fue entonces cuando se realizaron las primeras cubriciones y los primeros análisis en la Escuela de Minas de Madrid, y cuando se interesaron en ellos varias compañías mineras internacionales⁴¹, de forma que a finales de 1917 ya estaban denunciadas 700 hectáreas, y al año siguiente ya se empieza a hablar de la posibilidad de un segundo aprovechamiento industrial para estos carbones pobres, el de su uso en “una gran central de energía eléctrica”⁴². Pero el final de la guerra y el restablecimiento de los suministros de hulla detendrían este interés por As Pontes. En 1921 realizará investigaciones en ellos la Electrometalúrgica Ibérica, la sociedad dirigida por Alfredo Massenet que impulsaría pronto Saltos del Alberche, con la intención de utilizar los lignitos para la obtención de aceites pesados a partir

de su destilación y, sobre todo, para producir energía eléctrica “para transmitir a distancia”⁴³.

Ahora bien, si los recursos carboníferos eran pobres o inadecuados para su uso en un sistema eléctrico inicial o tradicional, las condiciones eran en Galicia mucho más favorables para el desarrollo de la hidroelectricidad. La existencia de una orla casi continua de sierras que separan las zonas litoral y prelitoral del interior hace que la mayor parte de los ríos gallegos sean de corto recorrido y, en consecuencia, de una superficie de cuenca reducida. La mayor parte de ellos no superan los 150 km, una limitación a la que solo escapan el Ulla y el Tambre de entre los que recogen sus aguas al occidente de la Dorsal Gallega, esto es, el grupo de sierras que orlan la zona litoral y prelitoral de Galicia y que separan estas últimas de la depresión interior⁴⁴. Estos ríos, que son la mayor parte de los gallegos, salvan fuertes desniveles y ofrecen frecuentes rupturas de pendiente a lo largo de su trazado. Y puesto que Galicia recibe abundantes precipitaciones anuales, en el entorno de los 1.500 mm, y su sustrato en gran parte rocoso resulta en general poco permeable, estos ríos tienen un caudal importante. Si no en términos absolutos, puesto que sus cuencas son reducidas, sí en lo que se denominan caudales específicos o relativos —los que relacionan el volumen de agua evacuado con el tamaño de la cuenca—, variable esta última en la que la mayor parte de los ríos citados superan a los grandes ríos españoles (Duero, Tajo, Ebro). Esto es así muy especialmente en el Xallas, el Léz y el Oitavén, que son los que se sitúan a la cabeza. Y aunque se trata en todos estos casos de ríos de régimen pluvial,

⁴⁰ Estadística Minera y Metalúrgica de España (EMME), 1949, pág. 265; El Día, 10/09/1917.

⁴¹ EMME (1917), págs. 211-213.

⁴² EMME (1918), pág. 207.

⁴³ EMME (1922), pág. 198.

⁴⁴ Rodríguez Martínez-Conde (2001).



Cascada (Fervenza) del río Beelle, cuyo desnivel dio lugar al aprovechamiento hidroeléctrico de la SGGE. C. 1930.

Fuente: Archivo Histórico de la Fundación Gas Natural Fenosa-Antiguo Archivo Unión Fenosa (AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa).

puesto que las sierras de las que recogen el agua son relativamente poco elevadas, los estiajes, aunque no inexistentes, son casi siempre benignos, lo que representaba ventajas de costes en lo relativo a la reserva térmica.

Este régimen hidrográfico permitía encontrar buenas ubicaciones para centrales de derivación de tamaño pequeño o medio que utilizaran los fuertes desniveles relativamente frecuentes, utilizando turbinas Francis, en localizaciones próximas o relativamente próximas a las zonas de mayor demanda, aunque en todo caso existían limitaciones en la mayor parte de estos ríos para alcanzar potencias elevadas.

Pero, por detrás de la Dorsal Gallega y de los valles elevados que se encuentran a continuación, existe en Galicia el conjunto denominado de las Sierras Orientales, donde la nieve tiene una mayor presencia anual y cuyos cursos de agua situados a distintos niveles permiten que

algunos de los que transcurren en las zonas más bajas actúen como canales de recogida de los de zonas superiores. Existen así unos pocos ríos que disfrutan no solo de un régimen mixto pluvial-nival sino que disponen además de cuencas de mayor extensión. Esta cuenca Miño-Sil ofrece así unos estiajes más reducidos, al tiempo que dispone de un muy superior caudal absoluto. El profesor Cabo Alonso ya puso de manifiesto hace más de medio siglo cómo aquella cuenca se situaba muy por delante de las del Ebro, Duero o Tajo en lo que se refiere al cociente entre caudal medio y extensión⁴⁵. Si además tomamos en consideración que tanto el Miño como el Sil y afluentes como el Bibei o el Prada discurren por valles estrechos y encajados, se añaden todavía a las ventajas ya indicadas para los demás ríos la de ser emplazamientos idóneos para la construcción de grandes centrales hidráulicas con embalses de regulación. La desventaja de estas localizaciones residía, además de sus problemas constructivos y financieros –muy difíciles de resolver en los años del cambio de siglo–, en que estaban lejos del corredor atlántico de Galicia, en el que esta podía concentrar su demanda eléctrica. Y mucho más lejos, desde luego, de los grandes centros consumidores españoles, que quedaban todos ellos a distancias superiores a los 450 km. De esta manera, el aprovechamiento de la cuenca de los ríos Miño y Sil no solo exigía unos embalses de problemática construcción antes de la Primera Gran Guerra sino también una red de alta tensión a larga distancia que todavía tardaría en estar al alcance de las empresas interesadas. A este respecto es interesante indicar que las primeras redes a 220 kV se iniciaron en Estados Unidos al final de aquella

⁴⁵ Cabo Alonso (1960).

contienda, y en Europa solo a partir de 1925⁴⁶. Más en nuestro contexto, todavía en 1918 las más modernas de las redes españolas no alcanzaban longitudes superiores a los 165 km a una tensión de 110 kV.⁴⁷

En resumen, la Galicia del 1900 tenía en sus previsiblemente reducidos niveles de demanda para alumbrado y fuerza y en su insuficiente dotación de capital físico y humano dos factores limitadores para su electrificación. Por el contrario, como elementos favorables podían señalarse las expectativas de demanda de tracción para el transporte interno y, sobre todo, su excelente dotación de recursos hidráulicos, una ventaja que en todo caso tardaría años en hacerse efectiva porque el estado de la tecnología no permitiría su aprovechamiento hasta varias décadas más tarde.

1.2. De los primeros experimentos a las primeras empresas eléctricas

Antonio Casares, catedrático de Química de la Universidad de Santiago, había sido uno de los pioneros, probablemente el primero de todos ellos, de la iluminación eléctrica en España. El 2 de abril de 1851 había hecho lucir en el salón del claustro de la Universidad de Santiago una luz de color “blanco como el que vemos en algunas noches de verano horas después de puesto el sol” que “permitía leer fácilmente una carta a cincuenta pasos de distancia del

foco”⁴⁸. El profesor Casares había utilizado un arco voltaico alimentado por cincuenta pilas de Bunsen, procedimiento químico para generar electricidad que probablemente había conocido en París⁴⁹. A lo largo del año siguiente repetiría su experimento en varias ocasiones, siendo el más celebrado el realizado en la compostelana plaza del Hospital (hoy Obradoiro) la noche del 24 de julio, víspera de la festividad del Apóstol, en el que habría situado cuatro grandes pilas de aquel tipo en los cuatro extremos de la plaza⁵⁰.

Cuando aquel mismo año, 1852, el también catedrático de Química y farmacéutico madrileño Ramón Torres Muñoz realice experimentos semejantes en la Corte, El Restaurador Farmacéutico reconocerá el carácter precursor del químico monfortino:

*“Los tres ensayos de la luz eléctrica que sabemos que se han hecho en España se han ejecutado por los Sres. D. Antonio Casares, farmacéutico y catedrático de Química en la Universidad de Santiago, D. José Simón, farmacéutico en esta Corte, y D. Ramón Torres Muñoz, farmacéutico también y catedrático de Química en esta Universidad”*⁵¹

Pero los experimentos del doctor Casares, al igual que los otros dos a los que se refiere El Restaurador Farmacéutico y los de Francisco Domènech en la Escuela Industrial de Barcelo-

⁴⁶ Segreto (2006); Hausman, Hertner y Wilkins (2008), págs. 18-21.

⁴⁷ Bartolomé (2005).

⁴⁸ “Luz eléctrica”, en *El Eco de Galicia*, nº 3, Santiago, 6/4/1851.

⁴⁹ Sobre las características técnicas de las pilas de Bunsen y en concreto de las utilizadas por Antonio Casares, puede verse Bermejo Patiño *et alii* (2001). Se trata del catálogo de la exposición que se realizó en aquel año en Santiago para conmemorar el 150 aniversario del experimento del doctor Casares y ofrece una excelente panorámica técnica de la electricidad en la época.

⁵⁰ El Coruñés, 7/8/1952.

⁵¹ El Restaurador Farmacéutico, febrero 1852, pág. 3.



Retrato de Antonio Casares, autor José María Fenollera (1895).

Fuente: pinacoteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Santiago.

na –que aquella publicación omite–, y que la mayor parte de los que se realizaron en todo el mundo durante las décadas centrales del siglo, no pasaron de la anécdota. El alumbrado del arco voltaico era intenso pero no continuo, lo que hacía imposible su explotación comercial. Habría que esperar a que las iniciativas químico-farmacéuticas dejaran paso a las de carácter electromagnético para que la electricidad empezara a desarrollar su potencial industrial y comercial. Y en este sentido, los dos hitos fundacionales serían la dinamo de Gramme, que se presentaría en la Exposición de Viena de 1873, y la lámpara de Edison, que lo haría en la de París de 1881. Y es que hacia 1851 ya se conocían bien los principios científicos de la electricidad, pero todavía no se habían desarrollado de forma adecuada los conocimientos sobre

cómo generarla ni los artefactos (bombillas, motores...) que deberían utilizarla. Tal y como han señalado Hausman, Hertner y Wilkins en un conocido libro sobre el tema, “la luz y la fuerza eléctricas se mantuvieron como *curiosidades* hasta que se difundieron generadores potentes y eficaces que vinieran a reducir el coste de producir electricidad”⁵².

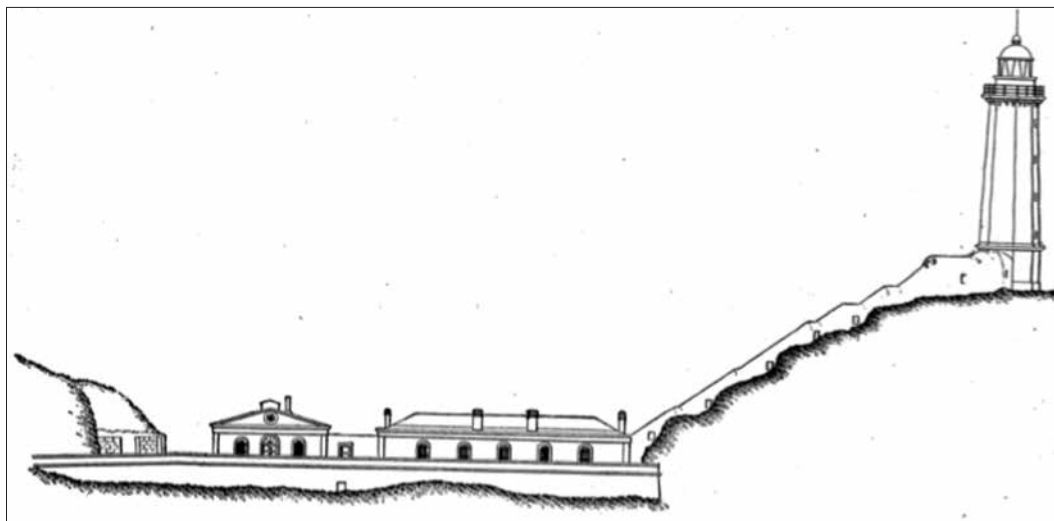
Otro intento pionero, que en este caso cuajó, aunque fuera tras largos años de espera, fue el de iluminar por electricidad el faro de Cabo Vilán (Camarina), un proyecto cuyos trabajos comenzaron en el año 1882 y cuya ejecución representó una odisea. La falta de caminos hacia el faro, el mal tiempo que reina en la zona durante la mayor parte del año, que dificultaba la llegada y el montaje del equipo, y las limitaciones de los recursos empleados prolongaron la construcción durante más de diez años⁵³. En este lapso de tiempo los naufragios ocurridos en sus inmediaciones, como el del vapor inglés *Serpent* en 1891, con más de 200 víctimas, convencieron al Ministerio de la necesidad de impulsar la terminación del faro, que luciría definitivamente en enero de 1896, siendo el primero de España iluminado por electricidad⁵⁴.

La electricidad estaba generada en Cabo Vilán por el vapor de dos máquinas locomóviles semifijas con generador de hogar móvil sistema Thomas & Laurens, que desarrollaban una potencia de 12 CV cada una, y el proyecto ha-

⁵² Hausman, Hertner y Wilkins (2008), pág. 9.

⁵³ British Parliamentary Papers (BPP), Accounts & Papers (A&P), 1895, vol. 100, págs. 392-415, Report 1893, págs. 395 y 623. Según esta información, habría costado la maquinaria 30.000 dólares y el edificio 40.000.

⁵⁴ García y García, Juan (1900), “Faro de Cabo Villano”, en *Revista de Obras Públicas*, 47, tomo I (1298): 260-261 y 1900, 47, tomo I (1301), págs. 292-295.



Revista de Obras Públicas nº 1.301 Tomo I, año 1900 artículo “Faro de Cabo Villano” de Juan García García.
Fuente: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

bía estado a cargo del ingeniero Francisco Lizárraga y supervisado por el también ingeniero Enrique Gadea⁵⁵. La alimentación de las calderas ocupaba a principios del siglo a 27 carreteros que conducían el carbón al faro desde el puerto de Camariñas⁵⁶.

La primera empresa eléctrica que realizó una instalación estable para alumbrado en Galicia fue inglesa, la Sociedad Anglo-Española de Electricidad, que había ofrecido a finales de 1882 al Ministerio de Marina el establecimiento del alumbrado mediante este tipo de energía en sus arsenales de Ferrol, Cartagena y Cádiz⁵⁷. En junio del año siguiente se firma

el compromiso correspondiente al astillero gallego y cuatro meses más tarde se presentan en el Arsenal el electricista Mr. James Selby y otros dos operarios para poner en marcha “las 36 luces de arco con la máquina eléctrica de 48 luces”, marca Brotherhood, tarea que finalizaron en junio de 1884⁵⁸. La Anglo-Española había realizado durante el año y medio anterior instalaciones semejantes en el puerto de Bilbao y en el Arsenal de Cartagena, así como alumbrado de paseos y calles en San Sebastián e Irún, y sobre todo, diversas instalaciones en Barcelona. En todas ellas usaba el denominado “sistema Brush”, con el que estaba en 1884 ofreciendo el alum-

⁵⁵ “La luz eléctrica en los faros”, Revista de Obras Públicas, 1896, 43, tomo I (25), págs. 342-344.

⁵⁶ El Noroeste, Año XI, Número 4197 - 1906 diciembre 7.

⁵⁷ “Instalación del alumbrado eléctrico en este Arsenal,

1882-1885”, en AGM. El Viso del Marqués, sección Arsenales, Asuntos Particulares, leg. F.3723 y F.10.252. (Documento facilitado por Alberto Lozano).

⁵⁸ La Energía Eléctrica, 1903, págs. 101-103.



Faro de Cabo Vilán. C. 1995.
Fuente: Colección particular.

brado público a distintos ayuntamientos españoles⁵⁹.

A esta primera instalación destinada al alumbrado de un recinto industrial le siguió otra destinada al alumbrado público. Fue en este sentido la ciudad de Pontevedra la primera en ver lucir los arcos voltaicos en sus calles en el año 1888, siendo el impulsor de la innovación el marqués de Riestra y el técnico encargado de ponerla en marcha el ingeniero asturiano Victoriano Alvargonzález. El político y em-

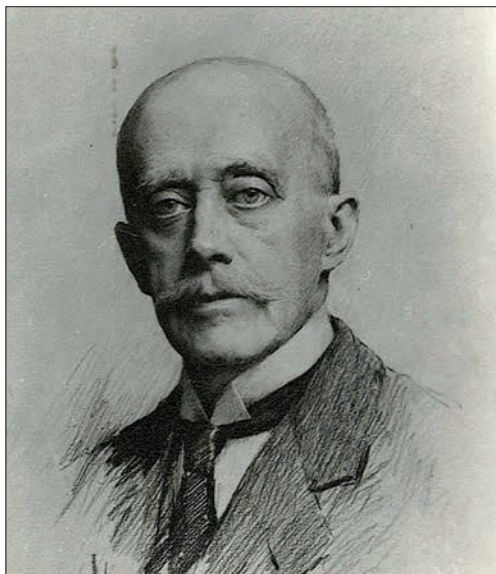
presario pontevedrés había adquirido a este último en el año 1887 una patente sobre un procedimiento de acoplamiento de dinamos, al tiempo que había acordado con él la constitución de una empresa destinada al establecimiento del alumbrado público de la capital provincial.⁶⁰ Durante los primeros meses de 1888 había llegado la maquinaria a Pontevedra, y los primeros ensayos de iluminación comenzarían en el mes de abril. El día 25 de julio se iluminaban las calles Michelena y de La Oliva, al tiempo que la que era primera compañía eléctrica establecida en Galicia hacía públicas las condiciones para abonarse al servicio de suministro y se realizaban los primeros contra-

⁵⁹ Carta de The Anglo Spanish (Brush) Electric Light and Power Company al Alcalde de Lugo de 24 de junio de 1884, en Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHPL), Municipal, leg. 32-15. La localidad gallega de Monforte instalaría este sistema en 1895 (Gaceta de Galicia, 14/3/1895).

⁶⁰ Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP), Protocolos, leg. 17.682, fols. 309-312.

tos de abonados⁶¹. Se trataba de una instalación de corriente continua generada en la céntrica plaza de la Verdura, en la que con una caldera sistema Westinghouse se alimentaban tres máquinas de vapor acopladas a sendas dinamos Gramme de 25 CV cada una⁶². La instalación primitiva incorporaba la iluminación de 250 lámparas de incandescencia, que pronto se aumentarían a 800⁶³.

El motor de la empresa pontevedresa —que nunca se llegó a inscribir en el Registro Mercantil— era José Riestra López, y podía considerarse en realidad que era una empresa familiar, pues los otros socios eran en su mayor parte familiares o personas que, directa o indirectamente, trabajaban para él. Se trataba de Enrique Picó y Francisco de Federico, que eran ingenieros; de Alejandro Mon y Landa y José Lino Martínez, que eran abogados; de un propietario local, Aquilino Prieto, y finalmente de Prudencio Otero y Joaquín A. Piñeiro. De Federico era yerno de Riestra y Mon era su cuñado; Otero, Piñeiro y Lino actuaban con frecuencia como representantes suyos. Alvargonzález había entrado también en la sociedad en el momento de su constitución, pero la abandonaría a las pocas semanas de la inauguración de la fábrica por discrepancias con Riestra, pasando entonces a ocuparse de la instalación de la luz eléctrica en la ciudad de León⁶⁴. A la marcha de Alvargonzález asumiría la dirección técnica de la empresa durante pocos meses un maquinista naval, José Blanco,



El banquero pontevedrés José Riestra López, primer marqués de Riestra no sólo fue el impulsor del tranvía de Pontevedra a Marín y de la primera eléctrica gallega, la de Pontevedra, sino que tuvo una participación importante en el desarrollo de otros negocios eléctricos, tales como la fábrica de carburos de Arcade (Laforet y compañía), la Eléctrica de la Puebla y la Compañía de Electricidad del Arnoya. Puede decirse que, al lado de Laureano Salgado y de las también casas bancarias de Pastor y Olimpio Pérez, fue una de las columnas de la primera industria eléctrica en Galicia.

Fuente: colección particular.

que había colaborado con el ingeniero asturiano. Finalmente quedaría como jefe de máquinas un antiguo ayudante con algunos conocimientos de mecánica, el Sr. Cobas Maneiro⁶⁵. La empresa había comenzado a funcionar bajo la denominación de Aquilino Prieto y Compañía,

⁶¹ La Justicia, 26/6/1888.

⁶² “El alumbrado eléctrico en Pontevedra”, en El Día, Madrid, 9/7/1888.

⁶³ Landín Tobío (1949), pág. 127.

⁶⁴ A finales de aquel año Alvargonzález estaba también en tratos con algunos prohombres orensanos para establecer el alumbrado en su ciudad. El Regional, 27/8/1888; Álbum Literario, 14/10/1888.

⁶⁵ Eco de Galicia, 6/12/1889. La única información que hemos conseguido averiguar de este señor Cobas Maneiro es la de que era hermano del maquinista del tranvía Pontevedra-Marín.



Fábrica de electricidad de Pontevedra. C. 1890.
Fuente: García Fontenla. R. 1990. *Cien años de luz eléctrica en Galicia*.

razón social del propietario local que era concesionario del alumbrado público y que actuaría como administrador de la empresa entre su constitución en 1888 y el año 1903, en que la abandonaría⁶⁶.

La ciudad del Teucro fue la segunda ciudad española que contó con alumbrado público por electricidad, solo por detrás de Girona, y probablemente de forma simultánea con Valladolid⁶⁷.

⁶⁶ El Áncora, 1/9/1903.

⁶⁷ Amigo (2013) da como fecha de las primeras iluminaciones a título experimental para Valladolid la de octubre de 1887. Puesto que resulta difícil discernir –y tampoco aporta mucho el debate a la historia económica– si debe prevalecer el criterio de la experimentación, de la puesta en marcha de los abonos a la nueva energía o cualquier otro para decidir quién fue primero, no discutiremos aquí que Girona lo fuera y situaremos a las otras dos como más o menos simultáneas.

La energía era suministrada en todas ellas por generadores movidos por el vapor derivado de la combustión del carbón y los costes de explotación eran muy elevados⁶⁸, lo que, unido al reducido número de puntos de luz a los que se trataba de servir, hizo de la luz eléctrica –como lo era también en otras latitudes– un artículo de lujo, lo que puso pronto en dificultades la continuidad de estas empresas. En el caso de la fábrica de la pontevedresa plaza de la Verdura, el precio limitó el número de abonados y pronto aparecieron las primeras protestas, que se generalizaron cuando al elevado precio de la electricidad se sumó la frecuencia de los apagones, multiplicada tras la marcha de los dos primeros directores técnicos. A los cinco años del encendido de las calderas ya se planteaban la posibili-

⁶⁸ Carmona y Nadal (2005); García Fontenla (1990).

dad de apagarlas⁶⁹. La otra instalación eléctrica existente en Galicia por aquellos últimos años ochenta, que era la del Arsenal de Ferrol, se mantenía en funcionamiento a pesar de lo cara que resultaba, por motivos de interés militar.

En realidad, y como hemos visto en el capítulo anterior, no era Pontevedra sino A Coruña la ciudad que a la altura de 1888 ofrecía un mercado más amplio para la nueva industria. Primera ciudad gallega por número de habitantes, casi quintuplicaba los de Pontevedra, una diferencia que se acentuaba si la comparación se establecía en términos del volumen de posibles clientes para el nuevo fluido, es decir, el ayuntamiento para el alumbrado público y el comercio y las clases acomodadas para el privado. La ciudad herculina disponía desde 1855 de un servicio de suministro de gas, para ambos usos, proporcionado por una compañía lionesa, la Sociedad de Alumbrado y Calefacción⁷⁰. Cuando apareció la electricidad, y al igual que la mayor parte de las empresas que estaban en su situación, reclamó —con éxito— continuar con el monopolio del alumbrado público por gas, lo que representaba un serio obstáculo para cualquier otra empresa que quisiera establecer el suministro de electricidad, puesto que tendría que hacerlo renunciando a lo que en principio era su previsiblemente principal cliente: el ayuntamiento. Como también ocurrió en otros lugares, y en evitación de posibles protestas, Francisco Saunier, que era el director de la compañía del gas, lo que sí hizo fue mantener el monopolio del alumbrado público para el gas y diversificar la empresa hacia la generación eléctrica ofreciendo el suministro de esta última energía a particulares. A este efecto instaló en el año 1890 dos motores de gas tipo

Otto, de 40 CV cada uno, “que la comunican a tres dinamos, sistema de la Sociedad Alsaciana de Construcciones Mecánicas de Belfort, de corriente continua y 200 amperios de intensidad cada uno, con un potencial de 130 voltios”⁷¹.

El alumbrado eléctrico de la lionesa se difundió pronto a “clubs, cafés y oficinas”⁷², lo que extendió inmediatamente el interés por la electricidad a un par de fábricas textiles de la comarca, que instalaron ya hacia 1891 sus correspondientes dinamos para el alumbrado de las fábricas acopladas a máquinas de vapor tipo Wolff, que en caso de necesidad podían contribuir también al movimiento de los telares. Se trató de la Primera Coruñesa, de Núñez y Miranda, establecida en realidad a pocos metros de la central de la lionesa y de la denominada Galicia Industrial, situada en el lugar de Xuvia, en las proximidades de Ferrol⁷³. Ellas habrían sido las primeras fábricas gallegas del sector privado que utilizaron la electricidad, aunque fuera solamente para el alumbrado de sus instalaciones y no para el movimiento de sus máquinas.

La expansión de la electricidad en los primeros años noventa siguió, a pesar de todo, en Galicia, como en España en general, basándose en la generación térmica. Térmica fue la central a la que nos hemos referido que estableció la lionesa en A Coruña en 1890 y térmica fue la que estableció en 1896 la misma empresa en la ciudad olívica, en la que era también concesionaria del alumbrado público y en la que siguió la misma política de mantenimiento de este a base de gas y de instalación de una central eléctrica para el suministro a particulares. Térmica fue también la Electra Popular Ferrolana, consti-

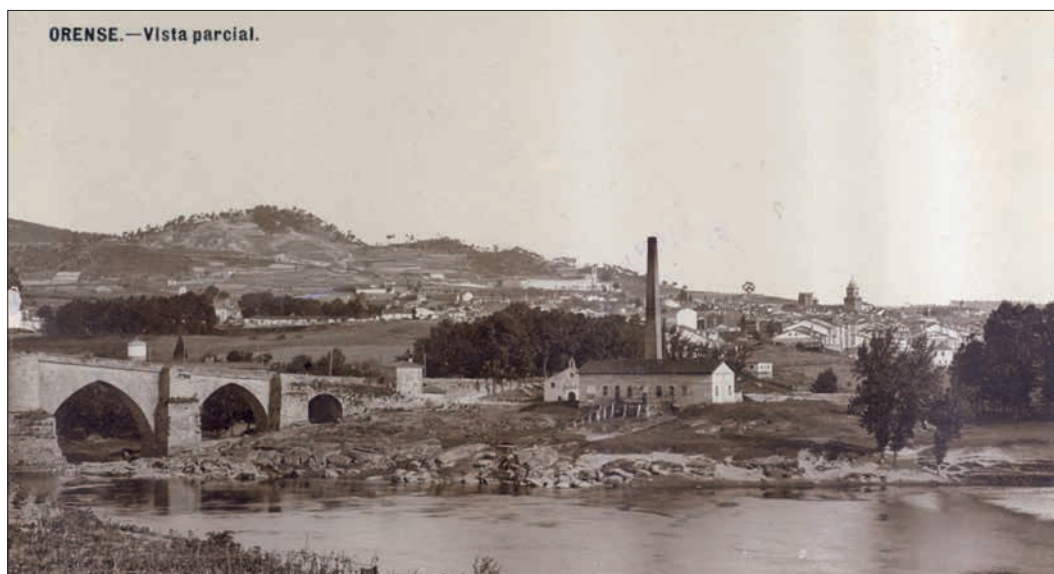
⁶⁹ La Voz de Galicia, 29/12/1893.

⁷⁰ Martínez, Mirás y Lindoso (2010).

⁷¹ Martínez (1893), págs. 39-40.

⁷² BPP, A&P, 1896, vol. 88, Report 1895, pág. 62.

⁷³ Martínez (1893), págs. 41-42.



Central térmica de Os Remedios (Ourense), a orillas del río Miño, hacia 1905.
Fuente: Archivo Fotográfico de la Diputación de Ourense. Biblioteca.

tuida en 1894 con la participación de Avelino Andrés Comerma⁷⁴, inspector del Cuerpo de Ingenieros Navales de la Armada, que había sido el proyectista del dique de la Campana del Arsenal de Ferrol y que, a la sazón, dirigía el astillero privado de Augusto José de Vila en la villa de A Graña⁷⁵. Como lo fueron la SGES y

⁷⁴ Comerma, nacido en Valls (Tarragona) en 1842, había asistido al Congreso de Electricidad de París (1881) y a la Exposición de Electricidad de Munich (1882), y había estado familiarizado desde el principio con los avances en la tecnología eléctrica.

⁷⁵ Los otros socios habían sido Antonio Togores, importante almacenista de maderas, que ocuparía la presidencia del consejo, el propietario local Gabriel Antón, un pequeño grupo de comerciantes locales (Antonio Barreiro y Emilio González Buyo), y dos maquinistas de la Armada (Justo González Salorio y Diego Castro), que disponían de algunos conocimientos adquiridos en el Arsenal. Registro Mercantil de A Coruña (RMC), libro 7, folio 41.

la Eléctrica de Ourense, que instalaron al año siguiente sus centrales en Santiago y Ourense; o la central de Betanzos, que pondría en marcha al año siguiente el prestigioso ingeniero José López-Cortón Viqueira⁷⁶. De esta forma, la apuesta inicial de las empresas que trataron de suministrar a las ciudades más importantes fue por la generación térmica. Probablemente el motivo de esta apuesta estaría en los menores costes de instalación de este tipo de generación que, en un contexto de demanda incierta como era el caso gallego, donde no existían grandes ciudades y donde la demanda para fuerza motriz ofrecía perspectivas muy limitadas, permitía entrar en el sector sin necesidad de construir presas, canales de derivación ni líneas de transporte, a pesar de que en el caso

⁷⁶ Torres Regueiro (1996).

1. Los inicios de la electricidad en Galicia

gallego no solo abundaba el elemento hidráulico sino que existían desniveles interesantes en las proximidades de la mayor parte de sus ciudades y villas.

Curiosamente, fueron un grupo de pequeñas empresas locales con unas perspectivas de mercado muy inferiores las que instalaron las primeras turbinas hidráulicas destinadas a la generación de electricidad, todas ellas tratando de garantizar previamente el contrato para el alumbrado público de alguna población. La iniciativa fue en algunos casos de técnicos con algunos conocimientos de electricidad –ingenieros unas veces, pero farmacéuticos o peritos otras– que estudiaron los emplazamientos para la central, trataron de garantizarse el alumbrado público y, finalmente, buscaron socios entre los notables locales para financiar la obra. Este fue el caso de la primera y pequeña central hidroeléctrica que se estableció en Galicia, la de Viloalle, situada a tres kilómetros de la lucense población de Mondoñedo.

En las proximidades de la villa episcopal, en el lugar de Sasdónigas, explotaba desde 1867 una cantera de mármol con recurso a la energía hidráulica un contratista de obras berciano, Francisco Armesto Vinuesa⁷⁷, que fue quien probablemente advirtió de las posibilidades de Viloalle a un farmacéutico de la capital de aquella comarca leonesa, Jesús Adrán, que acababa de constituir allí una denominada Sociedad Eléctrica de Villafranca del Bierzo, y que se desplazaría a la zona acompañado de dos “individuos más de la dicha sociedad” a comienzos de 1892⁷⁸. Tras decidir que el lugar apropiado debía ser un pequeño desnivel, de



Acción de la Sociedad de Gas y Electricidad de Santiago. Año 1895.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

catorce metros, en el río Tronceda y lugar de Porto de Bois, también conocido como A Fervencia, Vinuesa y Adrán se dirigieron al Ayuntamiento ofreciéndole el suministro de electricidad para el alumbrado público. Con la promesa de la concesión, compraron una pequeña finca a la orilla del río, construyeron dos pequeños edificios, instalaron en uno de ellos una turbina de 70 CV y una dinamo Oerlikon de 32 kW, y comenzaron el correspondiente cableado. A continuación se dirigieron a los notables de la localidad y a algunos de la provincia, ofreciéndoles formar una sociedad anónima para explotar la central eléctrica. En marzo de 1893, sin disponer de ningún tipo de autorización para el aprovechamiento hidráulico, se constituyó la Electricista Mindonienense⁷⁹. Entre sus 24 socios aparecían los comer-

⁷⁷ Archivo Lence Santar, marzo nº 4, doc. nº 1.

⁷⁸ Eco de Galicia, 25/1/1892. Jesús Adrán había patentado el “nuevo conmutador de dos direcciones”.

⁷⁹ AHPL, Protocolos Mondoñedo, legs. 008008 y 32.599. La sociedad, constituida por lo tanto en 1893, no se inscribió en el Registro Mercantil hasta 1897;



Central de Acea de Castro Romai, la primera eléctrica de la capital lucense. C. 1897.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

El modelo fue seguido con una distancia entre central y punto de venta un poco más amplia en 1897 en Viveiro, donde el industrial José Barro establecería la central hidráulica de Chavín, y en Tui, donde los abogados locales José Leiras Pérez y Leoncio Comesaña construirían la central de Tebra, sobre el río de igual nombre, que acabaría por dar lugar a la Sociedad Electricista de Tuy⁸³.

De esta forma, en el año 1897 se daba en Galicia la curiosa paradoja de que las ciudades que disponían de suministro eléctrico (Pontevedra, A Coruña, Ourense, Ferrol, Vigo y Lugo) lo recibían—con la excepción de Lugo—de fuentes térmicas, mientras que el pequeño grupo de pue-

blos que disponían de él (Mondoñedo, Ponteareas, Monforte o Tui) lo recibían de fuentes hidráulicas. Las cosas cambiarían pronto.

Las dificultades para la colocación de la energía por encima de sus costes, que pronto experimentaron las empresas térmicas de las mayores ciudades gallegas, las impulsaron a buscar saltos de agua cerca de sus mercados, emulando así a las sociedades más pequeñas a las que nos referíamos en los párrafos anteriores. En 1897 Francisco Conde Balvís, el abogado orensano que había impulsado la Eléctrica de Orense, obtiene la concesión de un caudal de 1.000 litros en el río Lonia y lugar de Castadón para ofrecer el suministro a su ciudad, de forma que a la entrada de esta en funcionamiento, que se produce en 1902, quedaría la térmica de Os Remedios como central de reserva. El propio

⁸³ Registro Mercantil de Pontevedra (RMP), libro 2, fol. 205.

Cuadro nº 3. Centrales eléctricas existentes en Galicia a finales de 1901

Provincia de A Coruña		
CEC	A Coruña	V
S.A. de Alumb., Calefacc. y F. M. de la Coruña y Vigo	A Coruña	G
Núñez y Cía.	Betanzos	V
Faro Eléctrico de Cabo Villano	Camariñas	V
SGGE	Ferrol	V
Juan González	Lousame	H
Eléctrica de la Puebla	Pobra do Caramiñal	H
Jesús Abella	Ponte deume	H
Electricidad y Molinería de Sada	Sada	G
SGES	Santiago	H
Miranda y Cía.	A Coruña	
Galicia Industrial	Xuvia-Neda	
Provincia de Lugo		
Alumbrado Eléctrico de Lugo	Lugo	VH
S.A. Eléctrica Mindoniense	Mondoñedo	H
Eléctrica Monfortina	Ribasaltas	VH
Eléctrica Lucense	Outeiro de Rei	H
Barro y Cía.	Viveiro-Chavín	H
Provincia de Ourense		
Conde, Balvís y Cía.	Ourense	V
Ramón Laforet	Carballiño	VH
Conde, Balvís y Cía.	Ourense-Castadón	H
Provincia de Pontevedra		
Aquilino Prieto y Cía.	Pontevedra	V
SGGE	Caldas-Segade	H
Camilo Pardo Feijóo	A Estrada-Aguións	H
Eléctrica Guardesa	A Guarda	G
Antonio Sestelo Gayoso	Ponteareas	H
Laforet y Cía.	Arcade	H
Sociedad Electricista de Tui	Tebra	VH
S.A. de Alumb., Calefacc. y F. M. de la Coruña y Vigo	Vigo	G
Enrique Peinador	Mondariz	
Eléctrica de Redondela	Redondela	H
V = Vapor; H = Hidráulica; VH = Vapor e Hidráulica; G = Gas		

Fuente: Elaboración propia a partir de: Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas (1901) y Estadística sobre el consumo de Gas, Electricidad y Carburo de Calcio, 1901.

Aquilino Prieto, concesionario del alumbrado en Pontevedra con la pionera térmica de la plaza de la Verdura, adquirió en 1899 la concesión de un salto de un caudal de 3.000 litros en el río Lárez y lugar de San Xurxo de Sacos, que comenzaría a funcionar a finales de aquel año para suministrar a la capital provincial⁸⁴. La SGES y la lionesa también hicieron lo propio, de forma que la primera de estas sociedades adquirió en 1899 la concesión del salto de Fecha en el río Tambre, a unos ocho kilómetros de la ciudad arzobispal⁸⁵. Las distancias a las que estas sociedades establecieron sus saltos eran ya un poco mayores, pero seguían siendo, en todo caso, muy reducidas.

De la primera generación de empresas térmicas que se reorientaron hacia la hidroelectricidad, la más ambiciosa fue la lionesa de Alumbrado y Calefacción, aunque sus amplios objetivos solo se cumplirían muy parcialmente. Por una parte, adquirió en 1899 la concesión que pertenecía al ingeniero Luis de la Peña de un caudal de 3.000 litros en el salto de Dorna (cascadas de San Isidro)⁸⁶, sobre el río Lárez con el objetivo de suministrar electricidad a Vigo. Situada a 48 km de la ciudad olívica, y proyectada con



Central hidroeléctrica de Fecha, propiedad de la SGES. C. 1930.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

un transporte a 15.000 voltios, sus obras no comenzarían hasta dos años más tarde, demorándose su puesta en marcha hasta 1905⁸⁷. Por la otra, la de su sección coruñesa, su director Francisco Saunier había comenzado ya hacia 1895 a plantearse la búsqueda de un salto, una búsqueda que le llevaría a estudiar el tramo final del río Xallas, único río en Europa que terminaba en una formidable cascada⁸⁸. Saunier, deslumbrado por las posibilidades que para usos electroquímicos ofrecía aquel fenómeno, solicitó la concesión de 2.000 CV “en un salto de 100 metros y 6.000 litros en el río Jallas” en el que la electricidad producida “se aprovechará junto a la ría de Corcubión para industrias”, concesión que obtendría a comienzos del 1900⁸⁹. La idea del ingeniero francés era, en todo caso, la de dedicar el 75% de la fuerza a aquellos usos, y el resto a su transporte hacia la

⁸⁴ La concesión la había conseguido el ingeniero de minas Luis de la Peña, a nombre de Aquilino Prieto (AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 1/expte. 4). Luis de la Peña era ingeniero de la casa “Falcó, Hermida y Peña” y se dedicaba a hacer estudios de aprovechamiento hidroeléctrico. Fue uno de los fundadores de la madrileña Sociedad de Gasificación Industrial, una de las sociedades que acabarían dando lugar a Unión Eléctrica Madrileña, y coautor del proyecto del salto de Bolarque. Véase Lázaro Urra (1972), pág. 2.

⁸⁵ El salto de Fecha estaba a 8 kilómetros de la ciudad y el transporte se estableció a 5.000 voltios. La maquinaria fue de Siemens y Halske. Véase La Energía Eléctrica, nº 10 (1899), pág. 10.

⁸⁶ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 1/expte. 4.

⁸⁷ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 1/expte. 4; La Estafeta, 6/4/1902.

⁸⁸ El Lucense, 14/01/1895.

⁸⁹ Madrid Científico, nº 324, Año 1900, pág. 7; La Energía Eléctrica, 6/7/1900.

Cuadro nº 4. Potencia eléctrica instalada clasificada según el carácter de la fuerza motriz empleada en el año 1901 (en %)

	Térmica	Hidráulica	Térmica e hidráulica	Gas	Total
A Coruña	52	32	0	16	100
Lugo	0	57	43	0	100
Ourense	45	45	10	0	100
Pontevedra	13	65	7	15	100
Galicia	30	47	12	10	100
España	55	27	14	4	100

Fuente: Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas (1901) y Dirección General de Contribuciones (1901).

ciudad de A Coruña⁹⁰, a cuyo efecto solicitaría los correspondientes permisos. Estas gestiones previas a la explotación las había desarrollado el ingeniero francés de acuerdo con los socios de la casa bancaria coruñesa de Sobrinos de J. Pastor, y con la intención de constituir una nueva sociedad, distinta de la lionesa, que adquiriera la concesión, construyera el salto y una fábrica de carburo de calcio y pasara a vender a la propia lionesa la energía sobrante para su distribución en A Coruña. La nueva sociedad estaría participada por la antigua lionesa en un 25% de su capital y se comprometía a no entablar competencia con ella⁹¹.

Como veremos a continuación, la parte electroquímica del proyecto saldría adelante, pero el suministro a la capital provincial no lo haría, porque chocaría de frente con otros proyectos de suministro a la ciudad por parte de dos nuevas compañías que estaban desarrollando sendos proyectos y que moverían los hilos para

forzar a la lionesa a ajustarse estrictamente a lo contenido en su solicitud inicial, que no hacía referencia al transporte hacia A Coruña. De esta forma, la Dirección de Obras Públicas encargaría al ingeniero de la División del Miño Fermín Casares “verificar el replanteo de las obras que la fábrica de gas coruñesa va a hacer en el salto que tienen en el Pindo”⁹² y acabaría por denegar la autorización para el transporte, manteniendo, eso sí, la autorización para los usos industriales dentro de la ría de Corcubión⁹³.

El otro caso de empresa inicialmente térmica que reaccionaría rápidamente reorientándose hacia la generación hidráulica de forma ambiciosa fue el de la Eléctrica de Orense. Tal y como indicábamos más arriba, Francisco Conde Balvís, el propietario de la térmica local, empezó por construir una pequeña central hidroeléctrica en el río Lonía, con dos alternadores monofásicos Oerlikon de 110 kW que en el año 1901 ya suministraban electricidad a la ca-

⁹⁰ AHFB, caja E-23, documento titulado “Saunier 8/5/1900. Salto del Pindo”.

⁹¹ Ídem, ídem.

⁹² Gaceta de Galicia, 19/2/1901.

⁹³ La correspondencia gallega, 1/4/1901.



Visita de uno de los propietarios a las obras de construcción del salto en el río Mandeo de Hijos de A. Núñez. Año 1901.
Fuente: colección particular.

pital provincial. Muy poco más tarde diseñaría un proyecto no solo de cubrir posibles aumentos de demanda en la ciudad sino de extender el radio de acción de la Eléctrica de Orense hacia Monforte y hacia los núcleos de Maceda y Esgos. No contento con ello, trataría también de constituir con socios locales otra serie de pequeñas empresas independientes en la zona sur y oriental de la provincia. De esta forma, la Eléctrica de Orense consiguió la concesión de un segundo aprovechamiento hidroeléctrico, esta vez en el río Mao, en el que instalaría dos grupos que multiplicaban por diez la potencia instalada en el del río Lonía. La central del Mao y las líneas hacia Ourense y Monforte, de 38 y 17 kilómetros respectivamente, se completaron entre 1905 y 1908, pasando en esta última villa a adquirir los activos de la Eléctrica Monfortina, que venía realizando el suminis-

tro en ella⁹⁴. De esta forma, en 1910, la Eléctrica de Orense disponía de dos centrales hidráulicas y una reserva térmica en la ciudad que le daba nombre, y se situaba en el grupo de cabeza de las eléctricas gallegas (véase Cuadro nº 9 de la página 83).

Francisco Conde Balvís había comenzado a desarrollar su proyecto asociado con su suegro, el notario de Tribes Benito Rodicio, bajo la razón social de Conde Balvís y Compañía y con un capital muy reducido, 50.000 pesetas⁹⁵. Para el salto del río Lonía se había endeudado con la casa bancaria coruñesa de Hijos de Marchesi Dalmau, una deuda que había ido cre-

⁹⁴ Fernández Herce, Diego, "Informe sobre las instalaciones y explotación de la Sociedad Eléctrica de Orense", (ms.)...

⁹⁵ RMOU, libro 1, fol. 105.

ciendo hasta que en 1905 alcanzaba una cantidad de diez veces el capital social de la empresa, motivo por el que José Marchesi pasa a convertirse en socio capitalista en la nueva sociedad comanditaria en la que se transforma la eléctrica orensana en aquel año⁹⁶. Con el apoyo de la casa bancaria coruñesa y el recurso al crédito del Banco de España, de Sobrinos de José Pastor y del recién creado Banco Español de Crédito, la Eléctrica de Orense financia la construcción del salto del Mao y de las nuevas líneas de transporte, pero los resultados económicos no acompañan y Conde Balvís abandona en mayo de 1909 una empresa en la que ya apenas tiene participación. La propia casa de Hijos de Marchesi Dalmau se ve afectada por estos malos resultados y los de otras de sus empresas y da con sus libros en los juzgados en el mismo año, lo que arrastrará también a la eléctrica a la suspensión de pagos⁹⁷. La Eléctrica de Orense será adquirida poco más tarde por el Banco de Vizcaya.

Con estos antecedentes, la segunda parte de la estrategia de Francisco Conde Balvís, en la que participaba su hermano Luis, médico en Allariz, es decir, la de constituir otras empresas con so-

cios locales, quedaba condenada, y se tradujo solo en la constitución de tres pequeñas empresas que se ocuparon del alumbrado de la comarca en la que ejercía su profesión el propio Luis y en la de Trives⁹⁸, así como de la introducción de algunos molinos eléctricos en diversos lugares de la provincia. Estas tres empresas, a las que nos referiremos más adelante, nunca superarían el ámbito estrictamente local de las tres pequeñas villas en las que suministraban fluido.

Las otras empresas propietarias de centrales a vapor establecidas en los años noventa, las que no fueron capaces de desplazarse hacia la explotación de la energía hidráulica, fueron pronto absorbidas por algunas de las nuevas sociedades que se crearon en torno al cambio de siglo para la explotación de la fuerza del agua. Este fue el caso de la primitiva empresa de Betanzos, que a la altura de 1901 sería vendida a Núñez y Cía., que había establecido un pequeño salto en el río Mandeo, a la altura de la parroquia de Ois⁹⁹; o el de la Eléctrica Popular Ferrolana, que sería adquirida, como veremos pronto, por la SGGE, una empresa que, como en el caso anterior, destinaría la antigua térmica a su uso como central de reserva.

⁹⁶ RMOU, libro 2, fol. 3.

⁹⁷ Sobre la crisis de Hijos de Marchesi Dalmau, puede verse Martínez (dir.) (2004) y también el amplio alegato escrito por uno de los socios Marchesi Dalmau (1914).

⁹⁸ RMOU, libro 3, fol. 89.

⁹⁹ Torres Regueiro (1996).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

2.1. Un desarrollo hidroeléctrico precoz pero modesto

Al lado de estas primitivas empresas reconvertidas a la fuerza hidráulica tras sus inicios térmicos, las nuevas que se constituyen durante los años del cambio de siglo evaden ya en lo posible el uso del carbón o del gas y se orientan hacia la generación de corriente alterna y no de la continua de la mayor parte de las iniciadoras; cuando sus recursos y sus posibilidades de colocación de la energía lo permiten, adquieren equipos de potencia algo superior a la de aquellas. Siguen con ello un movimiento general en España, que algunos autores han denominado como “segunda generación de empresas eléctricas”¹⁰⁰, dentro del cual aparecen algunas de las que serán más importantes sociedades en la historia del sector eléctrico español, como por ejemplo la Hidroeléctrica Ibérica. El proceso en Galicia cuenta en todo caso con dos características relativamente singulares. La primera de ellas es el precoz predominio de la generación hidráulica en el conjunto del sistema; de esta forma, cuando en 1901 se publica la primera estadística de la industria eléctrica, Galicia se sitúa, con Aragón, País Vasco, Navarra o Castilla y León, en el grupo de las regiones en las que la fuerza de los ríos sobrepasa ya al carbón

como energía primaria para la producción de electricidad. En el extremo contrario están sobre todo Madrid y Cataluña, que por su peso en el total sectorial sesgarán este último hacia la termoelectricidad todavía un par de años más¹⁰¹. El peso de la energía térmica en el caso madrileño será además el principal factor que modere el avance relativo de la hidroelectricidad todavía hasta los años previos a la primera Gran Guerra¹⁰². La segunda diferencia entre lo que ocurre en el sector eléctrico gallego y el español en su conjunto es que, a pesar de que algunas de las nuevas empresas hidroeléctricas destacan sobre las demás, no existirá en Galicia durante las dos primeras décadas del siglo ninguna que se pueda situar todavía en el grupo de las grandes españolas, del tenor por ejemplo de la citada Ibérica, de Hidroeléctrica Española o de Riegos y Fuerzas del Ebro, por poner solo tres ejemplos de las de mayor tamaño.

En todo caso, y entre aquellas empresas, hidroeléctricas ya en su origen, que se constituyeron en Galicia entre 1900 y 1903, hubo cuatro que pronto destacaron sobre las demás. Una autoprodutora, la Hidroeléctrica del Pindo, y tres vendedoras de electricidad comercial de forma directa o a través de distribuidoras. Estas últimas fueron la SGGE, la EIC y la EPVR.

¹⁰⁰ Núñez Romero-Balmás (1995).

¹⁰¹ Bartolomé (2007), págs. 44 y 141.

¹⁰² Maluquer (1983 y 1987); Bartolomé (2007), pág. 51.



Central de la Hidroeléctrica del Pindo, en la desembocadura del río Xallas. Año 1910.
Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 347.

La Hidroeléctrica del Pindo fue la empresa que finalmente promovieron el concesionario del salto del río Xallas, Francisco Saunier, y sus socios de Sobrinos de José Pastor, tras serles denegada la autorización para el transporte de energía hacia A Coruña. Abandonada aquella pretensión, y después de un cuidadoso estudio¹⁰³, el director de la fábrica de gas y la casa bancaria coruñesa entablaron conversaciones con la empresa propietaria de la única fábrica de carburo de calcio que existía en España, la de la localidad catalana de Berga, que pertenecía a una empresa francesa, la Société des Carbures Métalliques. Tras varios viajes de

Ricardo Rodríguez Pastor a París y Ginebra, ambas partes llegarían en noviembre de 1902 a formalizar un contrato por el que el banquero coruñés se comprometía a crear “una sociedad local que compraría la fuerza hidráulica concedida al señor Saunier” y construiría una central eléctrica al pie del salto, así como la fábrica de carburo de calcio destinada a aprovechar aquella. Tanto el uno como la otra se realizarían con la asistencia técnica y la supervisión de la Société des Carbures Métalliques, que debería aprobar los planos y su ejecución. Ricardo Rodríguez Pastor se comprometía también a que la hidroeléctrica vendiera su fuerza a la electroquímica y a que la nueva sociedad cediera el conjunto de las instalaciones en arriendo a la Sociedad Española de Carburos Metálicos, que era la sección española de la

¹⁰³ El estudio incluía dos apartados, titulados respectivamente “Exposé sommaire des principaux débouchés de Carbone de Calcium provenant du Pindo” y un segundo “Projet financier”, cfr. AHFB, caja E-23.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

matriz francesa que disponía ya de la fábrica de Berga¹⁰⁴.

Para la formación de la nueva sociedad, que se denominaría Hidroeléctrica del Pindo, el banquero coruñés intentó comprometer a varias casas bancarias españolas, y en especial a la madrileña de los Urquijo, a la que ofreció el 20% del capital. Tras la negativa de esta última a participar en la operación, la empresa se constituiría con un capital de 1.200.000 pesetas, de los que 280.000 se corresponderían con acciones liberadas que tomaría la empresa lionesa que representaba en Galicia Francisco Saunier en pago por la concesión del salto y gastos diversos realizados; otras 200.000 pesetas las tomaría uno de los accionistas franceses de esta misma empresa, y 100.000 cada una de las casas bancarias coruñesas de Sobrinos de José Pastor e Hijos de Marchesi Dalmau; el resto se repartiría en cantidades menores entre el comercio coruñés y algunos corresponsales bancarios de los Pastor en otros puntos de Galicia¹⁰⁵. De esta forma se constituía en A Coruña en abril de 1903 la Sociedad Anónima Hidroeléctrica del Pindo¹⁰⁶, de la que sería primer presidente el propio Ricardo Rodríguez Pastor y que inauguraría el nuevo salto en julio del año siguiente.

De esta forma, la Hidroeléctrica del Pindo se configuró desde su mismo principio como una empresa autoprodutora, destinando la energía de su salto en el río Ézaro al suministro de la

fábrica de carburos metálicos que se estableció casi simultáneamente en la localidad de Cee, situada a solo nueve kilómetros de la central. La sociedad coruñesa era propietaria tanto del salto como de la fábrica de carburos, pero arrendaba su gestión a la Sociedad Española de Carburos Metálicos. De esta forma, cuando en el mes de julio de 1904 arranque la fábrica de Cee la empresa coruñesa pasará a facturar tanto el alquiler de la fábrica como el de la energía contratada, 1.000 CV, a un precio de 75 pts./CV/año¹⁰⁷. El salto del río Ézaro utilizaba una tubería de bajada de 180 m y transmitía la energía hacia los hornos de Cee a 10.000 voltios¹⁰⁸.

Hidroeléctrica del Pindo se dedicaría así, y ya desde su puesta en marcha en 1903, al suministro electrotérmico, de forma que ni siquiera llegaría a construir otra red de transporte que la que conducía a la citada fábrica de carburos, dándose así la paradoja de que en el entorno más inmediato de la principal fábrica de luz gallega no había suministro de esta última. Por el contrario, las otras tres empresas hidroeléctricas a las que nos hemos referido sí que se orientarían a la venta de electricidad para luz y fuerza en el mercado. Y estas tres empresas, con saltos de mayor potencia que los que existían hasta entonces, destacaron pronto sobre las demás y acabaron convirtiéndose en el eje sobre el que durante los años 1920 se articularía el sistema eléctrico regional. Estas tres empresas serían la SGGE y la EIC, escrituradas

¹⁰⁴ “Contrat entre la SCEM représenté par M.M.L. Cellier et M.E. Sauttet et M. Ricardo Rodríguez Pastor”, en AHFB, caja E-23.

¹⁰⁵ Las otras casas bancarias que participaban eran la santiaguesa de Olimpio Pérez, la coruñesa de Rubine e Hijos y Miñones de Corcubión. Cfr. “S.A. Hidroeléctrica del Pindo. Lista de Sres. Accionistas (primitivamente)”, en AHFB, caja E-23.

¹⁰⁶ Cfr. RMC, libro 13, fol. 113.

¹⁰⁷ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Fondo Empresas, Sociedad Española de Carburos Metálicos, libro Diario nº 1 (1903-1907).

¹⁰⁸ La Energía Eléctrica, 1904, pág. 287. La cifra que sobre la altura del salto proporciona esta publicación es la de 280 metros, pero el contraste con otras noticias advierte del gazapo. Cfr. por ejemplo la descripción que realiza su director, Eduardo Garrone, en Cao Moure (1930), pág. 91.



Fábrica de carburos metálicos en Cee. Año 1910.
Fuente: Arquivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 346.

ambas en el año 1900 en Madrid y Bilbao respectivamente, y la EPVR, constituida en 1902 en la localidad pontevedresa de Caldas de Reis. En los tres casos se trató de compañías que consiguieron, de una u otra forma, introducirse en los mercados gallegos previsiblemente más consumidores de electricidad, y que además apostaron desde un principio por hacerlo en base a la energía hidráulica. En la medida en que aquellos mercados no tenían el potencial de consumo ni de luz ni de fuerza que el que podían tener Bilbao, Madrid, Barcelona o Valencia, la potencia instalada quedó muy por debajo de la que establecieron para el suministro a estas capitales la Hidroeléctrica Ibérica, Hidroeléctrica Española o las empresas catalanas.

La historia de la EIC hay que entenderla en un doble contexto, el coruñés y el del desarrollo general de la electricidad en España. En el primero de estos sentidos, A Coruña fue la ciudad gallega donde primero irrumpió la competencia en el suministro eléctrico. La Sociedad Anónima de Alumbrado, Calefacción y Fuerza Motriz de La Coruña y Vigo, a la que nos referiremos con frecuencia como la “compañía lionesa”, mantenía todavía en 1899 el monopolio que había adquirido en el alumbrado público por gas, que había completado con la puesta en marcha del suministro eléctrico a particulares a base de motores del mismo fluido en el año 1890. Pero en el año 1900 un grupo de comerciantes e industriales locales dirigidos por Francisco Caramelo decidió establecer una cooperativa para “sacudir el yugo

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

del monopolio”¹⁰⁹. Para difundir su pensamiento y captar recursos y socios hicieron público un pasquín en enero del primer año del siglo en el que en base al informe de un “peritísimo ingeniero” acusaban a la lionesa de mantener unos precios abusivos y afirmaban la posibilidad de reducir a la mitad aquellos y aún así obtener resultados económicos positivos. Este pasquín fue inmediatamente contestado por Saunier, estableciéndose así una polémica que duró varios meses en los que la lionesa trató no solo de poner en duda la viabilidad del proyecto cooperativo sino también de colaborar a este mal resultado tratando de que el ayuntamiento prohibiera el tendido de su red de distribución¹¹⁰. Finalmente, la Cooperativa se constituyó con bastante éxito en junio del primer año del siglo¹¹¹, contando con la mayor parte de las fuerzas vivas locales, incluido el alcalde de la ciudad y Santiago Casares Paz, que ocuparía el mismo cargo posteriormente, y que, en todo caso, pasaría a la historia como padre de Santiago Casares Quiroga¹¹². Al frente del proyecto, además de Francisco Caramelo, estaban el abogado Manuel Barja y el “peritísimo ingeniero” que había elaborado los cálculos de rentabilidad, que no sería otro que José López-Cortón Viqueira, al que ya hemos visto como director de la empresa eléctrica de Betanzos.

López-Cortón defendió a capa y espada la necesidad de buscar un salto próximo a la ciudad,

pero el miedo de los directivos de la CEC a que la demora desanimase a los socios, así como la inviabilidad económica de un salto que dedicara toda su energía en exclusiva a estos últimos, decidió a la empresa en favor de una central de vapor, cuyos generadores adquirieron a la casa suiza Alioth. La Cooperativa tenía ya 1.664 socios al rematar el año 1901; entre todos habían instalado 1.600 lámparas, lejos de las 9.000 que podía suministrar la empresa¹¹³. Un año más tarde había aumentado la cifra de socios/abonados a 2.274, pero todos ellos consumidores de energía nocturna, lo que no permitía ofrecer los precios prometidos sin comprometer la solvencia de aquella¹¹⁴. Mientras tanto, López-Cortón había abandonado el barco alegando incompatibilidad con un nuevo cargo al que había accedido, el de director de la recién constituida Compañía de Tranvías de La Coruña¹¹⁵.

Con un apoyo social grande pero menguante, en cuanto una nueva sociedad productora, la EIC, anunció en 1904 su intención de entrar en el mercado coruñés vendiendo energía hidráulica, la Cooperativa fue la primera en pedir ser ella su distribuidora. A este efecto se firmó rápidamente un contrato entre ambas que convertía a la Cooperativa en la distribuidora de la Electra en la ciudad herculina. La antigua central de vapor quedaba reducida a central de reserva ya en el propio 1905.

La EIC se había constituido en Bilbao en el año 1900, con un capital de 2.150.000 pesetas, contando como socios iniciales con Patricio

¹⁰⁹ CEC, Memoria aprobada en la Junta General de 15/2/1901, pág. 6.

¹¹⁰ El pasquín había sido publicado el día 17 de enero y Saunier había contestado ya en diversos medios de prensa el día 23. Cfr. AHFB, E-41.

¹¹¹ El día 5 de junio de 1900, ante el notario Rafael Pérez Santamarina.

¹¹² La Voz de Galicia, 2/2/1900.

¹¹³ El Noroeste, 1/33/1902, y La Voz de Galicia, 1/3/1902.

¹¹⁴ CEC, Memoria leída por el Presidente de esta sociedad, don Manuel Barja Cerdeira y aprobada en la Junta General del 6 de abril de 1903, La Coruña, tipografía de La Constancia, 1903, págs. 17-18.

¹¹⁵ Martínez (dir.) (2006).

Márquez de la Escosura, A. Zuasti Ezcurdia, Cipriano Salvatierra y la Compañía Eléctrica Peninsular¹¹⁶. Tal como ha indicado Valdalisó¹¹⁷, los tres primeros constituían, junto con Carlos Reinke y W. Reinhard, un grupo empresarial que había fundado ya otras empresas del sector, como la Electra Industrial de Pamplona, la Electra Martos Valdepeñas y la propia Peninsular¹¹⁸. Se trataba de un grupo ligado a la casa Jorge Alhemeyer, cuyo director gerente era precisamente el ingeniero Reinke, y que distribuía en España la maquinaria de la alemana Schuckert¹¹⁹. Al igual que otros grandes fabricantes y distribuidores de material eléctrico, Alhemeyer tomó participaciones, de forma directa o indirecta, en diversas compañías eléctricas con el fin de garantizar su participación en el asesoramiento técnico, la ejecución y el suministro de sus productos a las nuevas empresas eléctricas¹²⁰. Alhemeyer tenía de esta forma ya en ejecución 22 centrales hidroeléctricas distribuidas por toda España hacia finales de 1901; la más importante de ellas en cuanto a potencia a instalar era la Hidráulica del Fresser

¹¹⁶ RMC, libro 12. Cipriano Salvatierra era en 1888 representante en Pamplona de la Sociedad Española de Electricidad de Barcelona y había contratado a su nombre el alumbrado eléctrico de Pamplona. Posteriormente participaría en siete empresas eléctricas en la región, siendo uno de los principales impulsores de la electricidad en Navarra: cfr. Garrués (1997), págs. 73 a 88 y 209.

¹¹⁷ Valdalisó (1988), pág. 20.

¹¹⁸ Valdalisó (1988), pág. 20.

¹¹⁹ Jorge Ahlemeyer fue una sociedad de carácter personalista hasta su constitución en colectiva en el año 1896 y en anónima cinco años más tarde. Véase Revista Ilustrada de la Banca, 25/12/1896, y Valdalisó (1988).

¹²⁰ Maluquer (2006), págs. 58-59. Gregorio Núñez ha llegado a contabilizar la participación de Alhemeyer en 109 empresas eléctricas españolas de la época, cfr. Núñez Romero-Balmás (1994), pág. 139.

y la segunda la EIC¹²¹. Pues bien, la Compañía Eléctrica Peninsular había sido el vehículo a través del cual Alhemeyer había promovido varias de estas empresas. La Peninsular había sido constituida en Bilbao en enero de 1900 y en los meses siguientes sus directivos se fijaron como primeros objetivos los mercados de A Coruña y Gijón, a cuyo efecto constituyeron en la capital vizcaína la EIC y la Gijonesa y desplazaron a estas últimas ciudades a una representación para que diera entrada en ellas al capital local.

La Peninsular se valió en A Coruña de un importante personaje local, Enrique Fernández Alsina, marqués de Loureda, antiguo vicepresidente del Congreso de los Diputados y socio de la casa bancaria Herce y Cía.¹²², que sería quien convocaría a comienzos de marzo del propio año 1900 a los principales comerciantes y banqueros de la ciudad a una reunión en la sede de la Sociedad Anónima Crédito Gallego¹²³. Allí acudiría Lorenzo Moret, presidente de la Peninsular, y varios de sus socios para exponer su plan de suministro eléctrico a Coruña utilizando un salto en el río Anllóns, y ayuntamiento de Coristanco, situado a 38 km y que era propiedad de un comerciante local, Marcelino Suárez¹²⁴. Pero la convocatoria llegaba en un mal momento y se saldaría con un estrepitoso fracaso, porque justo en aquellas semanas se estaban preparando en la ciudad dos proyectos alternativos. Por una parte, el de la empresa lionesa, que como hemos visto estaba asociada con la

¹²¹ La Energía Eléctrica, 10/4/1902.

¹²² Sobre la trayectoria de esta casa comercial, puede consultarse Alonso, Lindoso y Vilar (2009).

¹²³ AHFB, caja E-41. Una visión tan interesada como divergente de la que aparece en la documentación directa en El Eco de Navarra, 14/3/1900.

¹²⁴ AHFB, E-41.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



El marqués de Loureda (presidente de la EIC) en su finca experimental, con alumnos y profesores de la Escuela de Veterinaria de Santiago. El marqués es el cuarto por la derecha (con barba blanca y gorra). A su lado, Juan Rof Codina, la más importante personalidad veterinaria del primer tercio del siglo en Galicia. Fuente: Vida gallega, nº 31 (1911). © Galiciana – Biblioteca Dixital de Galicia.

firma de Sobrinos de José Pastor, que no solo tenía una participación de capital en ella sino que era socio suyo en el proyecto del Pindo; no en vano, los Pastor mantenían una relación de amistad y colaboración personal con su director Francisco Saunier, que vivía en un bajo de su propiedad en la calle San Andrés¹²⁵. De esta manera no es de extrañar que Ricardo Rodríguez Pastor hubiera disculpado su asistencia alegando la primera de las condiciones indicadas, la de ser socio de la empresa a la que el nuevo proyecto venía a hacer competencia¹²⁶. Por

¹²⁵ AHFB, Sobrinos de José Pastor, libro de Caja, nº 6.

¹²⁶ La familia Pastor había tomado ya una participación en la lionesa antes de constituirse como Sobrinos de

otra parte, estaba el proyecto de la CEC, en el que estaba involucrada una parte importante del comercio y la política local. Varios de los socios de la Cooperativa asistieron a la reunión convocada por el marqués de Loureda, pero no para suscribir capital sino para tratar de torpedear el proyecto.

La EIC seguiría en todo caso adelante. La falta de apoyo del capital local forzó a Alhemeyer,

José Pastor. En el año 1889 José Pastor y Compañía, predecesora de aquella, poseía ya 51 acciones por un valor nominal de 25.500 pesetas. Cfr. AHFB, José Pastor y Compañía, Inventarios, libro nº 3, Capital de la Sociedad en 1/1/1889. En 1901 Pedro Barrié Pastor tenía 120 acciones por un importe de 68.619 pesetas (Mayor nº 1 de PBB, fol. 224).

que situaría como representante en el Consejo a Isidro García Lastra, a aumentar la participación prevista, de forma que tuvo que suscribir 600 acciones de 500 pesetas al tipo del 50%¹²⁷. Acto seguido comenzaría, lo mismo que hizo en el caso de la Gijonesa, a desplegar desde las oficinas bilbaínas de la Peninsular las gestiones para seleccionar los puestos de director administrativo y contador-cajero para las eléctricas asturiana y gallega¹²⁸. Enrique Fernández Alsina (marqués de Loureda) se convertiría en presidente del Consejo y sus hijos, Enrique y Diego Fernández Herce, pasarían a ocupar puestos relevantes en la empresa; vocal del Consejo el primero, y director gerente el segundo, que era ingeniero militar.

El objetivo de la EIC fue desde el principio el mismo que el de la Cooperativa, que se le había adelantado en sus realizaciones prácticas, el de entrar en el mercado coruñés. Lo hacía, en todo caso, con una diferencia sustancial, pues la empresa bilbaína, convencida de que “contra la fuerza hidráulica no se lucha”¹²⁹, apostó desde un principio por la busca de un salto de agua que permitiera entablar la competencia en condiciones de superioridad manifiesta frente a la compañía lionesa y la recientemente instalada Cooperativa. La EIC adquirió primero la concesión del salto en el río Anllóns y lugar de Verdes al que ya nos hemos referido. Poco más tarde, vino la obtención de los permisos del ayuntamiento coruñés para tender la red urbana y el comienzo de las obras. Pero cuando estas estaban todavía en sus comienzos, dos de los ingenieros de la Electra, Emilio Pan Espa-

ñol y Diego Fernández Herce, se fijaron en otro salto que a su juicio resultaba de condiciones “excepcionales”. Se trataba del situado en el río Eume, lugar de Ventureira y ayuntamiento de A Capela, cuya concesión estaba en manos de Carlos Arias Romay y de Juan Meijide Iglesias, sobrestante de Obras Públicas lucense el primero de ellos e industrial chantadino el segundo, que solicitaría diversas concesiones en los años siguientes y sería también uno de los fundadores de la Electra Popular de Chantada¹³⁰. El salto útil era, según el estudio que inmediatamente emprendieron, de 160 m y podría producir 2.400 CV en estiaje y 3.200 en aguas medias; su distancia de Coruña era solo, en línea recta, de 21 km y su utilización exigía solamente la construcción de una pequeña presa y un canal de no más de 2,5 km¹³¹. Adquirido este salto y decidida la EIC a entrar en el mercado coruñés, contrató la maquinaria –como era de esperar, a través de la casa Alheimer, que como también hemos visto entraría en el capital de la empresa.

La EIC empezaría a trabajar en el año 1905, con una capacidad en alternadores de 1.000 CV y una línea de transporte de 42 km que enlazaba A Capela con la ciudad de A Coruña a una tensión de 15.000 voltios. Una vez allí, entregaba una parte para su reventa a las dos empresas eléctricas locales, la CEC y la com-

¹²⁷ Revista Ilustrada de Banca, 10/4/1902.

¹²⁸ Revista ilustrada de vías férreas. 25/3/1900, pág. 24.

¹²⁹ Memoria presentada por el Consejo de Administración a los señores accionistas de la EIC. Año 1901, pág. 2.

¹³⁰ RML, libro 3, fol. 257. La Electra Popular de Chantada se constituye en 1904 y en ella participa la casa de banca local de la familia Soto, además del propio Meijide y varios comerciantes locales.

¹³¹ EIC, memoria 1901. La distancia entre A Capela y A Coruña era, efectivamente, de 21 km en línea recta, pero ello forzaba a realizar cableado submarino a través de la ría, motivo este por el que se optó por dar un rodeo por tierra, lo que explica que en el párrafo siguiente la cifra de la longitud de cable realmente tendida sea bastante superior.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Transporte de maquinaria para la central de Ventureira en el río Eume, de la EIC. Año 1903.
Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 373, 363 y 368.

pañía lionesa, y se reservaba otra para el suministro directo a las principales fábricas locales, cuyo mercado se reservaba. De esta forma, la EIC tenía en el momento de su entrada en funcionamiento garantizada la práctica totalidad de su energía de noche (1.000 CV) y más de la tercera parte de la de día (375 CV). Los principales consumidores de energía para fuerza eran hacia 1910 las tres fábricas de hielo coruñesas, dos aserraderos locales, las tres grúas eléctricas de la Junta de Obras del Puerto y la fábrica textil denominada “Primera Coruñesa”¹³²; a efectos de reducir las pérdidas y mejorar el suministro de la capital provincial, la Electra elevará en este último año la tensión de su línea hasta los 35.000 V, una tensión que venía a ser la más alta de las existentes en Galicia y una de las más elevadas de España. La Electra se configuraba así como una empresa de fase, generadora pero no comercializadora, una vocación que todavía consolidaría a partir de 1909 cuando más que duplicó su capacidad instalada para atender la demanda de la SGGE con destino al Arsenal de Ferrol, cuestión a la que nos referiremos pronto.

¹³² EIC, Memorias 1907 a 1911.

Mientras tanto, y aún durante el proceso de definición de la Electra, la fusión que se había producido en el año 1901 entre Ahlemeyer y la compañía Hispania, en la que figuraban como destacados socios Rafael Picavea y Federico Echevarría Rotaeta, que a su vez ocupaban destacadas posiciones en el recién fundado Banco de Vizcaya, acabaría por situar a la distribuidora eléctrica en la órbita de esta última entidad financiera¹³³. Con todo, la EIC siempre mantuvo en su capital una presencia relevante de accionistas no vascos, tales como el banquero lucense Ramón Nicolás Soler, el asturiano Masaveu o, como ya hemos visto, los coruñeses de la familia Fernández Herce.

La EPVR se constituyó en Caldas de Reis en 1902 aunando los intereses de la Electra de Redondela, una pequeña empresa establecida en Vilagarcía un año antes¹³⁴, con los de un grupo

¹³³ Deutsches Handels Archiv (DHA), 1903, vol. 2, pág. 306; Valdaliso (2006), pág. 101 indica que el Banco de Vizcaya comenzó siendo banquero de las empresas eléctricas vascas, y solo a partir de 1905 empezó a tener acciones y obligaciones en ellas.

¹³⁴ La Electra de Redondela se constituye en Vilagarcía en abril de 1901 con el objeto de explotar el salto de Os Incios en el río Oitavén y suministrar electricidad a la villa de Redondela (RMP, libro 3, fol. 169). Sus socios eran el ingeniero Tulio Domènech, el procu-



Obras de construcción del canal de la central de Ventureira. Año 1903.
Fuente: Arquivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 391.



Colocación de la tubería de carga en la central de Ventureira (A Capela), en el río Eume. Año 1903.
Fuente: Arquivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 388.

de ingenieros y empleados de Vigo y Vilagarcía, comandados por un personaje que aparecerá numerosas veces en las páginas siguientes, el capitalista de Caldas de Reis, Laureano Salgado, concesionario de un caudal de 3.000 litros en el río Verduxo, con un salto de 30 metros en el lugar conocido como Ponte Inferno, cuyo estudio había realizado el ingeniero catalán Tulio Domènech i Muntaner¹³⁵. La nueva sociedad, constituida con un capital de dos millones de pesetas, de las que 475.000 correspondían a Salgado en pago a la aportación de sus derechos sobre el salto indicado, disponía también de los estudios para llevar el alumbrado a la ciudad de Vigo, lo que hacía evidente su objetivo de entrar en el mercado de la ciudad más dinámica de Galicia, tratando de romper el monopolio de que venía disfrutando la antigua compañía del gas, la empresa lionesa antes citada, que en 1896 había establecido también el

radador José Ramón Lorenzo Lorenzo, los comerciantes Daniel Poyán y Dámaso Parrado y el empleado Ventura Vilas. El capital inicial era de 110.000 pesetas. La concesión pertenecía a Poyán y Lorenzo.

¹³⁵ RMP, libro 4, fol. 51.

alumbrado eléctrico. Además de Salgado, figuraban entre sus fundadores y miembros de su primer Consejo de Administración personajes como el ingeniero vigués Ramón Laforet Civildanes, que pronto se convertiría en uno de los más destacados ingenieros eléctricos gallegos, como el también ya citado ingeniero Tulio Domènech i Muntaner, o como el zaragozano Nicolás Palacios Lahoz, que había sido director-gerente de la Compañía Aragonesa de Electricidad¹³⁶ y que era ahora representante en España de la vienesa Vereinigte Electricitätsgesellschaft, una mediana empresa austríaca productora de material eléctrico que trataba de abrirse camino en España con no mucho éxito al lado de Siemens y AEG. También aparecía en la nómina de fundadores Jenaro de la Fuente Domínguez, maestro de obras y proyectista de algunos de los edificios más representativos del modernismo en Vigo.

La tercera de las compañías citadas fue la SGGÉ, la empresa que se acabaría convirtiendo en cabeza del sistema eléctrico gallego de la

¹³⁶ Germán (1990), pág. 24.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Sede de la EPVR, en la actual calle de García Borbón de Vigo. C. 1915.

Fuente: gentileza de la familia Porteiro Lago.

preguerra civil y origen inmediato de la posterior Fenosa.

2.2. La constitución de la SGGE

La SGGE se constituyó en Madrid el día 21 de abril del año 1900 con el objetivo de ofrecer el servicio de alumbrado y fuerza eléctrica en dos áreas distintas de Galicia, la de Ferrol y la de Caldas de Reis. La nueva empresa era, en realidad, el resultado de la fusión de dos proyectos distintos, uno de los cuales se había iniciado un par de años antes y que acababa de empezar a

facturar ya energía, y otro que todavía estaba iniciando su camino. El primero de ellos era precisamente el que en 1898 había venido a poner en marcha Ernesto Presser Dauphin en el río Umia, algo más arriba de la segunda de las villas citadas.

¿Por qué había venido el ingeniero franco-alemán del que hablamos en la introducción a establecer una central eléctrica en el río Umia? Ni Padrón ni Vilagarcía, las dos villas más pobladas de su entorno, alcanzaban siquiera los 5.000 habitantes, ni contaban tampoco con industrias que permitieran una particularmente buena distribución de la curva de carga, por lo que la iniciativa no parecía prometer más que cualquiera de las docenas de pequeñas empresas que estaban apareciendo en Galicia destinadas al alumbrado local mediante un pequeño salto de agua próximo. ¿Por qué la cascada de Segade suscita entonces el interés de Presser y de su socio Nicolás Palacios?

Pues porque, como veremos a continuación, el entorno de la ría de Arousa, en el que se contaban las villas de Caldas, Padrón y Vilagarcía, albergaba en la segunda mitad de los noventa un conjunto de expectativas empresariales de una relativa importancia que parecían presagiar que aquella comarca seguiría las huellas de una ría de Vigo que se estaba transformando rápidamente en un importante núcleo industrial y comercial. Hacia 1897 funcionaban ya fábricas de conservas en la Illa de Arousa, en Ribeira y en Pobra do Caramiñal, al tiempo que la tradicional salazón de sardina conocía una época de expansión en toda la ría¹³⁷. Vilagarcía se estaba convirtiendo en un importante centro exportador de puntales de pino para las minas galesas, que

¹³⁷ Carmona y Nadal (2005).



La Concha de Arosa. Balneario de Laureano Salgado, en Vilagarcía.
Fuente: colección particular.

constituían el principal renglón del tráfico de la que había sido la primera compañía ferroviaria de Galicia, la West Galicia Railway Company. Para el tráfico de madera y otros se estaban ampliando muelles y espacios portuarios, y con el objetivo de exportar no solo puntales sino también tablilla cortada se estaban estableciendo serrerías mecánicas todo a lo largo de la comarca, desde Cuntis hasta Carril. En Vilagarcía existía desde casi una década antes un importante proyecto de turismo de playa y balneario en el que habían estado involucrados empresarios de Vigo, como Manuel Bárcena Franco, o de Caldas, como Laureano Salgado. La principal realización había sido la elegante casa de baños La Concha de Arosa, que contaba con instalación de luz eléctrica particular desde 1888. Cerca de allí, en A Toxa, la isla situada frente

a la localidad costera de O Grove, estaba también en marcha un importante proyecto balneario.

En este contexto de por sí expansivo, aparecería también un nuevo factor de impulso cuando en 1896, después de casi dos décadas de abandono, se retoma la construcción de la prolongación hasta Pontevedra de la que había sido la primera línea ferroviaria gallega, entre Santiago y el puerto de Carril. Aquella primera línea que conectaba la capital gallega con el puerto citado se había inaugurado en 1873 por una empresa denominada Ferrocarril Compostelano de la Infanta doña Isabel II, pero su débil base financiera dio con ella en 1886 en manos de una empresa inglesa denominada Corunna, Santiago and Peninsular Railway Company. La Corunna and Santiago se limitaría a explotar la línea existente

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Estación de Padrón, una de las estaciones de la línea entre Santiago y Carril, servida desde 1873 por el Ferrocarril Compostelano. C. 1910.
Fuente: colección particular.

introduciendo escasas novedades¹³⁸. Pero en 1896 un grupo de capitalistas ingleses compró sus activos, la red denominó como West Galicia Railway Company y se propuso continuar la línea desde Carril hasta la ciudad de Pontevedra. La nueva empresa ferroviaria, cuyo gerente seguía siendo en Galicia John Trulock, había adjudicado los contratos de explanación y construcción ya en el mismo año y había imprimido un ritmo muy rápido a las obras, que se extenderían sobre todo durante los dos años siguientes¹³⁹. La prolongación de la línea pasaba por

Caldas de Reis y, puesto que Pontevedra ya estaba comunicada con Vigo y Portugal, representaba la conexión de todo el frente marítimo del sur de Galicia, empezando en Santiago y terminando en la frontera portuguesa. La nueva línea significaba una sustancial mejora en las comunicaciones de la zona, y ampliaba las expectativas de progreso en ella, pero además traería consigo un tránsito de contratistas e ingenieros en el área del río Umiá, que tendría también efectos menos esperados.

Uno de los principales contratistas de las obras de la línea Carril-Pontevedra fue José Alcántara Palacios, un ingeniero natural de la localidad cordobesa y minera de Bélmez que pertenecía a una importante familia de contratistas ferroviarios de su comarca, en la que precisamente había estado trabajando Ernesto Presser en los

¹³⁸ Antiguo Archivo del Ministerio de Obras Públicas, leg. 321, escrituras de transferencia de la línea ferroviaria citada.

¹³⁹ Las contrataciones de la parte norte de la línea se realizaron ya en 1896 y las de la zona próxima a Pontevedra a lo largo del año siguiente. Cfr. AHPP, Protocolos, legs. 20.078, 20.079, 20.080 y 20.081.

años inmediatamente anteriores¹⁴⁰. Alcántara había traído a varios colaboradores de su tierra y era precisamente el encargado de las obras en el tramo del río Umia, cuyas obras comenzaron en agosto de 1896¹⁴¹. El ingeniero cordobés y sus colaboradores conocieron de cerca las condiciones del río Umia con motivo de los estudios y obras que realizaron para atravesar el río, y es muy probable que fueran ellos los que interesaran a Presser en las potencialidades del salto de Segade.

El impulso a la construcción ferroviaria fue uno de los elementos que animó también por aquellos años el establecimiento de dos grandes proyectos de fabricación de azúcar de remolacha a lo largo de la línea ferroviaria que uniría Santiago con Pontevedra, una comunicación que efectivamente se inauguró el 24 de julio de 1899. Se trataba de dos proyectos que, como otros muchos en aquel último decenio del XIX en España¹⁴², trataban de sustituir el tradicional producto de caña cubano, cuyo suministro iba a interrumpir la previsible independencia de la isla, por el elaborado a partir de la remolacha, una planta para cuyo cultivo parecían muy apropiadas edafológica y climáticamente las fértiles vegas del Umia y del Ulla.

El primero de estos proyectos comenzaría a gestarse en los meses anteriores a la inaugura-

ción del ferrocarril que atravesaba las tierras de Caldas, y en él tuvieron un destacado protagonismo tanto Laureano Salgado como la casa bancaria coruñesa de Sobrinos de José Pastor. En el verano de 1898 el proyecto ya estaba en marcha y los banqueros coruñeses tenían ya en su poder planos y estudios económicos; al llegar el otoño preparaban ya la contratación de maquinaria¹⁴³. Nació así la Azucarera Gallega, que se constituiría como sociedad anónima el 9 de febrero del año siguiente con el objeto social de la fabricación de azúcar de remolacha en la localidad de Portas, a solo tres kilómetros de Segade. En el capital de la fábrica de Portas, además de Salgado, participaba el grueso de los banqueros coruñeses, las casas de Evaristo Babé, de la familia Marchesi, de Rubine e Hijos y de Sobrinos de José Pastor, que se había implicado en ella desde su mismo principio¹⁴⁴.

La otra sociedad azucarera se situaría en la vega de Padrón, a poco más de 15 km de Segade, y se constituiría en Madrid en el año 1900. La Azucarera de Padrón era un proyecto de un grupo de propietarios y capitalistas madrileños cuya relación con la comarca era en unos casos la posesión de residencias veraniegas y en otros la de actas parlamentarias o el patrocinio de diputados locales; entre ellos se contaban personajes como Augusto Comas, Alfonso Osorio de Moscoso (duque de Terranova y marqués de Monasterio), Saturnino Calderón y Rafael Gasset¹⁴⁵. Una y otra sociedad, la Azucarera

¹⁴⁰ Presser había sido contratista general de la línea que entre Fuente del Arco y Peñarroya había construido la Compañía Minera Peñarroya, que era también propietaria de las muy próximas minas de Bélmez. Cfr. López Morell (2005), pág. 302; Torquemada (s.f.), “La línea Fuente del Arco-Peñarroya-Puerto-llano”, en docutren (<http://www.docutren.com/archivos/gijon/pdf/sb6.pdf>), pág. 10. También Diario de Córdoba, 27/6/1895, y La Región Extremeña, 29/6/1895.

¹⁴¹ AHPP, leg. 20.079, fol. 774.

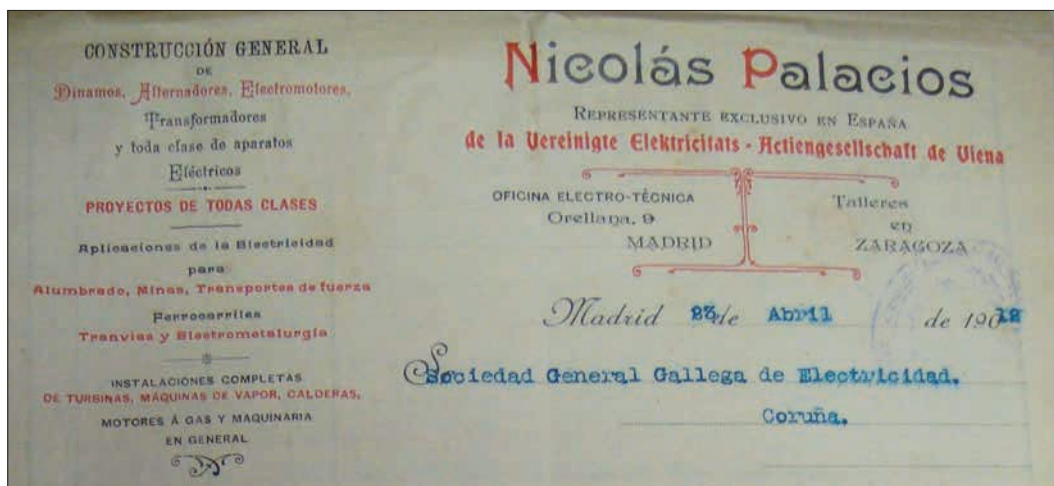
¹⁴² Martín Rodríguez (1982).

¹⁴³ AHFB, E-32.

¹⁴⁴ Sobre la historia de las dos azucareras gallegas nos remitimos a Carmona y Nadal (2005), págs. 211-215.

¹⁴⁵ El Consejo lo forman a finales de 1901 Alfonso Osorio, Eduardo Gasset Chinchilla, Augusto Comas, Teófilo Benard, José Roig y Damar, Saturnino Calderón, Julio Hernún y Carlos Pazos (Voz de Galicia,

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Membrete de Nicolás Palacios.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

Gallega y la Azucarera de Padrón, se beneficiarían de la nueva línea ferroviaria de Carril a Pontevedra, que les permitiría suministrarse de su materia prima cultivada en la extensa área servida por ella, así como dar salida al mar al producto fabricado a través del mismo medio de transporte. La nueva línea era un incentivo para el establecimiento de las azucareras, pero también era cierto que dejaba sin servicio todavía no solo a algunas comarcas interiores potencialmente suministradoras de remolacha (Cuntis, A Estrada...), sino también una parte importante del margen sur de la ría de Arousa, la situada entre Vilagarcía y O Grove, en la que, como ya hemos visto, confluían una parte de las expectativas de crecimiento de las industrias marítimas e incluso turísticas de la zona. Por este motivo, en el ambiente de euforia pro-

17/11/1901). Según este periódico, habría sido Gasset el principal promotor del proyecto.

yectista al que también contribuyó la prensa regional durante esos años¹⁴⁶, uno de los temas recurrentes fue el de la necesidad de extender la conexión ferroviaria hacia la orilla sur de la ría de Arousa, en dirección a Cambados y hacia el interior, a la zona maderera de Cuntis, a través de un ferrocarril eléctrico.

No resulta extraño que el proyecto de establecer una central eléctrica en este entorno de abundantes proyectos empresariales resultara atractivo para un Nicolás Palacios cuyo interés era el de colocar la maquinaria eléctrica de la sociedad que representaba, la Vereinigte Elektrizitäts-Aktien Gesellschaft. Y la mejor forma de hacerlo, y esa era la política de las grandes empresas como AEG o Schuckert, era promo-

¹⁴⁶ El propio Laureano Salgado editaba en Caldas un periódico titulado Fray Prudencio, en el que se insertaban abundantes noticias sobre las empresas de la zona.



Central hidroeléctrica de Segade, en el río Umia, de la SGGE. C. 1900.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

ver e incluso tomar participaciones en nuevas empresas eléctricas¹⁴⁷. Las grandes lo hacían en proyectos más importantes, y las de menor tamaño, como la VEAG, tenían que conformarse con otros más modestos. Para Presser, con amplia experiencia como contratista ferroviario, que acababa de terminar la construcción de una parte de la línea de Peñarroya, y que era ahora socio de Palacios, tan interesante podía resultar la negociación de concesiones hidroeléctricas como la de posibles ferrocarriles eléctricos, que por aquellos años estaban empezando a aparecer en Europa¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Hertner (1987 y 1990); Maluquer (2006).

¹⁴⁸ Una panorámica general sobre el tema con abundante bibliografía puede verse en Cuéllar y Sánchez-Picón (2012).

No sabemos a ciencia cierta si Presser llegó a Caldas de Reis por su conexión con Alcántara o tal vez, como indicó algún periódico de la época, llamado por Laureano Salgado o por el ingeniero Tulio Domènech i Montaner, que ya hacia 1897 estaba estudiando algunos cursos de aguas por encargo del entorno de aquel último¹⁴⁹. Pero lo cierto es que en agosto de 1898 Ernesto Presser llegó a Caldas de Reis con la idea de establecer una central eléctrica, a cuyo efecto comienza las compras de los terrenos necesarios en la orilla del río Umia, donde se establecería la casa de máquinas¹⁵⁰. A continuación había que garantizar algunos contratos de

¹⁴⁹ "Pontevedra Industrial", en El Diario de Pontevedra, 9/9/1898.

¹⁵⁰ AHPP, Protocolos, leg. 20.018, fol. 770; ídem, leg.20.085, fol. 850.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

alumbrado público, tal como era norma en la mayor parte de las sociedades eléctricas que se estaban constituyendo en España¹⁵¹, de forma que a aquellas compras siguieron las gestiones para conseguir los contratos de alumbrado en siete ayuntamientos de la zona¹⁵² y la autorización para realizar los estudios de un ferrocarril eléctrico que completara la red de transporte en la comarca¹⁵³. Las gestiones de Presser y pronto su colaborador Gaston Bertier encontraron rápido reflejo en la prensa gallega, que incluyó rápidamente todos los elementos del rompecabezas:

“el proyecto de que se habla es el de alumbrar por medio de la electricidad los pueblos de Padrón, Carril, Villagarcía, Caldas, Cambados, Villajuan y Villanueva, el tranvía eléctrico ya mencionado (de Cuntis a Caldas) y otro á Cambados desde Villagarcía y durante el día ceder la fuerza a las fábricas de fundición de Carril y otras diversas en la ría de Arosa”¹⁵⁴

La iluminación nocturna para siete pequeños ayuntamientos y la fuerza diurna para la industria naciente y para un nuevo proyecto de ferrocarril eléctrico. Esa sería la razón de ser de la central para la que la sociedad Presser y Palacios solicitaría en enero de 1899 la concesión de 2.500 litros en el río Umia y lugar de “Los Molinos”¹⁵⁵. Tras la solicitud comenzarían las obras. Cuando se produce la autorización administrativa de la concesión, en sep-

tiembre del mismo año¹⁵⁶, hacía ya un mes que Caldas de Reis y Vilagarcía disponían de alumbrado público por electricidad, una mejora que se extendería en pocos meses a los otros seis ayuntamientos que la habían contratado. Presser y Palacios eran así los propietarios de la nueva central del río Umia, que en alusión a su lugar de ubicación pasó a ser conocida bajo la denominación de Electra de Segade.

El otro aprovechamiento hidráulico que entraría a formar parte de la SGGE sería el del río Beelle. El interés de Presser y Palacios en su construcción resulta explicable si atendemos a la mediana dimensión de la ciudad departamental y al previsiblemente importante consumo de fuerza motriz de su arsenal militar. La empresa suministradora era allí la ya citada Electra Popular Ferrolana, que disponía únicamente de una pequeña central de vapor, y cuya rentabilidad y perspectivas ya habían sido cuestionadas en un folleto escrito por Augusto Miranda¹⁵⁷ en el año 1894. Miranda, que llegaría a ser posteriormente ministro de Marina, había ya contrapuesto entonces como alternativa más rentable para el suministro de la ciudad departamental el del aprovechamiento de un salto situado en el río Beelle y lugar de A Fervenza, situado a trece kilómetros del centro de Ferrol. La primera solicitud de concesión la realizó ya el propio Miranda en 1895, para transferírsela al año siguiente a Ubaldo Barcón, propietario de una fábrica textil cercana, la Galicia Industrial, situada en la localidad de Xuvia. Finalmente, Barcón llegaría a un acuerdo con Presser y Palacios para la cesión de sus derechos a cambio de una participación en la

¹⁵¹ Bartolomé (2007).

¹⁵² La concesión del salto de Segade a Presser y Palacios tiene fecha de 27/9/1899. Sobre el contrato de alumbrado público en Vilagarcía, puede verse Viana (2001).

¹⁵³ Industria e Invenciones, 24/9/1898, nº 13, pág. 11.

¹⁵⁴ “Pontevedra Industrial”, en Diario de Pontevedra, 9/9/1898.

¹⁵⁵ Diario de Pontevedra, 21/1/1899.

¹⁵⁶ 27/9/1899 (BOP 30/9/1899).

¹⁵⁷ Miranda (1894).



Central de Segade hacia 1905.
Fuente: AHFB.

sociedad que se constituyera para su explotación¹⁵⁸.

Presser y Palacios contaban ya por aquel entonces con la colaboración de Gaston Bertier, un ingeniero francés que sería quien obtendría la concesión del aprovechamiento y que jugaría un papel importantísimo en los primeros años de la empresa eléctrica. Bertier contactó con el ayudante de obras públicas Eugenio Mancy, y se ocupó de traer el personal técnico necesario y de organizar la adquisición de los terrenos y derechos sobre molinos necesarios para la construcción de la central. En la redacción del proyecto tomaría parte también Emilio Pan Español, un joven ingeniero de caminos coruñés

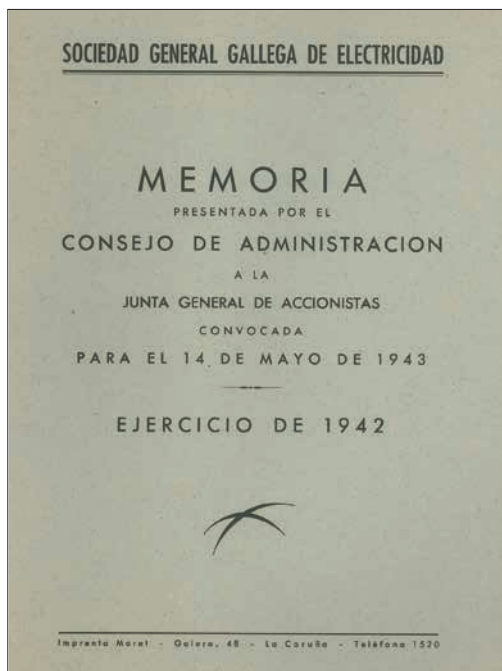
que trabajaría también para la EIC y otras empresas eléctricas y de tranvías, y que posteriormente dirigiría el puerto de la misma ciudad¹⁵⁹.

De acuerdo con la secuencia típica en estos negocios, a Presser y Palacios ya solo les faltaba buscar los socios para formar la empresa explotadora de su concedido salto de Segade y solicitado de A Fervenza. A este efecto, las relaciones previas de Presser con el núcleo coruñés abrieron camino a la formación de la Sociedad General. En efecto, Presser y Cía., cuyo gerente había sido desde los años ochenta Ernesto Presser, había sido como ya hemos visto representante en Madrid de la Mala Real Inglesa, que tenía como consignatario en A Coruña a la casa comercial de Rubine e Hijos, cuyo

¹⁵⁸ AHFB, caja E-49, La Correspondencia Gallega, 1/4/1899, y Valdivieso (2000).

¹⁵⁹ Valdivieso (2000).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Cubierta de la memoria de la Sociedad General Gallega de Electricidad del ejercicio de 1942.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

gerente era Ricardo Silveira¹⁶⁰. Presser mantenía así estrechas relaciones con Silveira, que era a su vez también accionista de la Azucarera Gallega, y fue probablemente a través de él que entró en contacto con los banqueros coruñeses y con Laureano Salgado para formar una sociedad a la que vender la concesión del salto de Segade y de los contratos de alumbrado que había obtenido poco tiempo antes. El otro grupo de capitalistas donde fueron a buscar socios fue el de los negociantes madrileños que se estaban agrupando en torno al proyecto de la Azucarera de Padrón: Saturnino Calderón,

¹⁶⁰ Vilar (2009); Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

Bernardo Mateo Sagasta, Augusto Comas y Alfonso Osorio (duque de Terranova). Este último era hombre ya por aquel entonces introducido en el sector eléctrico, puesto que había fundado cuatro años antes una pequeña central térmica en la madrileña calle Princesa¹⁶¹. Todos ellos aceptaron rápidamente entrar en el capital de la eléctrica gallega.

La SGGE se constituyó con un capital de 2 millones de pesetas, de los que 840.000 lo fueron en acciones liberadas que se adjudicaron a Ernesto Presser y sus colaboradores en pago de sus aportaciones, que consistían en las instalaciones ya terminadas del salto de Segade y los derechos sobre las de A Fervenza. Dentro del grupo de los técnicos aparecen también entre los fundadores de la Sociedad los ya citados Gaston Bertier y Eugenio Mancy, a los que se remunera en acciones por la concesión y trabajos del Belelle. Y por último un destacado ingeniero de minas también francés, Adolfo Barle, que era director de la Compañía de Alumbrado y Calefacción por Gas de Madrid, así como presidente del Consejo de Administración de la recién fundada Sociedad Minera El Guindo, en el área de Linares-La Carolina¹⁶². Todos ellos aparecerán en la escritura fundacional de la nueva eléctrica gallega.

El resto de las acciones fueron puestas en circulación y adquiridas por un número relativamente limitado de inversores de las áreas de

¹⁶¹ García de la Infanta (1987), pág. 81.

¹⁶² Tortella (2000), pág. 51; Chastagnaret (2000); Carlos Álvarez, José María; Garrido, Luis; Lillo, Juan Luis (2002). A pesar de que Barle estuviera relacionado con la AEG, su actuación en la SGGE fue exclusivamente como accionista y durante un plazo muy corto. Y es que ni la AEG ni ninguno de los grandes conglomerados electrotécnicos se interesaron por la SGGE excepto para vender alguna maquinaria.



Ricardo Silveira, gerente de la casa comercial Rubine e hijos, que tuvo un importante protagonismo en los primeros momentos de la SGGE. Fuente: Centenario de la Cámara de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de A Coruña (COCINC). Retrato realizado por José Ramón.



A la izquierda, Alfonso Ossorio Moscoso, duque de Terranova y marqués de Monasterio. A la derecha, Bernardo Mateo Sagasta, ingeniero agrónomo y sobrino del líder del Partido Liberal. Ambos políticos representaron como diputados en el Congreso al partido de Caldas de Reis, a pesar de residir en Madrid, y ambos fueron socios fundadores de la SGGE. El duque de Terranova disponía de una espléndida quinta en Vilagarcía en la que pasaba el verano, y allí fallecería en el año 1901. Fotografías aparecidas en La Ilustración gallega y asturiana, nº 2 (1911) y nº 15 (1912).



Cuadro nº 5. Socios fundadores de la SGGE

Nombre	Profesión	Domicilio
Ernesto Presser Dauphin	Ingeniero	Madrid
Ricardo Silveira González	Comerciante y banquero	A Coruña
Adolfo Barle	Ingeniero, director de la Compañía Madrileña de Alumbrado y Calefacción por Gas	Madrid
Gaston Bertier Descaves	Ingeniero	Plasencia
Augusto Comas Blanco	Abogado y empresario	Madrid
Nicolás Palacios Lahoz	Representante fabricantes material eléctrico	Zaragoza
Bernardo Mateo Sagasta	Ingeniero y abogado	Madrid
Laureano Salgado Rodríguez	Comerciante e industrial	Caldas de Reis
Alfonso Osorio Moscoso, duque de Terranova	Propietario	Madrid
Eugenio Mancy y Lagras	Ayudante Obras Públicas	Ferrol

Fuente: Escritura de constitución de la SGGE, en Antiguo Archivo UF, Fondo documental.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Cuadro nº 6. Accionistas de la SGGE en abril de 1900

Acciones liberadas	
Gaston Bertier	132
Ernesto Presser	1.025
Laureano Salgado	229
Nicolás Palacios	244
Francisco Barcón	50
Resto de acciones suscritas	
Laureano Salgado y Ricardo Silveira	1.200
Augusto Comas	250
Juan Pérez Caballero	50
Luciano Ravel	20
Viuda de Condón	5
Saturnino Calderón	125
Conde de Esteban Collantes	50
Adolfo Barle	50
Francisco Barcón	50
Casilda Salaver, duquesa de Santo Mauro	40
Luis Roy	125
En cartera	195

Fuente: SGGE, Actas del Consejo de Administración (ACA), 23/4/1900.

Ferrol y Caldas, por los banqueros coruñeses y por algunos de los colaboradores de la sociedad en Madrid, donde esta estableció su domicilio social. Presser, como mayor accionista individual, asumiría la presidencia del primer Consejo de Administración, con Ricardo Silveira como vicepresidente. Como se puede ver en el cuadro nº 6, cuando aquel órgano se reúne por primera vez Presser, Salgado y Silveira son los accionistas de referencia, reuniendo entre

los tres más de la mitad de los títulos de la empresa.

La Sociedad General utilizará los servicios bancarios de la casa Pastor en A Coruña y del Banco de España en Madrid. Al igual que el Banco de Vizcaya con las que serían sociedades eléctricas de su grupo¹⁶³, la casa bancaria Sobrinos de J. Pastor es en los primeros momentos de la Sociedad General fundamentalmente el banquero de la compañía –al lado de Rubine e Hijos, de la que es gerente Ricardo Silveira–, y aunque Ricardo Rodríguez Pastor pasa a formar parte ya de su primer Consejo de Administración, tanto él como su casa bancaria tienen una participación minoritaria frente a las de Salgado, Presser o Silveira¹⁶⁴.

La nueva compañía eléctrica iniciará su actividad con domicilio en Madrid y dos “delegaciones” en Ferrol y Vilagarcía. En cada una de ellas habrá un administrador y un director técnico. El primero de estos puestos lo ocupará en esta última localidad José Ramón Lorenzo y en Ferrol Gaston Bertier, que será también consejero-delegado en Galicia. Bertier llamará pronto a trabajar a su lado a Arturo Aulet, que había colaborado con él anteriormente en Extremadura. El primer director técnico en Vilagarcía será un ingeniero de apellido Funerea, que abandonará su puesto a los cinco meses, momento en que será sustituido por William Muller, un antiguo empleado de Gas Lebon, que durará en él poco más de un año. Con un Bertier que reparte su tiempo entre la Gallega y sus otras ocupaciones en Madrid y en Extremadura, y que además reside en Plasencia, donde tiene la familia, será el contable Arturo Aulet quien se responsabilice en la práctica del

¹⁶³ Valdaliso (2006), pág. 101.

¹⁶⁴ SGGE, JG, 13/3/1902.

GASTON BERTIER DESCAVES (1859-1912)

Gaston Bertier nació en Orleans en el año 1859 y comenzó estudios de ingeniería en París en 1876. Hacia mediados de la década siguiente llegó a España contratado como ingeniero de las obras del ferrocarril de Plasencia a Astorga, afincándose en la primera de estas localidades, en la que contrajo matrimonio y estableció su residencia. Llamado por su compatriota, el también ingeniero Ernesto Presser, llegaría a Caldas de Reis en el invierno de 1898, donde actuó como representante suyo en las gestiones previas a la construcción de la central de Segade, comprando terrenos, realizando contratos con los ayuntamientos y estudiando la obra a emprender. También tendría un destacado papel en los preparativos para la obtención del aprovechamiento del río Beelle, del que sería concesionario. Durante los meses que pasó en esta última zona llamó a Narón a otros dos técnicos, un ingeniero francés de nombre Maraval y el contable catalán Arturo Aulet. Este último se quedaría a vivir definitivamente en Ferrol y sería durante muchos años el administrador de la empresa en la ciudad departamental.

En el momento de la constitución de la SGGE fue uno de los socios fundadores, miembro desde entonces de su Consejo de Administración, y su primer consejero delegado. Sucedió a Presser en la presidencia de aquel órgano a partir de 1904 y hasta su retirada en 1911.

Durante los años 1900 a 1912, en que se produce su fallecimiento en Madrid, Bertier repartiría su tiempo entre su localidad de residencia, Plasencia, Galicia y un Madrid al que debía acudir con ocasión de gestiones y reuniones diversas, entre estas últimas las del Consejo de Administración de la SGGE, que en los primeros años se celebraron allí. Todavía tuvo tiempo de participar en la constitución de otras compañías eléctricas, como la Electra Hidráulica del Jerte, en su localidad de residencia, y la Electro Hidráulica del Turia, de cuyos consejos de administración también formó parte.



Gastón Bertier, ingeniero francés que sería el segundo en ocupar la presidencia de la SGGE tras la marcha de Ernesto Presser.

Fuente: cortesía de Concepción Montes Bertier.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

área ferrolana. De esta forma el día a día de la empresa pasará a estar durante estos primeros años en manos de Aulet y Lorenzo¹⁶⁵.

2.3. La primitiva SGGE (1900-1922)

En el momento de su constitución, la Sociedad General tiene ya en funcionamiento el salto de Segade, con sus dos turbinas Francis de la casa Neyret & Grenier (Grenoble) y dos alternadores de 225 CV cada uno de la Société d'Éclairage Électrique de París, todos ellos incorporados a la empresa procedentes de la aportación de Ernesto Presser¹⁶⁶. Ya durante el primer año de trabajo se observa la dificultad con la que funciona uno de los grupos y se comprueba la necesidad de contar con un equipo de reserva para hacer frente a los estiajes, a cuyo efecto se adquiere una máquina de vapor Williams Robinson de 225 CV y un alternador de Éclairage Électrique de París, que funcionan ya en el verano de 1901 y que quedan definitivamente instalados como reserva térmica en mayo de 1902¹⁶⁷. Al final de este año la energía producida en Segade alimenta el alumbrado público de nueve ayuntamientos cercanos, los de Caldas, Cambados, Carril, Padrón, Valga, Cesures, Vilaxoán, Vilanova y Vilagarcía, y cuenta con 1.120 abonados que reciben alumbrado privado frente a solo uno que lo hace para fuerza motriz.

Pero, puesto que la central de Segade ya venía funcionando desde antes de la constitución

formal de la empresa, serán sobre todo los trabajos en la otra sección, la de Ferrol, los que ocupen en lo fundamental a técnicos y socios durante los dos primeros años de vida de la Gallega. El salto de A Ferverza, que utilizando las aguas del río Beellele debería ser el motor del negocio, estaba todavía en fase de estudio en el momento de la constitución de la empresa¹⁶⁸, y además en Ferrol existía ya otra compañía que suministraba energía de origen térmico, la ya referida Electra Popular Ferrolana, con la que habría que competir. La central de A Ferverza incorporaba un salto con un desnivel útil de 153 m con un canal de solo 2,15 km, y en ella se instalaron en los meses siguientes dos turbinas tipo Pelton de la casa Ateliers de Constructions Mécaniques de Vevey y dos alternadores Siemens & Halske de 300 CV cada uno, dejando para más adelante la posible incorporación de un tercero. La energía producida se destinaría a su transporte hasta la ciudad departamental a través de una línea de “alta” tensión de 5.000 V con un recorrido de 13,5 km.

El comienzo de la construcción de la central de A Ferverza, cuya concesión definitiva recibiría Gaston Bertier en representación de la empresa el 21 de enero de 1901, así como de la correspondiente línea de transporte, suscita inmediatamente la oposición de la Electra Popular Ferrolana, cuya primera estrategia había sido la de ponerse en contacto con los concesionarios del salto del Eume, a los que habían ofrecido convertirse en distribuidores suyos. Se habían encontrado entonces con un pro-

¹⁶⁵ SGGE, ACA, 23/10/1900, 19/11/1900, 24/6/1901 y 14/1/1902.

¹⁶⁶ SGGE, “Contestación al Cuestionario. 1920”, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 22.

¹⁶⁷ SGGE, ACA, libro 1, fol. 37.

¹⁶⁸ Pan Español, Emilio, “Proyecto de aprovechamiento de agua del río Beellele o de Neda”, en Gallego Ramos, E. (1914), págs. 216-239. El proyecto había sido encargado por Ernesto Presser. Emilio Pan era por aquel entonces un joven ingeniero, que aún no había cumplido los treinta años. Véase también Valdivieso (2000).



Interior de la central hidroeléctrica de Segade. C. 1902.
Fuente: AHFB.

blema de falta de recursos para financiar el transporte, del que aquellos no se harían cargo, y con la mirada atenta de Bertier y los banqueros que estaban preparando la constitución de la Sociedad General, de forma que Togores y Comerma vieron frustrada así la posibilidad de que la Ferrolana escapara de su condición de térmica y se convirtiera en distribuidora de la más barata energía hidroeléctrica. Una vez constituida la Sociedad General, y consciente su Consejo de la falta de alternativas de que disponía la Ferrolana, comienza a hacer llegar ofertas de adquisición en el entendimiento de que una empresa dotada exclusivamente de una vieja central de vapor, como era la que tenía la Ferrolana, no podía resistir la competencia de otra sociedad con activos hidráulicos como era la que estaba haciendo avanzar sus líneas sobre la ciudad

departamental¹⁶⁹. Después de algunos meses de negociaciones, los accionistas de la Ferrolana acaban aceptando la venta por el valor de su capital nominal, el pago de sus obligaciones y un beneficio para el año 1900 equivalente al 10% de aquel. La Sociedad General les ofrece la posibilidad de canjear sus acciones a la par o de recibir su importe en dinero y estima el coste total de la absorción en 350.000 pesetas¹⁷⁰. De esta forma evita tener que tender una nueva red urbana y que construir en Ferrol otra central de reserva, al tiempo que evita la competencia.

La sección de Ferrol de la empresa de Presser comienza a trabajar en marzo de 1901, al to-

¹⁶⁹ SGGE, ACA, 14/5/1900 y 6/8/1900.

¹⁷⁰ SGGE, ACA, sesiones de 19/11/1900 y 22/11/1900.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Salto de A Fervenza. Presa y origen del canal. Año 1903.
Fuente: AHFB.



Central de A Fervenza. Sala de máquinas. Año 1903.
Fuente: AHFB.

mar posesión de las instalaciones de la antigua Ferrolana y venderá energía de origen térmico hasta el mes de octubre, en que comienza la explotación de la producida por el río Belelle. Con la puesta en marcha de esta última terminaba, tal y como indicaba la memoria correspondiente al segundo ejercicio de la sociedad, “el período de construcción” y empezaba “el de explotación, en el que los esfuerzos de la Dirección han de encaminarse hacia el desarrollo de la venta del fluido, aprovechando los elementos que ahora posee la Sociedad”¹⁷¹. La General Gallega de Electricidad se configuraba como una empresa eléctrica con dos secciones completamente independientes desde el punto de vista de la producción y distribución; una de ellas integraba ambas actividades en el área de Ferrol y la otra en el área de Caldas-Vilagarcía. Ninguna interconexión existía entre ambas redes y la sede social de la empresa se mantenía en Madrid.

¹⁷¹ SGGE, Memoria 1901, pág. 8.

La frase con la que Ernesto Presser daba por cerrado el período de primer establecimiento fue en realidad todo un programa de lo que sería la actuación de la empresa durante las dos décadas siguientes, que estuvieron marcadas por el esfuerzo en agotar el uso de la capacidad instalada y mejorar el reparto de cargas, minimizando el volumen de las nuevas inversiones. Se limitaron estas a completar las instalaciones previstas de un nuevo grupo hidroeléctrico en cada una de las dos secciones de la empresa, a ampliar ligeramente la reserva térmica, y a ampliar de forma igualmente ligera las instalaciones y las líneas que estaban en explotación ya en el año 1902. Solo durante la Primera Guerra Mundial, cuando los tres grupos del Belelle, exhaustos por quince años de uso continuado, empiezan a dar problemas en las bobinas de sus alternadores –uno de ellos llega a arder–, forzando a encender la central de reserva y elevando el gasto en carbón en un período de fuertes alzas de este combustible, se decide la Sociedad a ampliar sustancialmente su equipo



Central hidroeléctrica de A Fervenza, en el río Belelle, de la SGGE. C. 1910.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

productivo¹⁷², adquiriendo un nuevo grupo con turbina Escher Wyss de 1.750 CV y alternador Brown Boveri de 1.500 kVA, que por dificultades de la guerra no podrían montar hasta 1919.

En términos de inversión, las mayores realizadas entre 1902 y 1919 fueron la adquisición y montaje del aplazado tercer grupo de 300 CV en Segade (turbina de Neyret & Grenier y alternador de la vienesa Vereinigte Elektrizitäts-

A.G.), la del también aplazado tercero de A Fervenza (turbina Pelton de la empresa de Vevy y alternador también de la Vereinigte) y los gastos en nuevos transformadores, cuadros y otro material necesario para ampliar el suministro al Arsenal de Ferrol en el año 1910. El año anterior la multinacional inglesa Vickers se había hecho cargo de las instalaciones industriales del establecimiento naval y había comenzado un ambicioso programa de construcciones que implicaba un aumento importante de sus necesidades energéticas. Para hacer frente a esta previsible elevación del consumo eléctrico de quien era ya principal cliente de la Sociedad General, estudiará esta diversas alternativas. Y una muestra de su escasa apuesta inversora será el hecho de que para satisfacer la nueva demanda optará no por la ampliación de su capacidad propia sino por alcanzar un acuerdo de adquisición de energía a la EIC.

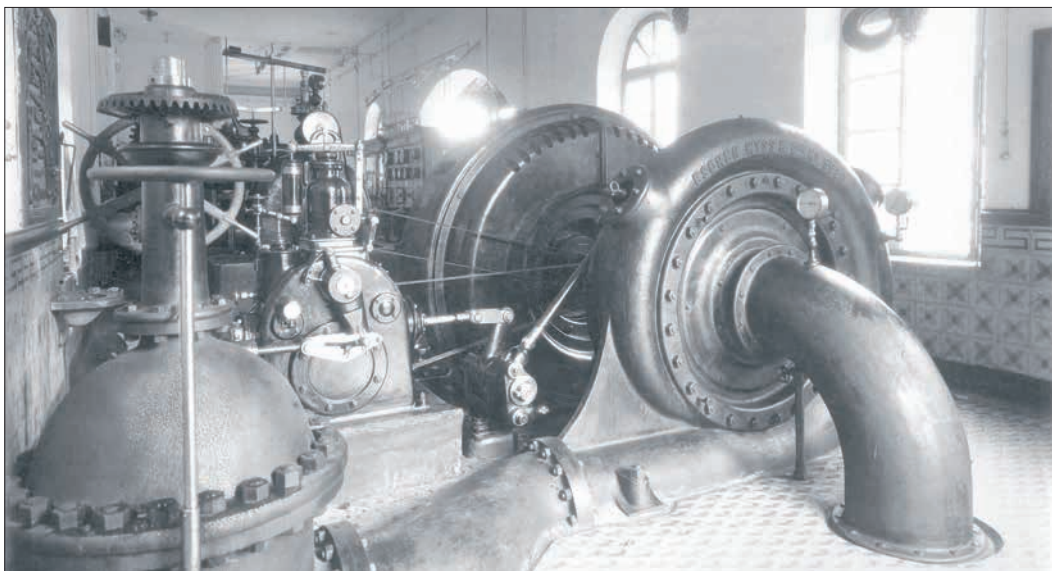
En el origen de este pausado comportamiento de la Sociedad General, que no fue en absoluto exclusivo de ella entre las sociedades de su tamaño en la España de aquellos años¹⁷³, se entrecruzan dos factores diferentes, uno de demanda y otro de oferta. El primero de ellos, la escasa demanda industrial que generaba una sociedad todavía fundamentalmente agraria y muy poco urbanizada. El segundo, las dificultades para atraer el capital regional –o extrarregional– hacia proyectos eléctricos como este.

En un mercado como el gallego de los primeros años del siglo XX donde la industria era relativamente escasa y poco intensiva en energía, las sociedades eléctricas tuvieron que hacer au-

¹⁷² SGGE, ACA, sesión de 19/12/1916. Además del mal estado del equipo, la expansión de la demanda eléctrica durante la guerra y la formulación de un proyecto de tranvía en Ferrol fueron también motivos que forzaron la decisión de ampliación.

¹⁷³ Núñez (1995) se refiere a ello como casi la norma. Garrués (2006) lo explica más pormenorizadamente para el caso de una empresa navarra, Arteta.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



La nueva turbina Escher Wyss instalada en la central hidroeléctrica del río Bellel, de la SGGE, en el año 1919.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

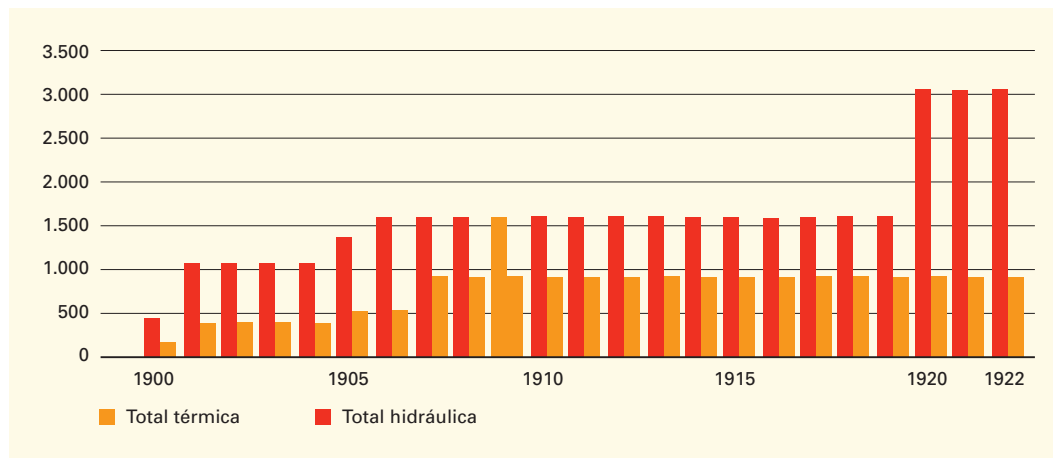


Cabecera de *Fray Prudencio*, el periódico editado por Laureano Salgado en el que ofrecía comentarios sobre las empresas que promovía.
Fuente: Biblioteca Pública de Caldas.



Los adversarios políticos de Salgado publicaban también en Caldas *El Demócrata*, parodiando a su enemigo político.
Fuente: Biblioteca Pública de Caldas.

Gráfico n.º 1. Evolución de la capacidad instalada por la SGGE en CV entre 1900 y 1922



Fuente: SGGE, ACA y Memorias anuales.

ténticos esfuerzos para conseguir clientes para fuerza motriz de día. La primera iniciativa que tomó la SGGE para vender fuerza fue la de establecer por cuenta propia un motor en una empresa de larga tradición en Carril, la fundición de Antonio Alemparte, para “servir de propaganda para el desarrollo de fuerza motriz eléctrica”¹⁷⁴. Otra medida que ofreció pronto fue la de establecer como incentivo la concesión de exclusivas locales dentro de cada sector: al primero que solicitara fuerza para un molino o un aserradero en una determinada localidad se le garantizaba la no contratación con competidores existentes o posibles dentro de la misma. El éxito de estas medidas fue, sin embargo, muy esquivo. A finales de 1902 no habían conseguido ningún contrato nuevo, y el solitario motor eléctrico que recibía la fuerza en la sección de Vilagarcía era todavía el de la fundición citada.

¹⁷⁴ SGGE, ACA, 6/11/1903.

Y es que las fuertes expectativas que existían en la comarca del Salnés en la segunda mitad de los años 1890 se habían derribado como naipes hacia 1902. Las fábricas de azúcar que iban a transformar las vegas de Iria y Caldas, y en las que se hallaban implicados Laureano Salgado y la mayor parte de sus socios, habían empezado a trabajar en un momento en el que la oferta de azúcar de remolacha en España casi triplicaba la demanda, lo que había derribado los precios y había forzado la formación de un *trust* dirigido por el Banco Español de Crédito, la Sociedad General Azucarera de España, que había cerrado las puertas de la mayor parte de las fábricas; entre ellas, las de las dos gallegas¹⁷⁵. Los socios habían perdido dinero y la comarca el fuerte impulso económico que se esperaba que indujeran aquellas. La extensión del ferrocarril de Santiago a Vigo hacia Cambados desde el puerto de Carril no había

¹⁷⁵ Martín Rodríguez (1982); Carmona y Nadal (2005); Soutelo (2009).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

pasado de ser un proyecto efímero. Y ni siquiera se había producido el florecimiento esperado del turismo que debía generar el regalo de la isla de Cortegada a Alfonso XIII, porque el monarca había aceptado el gracioso obsequio..., pero había preferido seguir pasando sus ocios estivales en San Sebastián¹⁷⁶.

Sin compañías de tranvías ni ferrocarriles eléctricos y con una industria muy limitada y poco consumidora de electricidad, en la sección de Caldas-Vilagarcía los únicos clientes de fuerza que la empresa tuvo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial fueron, además del taller de Alemparte, otro taller metalúrgico, una pequeña fábrica textil, un aserradero, un par de molinos harineros y una fábrica de cerámica, ninguna de estas actividades intensiva en energía.

En la sección de Ferrol, la compañía eléctrica había conseguido instalar por aquel entonces (1902) seis motores, con un total nominal de 20 CV, y tenía solicitados cuatro por otros 20 CV¹⁷⁷. El Arsenal de Ferrol era sin duda el principal establecimiento industrial gallego y la Sociedad General se dirigió pronto a él, tratando de sustituir la antigua y modestísima generación propia que en su día había instalado la Anglo-Española, que en todo caso era solo utilizable para iluminación. En septiembre de 1902 la Gallega consiguió firmar un primer acuerdo con el establecimiento militar para el suministro de 275 CV, energía necesaria para poder sustituir los viejos motores de vapor de sus talleres por motores eléctricos trifásicos. El contrato celebrado aquel año estipulaba el suministro para catorce motores y significaba la entrada de la nueva forma de energía en los

talleres de sierras, calderería, maquinaria, fundición, forjas, armería y hasta las propias gradas de construcción¹⁷⁸. El contrato con el Arsenal representaba, a pesar de su relativa modestia pues durante los años siguientes la energía facturada a aquel nunca pasó del 15% del total de la facturación de la sección de Ferrol, el mayor contrato conseguido hasta entonces, y en la base para contratos posteriores de suministro no solo al Arsenal propiamente dicho sino al conjunto de las zonas industriales anexas que conocerían en los años siguientes una importante expansión.

De esta forma los coeficientes de utilización en los primeros años, antes del contrato de 1909 con la Sociedad Española de Construcción Naval y del posterior aumento de la fuerza instalada en Segade, debieron ser más bien bajos, más en todo caso en la sección de Vilagarcía que en la de Ferrol, lo que lastró el crecimiento de los ingresos y de la rentabilidad (véanse gráficos nº 2 y 3).

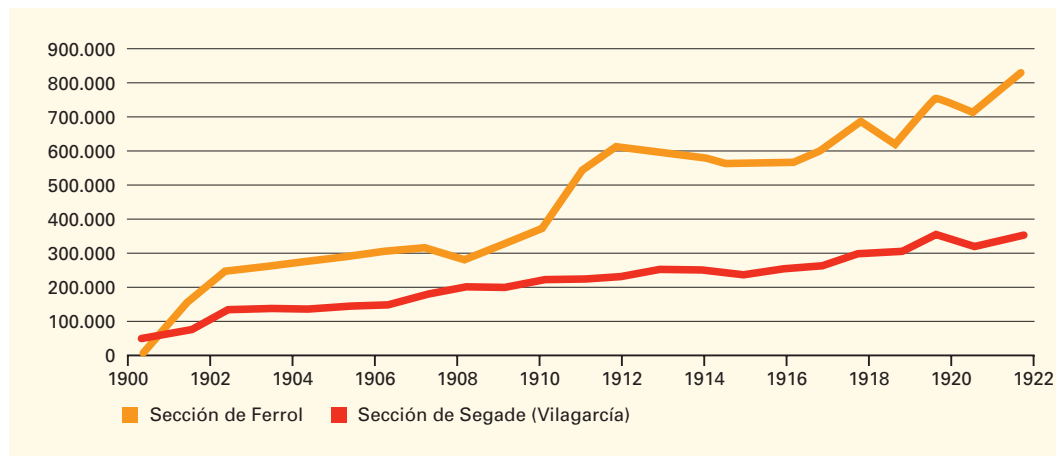
Aunque difícil de separar del primero, el segundo factor del estancamiento de la SGGE durante el primer decenio del siglo fue probablemente interno a la empresa y tuvo que ver tanto con la estrategia financiera de sus primeros años como con los resultados de aquellos y las deficientes expectativas que generaron. Si bien el capital fundacional de la empresa fue de dos millones de pesetas, el desembolso real fue de poco más de la mitad, pues como ya hemos visto 840.000 correspondían a las acciones liberadas de los promotores. La finali-

¹⁷⁶ Soutelo (2009).

¹⁷⁷ SGGE, ACA, 26/11/1902.

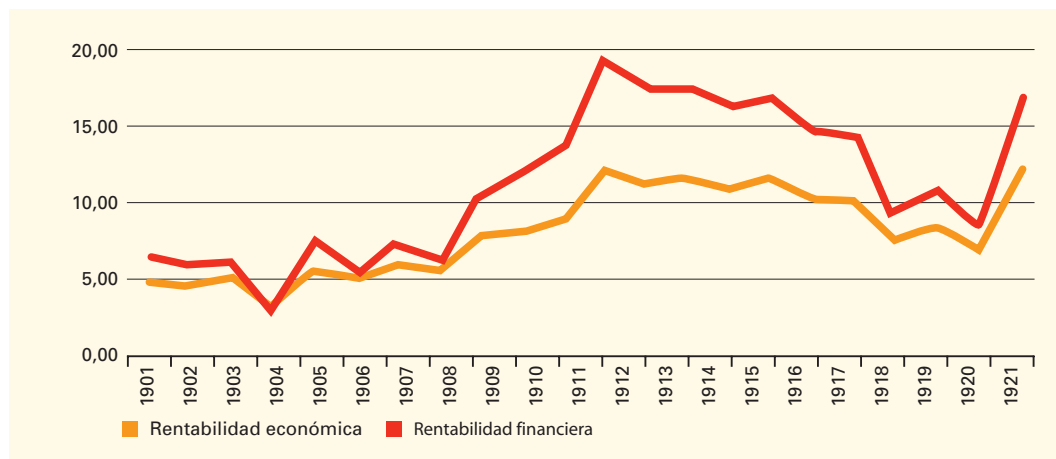
¹⁷⁸ Contrato para la instalación y suministro de energía eléctrica en el Arsenal y Astillero del Ferrol otorgado entre el Excmo. Sr. D. José Cousillas y Marassi en representación del Estado y D. Gastón Bertier Descaves en representación de la SGGE, Madrid, 1902.

Gráfico n.º 2. Ingresos de explotación en las dos secciones de la SGGE



Fuente: SGGE, ACA y Memorias anuales.

Gráfico n.º 3. Rentabilidad económica y financiera de la SGGE, 1901-1922



Fuente: SGGE, ACA y Memorias anuales.

zación de las obras del Belelle y la adquisición del material para la central y las líneas de conducción a Ferrol no solo agotaron de inmediato tales recursos, sino que generaron la de-

manda de otros nuevos, pues el coste previsto de primer establecimiento se vio desbordado en 300.000 pesetas. De esta forma, cuando a comienzos de 1901 se plantea la adquisición

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Resguardo de la primera emisión de obligaciones de la SGGE (1901). Nótese que el suscriptor es Leandro de Saralegui, marino e historiador tudense y principal impulsor de los Pósitos de Pescadores en España. Fue también accionista de la SGGE y de la EIC, formando parte del Consejo de Administración de esta última.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

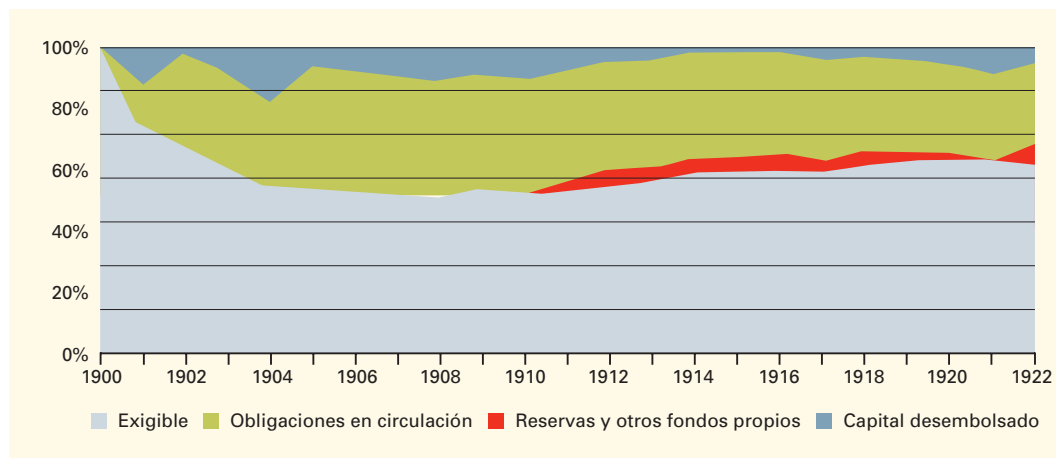
de la Electra Popular Ferrolana y se presupuesta su coste en 350.000 pesetas, la empresa se ve precisada a buscar recursos ajenos, tanto para esta operación como para pagar el préstamo de Sobrinos de José Pastor y del propio presidente con el que se habían cubierto los gastos imprevistos de primer establecimiento. El Consejo decide entonces recurrir a la emisión de un millón de pesetas de obligaciones al 5% y amortización en 30 años, que se emiten

en un primer tramo de 400.000 durante el año 1901 y un segundo por el importe del resto al año siguiente. El primer tramo lo toma en su totalidad la casa Sobrinos de José Pastor al tipo del 95% y mediante una comisión del 1%, mientras que el segundo se cubre en dos terceras partes por diversos accionistas, quedando un tercio sin colocar, que finalmente aceptaría Laureano Salgado con una bonificación del 2%¹⁷⁹.

Pero el contrato firmado con la Marina en el año 1902 para la instalación de los primeros motores y líneas de la Sociedad General en el Arsenal ferrolano puso pronto de nuevo en evidencia la debilidad financiera de la empresa. El Ministerio forzó a esta a adelantar el coste de los motores e instalaciones, cuyo importe estimado en 200.000 pesetas sería reembolsado en un plazo de cinco años, lo que forzó a la eléctrica gallega a recurrir a la financiación ajena para pagar a la empresa suministradora, la Vereinigte de Nicolás Palacios. El Crédito Gallego, institución bancaria coruñesa, en cuyo Consejo estaban Pedro Barrié Pastor y Ricardo Silveira, les facilitó esta cantidad, que les permitió salir del paso solo momentáneamente, porque a lo largo del año siguiente se hicieron evidentes algunos desajustes que obligaron a algunas adquisiciones de maquinaria para reducir los gastos de explotación, así como a la ampliación de los suministros de fuerza, lo que igualmente provocó nuevas necesidades de financiación. A este efecto, en Junta General extraordinaria de 14 de abril de 1904 deciden abrir cuenta en el Banco de España de A Coruña por 500.000 pesetas y emitir simultáneamente obligaciones por un importe idéntico, cuyos ingresos se destinarían a

¹⁷⁹ SGGE, Acta de la Junta General celebrada el 28/2/1901 y ACA de 16/11/1901.

Gráfico n.º 4. SGGE. Estructura del pasivo, 1900-1922



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

saldar aquella cuenta. La emisión se realiza al 92%, con un interés del 5% y con una prima de emisión del 2% para los que suscriban más de 50.000 pesetas, y cosecha un notable fracaso, pues en junio del año siguiente “de las 1.000 obligaciones de 500 pesetas solo se han suscrito 23”¹⁸⁰.

Entretanto, la situación se ha agravado porque el Crédito Gallego, con el que la Sociedad tiene un débito de 176.000 pesetas el 13 de junio de 1905, ha acordado su disolución y se hace necesario reintegrar el crédito, cosa imposible pues los recursos líquidos de la Sociedad General no pasan de las 40.000 pesetas. Después de amplias discusiones, y a propuesta de Pastor y Silveira, se decide abrir una cuenta de crédito de 150.000 pesetas en el Banco de España de A Coruña con “garantía de efectos

comerciales”¹⁸¹ para pagar con estos recursos la deuda en el Crédito Gallego. La necesidad de numerario fuerza finalmente a aceptar también una oferta de Laureano Salgado de quedarse él mismo con las 977 obligaciones no suscritas hasta entonces a un precio de 425 pesetas (nominal de 500)¹⁸², algo a lo que se había opuesto Presser en varias ocasiones, y que se acabaría aceptando por la necesidad de recursos para ir amortizando las 150.000 del crédito

¹⁸¹ La garantía es la siguiente: 1º) Entrega al banco de tres letras de 50.000 pts. libradas por uno de los vocales de la SGGE de Madrid a cargo de la SGGE, aceptadas por el presidente y el otro vocal, y endosadas sucesivamente por los demás consejeros; 2º) Entrega al BE de las 977 obligaciones no suscritas, que se irán retirando a medida de su venta (entregándole el dinero) a razón de 450 pts. por título.

¹⁸² SGGE, ACA, 19/10/1905. Presser mantuvo una resistencia numantina exigiendo un mínimo de 450, y finalmente fue el único en votar en contra del acuerdo.

¹⁸⁰ SGGE, ACA, 13/6/1905.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Sobrinos de José Pastor era una casa bancaria coruñesa que había recogido la herencia de otra anterior, Pastor hermanos, y que durante la primera década del siglo xx tenía como socios a Pedro Barrié Pastor y Ricardo Rodríguez Pastor. Pedro Barrié de la Maza, hijo del primero se incorporaría a ella en 1912 a su regreso de un largo periplo de formación en varios países europeos. La fotografía recoge una reunión del año 1916 de la familia Pastor en la quinta que Ricardo Rodríguez Pastor poseía en el lugar de Haciadama (A Coruña). De pie, el tercero a la izquierda es Pedro Barrié de la Maza. A su lado, cuarto, Ricardo Rodríguez Pastor. De pie, en el centro, con un cigarro en la mano, Pedro Barrié Pastor.

Fuente: AHFB.

del Banco de España con garantía de los consejeros y para rebajar la deuda de 500.000 en la que se había incurrido para atender el suministro del Arsenal.

Las vicisitudes del primer quinquenio de vida de la Sociedad General nos presentan, pues, a una empresa con una enorme debilidad financiera, que, por una parte, renuncia a captar recursos propios, probablemente para limitar el riesgo de los capitales invertidos y/o por miedo a perder su control, pero que por otra es incapaz de conseguir capital a largo plazo en forma de obligaciones fuera del estrecho

círculo de sus propios socios. En lo primero, la estrategia de la SGGE no era en este sentido muy distinta de la seguida por empresas mayores, como la Ibérica, la Española o Unión Eléctrica, que también manifestaron por estos años poca predisposición a las ampliaciones de capital¹⁸³. En lo que sí se diferenciaba de ellas era en que no disponía de un respaldo bancario directo como el que permitía a la primera de las empresas citadas hacer descansar su financiación en buena parte en el crédito

¹⁸³ Antolín (1989); Aubanell (2000).

Coruñés de nacimiento, era hijo de uno de los socios de la casa comercial Rubine e Hijos, una de las principales de la ciudad, dedicada a la banca, la fabricación de chocolate y la consignación de buques. Como era tradición en la élite empresarial coruñesa, Demetrio Salorio iría a estudiar al extranjero; en su caso, Ingeniería en Lausanne y Comercio en París y Hereford (Inglaterra).

A su regreso a Coruña en el año 1905, contraerá matrimonio con María de la Encina Suárez, una de las hijas de Germán Suárez Pumariega, fundador de la metalográfica La Artística, y se incorporará a la empresa familiar, al lado de Ricardo Silveira, de su tío Félix Rodríguez Sesmeros y su hermano Fernando, entre otros. La empresa estaba en aquel momento empezando a detentar un importante protagonismo dentro del nuevo sector de los servicios urbanos que se estaba desarrollando en la ciudad, y se contaba en el pequeño grupo de fundadores e impulsores de Aguas de La

Coruña y de la Compañía de Tranvías local. Más allá de este ámbito también formaban parte de una empresa recientemente constituida, la SGGE, en cuya fundación y primeros consejos de administración tomaba parte muy activa Ricardo Silveira.

El joven ingeniero pasaría pronto a ejercer cargos de responsabilidad no solo en la empresa familiar sino en las sociedades anónimas en las que aquella participaba. Se incorporaría al Consejo de Administración de la Sociedad General en el año 1908, en sustitución de Ernesto Presser, y se convertiría en su presidente al tiempo que director gerente entre 1911 y 1923, un período en el que se produjeron dos importantes hitos en la historia de la empresa: el del desplazamiento de su sede social de Madrid hacia A Coruña y el de la fusión con las empresas eléctricas de Vigo y Santiago. Salorio pasó entonces a ocupar la secretaría del Consejo, en la que se mantendría hasta la desaparición de la sociedad, y pronto la vicepresidencia de Fábricas Coruñesas. Cuando en 1955 Fenosa absorbe a la SGGE, se integrará no solo en el Consejo sino en el denominado Comité Directivo, el pequeño grupo que por delegación de aquel guiaba la que sería más importante empresa gallega del siglo xx, al lado de Pedro Barrié de la Maza, Marcelino Blanco de la Peña, Andrés Pardo Hidalgo y Luciano Yordi Menchaca. Rondaba ya los 75 años cuando en 1958 fue sustituido en el Consejo de Fenosa por su hijo el también ingeniero Demetrio Salorio Suárez.

Demetrio Salorio Rubine fue también secretario del Consejo de Tranvías de La Coruña entre 1923 y 1957 y secretario y vicepresidente de Aguas de La Coruña, así como vocal de la Compañía para la Fabricación de Contadores y Material Industrial, S.A. Compaginó además sus cargos en el sector eléctrico y de servicios urbanos con la gerencia de la empresa familiar durante buena parte de su vida.

to a corto plazo o a las otras dos en el crédito a largo.

Porque, en efecto, la SGGE carece de un apoyo bancario como el que el Banco de Vizcaya proporciona a la Hidroeléctrica Ibérica o las casas Aldama y Cía. (Banco Central) y Urquijo proporcionarán pronto a la Hidroeléctrica Española y a Unión Eléctrica Madrileña¹⁸⁴. Las casas bancarias coruñesas, especialmente la de Sobrinos de José Pastor, que son socias de la General, limitan su crédito directo, y prefieren utilizar los recursos que están dispuestos a invertir en la empresa en la adquisición de obli-

gaciones, desviando al Crédito Gallego primero y al Banco de España después, la concesión de créditos a la eléctrica. Una estrategia esta última idéntica a la que seguían las casas Pastor y Rubine frente a la Hidroeléctrica del Pindo, de la que era presidente Ricardo Rodríguez Pastor. Sobrinos de José Pastor era el banquero de la empresa del Ézaro, pero en las cuentas de pasivo de sus primeros años los que figuraban como acreedores –tal como ocurría con la Sociedad General– eran el Crédito Gallego y el Banco de España¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Cayón (2002); Valdaliso (2006), pág. 98; Bartolomé (2007), pág. 89.

¹⁸⁵ Véase, por ejemplo, el Balance de 31/12/1904 de Hidroeléctrica del Pindo, en ANC, Fondo Hidroeléctrica del Pindo, Libro Diario n°1 (1903-1907).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Cuadro nº 7. Accionistas de la SGGE a 10 de marzo de 1911

Demetrio Salorio	438	Carmen Piñeiro	21
Sobrinos de José Pastor	384	Manuel Carballo	20
Ricardo Silveira	245	Juan Harguindey Pérez	20
Urquijo y Cía.	140	Joaquina García Señoráns	20
Olimpio Pérez e Hijos	118	Elisa Gende Rodríguez	20
Francisco Barcón y Quevedo	100	Jesús Rodríguez Montero	19
Luis García Reboredo	87	José Gómez	17
José Maristany Maristany	87	Remedios Pita, viuda de Couce	15
Viuda de A. Enseñat	74	Castor Sánchez y Sánchez	13
Carlos Pazos Varela	64	Eugenio Salgado López	12
Novo & Sierra	61	Sres. Romero hermanos	11
Juan Pérez Caballero	50	Severino Amado del Villar	10
José Barreiro Meiro	50	Pedro Maristany Maristany	10
Augusto Miranda	50	Manuel Martínez	10
Augusto Comas	50	Josefa Piñeiro	10
Victoriano Sánchez Barcáiztegui	47	Joaquín Silva Lorenzo	10
Lucas de la Riva y de la Riva	45	Isidro Maristany Maristany	10
María López Rodríguez	36	Fernando Bayón	10
Miguel Fontenla	35	David Rey	10
Gerardo Roa	32	Juan Salgado	8
Justo Gayoso	30	Dominica Cáscar	7
José María Ramos Rey	30	Viuda de Nieto	5
Vicenta Bayón	26	Excmo. Sr. D. José Morgade	5
Diego de Castro	25	Francisco Cobo Pastor	3
Constantina Montero	25	Emilio Antón	3
Manuel Carús Falcón	23	Antonio Barreiro	3

Fuente: SGGE, Junta General de 10/3/1911.

Consecuencia de la escasa demanda no doméstica durante el primer decenio de la empresa, el apalancamiento financiero apenas tuvo efecto sobre los beneficios de los accionistas, lo que

también debió limitar las expectativas de expansión de la empresa (ver gráfico nº 3), provocando la pérdida de interés en ella del segmento de los fundadores que tenían su domicilio en

Madrid y en Zaragoza, y que en su mayor parte, o bien estaban vinculados a otros negocios con mejores expectativas, como eran los del plomo en la provincia de Jaén, o bien habían entrado en la Gallega como una forma de vender material eléctrico o de colocar las propias concesiones. El primero era el caso del propio presidente Ernesto Presser, de Gaston Bertier y de Adolfo Barle, y el segundo el de Nicolás Palacios. De esta forma, y tras el fallecimiento del duque de Terranova (Alfonso Osorio y Moscoso) en 1902¹⁸⁶, se produciría el abandono del Consejo de Administración de Nicolás Palacios ya en el mismo año y de Adolfo Barle al siguiente. Ernesto Presser dimitiría en 1904 por “razones de salud”, aunque continuaría ligado a los negocios del plomo en La Carolina hasta su retirada definitiva cuatro años más tarde. Finalmente, Comas y Bertier se retirarían en 1911. Este abandono progresivo de la mayor parte de los socios fundadores de la Sociedad General fue provocando un desplazamiento del control de la empresa hacia los socios gallegos, que acabaría con la toma del control por parte de las dos casas bancarias coruñesas, la de Sobrinos de José Pastor y la de Salorio y Rubine, y el traslado de la sede social de la empresa desde Madrid a Coruña en el año 1911. En este mismo año, el ingeniero coruñés Demetrio Salorio Rubine se convierte en el tercer presidente de la eléctrica, sucediendo a Ernesto Presser y a Gaston Bertier.

El resultado de esta combinación entre un área poco dinámica y unos apoyos financieros muy limitados fue que a partir de 1905 la Sociedad

General dio, como ya hemos visto, por terminada su etapa de instalación y convirtió la defensa del mercado ya conseguido en su principal política estratégica. Desde entonces no volvería a ampliar capital ni a emitir obligaciones, siéndole suficiente el crédito bancario para resolver pequeñas necesidades que no pudiera atender con recursos propios o de explotación. Esta política conservadora permitió, en todo caso, cambiar el rumbo de los resultados desde el momento en que se hizo efectivo el segundo contrato, en el año 1909, con la Sociedad Española de Construcción Naval, la nueva empresa arrendataria de las instalaciones industriales del Arsenal de la ciudad departamental.

La Sociedad General no había sido la única empresa que tempranamente había advertido la importancia que iba a representar la construcción naval militar en el futuro de la demanda eléctrica de la zona. A la altura de 1905, cuando todavía estaba vigente su contrato con la Marina, había comenzado a funcionar a solo 25 km de la ciudad departamental el salto del que disponía en A Capela la EIC. La nueva empresa comenzó inmediatamente las gestiones para suministrar al Arsenal, produciendo una auténtica convulsión en la Sociedad General, que vio en ello una amenaza tanto para el momento en el que, tras los ocho años estipulados en el contrato, hubiera que renegociar su prórroga con la Marina, como para el caso de que antes de tal fecha el Arsenal aumentara sus demandas de energía¹⁸⁷, a las que difícilmente podría dar satisfacción sin ampliar su capacidad instalada.

Y aquella amenaza de competencia en el suministro a las instalaciones navales de la ciudad departamental se materializó pronto. En los

¹⁸⁶ Presser es en 1905 y siguientes consejero delegado de la sociedad Minas de Castilla la Vieja y Jaén, dedicada al plomo en La Carolina; véanse las memorias de esta empresa publicadas en la Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros, 1905-1908.

¹⁸⁷ SGGE, ACA, 11/2/1906 y 9/3/1906.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Vista del Arsenal. C. 1915.

Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 1246.

últimos meses del año 1907, en pleno debate parlamentario del que sería Programa Naval aprobado en enero de 1908, se barajaban ya las cifras que el Estado iba a destinar a la construcción naval durante los años siguientes y las expectativas de crecimiento de la actividad en los arsenales españoles se dispararon¹⁸⁸. El Consejo de Administración de la Sociedad General examinó ya en septiembre de 1907 las posibilidades de que disponía para atender “la expansión que va a tener el Arsenal”, llegando a la conclusión de que las instalaciones de Ferrol no estaban en condiciones de hacerle frente, por estar vendida ya prácticamente toda la energía producida¹⁸⁹. La alternativa propuesta

por el presidente del Consejo fue la de entablar negociaciones con la EIC para la realización de un contrato de alquiler de fuerza destinada a la ampliación de la demanda del astillero ferrolano. De conseguir un suministro que se estimaba inicialmente en unos 250 CV de fuerza se alcanzarían dos objetivos; el uno, mantener y ampliar el contrato con la Marina; el otro, evitar la entrada de la Electra en el mercado de Ferrol y con ello la competencia. Para apoyar la negociación Presser propone que se solicite un salto de 1.500 a 2.000 CV en el río Tambre, situado a 18 km de Padrón y a 65 km de A Coruña. La intención de esta solicitud no sería tanto la construcción como “tomar ciertas precauciones para que, en la lucha que teme, la Sociedad tenga, por lo menos en apariencia, algún elemento que le permita defender sus in-

¹⁸⁸ Lozano (1996) y (1997a); Harrison (1976).

¹⁸⁹ SGGE, ACA, 7/9/1907, fol. 116.

tereses en mejores condiciones”¹⁹⁰. De forma preventiva, estaba Presser proponiendo la solitud de la concesión que quince años más tarde daría lugar a la fusión que convertiría a la Sociedad General en eje del sector eléctrico gallego. Claro que por aquel entonces la concesión del codiciado salto ya estaría en otras manos.

En ejecución del Programa Naval de 1908, la zona industrial del Arsenal y Astillero ferrolano fue arrendada a una empresa privada, la Sociedad Española de Construcción Naval, controlada por el consorcio inglés Vickers & Co., que recibía el encargo de un amplio programa de construcciones para los años siguientes en el que destacaban tres acorazados de 15.000 toneladas de desplazamiento¹⁹¹. La EIC se apresuró a realizar ofertas de suministro y la Sociedad General contraatacó pidiendo la extensión provisional de su contrato a la parte de las instalaciones ferrolanas que pasó a manos de la Constructora Naval. Conseguido este objetivo, pasó a negociar con la Coruñesa llegando a un acuerdo en junio de 1909 por el que esta última pasaría a suministrarle en la central de A Fervenza una fuerza de día equivalente a 500 CV, que pronto se ampliarían a 750, estableciéndose el precio de este alquiler de fuerza en base a la diferencia entre los ingresos anuales que obtuviera la Gallega en su sección de Ferrol a partir de entonces y sus ingresos en ella durante el año 1908, último anterior al contrato. La diferencia se repartiría entre productora y distribuidora en porcentajes definidos en función del volumen del exceso sobre las cifras de 1908. De esta forma, la Electra percibiría el 70% de no sobrepasar este exceso la

cifra de 75.000 pesetas, el 65% sobre las 25.000 siguientes, el 55% sobre las 50.000 siguientes, el 40% sobre las 50.000 siguientes y el 30% por el resto¹⁹². A la renovación del contrato entre ambas empresas que se produciría en 1919 se simplificaría esta cláusula pasando a repartir al 50% el exceso para cualquier cantidad suministrada. Para la transmisión desde el salto de A Capela hasta Ferrol, la Electra elevaría una línea de 25 km a una tensión de 13.500 V que sustituiría a la antigua de la Gallega de 5.500 en la parte en que ambas coincidían. Era una de las líneas de transmisión de mayor tensión en Galicia, aunque no la primera, pues poco antes la Eléctrica de Ourense había construido una de 20.000 entre su salto del río Mao y las localidades de Ourense y Monforte¹⁹³, y la propia Electra Industrial disponía desde 1910 de una de 35.000 que conectaba A Capela y la ciudad de A Coruña.

Con el contrato de 1909 la Sociedad General se convertía en distribuidora de la EIC, pero conseguía mantener el monopolio de la distribución en el mercado de Ferrol. Por su parte, la Electra se consolidaba en la línea iniciada ya desde sus comienzos de actuar (casi) exclusivamente como una empresa productora y completaba una cartera de clientes en la que ya estaban las dos sociedades que vendían electricidad en Coruña -la Compañía del

¹⁹⁰ SGGE, ACA, 7/9/1907, fol. 117 v.

¹⁹¹ Lozano (1997 y 1999).

¹⁹² Acta del Subcomité de La Coruña de 23/4/1909 y 11/2/1910, en SGGE, CA, Actas 1906-1912, fols. 146-152 y 158-160; SGGE, ACA, 19/10/1909.

¹⁹³ Fernández Herce, Diego, “Informe sobre las instalaciones y explotación de la Sociedad Eléctrica de Orense” (ms.), Archivo Histórico del Banco de España (AHBE), Sucursales. La Coruña, caja n° 103. En otros lugares de España ya se había subido la tensión por encima de los 30.000, tensión a la que se había establecido la línea del Molinar a Bilbao de la Hidroeléctrica Ibérica ya en 1904.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Presas y canal de la central de A Ferverza en el río Beelle.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

Alumbrado, Gas y Calefacción de la Coruña y Vigo y la CEC-, la Electricidad y Molinería de Sada y la Compañía de Tranvías coruñesa. Con la incorporación de la Sociedad General a dicha cartera, la compañía vizcaína daba por vendida toda su potencia instantánea y mejoraba todavía su excelente coeficiente de utilización, que la hacía la más productiva de las empresas eléctricas ubicadas en Galicia.

La firma del contrato de redistribución con la Coruñesa para su venta a la Constructora Naval implicó de inmediato la duplicación de los ingresos de la Gallega en su sección de Ferrol con un aumento mínimo en sus gastos de explotación, con la consiguiente mejora en los resultados. En ausencia de cambios relevantes en el número y la estructura de clientes durante los años siguientes, el perfil de la curva de ingresos se confunde a partir de entonces prácticamente con el de los ingresos procedentes del Arsenal. Es así que el segundo gran salto en la curva del gráfico correspondiente a la sección de Ferrol se produce a partir del año 1919, que es cuando, terminado el contrato de 1909,

se firma uno nuevo en el que se amplían las cantidades a suministrar al astillero ferrolano. En 1920 el contrato entre la Sociedad General y la Constructora Naval seguía siendo el mayor de los “grandes contratos” de que disponían las empresas eléctricas que operaban en Galicia, por delante incluso del que la EPVR tenía con Tranvías Eléctricos de Vigo, que era la principal empresa de transporte existente en aquel momento en Galicia¹⁹⁴. Para la Sociedad General el contrato con la Naval representaba en aquel año más del 20% de sus ingresos; el resto lo completaban 65 clientes con contrato para fuerza motriz y 6.121 abonados de alumbrado. Un balance magro para veinte años de actividad.

Si para la sección de Ferrol el cambio que había venido a mejorar la situación de la demanda había sido el arriendo de las instalaciones industriales del Arsenal a la Sociedad Española de Construcción Naval en 1909, en la de Vila-

¹⁹⁴ Balance resumen de las tres entidades EPVR, SGGE y SGES a 31 de diciembre de 1920.

Cuadro nº 8. Abonados para fuerza motriz industrial en la sección de Vilagarcía en el año 1920

Empresa	Lugar	Sector industrial
Talleres Alemparte	Carril	Fundición
T. Vázquez	Carril	Sin datos
West Galicia Railway Company	Vilagarcía	Talleres ferroviarios
Viuda e hijos de Jesús Villaverde	Vilagarcía	Aserradero
Viuda e hijos de Jesús Villaverde	Vilagarcía	Molino harinero
Segundo Reigada	Vilagarcía	Fábrica de llaves conserva
Joaquín Rubio	Cambados	Molino harinero
Eduardo Viqueira	Villalonga	Fábrica teja y refractarios
Guisasola y Compañía	Villalonga	Fábrica teja y refractarios
Viuda e hijos de G. Roa	Padrón	Textil
Novo & Sierra	Padrón	Fábrica de curtidos
Ramón Gil Vidal	Carril	Aserradero

Fuente: Memorias y Actas de la SGGE y elaboración propia.

garcía, donde las cifras se habían mantenido mucho más estacionarias, el cambio solo llegaría con la expansión de la época de la Primera Guerra Mundial. No solo aparecieron entonces algunos nuevos demandantes industriales en la zona de Vilagarcía, sino que la buena coyuntura económica provocó el aumento de consumos de los ya abonados, de forma que para la limitadísima capacidad instalada en Segade, estos pequeños aumentos cambiaron radicalmente la situación, hasta tal punto que en el verano de 1918 la Sociedad General consideraba “virtualmente agotada nuestra fuerza de día en Villagarcía”¹⁹⁵. En realidad, y tal como se puede ver en el Cuadro nº 8, el cambio había sido en términos absolutos muy pequeño; en el año 1920 el conjunto de la fuerza motriz contratada por los industriales de la zona a la

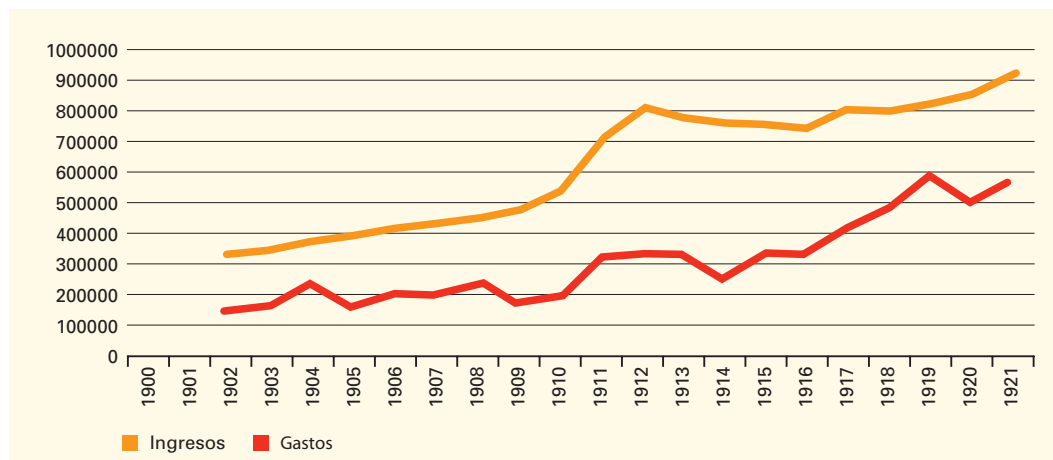
SGGE se situaba ligeramente por debajo de los 400 CV, lo que representaba una potencia media contratada en torno a los 30 CV. Pero para la mínima capacidad instalada era suficiente para agotar la fuerza de día y mejorar ampliamente el coeficiente de utilización, contribuyendo también así a la mejora de los resultados de la empresa.

La Sociedad Española de Construcción Naval marcaba, por lo tanto, la diferencia en la demanda para fuerza motriz industrial entre las dos zonas en las que operaba la SGGE. Pero también es cierto que, fuera del astillero militar, la situación era en Ferrol semejante a Segade. Y es que el efecto sobre el desarrollo industrial de la comarca que había tenido el Programa Naval de 1909, que había puesto en manos de la Constructora Naval la zona industrial de los Arsenal de la ciudad departamental, había sido mínimo, tal como indicó en su día Alberto

¹⁹⁵ SGGE, CA, 3/7/1918.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Gráfico n.º 5. Evolución de los ingresos y gastos de explotación de la SGGE



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

Lozano¹⁹⁶. En 1917 existían en Ferrol 32 abonados a fuerza motriz con una capacidad instalada que en conjunto alcanzaba los 198 CV. De ellos, diez eran pequeños aserraderos, y solo tres de ellos con una potencia instalada superior a los 10 CV, siendo el más electrificado el que tenía Ramón Pereira en la calle del Sol¹⁹⁷, que contaba con 29 y ocupaba además el primer puesto por fuerza contratada en toda la comarca, descontando el astillero militar y sus dependencias. El resto de los motores se encontraban en panaderías y chocolaterías, en una imprenta y en varios talleres mecánicos¹⁹⁸.

Como ya hemos indicado y se puede ver en los gráficos n.º 3, 4, 5 y 6, el efecto del contrato con

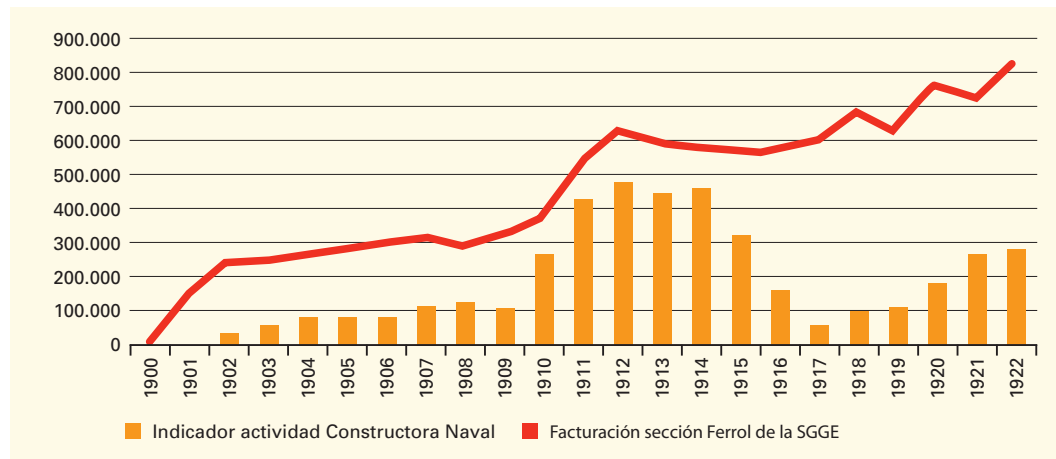
la Naval fue inmediato, de forma que ingresos y rentabilidad de la empresa comienzan a crecer ya en el propio año de 1910, acelerándose de forma intensa en los dos años siguientes. La combinación del fuerte ascenso de los ingresos gracias al entramado contractual con la Naval y la EIC con unos favorables estiajes en los años 1911 y 1912 elevaría la rentabilidad de los accionistas a máximos históricos. Los ingresos se estabilizarían con una ligera tendencia a la baja en los cuatro años siguientes, una vez que la Sociedad Española de Construcción Naval hubo entregado los tres acorazados del Programa Naval de 1909, y retomarían la senda al alza a partir de 1917, con la reanudación de las construcciones navales y la firma de nuevos contratos de suministro industrial firmados al abrigo del auge de la Primera Guerra Mundial. Por contra, los gastos durante los años de la guerra habrían crecido por efecto de los fuertes estiajes. En conjunto, la rentabilidad no podría mantener a partir de entonces el

¹⁹⁶ Lozano (1996, 1997 y 1998).

¹⁹⁷ Aunque la documentación los refiere como serrerías, en realidad se trataba en su mayor parte de talleres de carpintería.

¹⁹⁸ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, Fondo SGGE, caja n.º 2.

Gráfico n.º 6. La actividad de la Constructora Naval y los ingresos de la SGGE



Fuente: SGGE, “Estadillos Ferrol”, en antiguo archivo Fenosa y Lozano (1997a).

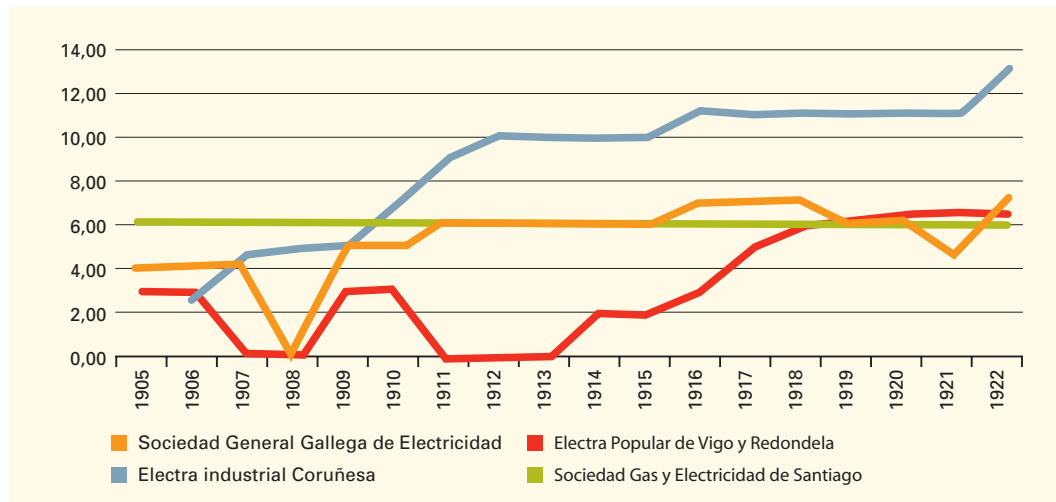
ritmo de los primeros años del contrato con la Naval. El hecho de que la mayor parte del aumento de la distribución de electricidad que la Sociedad General pone en marcha durante estos años se realice gracias al suministro de la EIC permite a la sociedad presidida por Demetrio Salorio limitar las exigencias de capital, evitando la ampliación de sus recursos propios (y de sus pasivos), lo que tuvo como resultado una mejora en el efecto apalancamiento, que pasó a ser claramente positivo ya durante todo el resto de este primer período de existencia de la Sociedad General. El reparto de dividendos refleja también el cambio ocasionado por el contrato con la Naval, tal como se puede ver en el Gráfico n.º 7.

La Sociedad General es así, a finales de la segunda década del siglo XX y tras dos décadas de funcionamiento, una empresa eléctrica pequeña en términos españoles, acusadamente hi-

droeléctrica y que cubre dos mercados completamente distintos sin establecer ningún tipo de conexión entre ellos. En el área de Vilagarcía distribuye la energía hidráulica que ella misma produce y en la de Ferrol vende aproximadamente la mitad de energía propia producida con idéntico origen y la otra mitad adquirida a otra sociedad. Se trata de una empresa que ha mostrado una política notablemente conservadora, que apenas ha expandido su capacidad instalada, pero que ha conseguido, gracias a un gran contrato y a su esfuerzo de promoción del consumo de fuerza en un área donde esto no resultaba fácil, mejorar sustancialmente la productividad de sus instalaciones. De hecho, en el año 1919 el coeficiente de utilización de su central del río Belelle (sección Ferrol) se sitúa en un 38%, y el de la del Umia (Segade-Vilagarcía) que no dispone de ninguna gran empresa a quien suministrar, lo hace en un

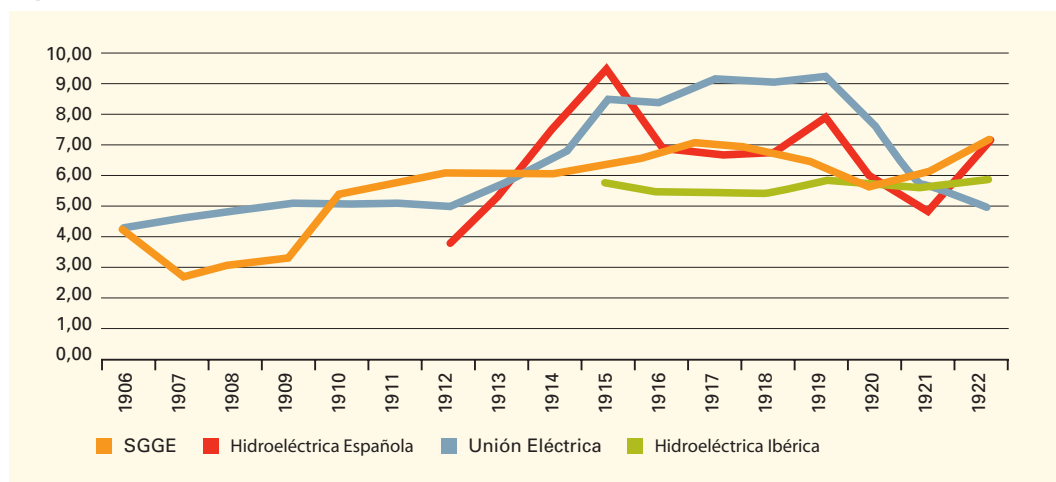
2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Gráfico n.º 7. Dividendo repartido por algunas empresas gallegas, 1905-1922

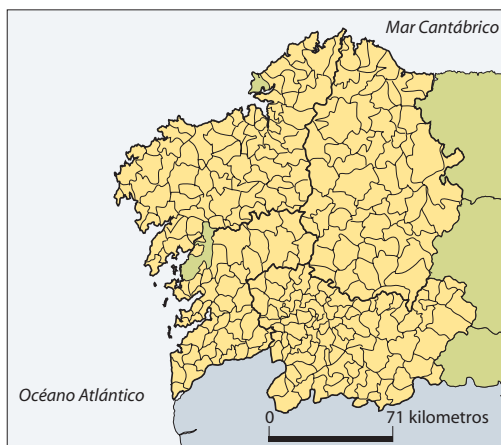


Fuente: Memorias de las empresas.

Gráfico n.º 8. Comparación entre dividendo repartido por SGGE y tres grandes eléctricas españolas (medias móviles)



Fuente: SGGE, Memorias anuales; Antolín (2006); Aubanell (2006) y Cayón (1997).



Mapa nº 3. Zonas en las que distribuye electricidad la SGGE entre 1900 y 1922.
Fuente: elaboración propia.

32% en el año 1920¹⁹⁹. La utilización de sus instalaciones de Ferrol se sitúa solo ligeramente por debajo del 41% de Hidroeléctrica Ibérica, quedando algo más distanciada la de la central de Segade, pero ambas, en todo caso, claramente por encima de lo que era la mayor parte de las empresas hidroeléctricas españolas²⁰⁰

Su principal debilidad es el relativamente elevado coste anual de los intereses y amortizaciones de las obligaciones emitidas al principio de su vida. Se trata de una empresa con una rentabilidad y un beneficio repartido situado por debajo de empresas como Hidroeléctrica Ibérica o la extraordinariamente rentable EIC, pero próximo a otras dos grandes empresas españolas, Hidroeléctrica Española y Unión Eléctrica, o en la línea de las empresas de su

entorno más inmediato. Su estrategia empresarial se halla centrada en la defensa de su mercado y el saneamiento financiero²⁰¹.

2.4. Las otras sociedades eléctricas y los primeros pasos del proceso de concentración empresarial

A lo largo de las dos primeras décadas de la vida de la Sociedad General, el mercado eléctrico gallego no solo se había mantenido como lo que Jordi Maluquer ha denominado una “isla eléctrica”, un espacio aislado, que ni compraba ni vendía energía a los territorios circundantes, sino además como un mercado fragmentado, donde ninguna empresa llegaba con sus líneas a más de 30 o 40 km de sus centrales. Ni siquiera la lionesa, que vendía en Vigo y A Coruña, y la SGGE, que lo hacía en Ferrol y Caldas, tenían sus dos zonas interconectadas. La mayor parte de las aproximadamente 45 empresas existentes en 1917²⁰² eran productoras y distribuidoras a la vez en sus entornos locales. Las de mayor tamaño eran las que, como la Electra Popular, la Eléctrica de Orense, la SGES o las citadas lionesa y SGGE, suministraban luz y un poco de

²⁰¹ Todavía en 1919, cuando en el Consejo se habla de la tendencia que se está observando hacia la construcción de grandes saltos, el presidente (Demetrio Salorio) indica que “debe la Sociedad, si bien estar atenta a todos estos movimientos, tener las manos libres, mejorando, durante los nueve años que dura su contrato con la Naval y Electra, su situación económica con la racional esperanza de que para entonces habrá podido hacer desaparecer la crecida anualidad que destina para los intereses y amortizaciones de sus obligaciones hipotecarias” (SGGE, ACA, 7/3/1919).

²⁰² Gallego Ramos, Eduardo, Resumen del anteproyecto del Ingeniero Sr. [...] para la constitución de Unión Eléctrica Gallega”, Madrid, 1917 (mecanog.), pág. 9.

¹⁹⁹ Las cifras son de elaboración propia sobre los datos proporcionados por SGGE, Contestación al Cuestionario (1920).

²⁰⁰ Antolín (2006), págs. 175-181.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Grupo eléctrico de la antigua central de Mao (de Eléctrica de Orense) del año 1906, actualmente en el Museo de Bolarque.
Fuente: fotografía Xoañ Carmona.

Cuadro nº 9. Potencia instalada y recursos a largo plazo de las principales empresas eléctricas gallegas en el año 1917 según Eduardo Gallego Ramos

	CV hidráulicos	CV térmicos	Capital (miles pts.)	Obligaciones vivas
EIC	2.400	-	1.700	450
Hidroeléctrica del Pindo	2.400	-	1.200	-
EPVR	1.650	700	3.000	2.000
Eléctrica de Orense	1.600		1.500	1.250
Soc. Gral. Gallega de Electricidad	1.350	975	2.000	1.315
Laforet y Cía.	1.200		2.000	-
Soc. Gas y Electricidad de Santiago	1.180	440	1.750	560
La Hulla Blanca	750	500	200	800
Hidroeléctrica de Tronceda	750		500	1.200
S.A. Alumbrado y Calefacción Coruña y Vigo (sección Vigo)	734	700		
Eléctrica del Jallas	610			
S.A. Eléctrica Lucense	525		200	700
Alumbrado Eléctrico de Lugo	500		280	-
S.A. Alumbrado y Calefacción Coruña y Vigo (sección Coruña)	-	600	225	145
CEC		420	635	285

Fuente: Gallego Ramos (1917), págs. 5-9.



Trabajadores de la Fábrica de Carburos de Arcade.
Fuente: colección particular.

fuerza a las principales ciudades. La única productora sin distribución en baja tensión era la EIC, que por aquel entonces había añadido a su lista de clientes de fuerza y tracción a la Compañía de Tranvías de la Coruña, había aumentado la potencia de sus alternadores de A Capela hasta los 3.300 CV y había establecido una importante reserva térmica en la capital.

La única autoprodutora importante, y que además era la primera eléctrica gallega por energía generada, era la Hidroeléctrica del Pindo, la empresa que proporcionaba la electricidad a la fábrica de carburos metálicos que habían abierto en Cee en el año 1904 Francisco Saunier y los banqueros coruñeses y cuya propiedad había pasado desde entonces por diversas vicisitudes. La central del Ézaro y la fábrica de carburos habían sido vendidas en 1908 a un grupo suizo, la Société Suisse des Applications Industrielles, que las habían gestionado hasta 1917, en que habían sido adquiridas por la catalana Sociedad Española de Carburos Metálicos. Existía también otra fábrica de carburos, situada en Arcade, a pocos kilómetros de Vigo, propiedad de una empresa viguesa, Laforet y Compañía, que se suministraba de un salto de

su propiedad en el río Verduxo, pero su importancia era mucho menor.

El tamaño del mercado era pequeño y la competencia existente estuvo restringida a muy pocas localidades –en realidad, a Coruña y Vigo– y durante períodos breves. En el caso de la primera de las ciudades citadas, ya hemos visto cómo la CEC había nacido para contrarrestar el monopolio de la lionesa en la ciudad y cómo se había convertido pronto en distribuidora –al igual que la propia lionesa– de la Electra Industrial, manteniendo solo la central de vapor de reserva. Ninguna de ellas podía competir en costes con esta última, que –como ya hemos visto– se reservó para sí misma la distribución a los mayores consumidores de la ciudad, la Fábrica de Tabacos, las tres fábricas de hielo y las serrerías mecánicas²⁰³, y algo más tarde la compañía de tranvías y la fábrica de tejidos La Primera Coruñesa. Fuera de la competencia el mercado de los mayores consumidores, y siendo distribuidoras las dos empresas locales de energía de la misma procedencia, aquella se circunscribía a límites muy estrechos; pero en todo caso existió, de forma que no fueron pocos los miembros de la Cooperativa que tuvieron que devolver sus acciones por haber contratado con la lionesa, que ofrecía más facilidades para la energía de día utilizada para calefacción²⁰⁴. Trabajando solo para el alumbrado y pequeños consumos de fuerza, la lionesa partía con ventaja, porque además del contrato del alumbrado público por gas disponía también de los contratos de suministro eléctrico a diversas entidades oficiales y establecimientos militares, de relativa importancia en la ciudad. Consciente la Cooperativa,

²⁰³ La Energía Eléctrica, 1908, pág. 164.

²⁰⁴ Libro de actas de la CEC.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

que en realidad de tal solo conservaba el nombre, pues ya en 1902 se le había impuesto como condición para suministrar a los no socios la de convertirse en sociedad mercantil, de la ventaja que representaría para ella la contratación del alumbrado público por electricidad, dedicó a ello todos sus esfuerzos ya desde el año 1904. La lionesa se opuso con todo tipo de recursos alegando el viejo contrato que le reservaba la decisión sobre la sustitución de un tipo por otro de alumbrado, y solo en 1913 consiguió finalmente la Cooperativa el objetivo ansiado. La Cooperativa se imponía así a la vieja lionesa, que suscribiría ya en 1914 un reglamento para evitar la competencia con aquella y con la propia Electra²⁰⁵. En todo caso, a partir de entonces y hasta el año 1918, en que se deshizo de sus instalaciones coruñesas, la lionesa iría abandonando el negocio eléctrico y centrándose prácticamente solo en el del gas. La compradora sería entonces una empresa nueva, Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad (FCGE), una filial de la Cooperativa que se había creado precisamente para realizar la adquisición y que tendría en los años siguientes un importante protagonismo en el sector energético local.

Con unas perspectivas difíciles tras la pérdida del contrato del alumbrado público coruñés, la situación de la empresa lionesa se vio agravada poco más tarde por la escasez y el alza de los precios de la hulla como resultado del estallido de la Primera Guerra Mundial. Según un informe del Instituto de Reformas Sociales, la tonelada de hulla habría llegado a cotizarse en A Coruña a 140 pesetas la tonelada, cuando antes de la guerra oscilaba entre 25 y 30. En esta tes-

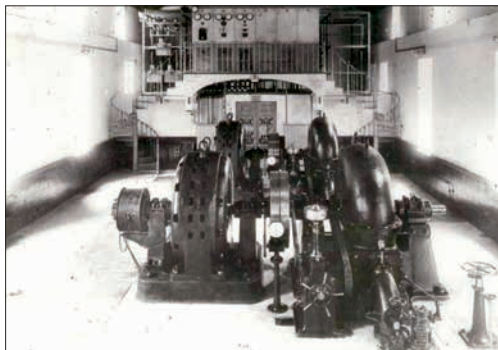
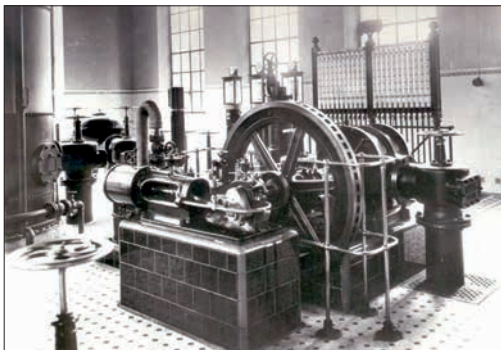
tura, la SGES había decidido cerrar la fábrica compostelana de gas. Por su parte, los responsables de su homóloga coruñesa habían tomado una decisión menos drástica, que se había concretado en la reducción de la producción de gas desde 1,5 millones de metros cúbicos al comienzo de la guerra a los 800.000 que manufacturaban a su final²⁰⁶. Pero, a la vista del deterioro de la situación, la antigua Sociedad Anónima para el Alumbrado, Gas y Calefacción de La Coruña y Vigo no tuvo inconveniente en negociar la opción de compra que para sus instalaciones coruñesas le hizo a comienzos de 1918 Ricardo Rodríguez Pastor, cuya casa bancaria venía siendo accionista de la empresa desde prácticamente su fundación. Pastor, al que hemos visto ya como banquero de la Sociedad General y miembro de su Consejo de Administración, podría haber tratado de aprovechar la ocasión para dar entrada a esta última empresa en el mercado coruñés, pero sin embargo no lo hizo, prefiriendo ofrecer la opción a la CEC, que la aceptó rápidamente²⁰⁷.

La opción contemplaba un precio de 1.800.000 pesetas, de las que 1.400.000 se pagarían en metálico a la empresa lionesa y el resto a Rodríguez Pastor en acciones de la nueva empresa que se constituiría para hacerse cargo de las instalaciones de aquella. El banquero coruñés recibía como precio por la opción no solo los títulos indicados sino también 150.000 pesetas en metálico. FCGE se escrituró así en el mes de noviembre de 1918 con un capital de 2 millones de pesetas, de las que correspondían 550.000 a Pastor y el resto a la Cooperativa. Ricardo Rodríguez Pastor, como mayor accio-

²⁰⁵ Gallego, informe 1917, pág. 5. CEC, S.A., Memoria que se presenta a los señores accionistas de la sociedad con motivo de la propuesta de su fusión con FCGE y con la EIC, A Coruña, 1928.

²⁰⁶ Instituto de Reformas Sociales (1919), vol. II, pág. 215.

²⁰⁷ CEC, Libro de ACA 1912-1923, págs. 184-190, sesiones extraordinarias de 31/7/1918 y 19/8/1918.



Interior de la central térmica coruñesa de la Sociedad para el Alumbrado, Gas y Calefacción de La Coruña y Vigo, que fue adquirida por FCGE en 1918.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

nista de Fábricas, se convertía en presidente de su Consejo, en el que se integraba la mayor parte de los miembros del de la Cooperativa. Entre ellos, Jacobo Correa Oliver, un coronel retirado que pasaba a compartir la presidencia de esta última con la vicepresidencia de la nueva empresa; o Serafín Zato y Plaza, Angel Durán, Luis Cornide, José Pan de Soraluce y Rafael Hervada, que pasaban todos ellos a formar parte de los dos consejos. Para financiar la operación, la Cooperativa amplió capital en una cantidad prácticamente equivalente al precio que percibió la lionesa, alcanzando así los dos millones de pesetas.

FCGE nació, pues, como una filial de la Cooperativa, pero con una importante novedad, la de tener como presidente a Ricardo Rodríguez Pastor, un banquero implicado en el sector eléctrico desde sus comienzos, pues no en vano había sido accionista de la propia lionesa y había jugado un importante papel tanto en la Hidroeléctrica del Pindo como en la propia Sociedad General. Pastor, que hasta entonces no había tenido que ver con la Cooperativa, entraba

ahora a ganar un acusado protagonismo en la estrategia de las dos distribuidoras coruñesas. Fábricas se convertía en propietaria de las instalaciones de gas herculinas²⁰⁸, que a diferencia de lo que ocurría en su homóloga viguesa y tras la pérdida del monopolio del alumbrado público, estaban orientadas sobre todo a usos de cocina y calefacción, unos usos en los que tenía una importante penetración local. El segundo renglón de utilización de este fluido de la factoría coruñesa era el consumo propio, lo que es decir la alimentación de los motores de gas que movían la reserva térmica de que disponía la sección eléctrica de la empresa. Carente de instalaciones hidroeléctricas, Fábricas Coruñesas se subrogaría desde el momento de la adquisición en el contrato que la lionesa tenía con la EIC; nació así como una empresa más distribuidora que productora de electricidad, aunque con una reserva térmica propia alimentada por el gas que ella misma generaba. Para Fábricas, una vez estabilizados los precios del carbón en los niveles

²⁰⁸ Sobre su historia hasta su adquisición por Fábricas, puede verse Martínez, Mirás y Lindoso (2010).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

de preguerra y realizadas obras de reparación en la fábrica y las canalizaciones, así como una reforma de las tarifas y una fuerte campaña de contratación a particulares, el gas pasó a significar entre 1921 y 1925 un importante renglón de su negocio, un renglón que representando un 27% de su activo generaba cifras situadas entre el 40 y el 50% de su beneficio de explotación²⁰⁹. No es por tanto de extrañar que se decidieran a instalar una nueva batería de hornos de cámaras inclinadas²¹⁰, que comenzaría a funcionar en abril de 1925²¹¹ y a reparar los gasómetros y otras instalaciones. Fábricas era tanto una empresa de gas como de distribución eléctrica y mientras fue una empresa independiente –aunque bajo la tutoría de la Cooperativa– el primero de aquellos elementos de explotación fue siempre determinante en sus balances.

El ejemplo coruñés, de Cooperativa que se levanta frente al monopolio, fue seguido también en Santiago, aunque algo tardíamente y acabó –a diferencia de aquel– en un absoluto y rápido fracaso. La SGES, que como vimos había sido creada en 1896, había comenzado adquiriendo las instalaciones de la sociedad asturiana que había establecido en Santiago el alumbrado por gas²¹², pasando en aquel año a distribuir electricidad de origen térmico y a



Central térmica de reserva y oficinas de la SGES en Santiago, en la esquina de lo que hoy son las calles General Pardiñas y Montero Ríos. Año 1925.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

partir de 1901 la procedente del salto de Fecha en el río Tambre. Olimpio Pérez, el principal banquero local, era en este caso no solo el banquero de la empresa sino también su principal accionista y había sido el primer presidente de su Consejo de Administración, cargo que a su fallecimiento pasaría a ocupar su yerno, Marcelino Blanco de la Peña²¹³. Entre 1901 y 1909 fue ampliando su capacidad instalada, de forma que en este último año disponía en Fecha de dos pequeños grupos de 180 CV, de uno de 220 y de un cuarto de 600 que comenzaba por aquel entonces a funcionar, todo ello complementado por una reserva térmica de 440 en la central establecida en lo que hoy es centro de Santiago²¹⁴. La Sociedad compostelana se financió siempre en lo fundamental con recursos

²⁰⁹ Las cifras del activo proceden de las Memorias anuales; las de explotación, de FCGE, Libro de Junta General de Accionistas, 1920-1948, fol. 7 (Junta de 29/3/1926).

²¹⁰ Este tipo de cámara, de la que la fábrica herculina fue pionera en España, se adaptaba mejor que las tradicionales horizontales a la utilización de carbones menudos como eran los españoles. FCGE, Memoria ejercicio 1923, págs. 11-12. Para una explicación más amplia, véase Martínez, Mirás y Lindoso (2010).

²¹¹ FCGE, Libro de Junta General de Accionistas, 1920-1948, fol. 7, sesión de 29/3/1926.

²¹² Martínez, Mirás y Lindoso (2010).

²¹³ Sobre la evolución familiar y empresarial de Olimpio Pérez, resulta recomendable leer Facal (2006).

²¹⁴ SGES, Memoria presentada por el Consejo de Administración a la Junta General Ordinaria de Accionistas celebrada el 2 de enero de 1910. Ejercicio de 1909, Santiago, Imprenta de José Paredes, 1910, págs. 5 y 6.



Casa de máquinas de la central de Toxa (Merza), en el río de igual nombre, para la Cooperativa Eléctrica Santiaguesa.
Fuente: Vida gallega, nº 147 (1920). © Galiciana. Biblioteca Dixital de Galicia.

propios, aunque para la ampliación de 1909 emitió obligaciones por aproximadamente la tercera parte de aquellos. Sus resultados fueron discretos, permitiéndole repartir un dividendo fijo, establecido estatutariamente en un 6%, lo que es un punto por encima del descuento del Banco de España en aquellos años, y dotar un modesto fondo de reserva, siguiendo una política de amortización prácticamente constante²¹⁵. Pero ello fue a costa de no ampliar capacidad ya desde el propio año 1909 y de mantener unos precios elevados, que causaron descontento entre los consumidores y provocaron la constitución de la Cooperativa.

La Cooperativa Eléctrica Santiaguesa se constituye en 1917, participando en su formación

²¹⁵ SGES, Memorias anuales.

un grupo de comerciantes y abogados locales enojados con la SGES y contando con un capital de un millón de pesetas y el apoyo de una casa bancaria de Vilagarcía, la de Hijos de Francisco Deza²¹⁶. Su objetivo era el de explotar un salto en el río Toxa y lugar de A Fervenza, a unos 35 km de Santiago, así como dos grupos auxiliares de vapor en esta ciudad. Pero las dificultades de la casa bancaria, que acabó quebrando en 1921, fueron aplazando la realización del proyecto²¹⁷ y a comienzos de aquel año la SGES seguía siendo la única suministradora de la ciudad del Apóstol. En marzo de 1924 el presidente de la Cooperativa visitó a uno de los miembros del Consejo de Adminis-

²¹⁶ La Energía Eléctrica, 25/9/1917.

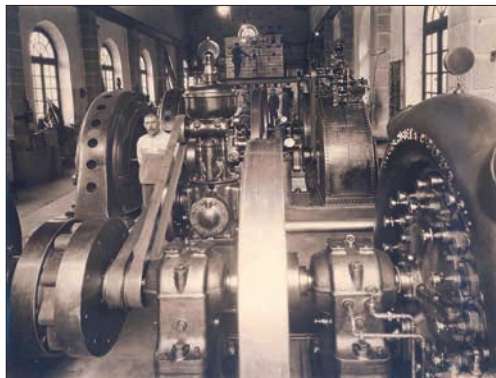
²¹⁷ Anónimo (s.f.).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector



Central hidroeléctrica de Dorna, en el río Lézor.
Año 1930.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



Interior de la central Lézor, de la antigua lionesa.

tración de la SGGE, Iván García Tomé, que era además cuñado de su vicepresidente, Wenceslao González Garra, para proponerle la venta de la Cooperativa. Demetrio Salorio fue el encargado de argumentar en contra de la adquisición, y el Consejo de la Gallega adoptó su punto de vista²¹⁸. La Sociedad General no disponía de recursos para hacer frente a aquella, y ello provocó que las concesiones e instalaciones de la Cooperativa acabaran pronto en manos del Banco de Crédito Industrial.

Al igual que en A Coruña, la competencia llegó al mercado eléctrico vigués cuando una segunda empresa, en este caso la EPVR, decidió desafiar a la antigua lionesa del gas que también en la ciudad olívica había instalado en la última década del XIX los primeros generadores eléctricos. La lionesa, que se había negado en Vigo, lo mismo que en A Coruña, a sustituir el alumbrado público por gas por el eléctrico, mantenía a la altura de 1902, en que se constituye la Electra Popular un servicio muy

limitado, basado todavía en un motor de gas de 110 CV, que distribuía corriente continua, y aunque tenía una concesión en el río Lézor para el establecimiento de un salto hidroeléctrico, tenía las obras prácticamente sin comenzar.

Cuando en el verano de 1902 la EPVR empieza el tendido de sus redes de distribución en Vigo y publica en la prensa local su oferta de tarifas muy por debajo de las que venía ofreciendo la compañía lionesa, la reacción de esta no se hace esperar. Por una parte, el director de la empresa en Vigo, Álvaro del Diestro, trata de entorpecer por todos los medios legales el tendido de la red²¹⁹; por otra, el propio Saunier se desplazará a Vigo para acelerar los trabajos y la importación de la maquinaria necesaria para la puesta en marcha del salto del Lézor. Finalmente, acelerarán la extensión de la canalización del gas hacia los barrios en los que se está desarrollando la industria conservera, lo que es decir hasta Bouzas-Alcabre ha-

²¹⁸ SGGE, CA, 29/3/1924.

²¹⁹ AHPP, Protocolos, leg. 19.959, esc. nº 593.

cia el oeste y hasta Guixar hacia el este²²⁰. Los contratos con las conserveras incluyen el alumbrado y el suministro de gas para calderas y soldadoras, lo que permitía prescindir de los tradicionales gasógenos. La Electra Popular conseguirá en todo caso sortear las manobras de la lionesa y en 1903 empieza el suministro de electricidad en el centro de la ciudad y en el que por aquel entonces era ayuntamiento independiente de Lavadores, que incluía el barrio conservero de Guixar.

La entrada en el mercado vigués de la Electra Popular había producido el derrumbe de los resultados de la lionesa en Vigo, que se había visto forzada a reducir el nominal de sus acciones y había tratado infructuosamente de vender sus negocios gallegos²²¹. Finalmente, la empresa francesa, que dirigía por aquel entonces Álvaro del Diestro, fue capaz de superar la situación acelerando la puesta en aprovechamiento de su salto del Lérez, que comenzaría a producir electricidad en 1905 con un grupo de 800 CV. Una tal recuperación solo se explica por el hecho de que la empresa mantenía en Vigo una relativamente importante red de distribución de gas para uso industrial en las fábricas de conservas que le dio ventaja para introducir también en ellas la iluminación eléctrica, y en algunos casos el movimiento de algunas máquinas, así como muy buenas conexiones con el mundo empresarial local, pues el Banco de Vigo, brazo financiero de los conserveros vigueses, era desde prácticamente su fundación en el año 1900 el segundo accionista de la empresa lionesa²²². Por el contrario, la

Electra Popular aparecía como una empresa de escaso arraigo local, en la que los dos mayores accionistas eran el ya conocido capitalista Laureano Salgado y la casa bancaria compostelana de Hijos de Olimpio Pérez. La nueva distribuidora sufrió así fuertes dificultades para ampliar su cartera de clientes en los barrios donde vendía la lionesa, lo que le obligó a ampliar su red de distribución a la cercana villa de O Porriño y a otras áreas del sur de la ría, así como a hacer esfuerzos ímprobos para promover el tranvía eléctrico como forma de creación de demanda de día²²³. Esta estrategia significó importantes costes y los resultados de la empresa fueron hasta 1913 muy poco favorables. Cuestionada entonces la gestión de Laureano Salgado por un amplio núcleo de accionistas, abandonó esta la empresa que había fundado, que quedaría ahora en manos de las casas bancarias compostelanas de Olimpio Pérez y Simeón García²²⁴, al tiempo que en la dirección técnica se consolidaban dos figuras de la ingeniería gallega de la primera mitad del siglo xx, José Lago Loureiro y José de la Gándara Cividanes.

Las dos sociedades llegaron pronto a acuerdos para evitar la competencia, y aunque en varias ocasiones los rompieron, todo indica que a partir de 1907 las relaciones fueron relativamente buenas, repartiéndose ambas el crecimiento del mercado. En todo caso, fue este relativamente lento, debido a la crisis pesquera e industrial que sacudió a la ciudad entre 1909 y 1912 y al retraso que sufrió la constitución de la empresa local de tranvías, que tras diez años de proyectos y contraproyectos solo comenzó a ver funcionar sus vehículos

²²⁰ AHPP, Protocolos, legs. 19.959, 20.073 y 20.074.

²²¹ Archivo Histórico da Universidade de Santiago (AHUS), Fondo Curbera, Copiadores de Correspondencia, 1900-1906.

²²² Banco de Vigo, Memorias.

²²³ EPVR, Memorias.

²²⁴ Losada Carrera (1927).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

JOSÉ DE LA GÁNDARA CIVIDANES (1880-1951)

José de la Gándara Cividanes nació en Vigo, hijo de Josefa Cividanes Rodríguez y José de la Gándara Sestelo, importante comerciante redondelano establecido en la ciudad, fundador entre otras empresas de la conservera Gándara & Haz, y que llegaría a ser presidente de la Junta de Obras del Puerto y de la Cámara de Comercio. José ingresó en la Academia Militar de Ingenieros de Guadalajara en 1898 y de ella saldría con el número 1 de la promoción de 1903. En los años siguientes compaginaria su profesión militar con la intervención en diversos trabajos de asesoría de ayuntamientos y empresas en temas de saneamiento y mejoras urbanas, frecuentemente asociado con el también ingeniero Ramón Laforet Cividanes, que por aquel entonces llevaba ya algunos años introducido en el negocio eléctrico, desde que en 1897 había sido el principal impulsor de la fábrica de carburos de Arcade. Como teniente de ingenieros estuvo destinado en Melilla entre 1909 y 1914, es decir, en plena guerra de África, donde tras ejercer ocasionalmente de teniente de zapadores realizó un importante trabajo en el planeamiento urbanístico y en la dotación de servicios a la ciudad, en la que imprimió una transformación fundamental.

Tras casarse en Vigo en 1910 con Carmen Limeses Cojo, lo que le convertiría poco más tarde en concuñado de Francisco Riestra Calderón al casarse este a su vez con Rosario Limeses en 1914, regresa a Vigo en ese mismo año como capitán de ingenieros, pasando a dedicarse progresivamente al sector privado.

Entra en la EPVR como Ingeniero Director en 1921 y a partir de ahí es un decidido impulsor de los procesos de fusión, que acabarán a principios de los treinta con la formación del Grupo Gallego. Gándara será una pieza central en el proceso de centralización de la dirección del grupo, tras ser nombrado en 1926 Ingeniero Director, gerente único, frente a una situación anterior en que la empresa era un reino de taifas, con un director en cada zona en la que operaba. También lo fue en las negociaciones que en el año 1928 dieron lugar a la adquisición de la EIC y la vertebración de la generación eléctrica gallega en el grupo de la SGGE. Gándara, que había sido también consejero del Banco de Vigo durante la primera mitad de los veinte, se trasladará a vivir a Coruña y entrará en el año 1931 en el Consejo de FCGE. Hombre de confianza de Ricardo Rodríguez Pastor, al lado de Demetrio Salorio, sustituyó a aquel en el Consejo de Saltos del Alberche en 1933. Durante la Guerra Civil fue Jefe de Automovilismo de la 8ª Región, con destino en la Comandancia de Ingenieros de A Coruña.

Por problemas de salud tuvo que dejar en la práctica su actividad de Ingeniero Director de la SGGE en el año 1941, falleciendo diez años más tarde.

en el año 1914, ya en vísperas de la Primera Gran Guerra²²⁵. En 1915 ambas empresas tenían todavía unos ingresos semejantes, pero a partir de entonces la Electra Popular tomaría la delantera; por una parte, porque fue ella la que consiguió el contrato de suministro con la recién fundada Tranvías Eléctricos de Vigo²²⁶, que con una red que pronto fue mucho más amplia que su homóloga coruñesa, se convirtió inmediatamente en la tercera consumidora de electricidad de Galicia, solo por detrás de la fábrica de carburos metálicos de

Cee y del Arsenal de Ferrol, y porque además pronto unió a este contrato de tracción otro nuevo, el de la sección de Vigo a Porriño del Tranvía de Mondariz²²⁷; por otra parte, porque aprovechó mucho mejor la expansión de la industria local de los primeros años de la Guerra Mundial, en los que consigue contratos como los del suministro de la Base Naval de Ríos y los del nuevo y moderno astillero que Hijos de J. Barreras abre en el barrio de Coia en el año 1917²²⁸. La Electra Popular consigue así entre 1915 y 1917 triplicar su re-

²²⁵ EPVR, Memorias; Losada Carrera, *op. cit.*

²²⁶ EPVR, Memoria 1914.

²²⁷ EPVR, Memoria 1916.

²²⁸ EPVR, Memoria 1917; Carmona y Nadal (2005).



Visitantes en la Exposición Regional Gallega celebrada en Santiago el año 1909. El segundo por la derecha es José de la Gándara y el cuarto por la izquierda Máximo de la Riva, que fue presidente de la Electra Popular de Vigo y Redondela.

Fuente: Vida gallega, nº 5 (1909). © Galiciana. Biblioteca Dixital de Galicia.

caudación por fuerza motriz, lo que sitúa a esta última como su principal fuente de ingresos. Para ello había tenido que sustituir parte de la instalación de la central de reserva, había ampliado su capacidad instalando una turbina de 200 CV en una central arrendada y había acordado recibir el suministro de su teórica competidora, la lionesa, para su ofrecimiento al tranvía²²⁹. Además, la Popular conseguía hacerse con todos estos contratos con una inversión muy reducida.

Al igual que ocurrió en A Coruña y en otras ciudades españolas durante la época de la primera Gran Guerra, el capital local aprovechó

también en Vigo para hacerse con el control de las sociedades de servicios hasta entonces propiedad del capital extranjero. En el caso de la sección viguesa de la compañía lionesa, un negociante gallego repatriado de la emigración argentina e importante accionista de la Popular, Nicolás Losada Carrera²³⁰, fue quien tomó la iniciativa de acuerdo con Fernando Quiñones de León, marqués de Mos. Estos dos capitalistas constituyeron, junto con el Banco de Vigo (accionista de la lionesa) y la casa compostelana de Hijos de Olimpio Pérez (accionista de la Popular), el denominado Sindicato de Vigo, en cuyo nombre se desplazó a Lyon

²²⁹ La Energía Eléctrica, 25/5/1913.

²³⁰ Sobre los negocios de este indiano en el ámbito eléctrico, puede verse Carmona (2011).

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Nicolás Losada para negociar la adquisición del paquete accionarial domiciliado en la ciudad francesa²³¹.

Losada consiguió una opción de compra por 1.600.000 pesetas, que finalmente fue el precio por el que el Sindicato adquirió y posteriormente vendió a la Popular el patrimonio de su antigua competidora. Para ello, la Popular amplió capital por un millón de pesetas y emitió obligaciones por otro millón. La EPVR, que quedaba ahora en manos de las dos casas bancarias compostelanas, del Banco de Vigo y de Wenceslao González Garra, un naviero de Vilagarcía que había venido adquiriendo importantes paquetes de títulos del Banco de Vigo y de la Popular durante la primera parte de la guerra, se situaba ahora como dueña del principal mercado eléctrico gallego, con un número de abonados tanto en alumbrado como sobre todo en fuerza motriz muy por encima de las otras distribuidoras gallegas. La disposición por parte de la Gallega de Electricidad del contrato con el Arsenal de Ferrol, que era el mayor de los existentes en Galicia en cuanto a volumen de ingresos, no evitaba que la Electra Popular se situara a la cabeza en lo que se refiere a ingresos totales.

La Popular, que ahora pasaba a contar con las centrales hidráulicas de Ponte Inferno y Lérez, así como con su remozada reserva térmica viguesa y con la antigua fábrica de gas, tenía con todo una capacidad instalada que difícilmente conseguía atender la creciente demanda del expansivo sector industrial vigués de los años de la guerra, y sobre todo las perspectivas de crecimiento de la red tranviaria. Para esta última estaba en proyecto por aquel entonces no solo la ampliación dentro del área



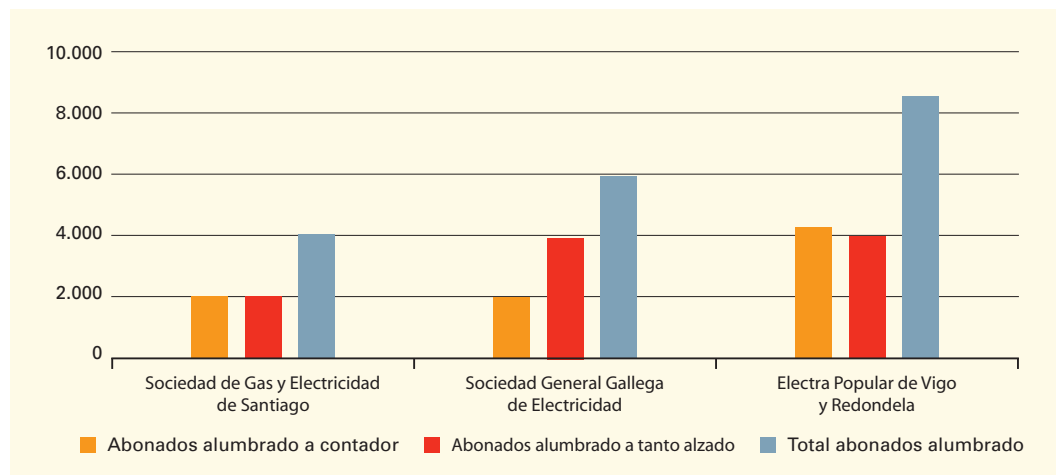
Acción liberada de la emisión de 1913 de la Electra Popular de Vigo y Redondela.

Fuente: AHFGNE. Antiguo Archivo Unión Fenosa

urbana sino también hacia Baiona a cargo de la misma empresa Tranvías Eléctricos de Vigo, y hacia el balneario de Mondariz, que se estaba convirtiendo en uno de los centros termales españoles de referencia, a cargo de los propios accionistas de la empresa que lo explotaba. Fuentes tan dispares como los informes sobre la movilización industrial, que los militares realizaron durante esos años para conocer las posibilidades de suministro de la industria al ejército en caso de guerra, o como la

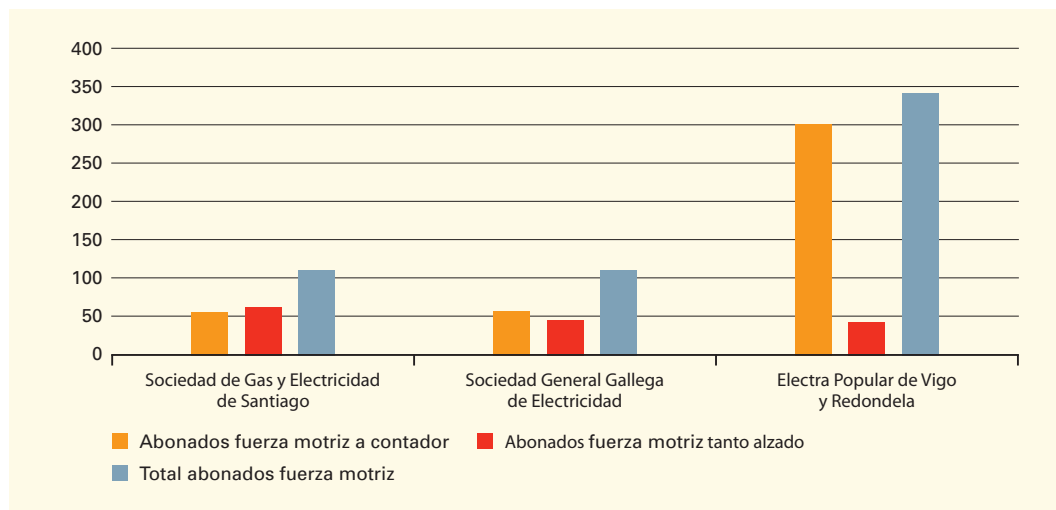
²³¹ Losada Carrera (1927).

Gráfico n.º 9. Comparación del número de abonados de alumbrado entre las tres principales empresas distribuidoras de electricidad en Galicia



Fuente: “Balance resumen de las tres entidades EPVR, SGGE y SGES en 31 de diciembre de 1920”, AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja n.º 22.

Gráfico n.º 10. Comparación del número de abonados de fuerza motriz entre las tres principales empresas distribuidoras de electricidad en Galicia en el año 1920



Fuente: “Balance resumen de las tres entidades EPVR, SGGE y SGES en 31 de diciembre de 1920”, AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja n.º 22.

2. Hidroeléctricas desde el principio: la formación de la Gallega y de las principales empresas del sector

Cuadro nº 10. Comparación del número de abonados para alumbrado y fuerza motriz de las tres primeras eléctricas gallegas en el año 1920

	SGES	SGGE	EPVR
Abonados alumbrado a contador	1.941	2.015	4.435
Abonados alumbrado a tanto alzado	2.018	4.106	4.083
Total abonados alumbrado	3.959	6.121	8.518
Abonados fuerza motriz a contador	60	65	303
Abonados fuerza motriz a tanto alzado	67	63	40
Total abonados fuerza motriz	127	128	343

Fuente: “Balance resumen de las tres entidades EPVR, SGGE y SGES en 31 de diciembre de 1920”, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 22.

propia revista La Energía Eléctrica, se hacían eco ya a la altura de 1918 de la “imposibilidad de servir sus compromisos” por parte de la eléctrica viguesa²³².

Con la compra de la lionesa, no solo su instalación eléctrica sino también la fábrica de gas de Vigo había pasado a manos de la Electra Popular. A diferencia de lo que ocurría con la fábrica de gas coruñesa –adquirida por FCGE–, la clientela viguesa era fundamentalmente industrial y la red de suministro para cocina y calefacción era muy reducida. Como ya hemos indicado páginas atrás, la empresa que había dirigido en Vigo Álvaro del Diestro se había orientado desde el principio al sector dominante de la industria viguesa, la conserva de pescado, que pronto utilizó el gas para calderas y soldadura²³³, y lo seguía utilizando a comienzos

²³² Memoria presentada como consecuencia del recorrido verificado por las cuatro provincias de Galicia, 1918-1919, fol. 62, en Archivo General Militar. Segovia, Tercera Sección. División Primera, leg. 32; La Energía Eléctrica, 1920, fol. 89.

²³³ Memoria presentada como consecuencia..., fol. 64.

**Cuadro nº 11
Número de abonados de la EPVR a
31/12/1920 por distintos tipos de uso**

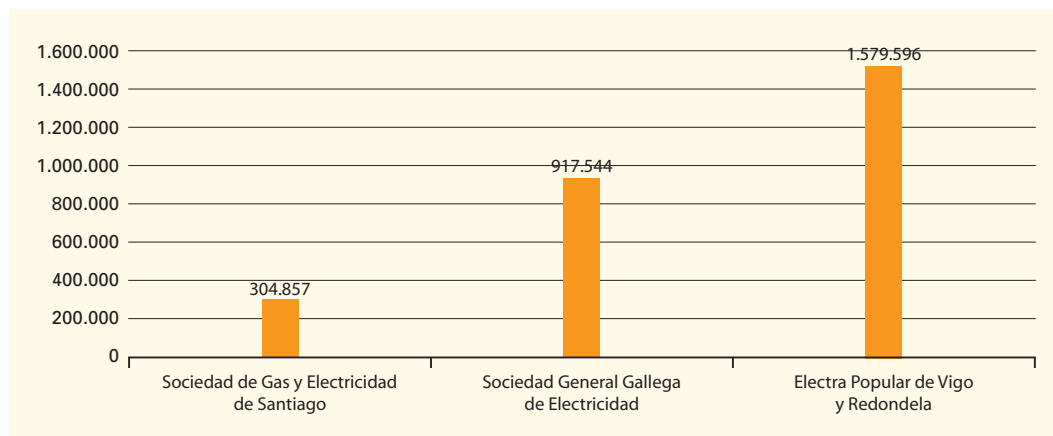
Alumbrado eléctrico	8.618
Fuerza motriz eléctrica	353
Luz y calefacción por gas	72
Gas para industrias	832

Fuente: “Balance resumen de las tres entidades...”.

de la tercera década del siglo XX. Y visto el éxito en el sector industrial, y con el alumbrado público garantizado, se había preocupado poco del suministro doméstico.

Para la Popular el peso del gas en el conjunto de su negocio era, en términos relativos, bastante inferior al que tenía en Fábricas Coruñesas, puesto que la empresa viguesa sí que disponía de instalaciones hidroeléctricas propias, que además había aumentado con la absorción de la empresa francesa. Según las cuentas de esta última en vísperas de su adquisición, los activos gasísticos representaban en torno a un

Gráfico n.º 11. Ingresos totales de las tres principales empresas distribuidoras de electricidad en Galicia en el año 1920 (pesetas)



Fuente: “Balance resumen de las tres entidades EPVR, SGGE y SGES en 31 de diciembre de 1920”, AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja n.º 22.

25% de sus activos industriales²³⁴. Pero una vez integrada la fábrica de gas en la Popular, que contaba con sus propios activos hidroeléctricos además de los que ahora adquiriría, el peso

del gas en los balances quedaba notablemente diluido, de forma que hacia 1920 representaba escasamente el 10% de los activos totales de la EPVR²³⁵.

²³⁴ Losada Carrera (1927), págs. 251-253. Según el mismo autor, los resultados por explotación de gas de la lionesa en 1916 habían sido de 75.000 pesetas en su sección de gas por 180.000 en la de electricidad, algo que redundaba en la misma idea del distinto peso relativo del gas en el negocio de Fábricas Coruñesas y en la EPVR.

²³⁵ EPVR, Memorias 1919 y 1920.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

3.1. El salto del Tambre y la nueva SGGE

Las dificultades para garantizar el suministro de sus mercados que experimentaba la Popular eran, ya a la altura de 1917, compartidas, aunque probablemente no con tanta urgencia, por la Sociedad General, que las sufría, al menos en su sección de Vilagarcía. La empresa que por aquel entonces dirigía Demetrio Salorio se había planteado en varias ocasiones la necesidad de ir a la explotación de un salto de mayor envergadura más que a ampliaciones marginales de los que ya poseía, y en tal sentido había llegado a solicitar una concesión en el río Tambre en el año 1908, que había sido desestimada por afectar a la otorgada el año anterior a Antonio Molina Galindo, un ingeniero de caminos domiciliado en Madrid que venía solicitando diversas concesiones con fines especulativos, y que en Galicia disponía de algunas de ellas en los ríos Sor, Umia y Tambre²³⁶.

La ventaja del Tambre frente a ríos como el Miño y el Sil era la de su mayor proximidad al área costera de Galicia, en la que se emplazaban los centros de consumo, y por ello desde entonces se situó en el punto de mira no solo de la Sociedad General sino de las otras sociedades que operaban en la zona. La fragmentación del mercado y la debilidad financiera de las empresas gallegas habían venido aplazando hasta entonces cualquier decisión sobre el

Tambre, pero a la altura de la Primera Gran Guerra, el problema no era solo el de no poder suministrar a una demanda creciente sino también el del peligro de que otros se plantearan hacerlo. Las inexploradas potencialidades hidráulicas del noroeste peninsular eran ya por aquel entonces bien conocidas en el sector, y el aumento de los costes del carbón ocasionado por la guerra podía fácilmente animar a emprender las construcciones necesarias para su uso. De hecho, Hidroeléctrica Ibérica e Hidroeléctrica Española estaban construyendo a través de Electra del Lima el salto de Lindoso, a 12 km de la frontera y a solo 60 km de Vigo; la Sociedad Minero Metalúrgica de Ponferrada proyectaba aprovechar saltos en el Sil y en el Miño para su nuevo complejo industrial y la Sociedad Hispano Portuguesa de Transportes Eléctricos, aunque un poco más lejana, pretendía aprovechar el ambicionado río Duero²³⁷. Aunque el más modesto de los tres era el proyecto de explotación de Lindoso, era también el más peligroso a corto plazo para las empresas gallegas y probablemente la causa de que el primer movimiento racionalizador del mercado eléctrico gallego se hubiera realizado precisamente en Vigo. La compra por el Banco de Vizcaya de la Eléctrica de Orense en 1919 venía a aumentar la posible amenaza de una competencia, que también se temía que procediera de una posible ampliación de otra empresa que

²³⁶ SGGE, ACA, 10/9/1912; Madrid Científico, nº 557 (1907); El Norte de Galicia, 20/1/1906.

²³⁷ “Las industrias eléctricas en España durante el año 1918” y “Los progresos de la industria eléctrica española”, en La Energía Eléctrica, 10/1/1919 y 25/4/1920.

se había constituido en 1911 y que estaba también en manos de capitalistas vascos, la Electra del Jallas. Esta última disponía desde aquel año de un salto en el río Ézaro, el mismo que alimentaba a Hidroeléctrica del Pindo, y eran sus socios Fidel Uriarte y Arana, Cándido de Arrola Arteche, Ildefonso Arrola Bilbao, Juan Antonio Acha Eucera (todos ellos de Guecho y Erandio) y Francisco del Campo Lacalle, un logroñés que era quien había conseguido la concesión de la fuerza hidráulica del Ézaro²³⁸. La Electra del Jallas distribuía a la altura de 1919 electricidad para luz y fuerza en Corcu-bión, Cee, Muros y Noia.

Las propias empresas gallegas eran conscientes de sus limitaciones financieras para emprender proyectos como el del Tambre. De hecho, el propio Gaston Bertier, el ingeniero que había sucedido en la presidencia de la Sociedad General a Ernesto Presser, había propuesto ya en 1910 la posibilidad de adquirir la concesión del Tambre antes citada “formando un Sindicato con todas las sociedades gallegas de electricidad”²³⁹. Su propuesta volvió a salir del cajón seis años más tarde y la empresa que ahora presidía ya Salorio encargó en 1916 al director de la revista *La Energía Eléctrica*, Eduardo Gallego Ramos, un informe sobre el sistema eléctrico gallego que significativamente este titularía “Anteproyecto para la constitución de la Unión Eléctrica Gallega”²⁴⁰. Eduardo Gallego

Ramos fue en su informe muy crítico con el carácter minifundista del sistema eléctrico gallego que, a su juicio, implicaba cuatro importantes problemas: unos gastos generales excesivos, un elevado coste de producción por kWh, una deficiente productividad por el escaso acoplamiento de los distintos elementos del sistema, y finalmente una importante debilidad financiera. Ninguno de estos problemas lo era desde el punto de vista de la supervivencia empresarial mientras no entraran en el juego nuevos competidores dotados de una más favorable estructura de costes, pero sí en el momento en que estos lo hicieran.

El informe de Eduardo Gallego recomendaba la formación de una “sociedad única con todos los elementos, incluso tranvías, fábricas de carburos, etc.”, aunque para empezar resultaría suficiente “que lleguen a un acuerdo inmediato la Popular de Vigo, la Gallega, la Electra y la de Santiago”²⁴¹, que deberían inmediatamente adquirir “uno, dos o tres saltos con potencia total de 15.000 HP”²⁴². Los técnicos de la SGGE mantuvieron reticencias al proyecto del director de *La Energía Eléctrica* y defendieron, ante el previsible problema del desacuerdo en la valoración de las empresas, que lo prioritario era la adquisición del nuevo salto y solo después vendría la fusión²⁴³.

Fue en esta tesitura cuando un avisado comerciante de Vilagarcía, Wenceslao González Gerra, negociante en huevos, maderas y otros productos de exportación por tradición familiar, e improvisado naviero enriquecido en la coyun-

²³⁸ Fidel Uriarte era presidente del Consejo de Administración de la compañía vasca El Ibaizábal (*La Energía Eléctrica*, 10/12/1906). La escritura de constitución de Electra de Jallas, en Archivo Gas Natural Fenosa, Servicios Jurídicos.

²³⁹ SGGE, ACA, 9/11/1910 (fol. 171 v.).

²⁴⁰ “Resumen del anteproyecto del ingeniero D. Eduardo Gallego Ramos para la constitución de la Unión Eléctrica Gallega”, ms. del año 1917 en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

²⁴¹ “Resumen...”, fol. 21.

²⁴² Ídem, fol. 22.

²⁴³ “Ligero examen del estudio hecho por el ingeniero Sr. Gallego para la constitución de la Unión Eléctrica de Galicia” (ms.), en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



Edificio de la central del Banco de Vigo en 1926. El Banco ha suspendido pagos y un amplio grupo de depositantes se agolpa en su exterior.

Fuente: Archivo Fotográfico Pacheco. Concello de Vigo.

tura de la guerra, se adelanta a todos y se hace dueño de dos importantísimas concesiones hidroeléctricas, la del salto de As Conchas en el río Miño y la disputada del Tambre, que compra a la viuda de Antonio Molina Galindo. González Garra adquiere casi al mismo tiempo importantes paquetes de acciones de la EPVR, que era la empresa que más perentoriamente necesitaba nuevas fuentes de energía, y del Banco de Vigo, que tenía a su vez una importante participación en ella, y escala puestos en el Consejo de Administración de ambas sociedades²⁴⁴. Con un importantísimo crédito en el banco vigués, co-

mienza las obras del salto del Tambre. Incapaz en todo caso de terminarlas por sí mismo, pone sobre la mesa de Vicente Riestra, banquero pontevedrés socio suyo en negocios de maderas, y de Marcelino Blanco de la Peña, consocio suyo en la Electra Popular y cabeza de la casa bancaria compostelana de Hijos de Olimpio Pérez, mayoritario no solo en aquella sino también en la SGES, la posibilidad de un acuerdo para terminar el Tambre. Pronto se incorporan a las conversaciones Ricardo Rodríguez Pastor y Demetrio Salorio en representación de la SGGE, de forma que a comienzos de 1921 se discuten ya las bases de un acuerdo para la construcción y explotación del Tambre entre el concesionario Wenceslao González Garra, la Electra Popular, la Sociedad General y la SGES.

²⁴⁴ Garra también había adquirido acciones de FCGE, sentándose en 1920 ya en su Consejo de Administración, que presidía Ricardo Rodríguez Pastor.



Wenceslao González Garra adquirió la concesión del Tambre con el objetivo inicial de suministrar fuerza para el tranvía eléctrico que debería comunicar

A Coruña con Santiago, de acuerdo con el proyecto que casi dos décadas antes había elaborado el ingeniero compostelano Luis Harguindey, y que construiría una compañía en la que ambos estaban asociados.

Ante las dificultades de este proyecto el naviero arosano ofrecería el salto a la EPVR, y finalmente los directivos de esta última propondrían la formación de una nueva sociedad resultado de la fusión de las tres a las que nos referimos en el texto, que sería la encargada de construir y explotar Tambre. Ilustración procedente de la invitación para el homenaje que se le tributó en Cambados a Wenceslao González Garra con motivo de su proclamación como diputado a Cortes en el año 1920. Vilagarcía,

Imp. Galicia Nueva, 1920.

Las conexiones previas entre González Garra y los banqueros compostelanos y vigueses que controlaban dos de las tres eléctricas participan-

tes en las conversaciones imponen unas condiciones que la Sociedad General reputa como poco favorables, pero que se ve forzada a aceptar ante la amenaza de la “situación que podría traer a la Gallega que ellos se unieran sin nosotros o con otros”²⁴⁵. La valoración, por ejemplo de la concesión y las obras de Tambre era considerada por la Gallega como exagerada, pues la primera, que había costado a González Garra 500.000 pesetas, se valoraba ahora en 1.500.000, al tiempo que las obras realizadas, que no habían sido más que estudios y primeros movimientos de tierras, en 2.750.000. Igualmente, la valoración de los activos de las empresas era motivo de descontento para Salorio y Rodríguez Pastor, en especial por la que a su juicio era fuerte sobrevaloración del de la SGES. Y, finalmente, se consideraba que el valor de las obras y las condiciones en que deberían financiarse iban a imponer unos costes financieros que difícilmente iban a permitir vender la energía a precios suficientemente reducidos como para ponerla al alcance de la mayor parte de la industria²⁴⁶.

Finalmente, y tras las respectivas aprobaciones de los consejos de las tres empresas participantes en las conversaciones, se aprueban las bases de la fusión en una reunión celebrada el día 6 de mayo de 1921 en los locales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago²⁴⁷. La nueva empresa nacería, según dicho acuerdo, con un capital que sería la suma de tres componentes. El primero de ellos era el valor asignado a la aportación que hacía Wenceslao González Garra de la concesión y las obras del Tambre. El segundo era el capital correspondiente a las tres sociedades participantes, valorado en un 30%

²⁴⁵ SGGE, ACA, 30/3/1921.

²⁴⁶ SGGE, ACA, 30/3/1921.

²⁴⁷ SGGE, ACA, 9/6/1921, fol. 108.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

Cuadro nº 12. Asistentes a la reunión en la que se decide la fusión entre la EPVR, la SGGE y la SGES

Por parte de la EPVR:
Joaquín Buch Carsi
Máximo de la Riva
Carlos E. Gunche
Ramón Laforet
Narciso Nores
Por parte de la SGGE:
Ricardo Rodríguez Pastor
Ricardo Silveira
José Barreiro Meiro
Demetrio Salorio
Miguel Fontenla
Andrés García Taboada
Por parte de la SGES:
Marcelino Blanco de la Peña
Angel Sáenz Díaz
M. Escalera
Emilio Martínez
Augusto Bacariza
Como concesionario del Tambre:
Wenceslao González Garra

Fuente: Acta de la reunión celebrada en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, reproducida en SGGE, ACA, 9/5/1921 (págs. 108-113).

por encima de su nominal, que fue la fórmula aceptada para compensar la reconocida sobrevaloración de la aportación del salto del Tambre. El tercero era el montante de los recursos considerados necesarios para llegar a la puesta en funcionamiento de la nueva central, que debería instalar una potencia de 20.000 CV, y de la línea de 66.000 V que conectaría esta con la ciudad de Vigo, que se estimaba en seis millones de pese-

tas. Para obtener estos recursos se emitirían acciones por este importe, alcanzando así el capital de la nueva empresa la cifra de veinte millones de pesetas²⁴⁸.

Para preparar los pormenores de la fusión se constituyó una comisión conjunta que no tar-

²⁴⁸ SGGE, ACA, 9/5/1921, fols. 109-110.

Cuadro nº 13. Distribución del capital de la nueva SGGE según acuerdos de 6/5/1921

Valoración de la aportación de la EPVR	4.875.000
Valoración de la aportación de la SGGE	2.600.000
Valoración de la aportación de la SGES	2.275.000
Valoración de la aportación de Wenceslao G. Garra en el salto del Tambre	4.250.000
Acciones a emitir para cubrir el coste estimado de la terminación de las obras del Tambre	5.500.000
Acciones a emitir para cubrir gastos de fusión, emisión de acciones y seguro bancario	500.000
Total	20.000.000

Fuente: SGGE, ACA, 9/5/1921.

dó en apreciar que en una situación como la que atravesaban las finanzas españolas, y particularmente las gallegas, durante la segunda mitad de 1921, la colocación de las nuevas acciones previstas en el acuerdo de Santiago podría resultar problemática. En agosto de 1921 se había declarado la quiebra de Hijos de Francisco Deza, una casa bancaria de Vilagarcía relacionada con socios de las tres eléctricas; a una situación análoga llegarían en los meses siguientes la compostelana Pérez y de Andrés y la orensana Pedro Romero Hermanos, mientras que el propio Banco de Vigo, que había asumido fuertes posiciones acreedoras en moneda extranjera, comenzaba ya a sufrir las dificultades que lo llevarían a la quiebra cuatro años más tarde²⁴⁹. Varios de los más importantes socios de las tres empresas que se iban a fusionar, empezando por el propio Wenceslao González Garra, estaban en aquel momento atravesando dificultades debido a la crisis cubana, a la caída de los fletes, a la paralización de la exportación de madera y a las fortísimas fluctuaciones en las divisas que se produjeron en los años de la posguerra mundial.

²⁴⁹ Anónimo (s.f.); Bernárdez (1932).

En estas circunstancias, confiar en financiar las obras de la nueva central hidroeléctrica con cargo a una emisión de acciones podía comprometer su realización, por lo que se imponía buscar otras alternativas. La comisión puso así sobre la mesa otra propuesta: que las nuevas acciones que se emitieran se mantuvieran en cartera, y financiar los gastos de la fusión y las obras del Tambre con una emisión de ocho millones de pesetas de obligaciones, que deberían ser colocadas en los mercados de Madrid y Barcelona²⁵⁰. Puesto que la finalización de las obras quedaba pendiente de la emisión y colocación de estas obligaciones, la constitución definitiva de la nueva sociedad quedaba también pendiente del compromiso que alguna o algunas casas bancarias pudieran asumir para hacer efectiva una tal colocación.

Las necesidades inmediatas eran, en todo caso, a la altura de la primavera de 1921, las de buscar los recursos para continuar las obras durante los meses de estiaje de aquel año, a cuyo efecto las tres sociedades suscribieron un crédito con las casas bancarias gallegas que apoyaban la fusión, es decir, Hijos de Olimpio Pérez,

²⁵⁰ SGGE, ACA, 9/5/1921, fol. 111.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Central del Tambre en construcción. C. 1927.
Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 423.

Sobrinos de José Pastor y Banco de Vigo, por un importe de 600.000 pesetas, que pronto habría que ampliar hasta el millón de pesetas²⁵¹. Simultáneamente, Marcelino Blanco de la Peña y Ricardo Rodríguez Pastor comienzan los contactos para conseguir en Madrid y Barcelona el aseguramiento de la emisión de obligaciones, que debería resolver definitivamente el problema de la financiación de la construcción.

El proyecto del Tambre no suscitó entusiasmo en el mercado financiero de la capital²⁵², y solo gracias a las buenas relaciones que mantenía la casa coruñesa Sobrinos de José Pastor con algunos miembros del Sindicato de Banqueros de Barcelona, consiguen que este se interese en

el asunto, aunque ello fuera a costa de que la emisión de la nueva empresa gallega tuviera que aguardar a la efectiva colocación de todas las emisiones que la entidad catalana tenía en espera, lo que significaba más de un año de retraso en la disposición de su importe y la necesidad de continuar recurriendo al crédito a corto plazo para la continuación de las obras. La negociación con el Sindicato de Banqueros y su resultado, favorable aunque caro, disparó el protagonismo que en la fusión tuvo la casa bancaria Sobrinos de José Pastor, que al comenzar las conversaciones conducentes a aquella tenía una presencia en el conjunto de las entidades que trataban de llegar al acuerdo relativamente secundaria, muy por debajo por ejemplo de la banca compostelana o viguesa. Pero al final del proceso, el papel dominante de la firma coruñesa era ya indiscutible, y esto

²⁵¹ SGGE, Memoria 1921, pág. 7.

²⁵² SGGE, ACA, 28/3/1922.

se tradujo, como veremos pronto, en que la hegemonía en la nueva sociedad eléctrica resultado de la fusión correspondiera a la antigua Sociedad General, cuando unos pocos meses antes parecía evidente que este era un papel reservado para la EPVR.

La negociación con los banqueros catalanes la llevaron a efecto Ricardo Rodríguez Pastor y Demetrio Salorio²⁵³, que llegaron ya a un acuerdo definitivo en abril de 1923, por el que la emisión de obligaciones se elevaría a veinte millones y no a ocho como estaba previsto al principio. Ello permitiría canjear las obligaciones de las sociedades fusionadas por obligaciones de la nueva, atender algunas nuevas construcciones, realizar las mejoras de las instalaciones existentes que se veían como necesarias y, sobre todo, mantener capital en cartera destinado a futuras adquisiciones de otras sociedades²⁵⁴. La emisión, de 20 millones de pesetas con un interés del 6%, que se venderían al público al 92% del nominal y con un 5% de prima de emisión para los aseguradores, fue finalmente asegurada así por las casas bancarias gallegas Sobrinos de José Pastor e Hijos de Olimpio Pérez y el Sindicato de Banqueros de Barcelona y suscrita completamente en pocas horas²⁵⁵. Entre las condiciones que imponía la entidad catalana estaba la de incluir en el Consejo de Administración a dos miembros del Sindicato asegurador y a otros dos de los obligacionistas, así como que el primer presidente de aquel fuera Ricardo Rodríguez Pastor²⁵⁶.

²⁵³ SGGE, ACA, 27/4/1923, fols. 161-162 v.

²⁵⁴ SGGE, ACA, 26/6/1923, fols. 165-167.

²⁵⁵ SGGE, Memoria presentada por el Consejo de Administración a la JGA convocada para el día 29/3/1924. Ejercicio de 1923, La Coruña, Imprenta de L. Lorman, 1926, pág. 10.

²⁵⁶ Pueden verse las condiciones del Sindicato de Ban-

Durante el largo proceso de negociación y puesta en marcha de la emisión de obligaciones, la comisión conjunta nombrada en la reunión de la Real Sociedad Económica y los interlocutores del Sindicato de Banqueros a través de sus sesiones de trabajo con estos últimos habían modificado también algunos de los acuerdos tomados en aquella primera sobre la composición del capital en acciones y las valoraciones de las sociedades participantes en la fusión. Habían, en primer lugar, decidido reducir el valor de las aportaciones de aquellas a su respectivo capital desembolsado, lo que significaba reducir también el 30% en que aquellas consideraban sobrevalorada la aportación del concesionario del Tambre. Y, puesto que la aportación del Tambre no generaría recursos hasta su puesta en marcha —a diferencia de lo que ocurría con los activos de las tres compañías que se fusionaban—, se establecía una fórmula para que el concesionario del nuevo salto cobrara sus cupones solo a partir de entonces. La nueva sociedad tendría así su capital distribuido en dos tipos distintos de acciones: las acciones A, destinadas al pago de las sociedades eléctricas en explotación, con derecho a dividendo desde el día de la fusión; y las acciones B, destinadas al pago de la concesión y obras ya realizadas en el Tambre, que no cobrarían “interés alguno hasta un mes después de la fecha en que la energía del Tambre haya comenzado a suministrarse en Vigo y Segade, y además, durante un período de veinte años contado desde dicho día, los intereses que habrán de abonarse a estas acciones de la serie B, serán inferiores en un 30% a los de las acciones de la serie A”²⁵⁷.

queros, tal y como serían aprobadas por las sociedades gallegas, en SGGE, ACA, 26/6/1923, págs. 165-168.

²⁵⁷ SGGE, Memoria 1923, págs. 9-10.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

Cuadro n° 14. Presidentes de la SGGE (1900-1955)

Ernesto Presser Dauphine	1900-18/5/1904
Gastón Bertier Descaves	18/5/1904-19/3/1911
Demetrio Salorio Rubine	Marzo 1911-26/7/1923
Ricardo Rodríguez Pastor	26/7/1923-9/9/1932
Marcelino Blanco de la Peña (accidental)	1932-1/12/1937
Pedro Barrié de la Maza	1/12/1937-1955

Fuente: Memorias y Libros de ACA.

Cuadro n° 15. Distribución del capital de la nueva SGGE según los acuerdos definitivos aprobados por las sociedades participantes y el concesionario del Tambre en 1923

	N° títulos	Serie	Valor en pesetas
EPVR	8.750	A	4.375.000
SGES	3.500	A	1.750.000
SGGE	4.000	A	2.000.000
Acciones en cartera	14.290	A	7.145.000
Concesionario del Tambre	9.469	B	4.730.000
Total acciones	40.000		20.000.000

Fuente: SGGE, Memoria 1923.

Resueltos tanto el problema de la valoración de las entidades participantes como el del aseguramiento de la emisión de obligaciones, se hace efectiva la fusión el día 11 de julio de 1923 y se ratifica por las Juntas Extraordinarias de accionistas de las tres eléctricas que entran en ella. La nueva sociedad toma el nombre de una de ellas, la SGGE, que modifica sus Estatutos para poder acoger al conjunto de los intereses que entraban en la operación. La fusión venía finalmente a responder en su mayor parte a la primera fase del esquema propuesto cuatro años antes por Gallego

Ramos, quedando solo fuera de ella la EIC, que, ligada al Banco de Vizcaya, se situaba precisamente en el ámbito de las fuerzas que esta operación trataba de neutralizar.

El papel central jugado en la operación por Ricardo Rodríguez Pastor se refleja pronto en un desplazamiento del poder dentro de la nueva empresa. En el primer Consejo de Administración posterior a la fusión, el banquero coruñés defiende la necesidad de una reorganización de la sociedad con el nombramiento de un Consejero Delegado que sustituya a los dos tradicionales directores de zona. El nombramiento

RICARDO RODRÍGUEZ PASTOR (1865-1939)



Ricardo Rodríguez Pastor nació en A Coruña en el año 1865, hijo del ferrolano Antonio Rodríguez Fernández y de Rosa Pastor y Horta. Su madre era a su vez hermana del comerciante y banquero coruñés José Pastor y Horta, que, fallecido en 1877, había dejado como universal heredero de sus negocios a su sobrino Pedro Barrié Pastor, primo por tanto de Ricardo. Al igual que su tío y su primo, el hijo de Rosa sería enviado por su familia a estudiar al extranjero, cursando ingeniería ferroviaria en Alemania y realizando prácticas comerciales y bancarias en aquel país y en Inglaterra.

A su regreso de Alemania entraría a trabajar en la casa comercial de su primo en enero de 1889, y sería admitido como socio en ella a partir del año siguiente, adoptando entonces la compañía la denominación de Sobrinos de José Pastor, que centraría su negocio en la consignación de buques y la banca, sector en el que pronto consiguen situarse como principales receptores en Galicia de las remesas procedentes de la emigración americana. Mientras tanto, en 1892, Ricardo había contraído matrimonio en Hamburgo con Evi Zacharias von der Medem.

A diferencia de su primo y de su tío, que habían mantenido durante varias décadas la compañía alejada de los negocios industriales, probablemente por el impacto que había ejercido en ellos el fracaso que en sus fábricas de jabón y de salazones había sufrido José Pastor Taxonera –el padre de los Pastor y Horta–, Ricardo participó de la pasión por la industria que había vivido en el Hamburgo del Zollverein. La primera experiencia de fuste en el sector industrial gallego a la que condujo a la empresa familiar sería la de la constitución de una gran empresa, la Azucarera Gallega, de la que sería presidente, en la que cosechó un severo descalabro económico. A partir de ahí definiría una estrategia más prudente, que combinaría la actuación de proveedores de circulante de las empresas con muy moderadas tomas de capital en ellas, una estrategia que comenzará a desarrollar a su entrada en el sector eléctrico. Dentro de Sobrinos de José Pastor, Ricardo fue a partir de entonces el industrial, y muy especialmente el industrial eléctrico, mientras que Pedro Barrié Pastor y, a partir de 1917, Pedro Barrié de la Maza velarían más bien por los negocios de banca y consignación.

Sobrinos de José Pastor actuaron desde el principio como banqueros de la SGGE y Ricardo entró ya en su primer Consejo de Administración. Poco más tarde (1903) participó también en la constitución de Hidroeléctrica del Pindo, de la que sería primer presidente, aunque a partir de la venta de esta última a un grupo suizo, su actividad eléctrica se centraría en la Sociedad General. Desde entonces ejercería un papel decisivo en esta última, pilotando con Salorio la fusión de las eléctricas gallegas de 1923 y convirtiéndose entonces en presidente de su Consejo, un puesto que solo abandonaría en 1932 por incompatibilidad con su recién adquirido cargo de vocal del Banco de España en representación del Consejo Superior Bancario. Su presencia en la capital le permitió observar de cerca los movimientos hacia la formación de un sistema eléctrico nacional, lo que le condujo a promover la entrada del grupo eléctrico gallego en empresas como Saltos del Alberche y la Madrileña de Gas, como forma de tomar posiciones en el reparto de áreas que se avecinaba.

Ricardo Rodríguez Pastor representó a la casa Sobrinos de José Pastor –a partir de 1925, Banco Pastor– no solo en empresas del sector eléctrico sino en numerosas sociedades gallegas, tales como Aguas de La Coruña, de la que fue presidente, o como Tranvías de la misma ciudad; o españolas en los sectores del seguro, de la construcción y transporte ferroviario y de la banca, entre los que destacaríamos la MZOV, la Constructora Ferroviaria o la CLASSA (Concesionaria de Líneas Aéreas Subvencionadas, S.A.).

Fuente: Ricardo Rodríguez Pastor. C. 1930. AHFB.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

para tal cargo de Demetrio Salorio Rubine, antiguo presidente de la Sociedad General, significó la centralización de la dirección en A Coruña aunque en la misma reunión hubiera que consensuar que las reuniones del Consejo de Administración se celebraran en Santiago, para contentar a Marcelino Blanco de la Peña. Poco más tarde, y en representación del Sindicato de Banqueros, entraba en el Consejo Pedro Barrié de la Maza. En la reunión del Consejo de 27 de enero de 1926 insistiría este último en la necesidad de avanzar en la reorganización de la empresa, procediéndose a nombrar un gerente único, cargo que recaerá en un ingeniero procedente de la Electra Popular, José de la Gándara Cividanes.

Además del éxito en la negociación para la colocación de las obligaciones, el aumento del poder de los Pastor tuvo que ver con el derrumbamiento de buena parte de la banca regional en la crisis de los veinte, y en especial con la propia quiebra del concesionario del Tambre, Wenceslao González Garra, que en el momento de la fusión había pasado a ser el principal accionista de la nueva SGGE. Sus acciones pasaron al Banco de Vigo, que a su vez quebró en 1925, y entonces a la Caja de Ahorros Municipal de la misma ciudad. Con un tercio del capital efectivo en manos de una entidad sin ánimo de lucro y con el apoyo no solo de los accionistas de la antigua Sociedad General sino también del Sindicato de Banqueros, el negocio eléctrico en Galicia pasaba ahora por el nuevo edificio que los Pastor habían inaugurado en 1919 en los cantones coruñeses.

Las obras del Tambre, que dirigía el ingeniero Enrique P. Cisneros, se prolongaron mucho más de lo previsto. Además de motivos relacionados con la propia complejidad de las obras y la disponibilidad de recursos, el nom-

bramiento en 1923 de un ingeniero inspector de las obras por parte del Sindicato de Banqueros, Pedro María de Artiñano, introdujo una nueva controversia sobre la orientación del aprovechamiento hidroeléctrico. Frente al proyecto original que se estaba desarrollando, que era el de una presa de derivación de pequeña altura, Artiñano y el Sindicato de Banqueros presentaron un informe en el que eran muy pesimistas sobre los resultados económicos de aquella, motivo por el que proponían la construcción de una presa de embalse²⁵⁸. El Consejo de Administración tuvo que solicitar un tercer informe al ingeniero Carlos Mendoza y realizar consultas con el Padre Pérez del Pulgar, que se alinearon en ambos casos con las posiciones del ingeniero del Sindicato de Banqueros²⁵⁹, por lo que la empresa gallega tuvo que plantearse la construcción del embalse, con el problema añadido de la adquisición de la concesión que aguas arriba tenía un tal Sr. Prast, que supuso 250.000 pesetas de desembolso adicional. Finalmente, la empresa optaría por dividir las obras del Tambre en dos fases. Una primera en la que se abordaría la terminación de la obra hidráulica (presa, canal, cámara de agua, etc.) para 20.000 CV, el montaje de 3 grupos de 4.000 kW cada uno, que finalmente se adquirirían a la casa Brown Boveri, y la construcción de la línea de 66.000 voltios Tambre-Vilagarcía-Pontevedra-Vigo. Una vez en funcionamiento la primera fase del salto, se establecería un segundo plan en el que entraría la instalación de un cuarto grupo, el embalse de regulación anual y la línea a Ferrol.

²⁵⁸ SGGE, ACA, 17 y 18/11/1923.

²⁵⁹ SGGE, ACA, 8/1/1924.



Edificio del Banco Pastor en A Coruña. C. 1930.
Fuente: Arquivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 974.

Las obras de la primera fase se terminaron en octubre de 1926, quedando todo preparado para entrar en servicio al mes siguiente, algo que no fue posible en realidad hasta abril de 1927 debido a los problemas en el tendido de la línea de alta tensión de Vigo, que suscitó diversos problemas relacionados con las concesiones administrativas, con las servidumbres y otros, que retrasaron varios meses su puesta en servicio²⁶⁰. De la segunda fase del plan se abordó pronto la línea a Ferrol, que ya funcionaba en 1929, mientras que el cuarto grupo tendría que esperar a 1948 y la inauguración del embalse de regulación anual a 1950.

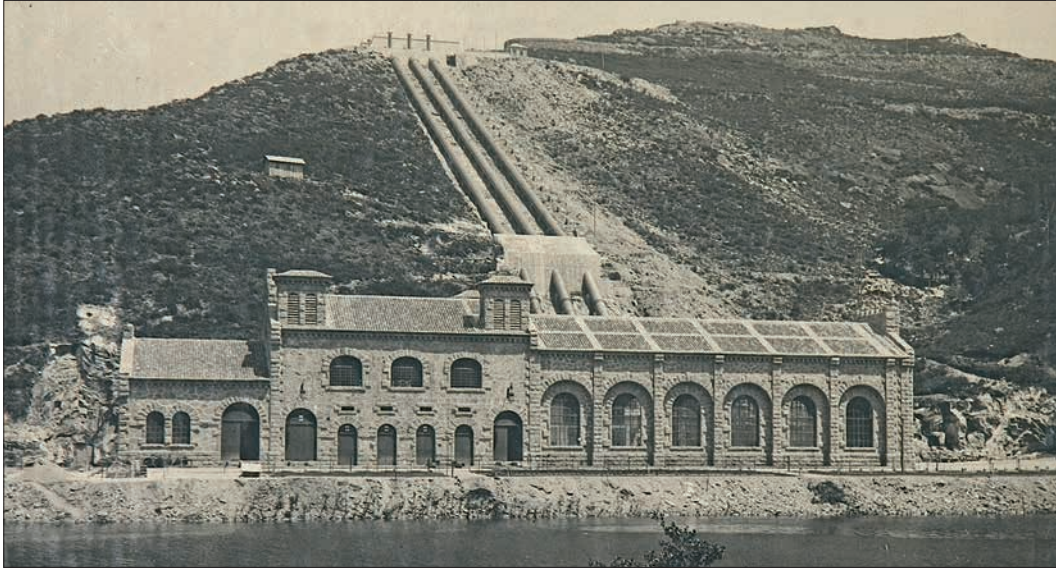
Desde el punto de vista financiero, los sucesivos retrasos en la puesta en marcha del Tam-

bre, que como hemos visto se produjo finalmente en 1927, provocaron un fuerte deterioro de la situación de la empresa. No solo debido a las cargas derivadas de la emisión de obligaciones de 1923, que se acumuló a las ya existentes, sino también por los flojos resultados del año 1926, en que el fuerte y prolongado estiaje disparó los gastos de encendido de la térmica auxiliar²⁶¹. Ello obligó a aprobar en marzo de 1926, a propuesta de los representantes del Sindicato de Banqueros, la emisión de una nueva serie de 25.000 bonos de 500 pesetas nominales al 6% con amortización en veinte años a partir de 1931 por importe de 7.500.000 pesetas, que se destinarían a extinguir los déficits de 1925 y 1926 y a la financiación de la segunda parte del

²⁶⁰ SGGE, ACA, 27/1/1926 y 27/9/1926.

²⁶¹ SGGE, Memoria 1926, págs. 5 y 6.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Las centrales eléctricas gallegas de las dos primeras décadas del siglo XX fueron, además de pequeñas en términos de potencia instalada, de construcción muy sencilla. En la central de Tambre el propósito de construir una central de capacidad muy superior a todas las que existían en Galicia se expresaría también en términos arquitectónicos en la necesidad de que el edificio que albergara la maquinaria tuviera también un carácter monumental. Podríamos decir que la elección del gallego Antonio Palacios Ramilo (Palacio de Comunicaciones de Madrid, Banco Español del Río de la Plata, etc.) como arquitecto encargado del diseño del edificio de Tambre era previsible, puesto que en él coincidía su enorme prestigio profesional, su gusto por el monumentalismo y su proximidad a los principales empresarios del sector eléctrico gallego. Su hermano Jesús estaba implicado en este negocio desde comienzos de siglo, tanto en Galicia como en Portugal, y el propio Antonio aparece en gran parte de las fotografías con las que la revista *Vida Gallega* publicitaba las celebraciones de Laureano Salgado en sus fincas de Caldas y de Baiona. Además, y como arquitecto, él mismo no era novato en el diseño de este tipo de edificios industriales, pues había participado en el proyecto de centrales eléctricas como la de Mengíbar -de la compañía andaluza Mengemor- o la madrileña de Pacífico.

Antonio Palacios proyectó la central del Tambre con un criterio historicista de carácter neorrománico basado en el predominio del granito como material constructivo y un cierto aire en la fachada principal a las iglesias rurales gallegas, de acuerdo con la orientación regionalista presente por aquellos años en la obra del arquitecto. El resultado fue un edificio que fue en su día conocido como la “catedral de la industria”, y que es todavía considerado como el más emblemático de los del sector eléctrico en Galicia. Central del Tambre. C. 1930.

Fuente: AHFB.

plan de obras del Tambre²⁶². Estos bonos los aseguraría el Sindicato al tipo del 90%. La General prefería una vez más la emisión de deuda

a la ampliación de capital, incluso aunque en este caso tenía en cartera todavía la mayor parte de la emisión de acciones de 1923, que se destinaba a un fin diferente: el posible canje de acciones para operaciones de absorción.

²⁶² SGGE, ACA, 27/1/1926.

3.2. El proceso de concentración en el área coruñesa y la formación del Grupo Gallego

La puesta en funcionamiento del salto del Tambre dotaba a la nueva SGGE de una capacidad de generación muy superior a cualquier otra de las sociedades que vendían electricidad en Galicia, y la aproximaba a la tradicional líder absoluta, que era la autoprodutora Hidroeléctrica del Pindo, a la que finalmente superaría en 1935. Además, la puesta en servicio de Tambre había permitido una reducción muy importante en los costes de explotación de la empresa, tal como se puede ver en el cuadro nº 16, aunque en todo caso el efecto sobre los costes totales hubiera sido inferior por el efecto de las nuevas cargas financieras en las que se había incurrido para la financiación del nuevo aprovechamiento.

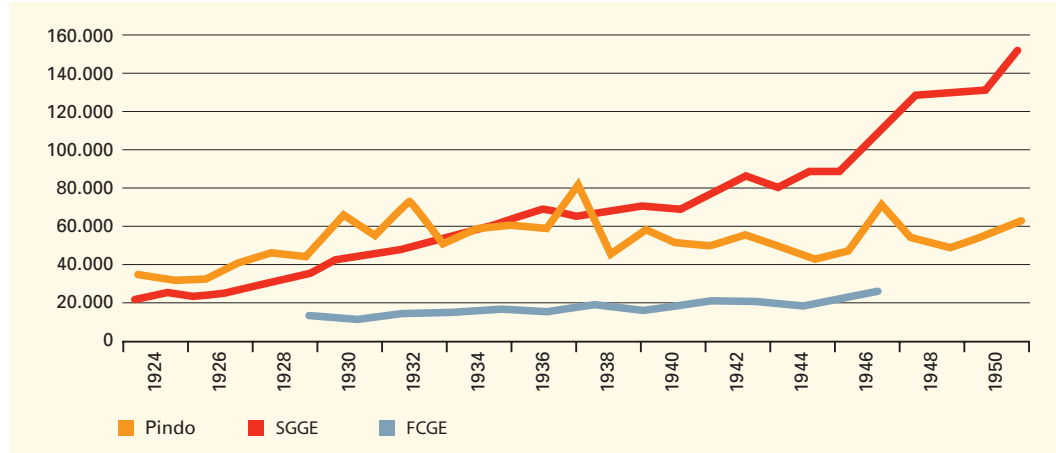
La empresa ahora dirigida por Ricardo Rodríguez Pastor poseía además la única red de alta tensión que comunicaba toda la fachada atlántica gallega, desde Ferrol hasta Vigo, y las instalaciones de distribución en las zonas de Ferrol, Santiago-Arousa y Vigo. De los principales centros de consumo quedaba solo A Coruña fuera de su alcance. Las dos empresas que vendían electricidad en esta ciudad eran más distribuidoras que productoras, pues solo poseían pequeñas centrales térmicas de reserva; tanto la CEC como FCGE compraban el fluido a la EIC, una empresa extraordinariamente rentable que poseía el envidiado salto de A Capela y que formaba parte, como ya hemos indicado, del grupo del Banco de Vizcaya, que había además adquirido en 1919 la Eléctrica de Orense. Sería allí, en la ciudad herculina, donde se produciría el segundo episodio de las fusiones que

caracterizaron esta Belle Époque de la concentración empresarial en el sector eléctrico gallego.

Para rentabilizar la apuesta del Tambre, la SGGE se ve forzada a plantear tres objetivos principales: la defensa de sus mercados tradicionales, la ampliación a áreas nuevas, y la racionalización de sus redes de transporte y distribución. En el primero de estos sentidos, el entendimiento con EIC resultaba fundamental, pues el contrato de suministro mancomunado al Arsenal de Ferrol finalizaba en 1928, y la nueva SGGE iba a disponer para entonces de la energía que antes no podía suministrar. La empresa que ahora dirigía Ricardo Rodríguez Pastor estaba construyendo, dentro de la segunda parte del Plan Tambre, una nueva línea de alta tensión de 115 km a 66.000 V desde el Tambre hasta Ferrol, pasando por Santiago, Ordes, Betanzos y Pontedeume, lo que la situaría en posición de vender al Arsenal y a los clientes del área de Ferrol la totalidad de la energía que estos consumieran. El peligro era que, roto el contrato con la empresa vizcaína, se estableciera la competencia con ella por el que era todavía el principal cliente de la SGGE. José de la Gándara Cividanes, el ingeniero procedente de la Electra Popular viguesa que había asumido tras la fusión las funciones de director gerente, se encargó de las negociaciones con la EIC, alcanzando ya en septiembre un principio de acuerdo con ella de reparto de mercados en el que la zona de Ferrol quedaría en exclusiva servida por la empresa gallega y la de A Coruña por la vizcaína, al tiempo que las ampliaciones y aumentos de consumo en varias áreas de la provincia coruñesa se repartirían entre ambas. Las empresas se comprometían a prestarse mutuamente diversos auxilios y a compartir una nueva estación de trans-

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

Gráfico n.º12. Producción de las principales eléctricas de Galicia en miles de kWh (1924-1950)



Fuente: Memorias anuales de las empresas.

Cuadro n.º 16. Comparación de los costes de producción del kWh (con y sin incluir gastos financieros) entre la explotación de la SGGE antes y después de la puesta en funcionamiento de la primera fase del Tambre

	Sin costes financieros	Con costes financieros
Conjunto sección Vigo 1924	0,0850	0,1210
Conjunto sección Ferrol 1924	0,0750	0,0946
Conjunto SGGE (media 1930-1931)	0,0488	0,0963

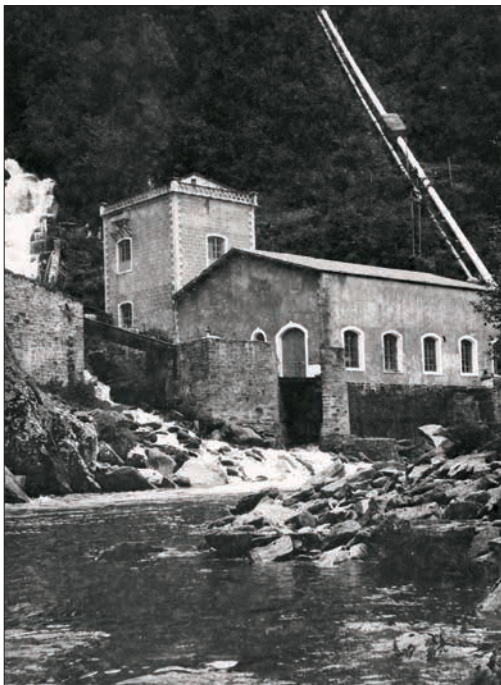
Fuente: SGGE, CA 29/3/1924, y SGGE, caja n.º 15.

formación que debería construir la SGGE en Ponte Pedrido en la que entrarían la nueva línea de 66.000 V de aquella y una de 33.000 V de la EIC²⁶³. El acuerdo suscitaría reservas dentro de la propia SGGE, y no se aprobaría hasta comienzos de 1928, tras fracasar un intento de compra por parte de la empresa coruñesa de una participación mayoritaria en la empresa vizcaína²⁶⁴.

²⁶³ SGGE, ACA, 27/4 y 27/9 de 1926.

²⁶⁴ SGGE, ACA, 13/3/1928.

El otro mercado en el que podía llegar a darse una situación de competencia era el de Santiago, en el caso de que la fracasada Cooperativa Eléctrica Santiaguesa, poseedora de un salto en el río Toxa con una capacidad instalada de 700 CV y una térmica en Santiago de 300, cayera en manos de otra empresa interesada. La SGGE, agobiada por los problemas financieros de la fusión, no había mostrado un gran interés por ella ni cuando en marzo de 1924 el presidente de aquella empresa había tratado de vender el negocio ni cuando poco más tarde se



Vista general del edificio de máquinas y la tubería de carga de la central de A Capela.

Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 424.

la había ofrecido el Banco de Crédito Industrial tras el embargo correspondiente. Pero a la altura de 1926, con perspectivas más claras, realizó una oferta que finalmente cuajó en la compra de la Cooperativa en julio de aquel año. La SGGE se quedaba con la empresa santiaguesa por las 650.000 pesetas que importaba el crédito del Banco y la asunción de algunas de sus obligaciones menores²⁶⁵.

Los otros dos objetivos, la ampliación del mercado y la mejora en el aprovechamiento de la

²⁶⁵ SGGE, Junta General de 6/3/1926; ACA, 29/3/1924, 9/12/1924 y 27/9/1926.

red de transporte y distribución, fueron, al menos hasta 1930, en paralelo. El tendido de las que pasarían a ser las dos mayores líneas de alta tensión tendidas nunca en Galicia hasta aquel entonces, las que comunicaban el Tambre con Vigo y con Ferrol, significaba conectar por primera vez las diversas áreas de servicio de la SGGE, hasta entonces independientes, en una única red. Esta red, que cubría toda la fachada marítima desde Ferrol hasta Vigo, pasaba por zonas servidas por otras empresas productoras y/o distribuidoras, como era el caso de la ciudad herculina, donde operaban FCGE y CEC, o como Pontevedra y la península del Morrazo, servidas por La Hulla Blanca y la Eléctrica Pontevedra-Marín. Estas zonas, que podían ahora ser suministradas desde la nueva línea de transporte de SGGE con un coste de enganche reducido y permitirían mejorar el aprovechamiento de la red, se convirtieron pronto en objetivo de la propietaria del Tambre.

La primera en caer fue la red de Guisasola y Compañía, una empresa de fabricación de cerámica situada en Dena (ayuntamiento de Sanxenxo) que desde sus instalaciones de A Fianteira distribuía energía de Segade a través de una relativamente amplia red de su propiedad en la comarca del Salnés (provincia de Pontevedra), que incluía los ayuntamientos de Sanxenxo, Portonovo y O Grove, y cuyas redes de alta y baja tensión, transformadores y demás materiales fueron adquiridos ya en 1926²⁶⁶. Poco más tarde, la SGGE compraría la central hidráulica de Pego Negro, en el río Villaza, y su red de distribución en el sur de la ría

²⁶⁶ SGGE, Junta General Extraordinaria de 6/3/1927, fol. 22; ACA, 6/3/1926, y ACA, 27/9/1926, fol. 54. El precio de la adquisición fue de 260.000 pesetas y no incluía la pequeña térmica, que se mantenía en poder de Guisasola.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



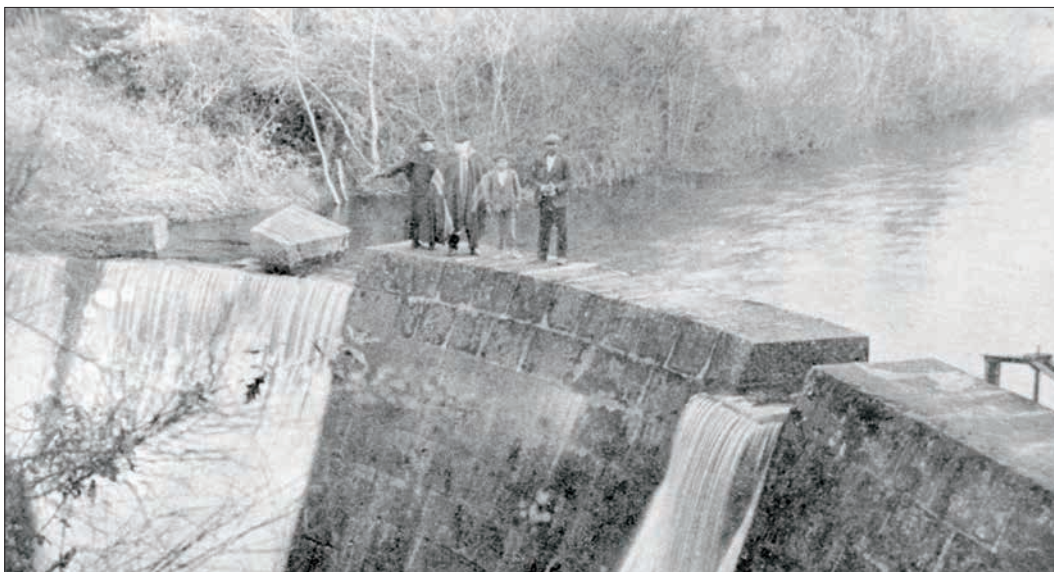
Antigua central térmica de reserva de La Hulla Blanca, en Cangas. Fotografía de los años 1970.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

de Vigo (Gondomar, Sabarís, Ramallosa y Baiona); estas instalaciones habían sido propiedad de Laureano Salgado y acababan de ser transferidas al Ayuntamiento de Vigo, que en realidad estaba solo interesado en la utilidad de un posible embalse para el abastecimiento de agua de la ciudad, por lo que pronto hizo una oferta de venta de la parte eléctrica a la SGGE, con la que cerraría su venta en el año 1927 por la cantidad de 220.000 pesetas²⁶⁷. La Sociedad General se comprometía a desmontar la central, para no estorbar los usos de abastecimiento, con lo que en realidad lo que estaba comprando era, como en el caso de Guisasola, la red de transporte y distribución. Con la ad-

quisición de las sociedades que producían y vendían en Pontevedra y el Morrazo, es decir, la Eléctrica Pontevedra Marín y La Hulla Blanca, en 1928 y 1929 respectivamente, la SGGE pasaba ya a ser prácticamente la única productora y distribuidora del litoral de la provincia de Pontevedra. El único mercado importante de la fachada atlántica que se le escapaba ahora a la empresa dirigida por José de la Gándara era, paradójicamente, el de la ciudad y comarca donde tenía su sede: A Coruña.

El principio de acuerdo con la EIC en 1927 del que ya hemos hablado evitaba la competencia en Ferrol pero cedía a esta empresa el suministro de fuerza al mercado coruñés –que incorporaba también los contratos de suministro a Electricidad y Molinería de Sada y a la Compañía de Tranvías. Pero la Electra Industrial solo

²⁶⁷ SGGE, ACA, 28/2/1927, 13/3/1928 y 20/7/1928 (fols. 79, 111-112 y 185-186).



Central de Pego Negro. Presa de derivación
Fuente: AHFB.

era vendedora de energía de noche, que en la capital distribuían CEC y FCGE. Ya hemos visto cómo la segunda había nacido como filial de la primera, pero con una fuerte participación de la casa bancaria de Sobrinos de José Pastor, cuya cabeza visible, Ricardo Rodríguez Pastor, se sentaba simultáneamente en la presidencia del Consejo de la General y de Fábricas. No resulta así difícil de entender que la propietaria del salto del Tambre y Fábricas Coruñesas establecieran también en 1927 acuerdos de reparto de mercados semejantes a los establecidos con la Electra Industrial.

Pero aunque SGGE y FCGE tuvieran en común un presidente y una parte del capital en las mismas manos, existían algunos factores que las diferenciaban y que permitirían a Fábricas Coruñesas adquirir un protagonismo propio

en el proceso de concentración del sector eléctrico gallego que se estaba desarrollando a finales de los veinte. En efecto, aunque la casa Pastor controlara aproximadamente un 25% del capital de Fábricas, la existencia de un grupo de medianos accionistas históricos procedentes de la Cooperativa, que detentaban en conjunto una participación superior, daba una cierta autonomía a la empresa. Este factor, unido a la tradicional relación que Fábricas mantenía con la EIC, hizo que un grupo de accionistas de esta última, que precisamente se habían negado a vender sus participaciones a la Sociedad General en vísperas del acuerdo entre ambas sobre reparto de mercados, accedieran un mes más tarde a conceder una opción de compra sobre un paquete de acciones que representaba los dos tercios del capital social de la Electra al grupo de accionistas históricos de la CEC aho-

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Central de A Capela. Presa de derivación. C. 192-?
Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 399.

ra integrados también en FCGE, cuya cabeza visible era Luis Cornide Quiroga, presidente de la primera y vicepresidente y consejero-delegado de la segunda²⁶⁸. La opción se refería a las acciones del coruñés Marques de Loureda, del ingeniero Arturo Montel, del bilbaíno Luis Goyoaga, del conde de Sepúlveda y del industrial gijonés Domingo Juliana. El acuerdo aceptaba una valoración de la Electra Industrial de 6.725.000 pts. en un momento en que el activo total según balance era de 5.225.000 pesetas²⁶⁹.

²⁶⁸ Cfr. CEC, Memoria redactada por el presidente de la sociedad con motivo de la adquisición de más de las dos terceras partes de las acciones de la EIC, Coruña, 1927. Igualmente, FCGE, ACA, sesión 23/4/1927, y CEC, ACA, sesión del mismo día.

²⁶⁹ FCGE, ACA, sesión 23/4/1927, fol. 28.

La operación proyectada desde Fábricas Coruñesas, cuyo presidente era precisamente Ricardo Rodríguez Pastor, consistía en que esta empresa se hiciera cargo tanto de la Electra como de la Cooperativa, a cuyo objeto había aprobado en su Consejo de Administración ya en julio de 1927 una ampliación de capital de los dos millones de pesetas con que contaba entonces a nueve, con el objeto de canjear acciones propias por acciones de las dos empresas absorbidas, y reservar todavía una parte del capital para futuras necesidades, así como una emisión de obligaciones de diez millones²⁷⁰. La operación, que tenía muchas semejanzas con la emprendida seis años antes para la construcción del salto del Tambre, encontró sin embargo una respuesta

²⁷⁰ FCGE, ACA, 20/6/1927, fol. 33.



La EIC no tuvo en sus primeros años ninguna instalación térmica, de forma que su única construcción en A Coruña fue la subestación de transformación del barrio de Santa Margarita, una pequeña caseta que se ve parcialmente en el lado izquierdo de la imagen. En el año 1911 la empresa aprobó un amplio plan de expansión en el que incluía la construcción de una nueva subestación de transformación en un edificio de nueva dotación y de una central de reserva a vapor, ambas a instalar en sus proximidades. La foto, que corresponde al año 1912, muestra ya en el centro el cuerpo del edificio destinado a la primera función y a su derecha el destinado a emplazar la central de vapor, todo ello todavía en obras.

Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 2531.

del mercado mucho más favorable en lo que al aseguramiento de obligaciones se refiere. Fábricas rechazó la oferta del Banco de Vizcaya de financiar en exclusiva la operación²⁷¹ y la repartió entre el Banco Pastor, superviviente reforzado de la crisis bancaria que mientras tanto se había convertido en sociedad anónima, el Banco de La Coruña y el Hispano Americano²⁷². La

²⁷¹ FCGE, ACA, sesión de 4/7/1927, fol. 35. También en FCGE, Memoria que se presenta a la Junta General de Accionistas que se celebrará el día 27 de marzo de 1928, Coruña, Tipografía de Ideal Gallego, 1928, pág. 9.

²⁷² FCGE, ACA, sesión de 15/7/1927, fol. 36.

emisión, a la par, contemplaba un interés del 6% y una comisión del 3% para los aseguradores, no viéndose forzados –como en aquella ocasión– a dar el carácter de hipotecarios a los títulos emitidos. La Junta General de Fábricas de marzo de 1928 aprobó la operación, aunque restringiendo la puesta en circulación de acciones a las necesarias para el canje, lo que significaba dejar en cartera prácticamente la mitad del capital de la empresa resultado de la fusión. A efectos del canje se valoraron las acciones de la Cooperativa al 200% del nominal.

La Junta de Accionistas de marzo de 1928 de Fábricas Coruñesas aprobó la propuesta de ab-

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Muy poco después de terminar el edificio de la fotografía anterior, la EIC consiguió nuevos contratos de fuerza en la ciudad, y sobre todo el de tracción para los tranvías, por lo que se vio obligada de nuevo a ampliar sus instalaciones. En esta imagen se puede apreciar cómo se ha añadido un piso al cuerpo destinado a subestación, en el que se instaló la batería de acumuladores para el servicio del tranvía en el año 1914, y cómo aparece un nuevo cuerpo del edificio que albergaba la sala de calderas, construido en el mismo año. También en 1914 empezaría a funcionar la central de reserva térmica situada en el cuerpo del edificio que tiene la cubierta plana. La torre de refrigeración (a la derecha de la imagen) se terminaría en 1916. En primer plano, a la derecha, la primitiva caseta de transformación.

Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 2533.

sorción y las valoraciones correspondientes, pasando así la nueva Fábricas Coruñesas a detentar el monopolio del suministro eléctrico en el área de la ciudad herculina y a convertirse en términos de kilovatios distribuidos en la segunda empresa no autoprodutora de Galicia, solo por detrás de la Sociedad General. La operación significaba, por otra parte, la retirada del Banco de Vizcaya de la que había sido la más rentable empresa eléctrica de Galicia, una retirada sorprendente porque en 1919 había reforzado su presencia en Galicia con la compra de Eléctrica de Orense, lo que había hecho pre-

decir a algunos el refuerzo de su actividad en el noroeste. Sin embargo, y por lo que veremos

Cuadro nº 17. Producción eléctrica en Galicia distribuida por grupos productores (miles de kWh). Año 1931

Hidroeléctrica del Pindo	35.000	29,7
Grupo SGGE-FCGE	64.244	53,6
Otras	19.688	16,7

Fuente: Bello (1932) y Cámara Oficial de Productores y Distribuidores de Electricidad, Estadillos mecanografiados.

Cuadro nº 18. Centrales de la SGGE y FCGE en el año 1935 con su potencia expresada en kW

Hidráulicas		Ayuntamiento	Río	kW
Tambre	SGGE	Santiago	Tambre	10.800
Fervenza	SGGE	Ferrol	Belelle	1.800
Dorna (San Isidro)	SGGE	Cotovade	Lérez	1.200
Ponte Inferno	SGGE	Soutomaior	Verduxo	1.150
Mao	SGGE	Parada de Sil	Mao	800
San Xurxo de Sacos	SGGE	Cotovade	Lérez	700
Fecha	SGGE	Santiago	Tambre	700
Segade	SGGE	Caldas de Reis	Umia	600
Almofrei	SGGE	Cotovade	Almofrei	400
Castadón	SGGE	Pereiro de Aguiar	Lonia	360
San Xoan de Muro	SGGE	Pobra de San Xiao	Neira	120
Toxa	SGGE	Silleda	Toxa	500
A Capela	FCGE	A Capela	Eume	3.200
Horta	FCGE	Becerreá	Cornavía	100
Castro	FCGE	Becerreá	Cornavía	80
Total hidráulico				22.510
Térmicas				
Vigo	SGGE	Vigo		1.620
Portovello	SGGE	Ourense		800
Ferrol	SGGE	Ferrol		600
Lourizán	SGGE	Pontevedra		225
A Guardia	SGGE	A Guardia		100
A Toxa	SGGE	O Grove		100
Cangas	SGGE	Cangas		240
Santiago	SGGE	Santiago		240
Subcentral de Electra	FCGE	A Coruña		1.530
Subcentral de Coop.	FCGE	A Coruña		1.512
Total térmico				6.967

Fuente: Cámara Oficial de Productores y Distribuidores de Electricidad (1936).

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

pronto, la venta de EIC no debió significar tanto una retirada como un cambio de estrategia. En efecto, con la construcción del salto del Tambre y el paso de la red de alta tensión de la SGGE a las puertas de A Coruña, la posición de EIC quedaba seriamente amenazada y el grupo del Vizcaya tenía, ahora que la Electra de Viesgo estaba construyendo un importante salto en Doiras, otras alternativas para mantener y mejorar su presencia en Galicia.

Animada en todo caso la Sociedad General por la presunta retirada del grupo vasco del área coruñesa, ofreció a aquel la compra de la Eléctrica de Orense, que formaba parte del mismo grupo eléctrico desde su adquisición en 1919. El Banco de Vizcaya percibió seis millones de pesetas, un precio que duplicaba el nominal de su capital, que la Sociedad General decidió satisfacer después de una larga resistencia. Una vez más, el motivo que inclinó la balanza fue el rumor de que los poseedores de las concesiones en el Miño del ingeniero catalán Pedro García Farias estaban mostrando interés en la adquisición de la empresa de Ourense, que podría ser utilizada como caballo de Troya para el suministro en el mercado gallego²⁷³.

Las relaciones entre la SGGE y FCGE venían en realidad de lejos. Con un presidente común, Ricardo Rodríguez Pastor, desde el nacimiento de la segunda, venían manteniendo no solo acuerdos de no beligerancia y colaboración sino también fuertes conexiones accionariales de las que la presidencia no era la única. De hecho, en julio de 1927 ya habían suscrito un pacto sobre la base de “el respeto recíproco a los mercados actuales de cada una de las dos sociedades y la participación de ambas en los suministros que se establezcan fuera de la zona ex-

clusiva y la recíproca ayuda para caso de averías y demás necesidades”²⁷⁴. La fusión de 1928 ampliaba el interés de la colaboración entre ambas empresas, que controlaban la mayor parte de la fachada atlántica gallega, motivo por el que esta se intensificó a partir de entonces, culminando en un pacto de intercambio de acciones suscrito en marzo de 1931 por el que la Sociedad General adquiriría el 40% del capital de Fábricas y se aseguraba dos puestos en el Consejo; a cambio, Fábricas recibía un millón de pesetas en acciones de aquella y obtenía un puesto en su órgano directivo. La dimisión de Rodríguez Pastor de su cargo en Fábricas en la misma Junta en la que se decidió la fusión no fue óbice para la intensificación de tales relaciones.

Puede decirse que con la fusión que dio lugar a la nueva FCGE y la compra en 1930 de la Eléctrica de Orense por la SGGE quedaba completado el proceso de concentración del sector comercial de la electricidad en Galicia. El que se empezaba a conocer como “grupo gallego” pasa a controlar en 1931 el 76% de la electricidad vendida en ella, el 54% si consideramos las autoproductoras, en las que destaca la ya veterana Hidroeléctrica del Pindo. El pacto entre la SGGE y la FCGE significaba además la consolidación de un grupo efectivamente “gallego”, que integraba tanto a los afines al Banco Pastor como al grupo de accionistas independientes de Fábricas Coruñesas, grupos ambos que habían recibido ofertas “por parte de distintos grupos que solicitaban una inteligencia para disponer del mercado de Galicia”²⁷⁵. Cuando José de la Gándara se refería a estas ofertas que trataban de enfrentar a los dos grupos gallegos

²⁷³ SGGE, ACA, 10/2/1930.

²⁷⁴ FCGE, ACA, 20/7/1927 (pág. 33).

²⁷⁵ SGGE, ACA, 13/12/1930.

estaba hablando de Saltos del Duero, del grupo Pearson, y de Saltos del Miño, que era la empresa que disponía de las concesiones en este río denunciadas en su día por García Faria.

3.3. La Sociedad General en la “isla eléctrica” gallega de los primeros treinta

Por lo que acabamos de ver, la estructura empresarial del sector eléctrico gallego de la primera mitad de los años treinta se parece poco a la de los años de la Gran Guerra. No solo es que el Grupo Gallego concentre más de la mitad de la producción eléctrica de Galicia, sino que, por primera vez –y aunque sea en uno de los últimos lugares–, consigue situarse entre los diez primeros grupos eléctricos españoles²⁷⁶. Muy por detrás de la primera división que representan el grupo del Banco de Vizcaya y el de la Canadiense (Barcelona Traction), pero sí en una segunda, a poca distancia del de Unión Eléctrica Madrileña o de la catalana Cooperativa de Fluido Eléctrico²⁷⁷. Sin el apoyo de ninguno de los grandes grupos bancarios españoles, como había sido el caso del primero o el tercero de los grupos citados, ni de ningún *holding* eléctrico internacional, como en el de Barcelona Traction o la Cooperativa, una pequeña empresa local de una región poco industrializada empezaba a contar, aunque fuera modestamente, dentro del panorama eléctrico español.

Claro que si el Grupo Gallego pasa a contar, aunque sea todavía muy modestamente, en el panorama eléctrico español, ello quiere decir

que su peso en el mundo empresarial de Galicia resulta ya muy relevante. Como se puede ver en el cuadro nº 20, las dos empresas del Grupo ocupan los puestos segundo y cuarto de las mayores de Galicia en función de sus activos netos. La SGGE es segunda por este concepto, solo por detrás de la Sociedad Española de Construcción Naval, cuya casa matriz es la multinacional inglesa Vickers, y a la que la eléctrica coruñesa venía suministrando electricidad desde el año 1901. Fábricas Coruñesas es cuarta, detrás de la Fábrica de Tabacos de A Coruña.

Pero el cuadro indica no solo el peso del Grupo Gallego sino también el del sector eléctrico en su conjunto dentro de la estructura empresarial de Galicia, puesto que en el grupo de las cincuenta primeras compañías gallegas están también la Hidroeléctrica del Pindo y La Hulla Blanca, las cinco empresas de tranvías eléctricos que funcionan en 1930 y, finalmente, la fábrica de lámparas eléctricas Iria, que había establecido el año anterior en Padrón Estanislao Pérez Artime con el apoyo de un grupo de banqueros locales de la zona de Padrón y Santiago.

La concentración del sector en torno al Grupo Gallego está favoreciendo en la primera mitad de los años treinta un importante avance en la integración del sistema eléctrico en Galicia, que hasta mediados de la década de los veinte carecía de líneas de alta tensión de más de 40 o 50 km y en el que ni siquiera empresas como la propia Sociedad General tenían interconectados sus propios activos entre sí. En este sentido, el proyecto del Tambre había incorporado dos líneas a 66.000 V que conectaban toda la franja litoral de Galicia, la Tambre-Vigo y la Tambre-Ferrol, de forma que Galicia quedaba ahora dividida en dos áreas distintas desde el punto de vista de su interconexión eléctrica. Por una par-

²⁷⁶ Errandonea (1941).

²⁷⁷ Maluquer (2006), pág. 68; Bartolomé (2007), págs. 104-105; Errandonea (1941), págs. 83-84.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Tranvía en la avenida coruñesa de A Mariña. C. 1930.
Fuente: Archivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 2975.

Cuadro nº 19. Producción de los 10 principales grupos eléctricos españoles en 1935 (miles de kWh)

Grupo Banco de Vizcaya (Hidroeléctrica Ibérica, Hidroeléctrica Española, Electra de Viesgo, Mengemor, Sevillana de Electricidad)	1.078.157
Grupo Barcelona Traction (Riegos y Fuerzas del Ebro, Energía Eléctrica de Cataluña, Productora de Fuerzas Motrices)	772.444
Grupo Unión Eléctrica Madrileña (Unión Eléctrica Madrileña, Saltos del Alberche, Eléctrica de Castilla, Hidroeléctrica de Santillana)	156.637
Saltos del Duero	101.495
Catalana de Gas y Electricidad/Cooperativa de Fluido Eléctrico	98.944
Energía e Industrias Aragonesas	98.833
Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya	93.893
Grupo Gallego (SGGE y Fábricas Coruñesas)	83.350
Eléctricas Reunidas de Zaragoza	83.034
Electro Metalúrgica del Ebro	81.422

Fuente: Maluquer (2006), Errandonea (1941) y elaboración propia.

Cuadro nº 20. Eléctricas entre las 50 mayores empresas no financieras de Galicia en 1930

	Nombre de la empresa	Sector	Año const.	Forma social	Sede social	Activos netos (miles pts.)
1	Soc. Española de Construcción Naval	Const. naval	1908	SA	Madrid	121.579
2	Soc. General Gallega de Electricidad	Electricidad	1900	SA	A Coruña	66.711
3	Compañía Arrendataria de Tabacos	Tabaco	1887	SA	Madrid	37.286
4	Fáb. Coruñesas de Gas y Electricidad	Electricidad	1918	SA	A Coruña	20.023
5	Tranvías Eléctricos de Vigo	Transporte	1907	SA	Vigo	12.979
6	Tranvías de La Coruña	Transporte	1901	SA	A Coruña	10.697
7	Hijos de J. Barreras	Const. naval	1892	SA	Vigo	8.671
8	Minera de Villadrid	Minería	1900	SA	Bilbao	8.610
9	José Ramón Curbera	Conservas	1892	Indiv.	Vigo	7.666
10	Société des Étains de Silleda	Minería	1927	SA	París	5.310
11	Massó Hermanos	Conservas	1929	SA	Vigo	5.039
12	Aguas de La Coruña	Serv. urbanos	1903	SA	A Coruña	4.981
13	Hidroeléctrica del Pindo	Electricidad	1903	SA	A Coruña	4.879
14	La Toja	Jabón y Host.	1903	SA	Pontevedra	4.801
15	San Finx Tin Mines Ltd.	Minería	1887	SA	Londres	4.214
16	Galicia Industrial	Textil	1928	SA	A Coruña	4.093
17	Olegario Campos y Cía.	Auxiliar aut.	1927	SL	Santiago	4.002
18	Estañífera de Arosa	Minería	1929	SA	Madrid	3.753
19	Tranvía de Mondariz a Vigo	Transporte	1913	SA	Vigo	3.631
20	Vidriera Gallega	Vidrio/ Cerámica	1920	SA	Vigo	3.484
----	-----					
22	Tranvías de Ferrol	Transporte	1913	SA	Ferrol	3.144
----	-----					
26	Tranvía Eléctrico de Pontevedra	Transportes	1922	SA	Pontevedra	2.724
----	-----					
35	Iria	Fab. lámparas eléctricas	1929	SA	Santiago	1.816
----	-----					
43	La Hulla Blanca	Electricidad	1909	SA	Pontevedra	1.476

Fuente: Carmona (1998); Carmona y Alonso (2006).

Cuadro nº 21. Origen de la energía generada en España y en la SGGE (miles de kWh)

	Hidráulica	Térmica	Total	% hidráulica
SGGE, media 1927-29	28.679	633	29.312	98
SGGE, media 1930-32	44.575	78	44.653	99
SGGE, media 1932-35	56.618	580	57.198	99
España, media 1932-35	3.173.008	276.864	3.449.977	92

Fuente: Elaboración propia sobre Datos SGGE y Bartolomé (2007), pág. 131.

te, un sistema eléctrico costero integrado, que se extendía de Ferrol a Vigo y que suministraba a la parte más habitada y económicamente más desarrollada de Galicia, y que estaba servido por un mismo grupo empresarial. Por la otra, un conjunto de pequeñas islas eléctricas en su mayor parte no conectadas entre sí, aunque algunas eran relativamente mayores que otras e incorporaban una o varias comarcas, como ocurría en el área de Lugo o en la zona del corredor Ourense-Monforte, al que daba servicio la Eléctrica de Orense. Galicia, que durante los años anteriores a la Guerra Civil no compra ni vende prácticamente a otras regiones, era en realidad, por su desconexión interna, todavía más un archipiélago que propiamente una “isla eléctrica”, usando la denominación que en su día acuñó Jordi Maluquer para referirse a los sistemas regionales que estaban desconectados del exterior durante aquellos años²⁷⁸. Galicia no solo estaba aislada del exterior sino que sus distintas comarcas lo estaban entre sí, de forma que a comienzos de los treinta todavía no se podía hablar propiamente de un sistema eléctrico regional, aunque el avance había sido grande y no se estaba ya muy lejos de su conformación.

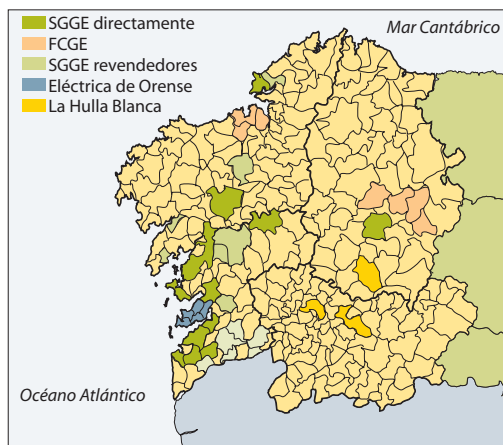
Esta “isla” o “archipiélago” eléctrico que era Galicia estaba caracterizada desde el punto de

vista del origen de la energía generada por una acusada hidraulicidad, más acusada todavía de la que existía en el conjunto español. Cifras en torno a un 1% de generación térmica denunciaban un uso de esta energía estrictamente en estiajes, así como que estos últimos eran relativamente benévolos en términos comparativos. Pero, paradójicamente, esa acusada hidraulicidad estaba en su totalidad vinculada a aprovechamientos tradicionales de los cursos fluviales, es decir, sin embalses reguladores. De hecho, a la altura de 1935 todavía no funciona en Galicia ninguna de estas construcciones. La primera que se había proyectado, que era la de la Sociedad General en el Tambre, se había aplazado y no sería inaugurada –como veremos pronto– hasta 1950.

Otro elemento relativamente novedoso que se había abierto camino en el sistema eléctrico gallego durante la segunda y la tercera década del siglo xx había sido la aparición de algunas empresas eléctricas especializadas, es decir no integradas verticalmente, que se dedicaban en lo fundamental o bien a la producción, o bien a la distribución²⁷⁹. Entre las primeras se encontraba el caso de la Electra de Jallas, de la Hidroeléctrica de Tronceda o de Barras Eléctricas

²⁷⁸ Maluquer (2006), pág. 68.

²⁷⁹ Este fenómeno de desintegración vertical durante este período ha sido señalado también para el conjunto español por Bartolomé (2007), pág. 106.



Mapa nº 4. Área en la que el Grupo Gallego distribuye electricidad (directa o a través de revendedores en 1934)

Galaico Asturianas, de la que hablaremos pronto. Entre las segundas, Valverde y Compañía-Distribuidora Gallega de Electricidad (Pobra do Caramiñal, Riveira, Xuvia, Val Miñor), Novium (Noia), o la propia FCGE, y todo un amplio grupo de empresas locales de pequeño tamaño que venden en villas de tamaño reducido y que se suministran de las empresas mayores²⁸⁰.

Aunque tanto la Sociedad General como Fábricas Coruñesas son a comienzos de los años treinta fundamentalmente empresas eléctricas, son también y respectivamente las propietarias de las dos fábricas de gas que existen en Galicia, la de A Coruña y la de Vigo. Adquiridas ambas, como ya hemos visto, a la antigua Compañía del Alumbrado, Gas y Calefacción de La Coruña y Vigo durante la Primera Guerra Mundial, sus nuevas propietarias habían realizado a lo largo de los años veinte algunos

²⁸⁰ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, Estudio de tarificación de reventas. Año 1940.

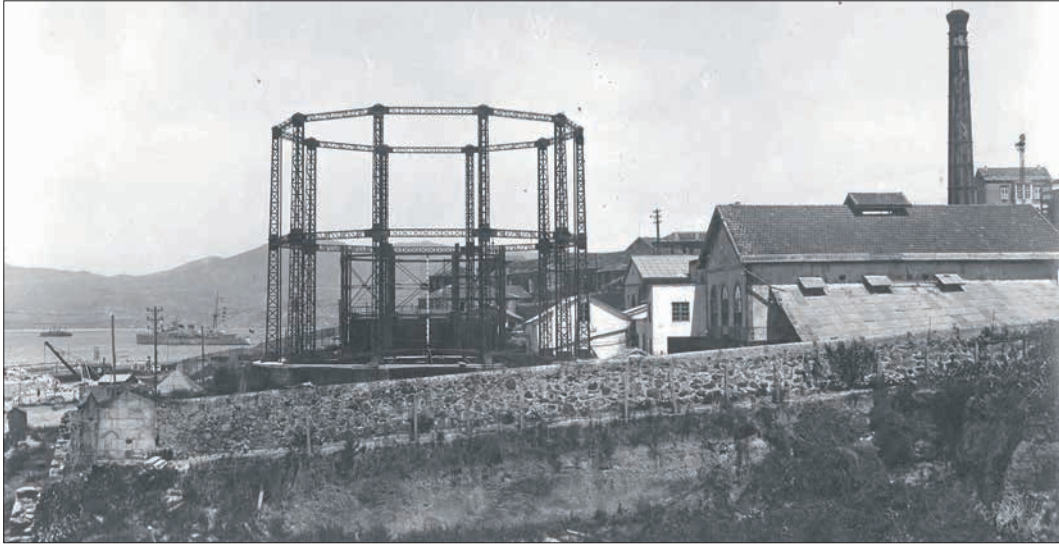
esfuerzos en la modernización de sus instalaciones, aunque muy inferiores en todo caso a los empleados en su sección eléctrica. Si tal y como ya hemos visto, las mejoras en la planta coruñesa durante los primeros veinte se centraron en la instalación de hornos más modernos y en la mejora de las canalizaciones, en Vigo, donde el peso de los usos particulares era muy bajo, existía un campo muy amplio para el crecimiento del uso de esta forma de energía en cocina y calefacción.

La nueva SGGE, fruto de la fusión de 1923, se encontró como propietaria de unos activos, los gasísticos de Vigo, a los que apenas se les había prestado atención durante las discusiones de la fusión. Tras casi cinco años en poder de la Electra Popular, la nueva SGGE recibió la fábrica de gas de Vigo prácticamente como la había dejado la compañía lionesa, y este abandono se traducían en unas pérdidas que contrastaban con los beneficios de la coruñesa, que acababa de ser remozada²⁸¹. A partir de 1924 la General empezaría un moderado proceso de ampliación de la capacidad productiva y de almacenamiento de la planta viguesa, que comenzaría por el traslado a ella del gasómetro de la cerrada fábrica de Santiago²⁸², que ahora también le pertenecía, y poco más tarde por el encargo a los talleres locales de Enrique Lorenzo de uno nuevo y de mayor tamaño (4.500 m³) que se pondría en

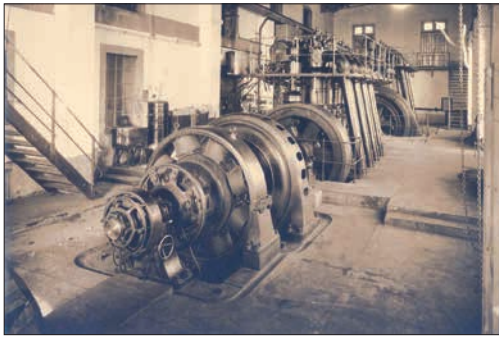
²⁸¹ En el año 1923 la fábrica viguesa había incurrido en pérdidas de explotación, mientras que la coruñesa había alcanzado unos beneficios de 169.000 pesetas. Según el ingeniero Gándara, ello se debía no solo a la falta de inversiones en la fábrica sino también a que los subproductos apenas tenían en Vigo salida. Carta de José de la Gándara a Demetrio Salorio de 23/3/1924, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 23.

²⁸² SGGE, ACA, 25/3/1929.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



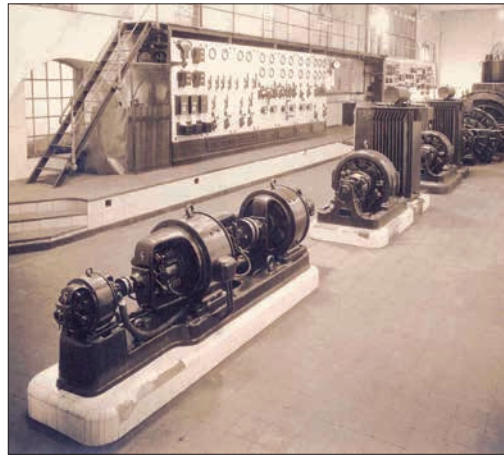
Instalaciones de la antigua Compañía de Alumbrado, Gas y Calefacción de Vigo. Año 1931.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



Central Oeste (Vigo), de la SGGE. Esta central había pertenecido a la empresa lionesa, que había instalado en ella el motor Diesel que se puede observar al fondo de la imagen en el año 1913, siendo entonces uno de los primeros instalados en España para estos usos.

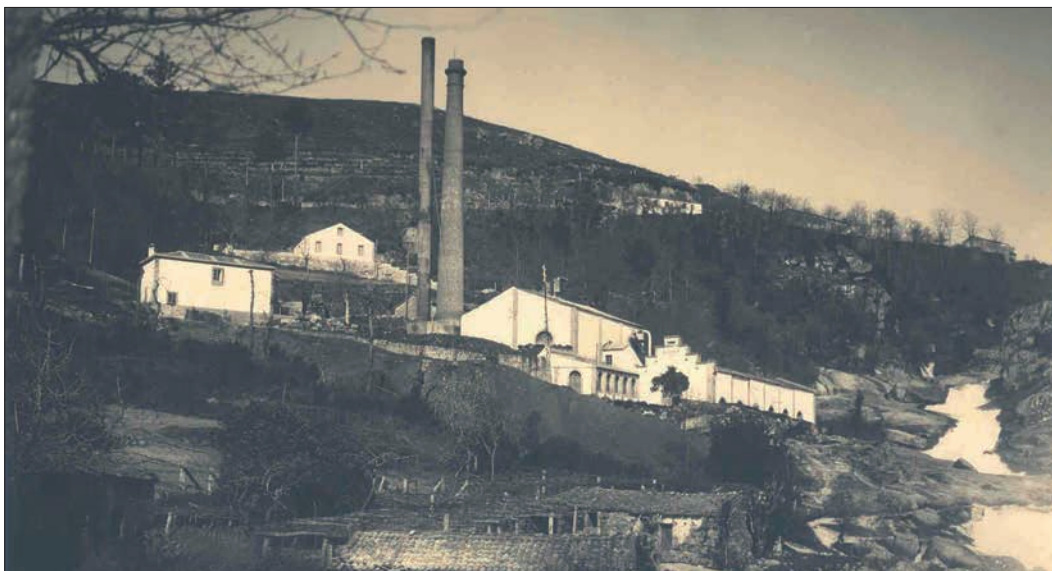
Actuaba como reserva para interrupciones en la hidroeléctrica del Lérez, que pertenecía a la misma compañía. Aunque la foto está datada en 1930, la instalación era entonces la misma que en su inauguración diecisiete años antes.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



Central Este (Vigo) de la Sociedad General Gallega de Electricidad. Se trataba de una reserva a vapor y subestación de transformación para el servicio de los tranvías que había pertenecido a la Electra Popular de Vigo y Redondela. C. 1930.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



Central de Segade. C. 1930.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

Cuadro nº 22. Destino por usos de la producción eléctrica gallega en 1935

	Luz	Fuerza	Tracción	Pérdidas	Total
España	15	52,4	7,8	24,8	100
Grupo Gallego	28,81	29,58	5,80	35,81	100
Galicia (con H. del Pindo)	18,04	53,77	3,28	24,91	100
Galicia (sin H. del Pindo)	29,98	29,79	5,46	34,78	100

Fuente: Cámara de Productores y Distribuidores de Electricidad (1935) y antiguo archivo Fenosa. A Coruña.

servicio en 1931²⁸³. Sin embargo, y a diferencia de su homóloga coruñesa, la empresa propietaria mantendría tal como estaban los siete hornos de retorta horizontales, claramente obso-

letos²⁸⁴. El objetivo de las mejoras en planta, que se acompañaría de un plan de nuevas canalizaciones, iría destinado en lo fundamental a cubrir el hueco que antes indicábamos que existía en Vigo: el de un suministro de gas para cocina y calefacción prácticamente inexistente.

²⁸³ SGGE, Memorias ejercicios 1930, pág. 7; ídem 1931, pág. 7; SGGE, ACA, 14/3/1930.

²⁸⁴ EMME 1930, pág. 553.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Tranvía de A Coruña a Sada en uno de sus primeros viajes, parado junto a La Terraza, el emblemático edificio modernista de la villa turística coruñesa. Año 1923.

Fuente: AHFB.

A este efecto, la General emprendería en la ciudad olívica una intensa campaña de propaganda a cuyo efecto abriría en la céntrica calle Colón una tienda destinada a la exposición de cocinas y estufas, así como a su alquiler y a la contratación de servicios de gas²⁸⁵.

De esta forma, y aunque la facturación por gas de Fábricas y de la SGGE creció desde su adquisición a la lionesa hasta el estallido de la Guerra Civil²⁸⁶, el peso del negocio gasístico en ambas se había reducido, y no solo por el rápido crecimiento del otro renglón, el eléctrico, sino también porque en los dos procesos de fusión que habían dirigido ambas empresas las incorporaciones habían sido eléctricas en su totalidad. Este

efecto dilución era evidente a comienzos de los treinta fundamentalmente en Fábricas, donde el 27% que representaban los activos gasísticos a comienzos de los años veinte se había reducido en 1930 a un 20% y –más importante– los resultados de explotación habían pasado de cifras de entre el 40 y el 50% a otras mucho más modestas, situadas en torno al 16%²⁸⁷. La fábrica de gas de Vigo representaba todavía en 1930 una cifra próxima al 10% del total de los ingresos por facturación de la SGGE, pero cinco años más tarde, en vísperas de la Guerra Civil, se situaba ya por debajo del 8%²⁸⁸.

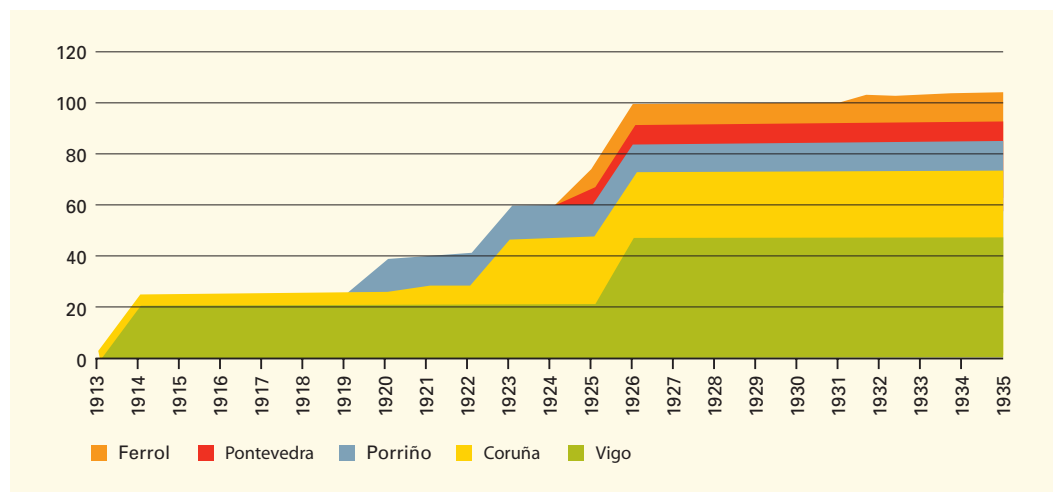
²⁸⁷ FCGE, Memorias.

²⁸⁸ SGGE, Memorias; EMM (varios años) y Ministerio de Economía Nacional. Consejo de Industria (1930), vol. I, págs. 413-414.

²⁸⁵ SGGE, Memoria ejercicio 1935, pág. 17.

²⁸⁶ Martínez, Mirás y Lindoso (2011).

Gráfico n.º 13. Desarrollo de la red tranviaria en Galicia expresado en kilómetros en funcionamiento, 1913-1935



Fuente: Memorias anuales de las empresas.

En lo que se refiere a los usos de la electricidad en esta “isla eléctrica”, y utilizando como indicador precisamente al Grupo Gallego, que resulta muy representativo por significar más de las tres cuartas partes de la energía distribuida, la característica más llamativa sería el elevado porcentaje de pérdidas en el transporte y la distribución, tal como se puede ver en el cuadro nº 22. Es este un rasgo que se relaciona con el carácter obsoleto y la baja tensión de los transportes en la parte más antigua de la red, pero también con el reciente aumento de la distancia del transporte desde el momento en que comienza el suministro de electricidad desde la central del Tambre hasta la ciudad de Vigo²⁸⁹, que representaba una ampliación del máximo

existente anteriormente, que eran los 42 km de la línea de A Capela a Coruña a los 85 que representaban el Tambre-Vigo o los 115 de Tambre a Ferrol. Si no fuera por este último factor no se entendería que en la sección de Segade, la más antigua de la empresa, las pérdidas en el año 1920 no superaran el 24%²⁹⁰, muy por debajo de la media de la compañía. En todo caso, y en conjunto, un porcentaje de pérdidas que sobrepasa la tercera parte de la generación –más de diez puntos por encima de la media española– indica también, lo mismo que la ausencia de embalses de regulación anual, el carácter todavía tradicional del sistema eléctrico gallego. Si lo que observamos en el cuadro nº 22 es el total de Galicia sin incluir las auto-productoras –para realizar una comparación homogénea con el total español, que no las in-

²⁸⁹ Este fenómeno del aumento de las pérdidas en los años treinta debido al aumento de la distancia entre los puntos de explotación y los de consumo lo señala también Bartolomé (2007), pág. 98.

²⁹⁰ SGGE, Contestación al cuestionario... 1920, pág. 13.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

cluye–, el resultado es semejante, lo que era de esperar porque el peso del Grupo Gallego en el total resulta abrumador.²⁹¹

Una segunda característica de la distribución es el superior peso del alumbrado en Galicia y el menor peso de la fuerza y la tracción²⁹². En el caso de esta última, la diferencia es relativamente pequeña y la causa, más que en la longitud de la red tranviaria, es probable que residiera en la intensidad de su uso. En efecto, los aproximadamente 100 km de tranvía que existían en Galicia representaban un 8,3% del total de la longitud de vía de este medio de transporte en España (1.201 km en 1935)²⁹³, una cifra que se alejaba poco de lo que era el peso de la población gallega en el total español (9,42% en el año 1930). Sin embargo, casi la mitad del centenar de kilómetros de red gallega no eran estrictamente urbanos y tenían una frecuencia en sus viajes muy baja durante la mayor parte del año. Uno de ellos, por ejemplo, el Vigo-Ramallosa-Gondomar, que representaba por sí solo la cuarta parte del total del tendido en Galicia, circulaba con una frecuencia de una hora y media, es decir, realizaba solo diez viajes cada día, una frecuencia que mejoraba ligeramente en verano para dar servicio a las playas.

En todo caso, la imagen sobre los usos del sistema eléctrico gallego que se deduce de los datos de la Cámara Oficial de Productores de Electricidad –que no incluye a los autoproductores– cambia

radicalmente si incluimos en la comparación los usos intensivos de la electricidad, y más en concreto la producción de carburos y ferroaleaciones, que contaba en Galicia con una empresa muy intensiva en aquel fluido, la planta de Brens-Cee de la Sociedad Española de Carburos Metálicos, que consume la energía de la Hidroeléctrica del Pindo, a la que ya nos hemos referido. El consumo de aquella planta ha crecido además de forma substancial a partir de los primeros años veinte, cuando ha comenzado a producir no solo el antaño popular elemento de alumbrado sino también ferrosilicio y ferromanganeso, que destina a las fábricas siderúrgicas vizcaínas. La sola presencia de la Hidroeléctrica del Pindo trastoca completamente la distribución de los usos eléctricos en Galicia, y la acercaría a la media española, aunque este extremo no lo podemos deducir del cuadro, porque las cifras de que disponemos para el total español no incluyen las empresas autoproductoras, por lo que la comparación relevante es la que habíamos establecido al principio. Pero, en todo caso, lo que sí queda de manifiesto es que en Galicia la no consideración de esta autoproductora en las estadísticas de la Cámara Oficial de Productores de Electricidad y en otras fuentes estadísticas sesga a la baja exageradamente tanto la producción total como la distribución por usos de la energía eléctrica. También queda de manifiesto que la electrotermia tiene en Galicia un peso muy superior al de la media del conjunto español.

3.4. La electricidad y el desarrollo industrial de Galicia en el período anterior a la Guerra Civil

La explicación del relativamente reducido consumo eléctrico para usos industriales es en rea-

²⁹¹ La distribución de usos de Barras Eléctricas viene agrupada en las estadísticas de la Cámara Oficial con la de Electra del Esva. Hemos supuesto que los usos de sus tres centrales lucenses se distribuyen igual que los del total.

²⁹² A la misma conclusión se llegaría si utilizáramos datos agregados para toda Galicia, según presenta Bartolomé (2007), pág. 98.

²⁹³ Herranz (2004b), pág. 42.

Cuadro nº 23. Distribución por sectores de los motores eléctricos en uso en la ciudad de A Coruña en el año 1926

	Número de motores	Potencia instalada en CV	Potencia media por motor
Industria de la madera	54	500	9,25
Industria textil	3	265	88,33
Fabricación de hielo	3	47	15,66
Fabricación de bebidas		123	
Industrias navales	9	62	6,88
Molinería	6	59	9,83
Prensa e imprenta	11	52	5,63
Fabricación de chocolate	8	18	2,25
Otros	200	576	2,88
Total		1.702	
Total (excepto bebidas)	294	1.573	5,35

Fuente: Archivo Histórico Municipal de A Coruña; caja Calderas de vapor, 1926-1928, “Inspección de las calderas de vapor, ascensores, montacargas y otras instalaciones análogas...”

lidad muy sencilla. Aunque en términos relativos la industria gallega había crecido durante el primer tercio del siglo XX, a la altura de 1930 seguía en una posición rezagada en el conjunto español²⁹⁴. Una región escasamente industrializada no iba a presentar grandes demandas para la utilización industrial en fábricas y talleres. Pero es que dentro de unos mismos niveles generales de industrialización, existen diversos factores que pueden determinar grandes diferencias de consumo. Uno es la propia estructura interna del sector, según predominen actividades más o menos intensivas en energía; un segundo es la existencia de otras fuentes alternativas a aquella, así como la estructura y evolución de los precios relativos entre ellas y la electricidad; un tercero sería la fiabilidad de la oferta y la baratura de los precios de la elec-

tricidad en relación con otras regiones o localidades. Y, finalmente, podríamos referirnos también a la evolución de los salarios o a los precios de los equipos²⁹⁵. En las líneas que siguen comentaremos solo un par de estas cuestiones, la de la estructura interna del sector industrial y la de los precios de la electricidad.

En la Galicia del primer tercio del siglo XX son tres los sectores industriales con presencia relevante: la primera transformación de la madera, las industrias derivadas de la pesca –conservas, sobre todo en este período–, y finalmente la construcción naval. La industria de la made-

²⁹⁴ Carmona y Nadal (2005).

²⁹⁵ Sobre la segunda de las cuestiones citadas, puede seguirse la interesante discusión entre Antolín (1988) y Sudrià (1990). Sobre la última, Aubanell (2005) ha sugerido que para el caso de Madrid resultó más importante en la electrificación local la evolución de los salarios y del precio de los motores que los precios de la energía.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

ra era, como se puede ver en el cuadro nº 23, el primer sector en cuanto a potencia eléctrica instalada en la ciudad de A Coruña de 1926. Allí se hallaban concentradas no solo algunas serrerías relativamente importantes, sino también algunos pequeños talleres de muebles. Unos y otros recibían fácilmente la electricidad debido a su localización urbana concentrada, que les permitía no solo un suministro más rápido sino también beneficiarse de economías de escala de las que no disponían las pequeñas industrias rurales, como por ejemplo la posibilidad de costear entre varios la instalación de transformadores. Al mismo tiempo vendían fácilmente sus residuos, (astillas, serrín, etc.) para usos de calefacción u otros dentro de la propia ciudad. En 1905 había empezado ya la instalación en A Coruña de los primeros motores eléctricos en este tipo de establecimientos²⁹⁶, y hacia 1926, como se ve en el cuadro nº 23, el sector era el principal cliente industrial de las compañías locales. Algo semejante podríamos decir de Ourense, donde ya en 1910 dos de los cuatro consumidores de fuerza que existen en la capital pertenecen al sector de la madera²⁹⁷; o de la propia ciudad de Ferrol, en la que, como vimos en un capítulo anterior, la madera era –tras el Arsenal– la principal actividad industrial receptora de electricidad para fuerza.

Pero A Coruña y las otras ciudades gallegas no recogen más que una muy pequeña parte de la industria de primera transformación de la madera, que mayoritariamente se sitúa junto a los bosques o al borde de los ríos por donde se

puedan transportar los troncos²⁹⁸. Y allí las circunstancias son muy distintas. En primer lugar, allí no llegan más que como excepción las redes de las empresas eléctricas ni los aserraderos se encuentran concentrados como para costear por su cuenta conjuntamente el transporte y la transformación. En segundo lugar, allí no hay posibilidad de venta de sus astillas y sí de usarlas para producir vapor con el que mover las sierras; si el aserradero está junto a un río, una rueda de madera del tipo más tradicional mueve dos sierras sin fin sin ninguna complicación técnica ni gasto de combustible²⁹⁹.

Por lo tanto, en los aserraderos rurales solo tenía sentido la introducción de la electricidad en el caso de que esta llegase en buenas condiciones (bajo coste de instalación y utilización) y existiesen perspectivas de ampliación de la escala de la planta o de abandono del carácter estacional de la actividad que se mantenía en gran parte durante la época que comentamos. Este último extremo resultaba también importante porque, lógicamente, la estacionalidad representaba una subutilización de los equipos, elemento este último que desincentivaba la inversión en ellos. Un ejemplo de la lógica económica de la lenta electrificación del sector es el hecho de que algunos productores de electricidad del norte de la provincia de Lugo cuya documentación hemos tenido ocasión de estudiar vendían no solo el fluido sino también los motores a algún otro aserradero, pero siendo ellos mismos también serradores, utilizaban para tal actividad la fuerza hidráulica directamente³⁰⁰.

²⁹⁸ Rico Boquete (1999).

²⁹⁹ Millyntaus (1985) insiste sobre estas alternativas para la provisión de energía en las industrias de la madera finas, y en cómo representaban obstáculos para la generalización de la energía eléctrica en ellas.

³⁰⁰ Carta de José Barro a Hirschner y Compañía, París,

²⁹⁶ CEC, Memorias 1904-1907.

²⁹⁷ Fernández Herce, Diego, "Informe sobre las instalaciones y explotación de la Sociedad Eléctrica de Orense" (ms.), AHBE, Sucursales. La Coruña, caja nº 103.



Sección de empackado de una fábrica de conservas gallega de los años 1920.
Fuente: colección particular.

Las empresas eléctricas fueron conscientes de que la primera transformación de la madera era potencialmente uno de sus principales clientes, y se esforzaron desde el primer momento por surtir a los aserraderos próximos a sus centrales e incluso por tender sus líneas preferentemente por zonas donde existiese concentración de los mismos, algo que ya hemos visto al referirnos a los intentos iniciales de la SGGE de vender fuerza en el entorno de los ríos Ulla y Umia. Pero, en todo caso, la electrificación de estas zonas no será relevante hasta que a principios de los años treinta mejoren sustancialmente –como ya hemos visto– las condiciones de suministro del fluido. En la provincia de Lugo, para la que dis-

ponemos de una detallada estadística del origen de la fuerza motriz empleada en el sector de la madera, habrá que esperar a 1945 para que la potencia eléctrica instalada supere el 50% del total³⁰¹.

La industria conservera fue la primera rama de las industrias transformadoras tradicionales de Galicia que evolucionó con éxito hacia un sector industrial capitalista. El sector, que estaba ya consolidado a principios del siglo XX, era y ha sido hasta hace poco tiempo un escaso consumidor energético. Todavía hacia 1980 la electricidad representaba menos del 1% del total de los *inputs* intermedios del sector conservero

de 15/11/1904, en Archivo Barro Chavín, Copiador de Cartas 1904/1906, fol. 204 v.

³⁰¹ Ministerio de Industria y Comercio. Consejo de Industria (1947), págs. 28-29.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

gallego³⁰². Y esto es una situación de llegada, cuando la electrificación era ya muy superior a la de la época que comentamos, cuando se usaba la electricidad para el desplazamiento (cintas transportadoras, trenes de evisceración, etc.) y para el cierre de las latas. Pero el primero de estos usos es posterior a la Guerra Civil, mientras que el segundo, aunque conocido anteriormente, en Galicia no se generalizó hasta la misma época.

Cuando las compañías eléctricas empiezan a vender fluido en las rías de Vigo y Arousa, es decir entre 1901 y 1905, las empresas conserveras adoptan rápidamente la electricidad; primero para el alumbrado, y luego, pero esto solo si la empresa es de una dimensión suficiente como para mantener un taller mecánico y/o de construcción de latas, para los pequeños motores que mueven algunas herramientas como tornos o máquinas de afilar; a veces, alguna bomba de agua. A pesar de ello, y en el escuálido panorama industrial gallego en el que Vigo descollaba a distancia, eran los fabricantes de conservas y no los aserradores los principales clientes de fuerza de la EPVR ya hacia 1910³⁰³.

Pero a partir de ahí la intensificación del consumo eléctrico en la industria conservera debió ser muy lenta. Las fábricas necesitaban calderas de vapor para el cocido del pescado, y ese vapor podía mover máquinas que, mediante el oportuno sistema de transmisión múltiple, podían impulsar a su vez otras que troquelasen o cerrasen las latas. En Vigo y A Coruña, donde existían además sendas fábricas de gas, era este el mecanismo utilizado a tal fin. Daremos dos

ejemplos sobre el lento avance de la electricidad en el sector.

El primero hace referencia al cuadro nº 23 (A Coruña, 1926). De los aproximadamente 300 motores censados en tal año, solamente tres corresponden a la industria conservera; se trata de una fábrica que dispone de tres unidades de 4, 2 y 0,5 CV. El segundo, en Celeiro, un puerto pesquero de relativa importancia que en los años veinte disponía de siete fábricas de conservas de pescado recientemente implantadas que daban trabajo a poco más de 500 personas y en situación óptima para el consumo de fuerza motriz eléctrica, ya que por una parte su reciente instalación las hacía menos dependientes de rigideces derivadas de necesidades de amortización de inversiones realizadas y por otra disponían de electricidad en relativamente buenas condiciones. Una de ellas marcaba el máximo de consumo eléctrico por dos motivos, el de ser la mayor y el de ser la más reciente, habiendo estado además su construcción encargada a un contratista especial, el dueño de la central eléctrica que iba a suministrar el fluido. La fábrica de Alonso e Hijos, de Celeiro, posiblemente la de mayor consumo eléctrico de Galicia en este momento compró entre 1926 y 1930 un promedio anual de 7.967 kWh³⁰⁴. La electricidad se mantenía en todo caso en la periferia del proceso de producción –entre otras cosas, por la dificultad de la mecanización en algunas tareas–, y ello hacía que incluso para las fábricas punteras el consumo fuera en términos relativos muy reducido. La electricidad se podía introducir con rapidez, pero sus consumos crecieron con lentitud.

³⁰² Tabla input-output y contabilidad regional de Galicia 1980.

³⁰³ EPVR, Memoria 1910, pág. 4.

³⁰⁴ Archivo Barro Chavín, Fábrica de electricidad de D. José Barro, Libros de abonados.



Fábricas de conservas de Celeiro. En primer plano, la de Antonio Alonso (Palacio de Oriente). Año 1930.
Fuente: cortesía de Conservas Palacio de Oriente.

De los tres sectores industriales que en el primer tercio del siglo tenían alguna importancia en Galicia, el tercero era el que se mostraba estructuralmente menos remiso a la electrificación. Pero, en todo caso, con matices, porque si la construcción naval adoptó en seguida los motores eléctricos para mover grúas, bombas o sierras, una operación de las más fuertemente consumidoras de fluido estaba todavía por esta época ausente. En efecto, la soldadura eléctrica no se empezaría a extender en el panorama de la construcción naval hasta finales de los años veinte, pasando entonces a coexistir este nuevo sistema con el tradicional remachado de la chapa todavía durante bastante tiempo. En la industria naval gallega son los astilleros de Hijos de J. Barreras, de Vigo, los primeros en utilizarla en el año 1924, aunque en un principio lo hi-

cieran solamente en su sección de reparaciones, pues en realidad en la de nuevas construcciones el acero no se empezaría a utilizar hasta tres años más tarde³⁰⁵. El Arsenal ferrolano, administrado por la Sociedad Española de Construcción Naval, no utilizaría la soldadura eléctrica hasta el año 1934. Tanto a los usos antes indicados como a estos últimos conceden las empresas eléctricas la mayor atención, pues no en vano, y como ya hemos indicado en otra ocasión, solo un astillero –el principal, eso sí– representa para la SGGE el 38% de los ingresos por venta de electricidad durante el período 1909-1925.

La explicación de la lenta electrificación de Galicia reside, por lo tanto, no solo en su escaso

³⁰⁵ El Pueblo Gallego, 14/9/1924.



Hijos de J. Barreras era el mayor de los astilleros vigueses a la altura de 1929, y sería el primero en introducir la soldadura eléctrica. C. 1929.

Fuente: cortesía de Hijos de J. Barreras.

sector industrial sino también en su propia estructura interna constituida, con la excepción de la construcción naval, por actividades poco intensivas en energía o en las que las alternativas a la eléctrica representaban opciones todavía rentables. La objeción que puede hacerse a este argumento es la siguiente: si los precios hubieran sido bajos, se habrían producido cambios en la estructura interna del sector y el consumo eléctrico se habría multiplicado. Si además estos precios hubieran sido inferiores a los pagados en otras partes de España, el desarrollo de la industria eléctrica habría ejercido a mayores un efecto favorecedor del desarrollo económico de Galicia en relación con el resto de España. Esta última posibilidad ya ha sido discutida y rebatida por Carles Sudrià, para quien la industria eléctrica no generó du-

rante el primer tercio del siglo xx modificaciones sustanciales en la posición relativa de las regiones en el conjunto de la industria española³⁰⁶. Aquí, por lo tanto, nos referiremos solamente a la primera cuestión. ¿Fueron en términos relativos altos o bajos los precios eléctricos en Galicia durante aquel período?

En una situación de relativa libertad para la fijación de precios como era la que existía en la España del primer tercio del siglo xx, los precios eléctricos podían constituir un factor de localización industrial en el caso de existir diferencias relevantes entre los dominantes en unas regiones u otras. Dos factores podrían justificar estas diferencias: la dotación de factores

³⁰⁶ Sudrià (1990b); Nadal (dir.) (2003).

Cuadro nº 24. Precios del alumbrado particular en varias ciudades españolas (pts/kWh)

Madrid	1,1
Barcelona	0,9
Gijón	1,0
Santander	1,4
Bilbao	0,8/0,9
Vigo	1,2
A Coruña	1,1/1,2

Fuente: Carta de Francisco Saunier a La Voz de Galicia, publicada el 25/1/1900 (AHFB, E-41).

(recursos hidráulicos y carboníferos, oferta de capital) y la mayor o menor situación de monopolio u oligopolio existente en un mercado concreto. Puesto que la competencia no fue la norma en este período en las principales ciudades gallegas, no existieron incentivos a reflejar en los precios las mejoras técnicas que se fueron introduciendo, y los precios del alumbrado particular se modificaron muy poco en términos nominales durante el período.

A comienzos del año 1900 el precio del alumbrado particular en Vigo y A Coruña, suministrado en régimen de monopolio por la Sociedad de Gas, Alumbrado y Calefacción de Coruña y Vigo, se situaba en la franja más alta de las grandes ciudades españolas. La entrada en el negocio de la CEC, que ofrecía el servicio a 0,70 pts./kWh, forzó a la lionesa a reducir precios, de forma que ella también lo tuvo que situar a este nivel, en el que se mantendría prácticamente invariable hasta 1932³⁰⁷. La en-

³⁰⁷ El precio de la electricidad en A Coruña, según las actas de FCGE, se mantiene todavía en 0,70 entre noviembre de 1929 y entrado 1932. Antiguo Archivo Fenosa (A Coruña), FCGE, ACA, 1929-1932.

trada de la energía de la SGGE en el mercado ferrolano tendría un efecto muy semejante, pero, puesto que allí desapareció la competencia ya en el año 1901 con la absorción por parte de aquella empresa de la Electra Popular Ferrolana, el precio se mantuvo algo más alto, de 0,80 pts./kWh, desde 1902 hasta 1924. En Vigo se repetiría una situación semejante a la coruñesa, donde el elevado precio de la lionesa se vería desafiado por un nuevo entrante, la EPVR, que forzaría un precio que también se mantendría desde 1902 hasta 1922 en una cifra intermedia, la de 0,75 pts./kWh. Un caso interesante y donde una pequeña empresa local mantiene una estrategia defensiva en la que solo cede al acercarse el peligro de la competencia es el de la villa norlucense de Viveiro, donde Barro y Compañía, que empieza a suministrar electricidad en la ciudad del Landro en 1902, mantendría el precio, en este caso por el sistema de tanto alzado, hasta que en 1919, ante la amenaza de entrada de una empresa nueva, lo rebajaría a prácticamente la mitad³⁰⁸.

En conjunto, las tarifas de alumbrado se establecieron en Galicia a niveles relativamente elevados en los inicios del sector, cuando el suministro se realizaba a base de energía térmica; se abarataron entre un 20% y un 40% cuando nuevas empresas que disponían de saltos hidráulicos entraron en el negocio, y se mantuvieron en términos prácticamente constantes en términos nominales hasta mediados de la década de 1920.

Las tarifas para fuerza motriz se escalonaron desde un principio en Galicia –como en todas partes– en función de segmentos de consumo. Los dos principales consumidores de energía

³⁰⁸ Archivo Barro Chavin, Libros de Facturas.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Tranvías de la línea Vigo-Baiona estacionados frente al Hotel Universal y la plaza de A Laxe. Año 1927.
Fuente: Fotografía Sarabia. Vida gallega, nº 344 (1927). © Galiciana – Biblioteca Dixital de Galicia.

durante el primer tercio del siglo fueron, por este orden, el Arsenal de Ferrol/Sociedad Española de Construcción Naval y la Compañía de los Tranvías Eléctricos de Vigo. Ellos disfrutaron de las tarifas más bajas de electricidad y, por lo tanto, representan el umbral mínimo de precios al que las empresas eléctricas estaban dispuestas a vender el fluido para fuerza motriz. La SGGE estableció su primer contrato con el astillero militar en 1902, y lo renovó sucesivamente en 1909, 1918 y 1928. El precio del suministro fue durante el primer período de 0,18 pts./kWh, reduciéndose a 0,16 en el período siguiente (1909-1918) y a 0,123 para el de 1918-1927, con un mínimo de consumo en esta última fecha de 100.000 kWh mensuales. Al terminar este último contrato, la Naval exigió una fuerte rebaja para su prórroga,

puesto que, como la propia eléctrica reconocía internamente, “para la importancia de este consumidor los precios medios a que le resulta la energía son francamente elevados”³⁰⁹. De esta forma se aprobarían unas tarifas para los cinco años siguientes que fijaban el precio del kWh en 0,08 pesetas con un consumo mínimo de 2.500.000 pesetas³¹⁰. El contrato introducía también una cautela para el caso de que la Naval adquiriese hornos eléctricos, en cuyo caso la tarifa para el consumo de estos últimos se reduciría a 0,055 pts./kWh.

Tranvías Eléctricos de Vigo, que recibía la energía de la EPVR, la pagó a 0,0813 pts./kWh

³⁰⁹ SGGE, ACA, 13/3/1928.

³¹⁰ SGGE, ACA, 20/3/1928.



Edificio de la antigua central hidroeléctrica de José Barro en la localidad lucense de Chavín (Viveiro). Año 2012.
Fuente: fotografía Xoa Carmona.

durante los años 1914 a 1923, es decir, durante los diez primeros años de funcionamiento del tranvía en la ría de Vigo. Cuando en aquel último año hubo que renovar el contrato, la EPVR ya formaba parte de la nueva SGGE, y se encontró con una oferta de Laureano Salgado, que ofrecía la energía procedente del salto de Pego Negro a 0,07 pts., lo que forzaría a una reducción en el precio, que se mantendría hasta el año 1941³¹¹.

³¹¹ SGGE, ACA, 7/9/1923, fol. 229.

Exceptuados estos dos casos de los dos principales consumidores de fuerza motriz, las tarifas máximas se situaron desde la primera década del siglo hasta mediada la tercera tanto en Ferrol como en Vigo en torno a las 0,25 pesetas. Aunque se contemplaban precios más reducidos para consumos mayores, el hecho de que estos casi no existieran hizo que en la práctica fuera esta la tarifa aplicada casi de forma general hasta comienzos de la década de los veinte. Disponemos, por ejemplo, de la lista de los precios reales a los que la SGGE facturaba la energía a todos y cada uno de sus abonados a fuerza motriz en el área de Ferrol en los años 1916 y 1917, en la que se puede observar cómo todos ellos pagan la tarifa máxima de 0,25 pesetas el kWh³¹².

En Viveiro, pequeño núcleo industrial del norte lucense donde, como ya hemos visto, Barro y Compañía suministraba energía a varios aserraderos y conserveras así como a unas importantes minas de hierro, las tarifas máximas alcanzaban al principio del siglo las 0,35 pesetas, pero sin embargo en la práctica pronto los contratos las situaron bastante por debajo, colocándose ya desde 1908 en 0,11 para las minas y primeros clientes y entre 0,15 y 0,30 para el resto³¹³.

Sería a partir de mediados de los años veinte cuando la creación de nuevas industrias con consumos más altos favorecería contratos a precios más reducidos, de forma que tanto en Vigo como en A Coruña y Ferrol para consumos superiores a los 200.000 kWh las tarifas se situarían en torno a los 0,11 pts./kWh.

³¹² AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 27.

³¹³ Archivo Barro Chavín, Varios Copiadores de Correspondencia.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

Cuadro nº 25. Precios de la electricidad para fuerza estipulados en algunos contratos de los años veinte y primeros treinta por parte de las empresas del Grupo Gallego

SGGE	Vigo	Cervezas de Santander	1923	0,11	0,10 para consumos superiores a 500.000 kWh
SGGE	Segade	Guisasola y Cía.	1926	0,11	
SGGE	Ferrol	Tranvías	1928	0,11	Reducción a 0,10 para consumos superiores a 200.000 kWh/año
SGGE	Santiago	Obras y Construcciones (contratista ferrocarril)	1929	0,115	
FCGE	A Coruña	Cros	1929	0,11	Mínimo de 300.000 pts. anuales. Reducción para consumos mayores hasta 0,08
FCGE	Mera	Fábrica de ladrillos	1931	0,15	Para una potencia de 20 CV
FCGE	A Coruña	Frigorífica	1933	0,10	Mínimo 55.000 pts.

Fuente: SGGE, Libros de ACA; FCGE, ídem.



El crecimiento y los cambios en la agricultura gallega del primer tercio del siglo XX condujeron a un fuerte aumento en la demanda de superfosfatos y otros fertilizantes artificiales que decidió a la empresa catalana Cros a establecer una planta de aquellos en las proximidades de A Coruña (Culleredo), que empezaría a trabajar en el año 1932.

Fuente: colección particular.

En resumen, puede decirse que las tarifas eléctricas máximas en las ciudades gallegas se rebajaron notablemente con la llegada de la hidroelectricidad en el primer quinquenio del siglo XX, pero que luego –en términos de precios corrientes– se mantuvieron en los mismos niveles durante dos décadas, lo que resulta ser un fenómeno semejante al ocurrido en ciudades como Madrid o Valencia. Ello querría decir que, lo mismo que allí, los precios en términos constantes se redujeron en porcentajes que rondarían el 30 o 40%, una caída ocurrida principalmente durante los años de la primera Gran Guerra³¹⁴.

En términos comparativos, las tarifas eléctricas se mantuvieron en las ciudades gallegas en la línea o ligeramente por encima de lo que fue la moda en el mundo urbano español. Ligeramente por encima de capitales como Madrid o Valencia, es decir, bastante por encima de ciudades vascas como Pamplona³¹⁵, todas ellas con un grado de competencia superior al de A Coruña, Vigo o Ferrol. Pero en todo caso también por debajo de otras como Sevilla, Salamanca, Oviedo, Zamora o Alicante³¹⁶. En conjunto, pues, los precios eléctricos no parece que fueran antes de la Guerra Civil un elemento que desincentivara la localización industrial en Galicia, sin que lo contrario fuera tampoco cierto; su efecto habría sido más bien neutral en términos territoriales. Sin embargo, el hecho de que la Primera Guerra Mundial, tal y como ya hemos visto, significara un momento de fortísimo impulso en la demanda eléctrica, sí que parece indicar que

la reducción en términos reales –y en términos relativos frente al carbón– del precio de la electricidad que se produce también en Galicia por esos años supuso un fuerte incentivo en la electrificación de la industria, incluso en una región hasta entonces escasamente industrial como era Galicia.

3.5. Ingenieros, empleados y obreros: el personal de la Gallega y las ventajas de trabajar en el sector eléctrico

La fusión de 1923 había convertido a la nueva SGGE en una empresa de tamaño grande en términos de personal asalariado en el contexto de la Galicia de la época. Al finalizar la primera reorganización administrativa, en el año 1924, trabajaban en ella, además de los dos ingenieros directores, José de la Gándara en Vigo y Rafael Fernández Conde en Ferrol, otros 19 “empleados”, categoría en la que se incluían administradores, jefes de contabilidad, técnicos medios, jefes de centrales y diversos contables, cargos todos ellos que podríamos denominar de “cuello blanco”³¹⁷. Por debajo de ellos se situaban 248 “obreros”, de los que más de la mitad (140) correspondían a las instalaciones de Vigo, 48 a las de Ferrol, 33 a las de Santiago y 27 a las de Segade³¹⁸. Como era de esperar, Vigo, principal centro de consumo eléctrico de la Sociedad General, era también sede de la mayor colonia de trabajadores de la empresa, no solo debido a esa circunstancia sino también a que entre sus filas se incluían los empleados de la Fábrica de Gas, cosa que no

³¹⁴ Aubanell (1992); Tedde y Aubanell (2006); Hidalgo (2012).

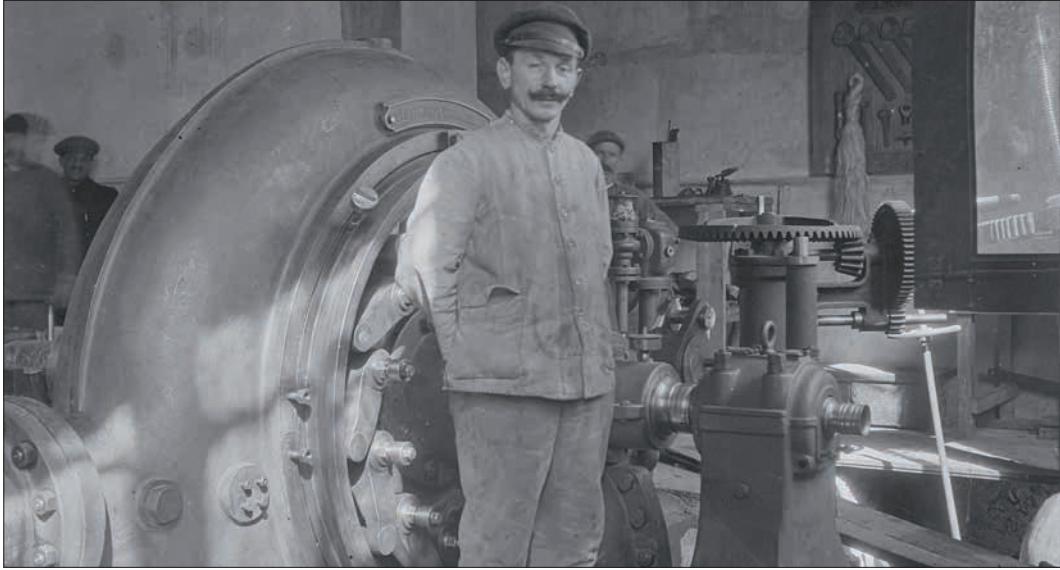
³¹⁵ Garrués (2006), págs. 86-98.

³¹⁶ Maluquer (1987). Este autor se refiere a los precios en estas ciudades en el año 1915.

³¹⁷ SGGE, ACA, 18/7//1924.

³¹⁸ SGGE, ACA, 17/11/1923.

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados



Encargado de la central de A Capela. C. 1905.
Fuente: Arquivo do Reino de Galicia. Colección fotográfica. Signatura 364.

ocurría en A Coruña, donde esta última pertenecía a Fábricas Coruñesas.

Las adquisiciones de comienzos de los treinta impulsaron el crecimiento de los efectivos laborales y convirtieron a la eléctrica en una de las primeras empresas de Galicia en términos de personal asalariado. A comienzos de 1936 había ampliado su plantilla a 729 personas, que en sus propios informes³¹⁹ clasificaba en dos categorías principales. Por una parte, los 162 “empleados”, categoría en la que incluía ahora no solo a ingenieros, administrativos, contables y jefes de central, sino también a mecánicos, lectores y

cobradores. Por la otra, los 567 “obreros”, es decir, vigilantes de línea, vigilantes de cuadro, peones, instaladores, ayudantes de central, guardacanales, etc. Los “empleados” tenían una jornada de trabajo semanal de 44 horas, y disfrutaban además del denominado por aquel entonces “sábado inglés”, mientras que los “obreros” desarrollaban una semana de 48 horas y trabajaban los sábados. Los empleados tenían además reconocidos complementos por antigüedad y sus ascensos se regulaban en función de reglas de promoción interna, configurando lo que se denomina un mercado interno de trabajo, algo que no se aplicaba a los obreros.

Esa distinción entre empleados y obreros no era en Galicia exclusiva de la SGGE, sino más bien común al conjunto de las empresas del

³¹⁹ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 17-18, “Cuestionario para la reducción de la jornada de trabajo. Julio 1936”.

sector. La encontramos también, con muy pocas variaciones, por ejemplo en la SGES y en la EIC³²⁰.

La élite de los empleados de la Sociedad General eran los ingenieros. La escasez de esta clase de técnicos, a la que ya nos hemos referido en el capítulo 1, los elevaba a una situación de privilegio a la hora de negociar salarios y condiciones de trabajo. Del problema que tuvieron las primeras empresas gallegas del sector para captar a estos profesionales puede dar una idea la propia historia de la Sociedad General. Su primer ingeniero en la sección de Vilagarcía (central de Segade) había sido el francés Funereau, que había durado escasamente cinco meses, siendo sustituido por William Muller, que habría durado poco más de un año. De esta forma, en enero de 1902 la sección de Vilagarcía se encontraba con la plaza de ingeniero vacante por tercera vez, lo que obligaría a cubrirla con uno de los administrativos de aquella localidad. La escasez de ingenieros fuerza a las empresas a competir por sus servicios, de forma que cuando hacia 1908 Presser, Bertier y Barle ya no están en condiciones de llevar la dirección técnica de la empresa, la General contrata para ello a Luis Cervera, que lo venía siendo hasta entonces de la EPVR. Luis Cervera reunía al tiempo la condición de ingeniero electricista por la Academia General de Electricidad de París y la de marino e hijo del general de la Armada de igual nombre, lo que representaba por lo tanto no solo la necesaria capacitación profesional sino unas buenas relaciones en el mundo de la Marina, tan necesarias para encarar la por aquel entonces cercana prórroga del

contrato con el Arsenal ferrolano. Luis Cervera, que estaba en situación de excedencia, pasó así desde diciembre de 1908 a ocupar la plaza de ingeniero jefe de la General con residencia en Ferrol³²¹. Cervera firmará en su contrato un compromiso mínimo de permanencia de dos años, que será el tiempo que se mantenga en la empresa, porque poco más tarde la abandonará³²², volviendo a presentarse de nuevo el problema de la dirección técnica. Tras el intento frustrado de contratar a un técnico apellidado Zamunt, la solución definitiva al problema será la contratación de un joven ingeniero coruñés, Rafael Fernández Conde, que entra en la eléctrica en el verano de 1912. Será él quien acabe con el maleficio del ingeniero, pues se mantendrá en la General hasta su jubilación en el año 1948³²³, nada menos que treinta y cinco años.

Los trabajadores de la Sociedad General disfrutaban, como los de las demás eléctricas, de una serie de ventajas sociales y salariales que les situaban en una posición favorable frente a la mayoría de los demás sectores industriales, de forma que constituían algo así como una “élite de la clase trabajadora”³²⁴. Por ejemplo, la jornada de ocho horas diarias y 48 semanales a la que nos referíamos antes, era obligatoria en España desde el año 1919 pero no se hizo efectiva en muchos sectores industriales gallegos hasta la época de la Segunda República³²⁵. Pues bien, en la Gallega de Electricidad se había aplicado desde el mismo momento de la promulgación de su obligatoriedad, un avance que

³²⁰ Archivo do Reino de Galicia. Gobierno Civil, legs. C-31.930-8 y C-32.172-15.

³²¹ SGGE, ACA, 9/12/1908; EPVR, Memorias 1903 a 1906.

³²² SGGE, ACA, 9/12/1908 y 9/3/1911.

³²³ SGGE, ACA, 12/2/1948.

³²⁴ Aubanell (2002).

³²⁵ Muñoz Abeledo (2010).

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

ILUSTRES EMPLEADOS: EUGENIO CARRÉ ALDAO Y MANUEL LUGRÍS FREIRE

La SGGE, y en general el grupo de empresas situadas en la órbita de las principales casas bancarias coruñesas (Marchesi, Salorio y Rubine, y, sobre todo, Sobrinos de José Pastor), representaban una parte muy importante de la oferta de trabajo cualificado en la ciudad de A Coruña del primer tercio del siglo XX. La Compañía de Tranvías, Aguas de La Coruña o la propia eléctrica daban empleo no solo a ingenieros o técnicos electricistas, sino también a administrativos, tenedores de libros, auxiliares y a toda una pléyade de trabajadores de escritorio.

Y como resultaba común en cualquier latitud, en este grupo profesional, con unas habilidades superiores a la media local en letras y en números, no era extraño encontrar aficiones literarias o artísticas en general. En el caso coruñés, fueron empleados administrativos de la Sociedad General dos destacados escritores y activistas de las letras y de la política galleguista de la época: Eugenio Carré Aldao y Manuel Lugo Freire, dos de los más directos y fieles discípulos del patriarca Manuel Murguía. Ambos fueron socios fundadores de la Real Academia Gallega, de la que llegarían a ser secretario el primero y presidente el segundo. Y ambos formaron parte asimismo de Solidaridad Gallega (1907) y de las Irmandades da Fala.



Eugenio Carré Aldao (1859-1932) escribió numerosísimos artículos en prensa y diversas obras literarias en prosa y en verso, así como algunos artículos sobre historia de Galicia que ejercieron una fuerte influencia. En su biografía siempre aparece como referencia profesional la de regentar una librería, la mítica Cova Céltica, en la que se reunían los regionalistas de la época, pero raras veces el hecho de que su sustento proviniera no de los escasos ingresos que esta le debía proporcionar sino de su trabajo como auxiliar de oficina en la SGGE.



Manuel Lugo Freire (1863-1940), nacido en Sada, había emigrado a Cuba en su juventud. Allí había aprendido la profesión de contable, había colaborado en diversos medios periodísticos y había sido fundador y director de la publicación *A gaita galega* (1885-1889), primer periódico americano redactado íntegramente en lengua gallega. A su regreso a Galicia en 1896, trabajó como tenedor de libros y, como tal, entró en la Sociedad Aguas de La Coruña y posteriormente en la SGGE, donde aparece trabajando ya en el año 1912, y actuando como secretario en las Juntas Generales desde aquel año hasta el de 1923. Paralelamente había entrado en contacto con el círculo de Murguía y de sus contortulios de la Cova Céltica, integrándose en la mayor parte de las iniciativas en defensa del idioma y la identidad de Galicia que se desarrollaron en su entorno. Dejó no solo una interesante obra periodística –en *A Nosa Terra* y otros medios– y literaria, especialmente en los ámbitos del teatro y la poesía, sino también la primera gramática gallega escrita en el mismo idioma.

Fuente: Archivo Real Academia Galega (RAG).



Armando Castroviejo, catedrático de Economía Política e inspirador de las bases de la Caja de Pensiones de la SGES.

Fuente: Vida Gallega nº 275 (1925). © Galiciana – Biblioteca Dixital de Galicia.

además esta empresa había completado pronto con el establecimiento del “sábado inglés” para la categoría de “empleados”, lo que representaba una rebaja de por lo tanto cuatro horas sobre lo prescrito legalmente.

Otro avance social en el que la industria eléctrica gallega había sido pionera no solo en Galicia, sino en el marco de su sector en España había sido el del retiro obrero. La SGES, una de las empresas que participaron en la fusión de 1923 y que, por lo tanto, se integraron en el tronco de la Gallega, había firmado en el año 1910 el que fue el primer convenio de seguro colectivo de pensiones de retiro entre la mutualidad/caja de pensiones

de una empresa eléctrica española y el recién fundado Instituto Nacional de Previsión³²⁶. En virtud del citado convenio, firmado en noviembre de aquel año, la empresa se comprometía a aportar anualmente una cantidad a la Caja, que engrasaría las libretas de los trabajadores, a la que se sumaría la voluntaria aportación personal de cada uno de ellos, asegurándose así:

“una pensión de diez pesetas cada año, desde el de 1910 inclusive, a todos los obreros y empleados de la Sociedad que tengan menos de 54 años y vivan a los 65; con la particularidad de que, si se muere antes, todas las cantidades que por cualquier concepto figuren en las libretas de cada socio serán entregadas, sin descuento alguno, a sus familias”³²⁷.

Este retiro obrero –también denominado en la época seguro de vejez– tardaría todavía casi una década en establecerse como obligatorio, pero desde la fundación del Instituto Nacional de Previsión, en el año 1908, este había venido promoviendo la constitución de este tipo de prestaciones de forma voluntaria en empresas industriales y de servicios, con cierto éxito especialmente en sectores como el bancario y el ferroviario³²⁸. El catolicismo social había acogido la idea de los seguros de vejez concertados con el Instituto Nacional de Previsión con gran entusiasmo y Santiago era un lugar donde aquella ideología contaba con gran predicamento. El gerente de la Sociedad de Gas y Electricidad, Ángel Pedreira, con el apoyo de Armando Castroviejo y de Isidoro Couto Devesa, catedrático de Economía Política de la

³²⁶ La Caja de Pensiones de la SGES se había inscrito en el Registro del Gobierno Civil de A Coruña el 12 de octubre de 1910.

³²⁷ Couto, Isidro, “Memoria leída por [...] en el acto de entregar cartillas del Instituto Nacional de Previsión a 42 empleados y obreros de la Fábrica de Gas y Electricidad”, en *El Correo de Galicia*, 1/8/1911.

³²⁸ Sudrià (1998); Elu (2006); Pérez Castroviejo (2011).

3. La Belle Époque de las fusiones y sus resultados

Facultad de Derecho de la universidad compostelana y jefe de contabilidad de la empresa eléctrica respectivamente, ambos conocidos militantes del catolicismo social, redactarían las bases de la Caja de Pensiones de la eléctrica compostelana que presentarían al Consejo de la Sociedad³²⁹ y, posteriormente, inscribirían en el registro de asociaciones para poder, finalmente, firmar el convenio con el Instituto Nacional de Previsión³³⁰.

La SGES promovería además los estudios sobre previsión social en los años siguientes por medio de un premio en los Juegos Florales que se celebraban en la ciudad. Alguno de los trabajos premiados daría lugar a alguna publicación de cierto eco sobre el tema³³¹, al tiempo que Ángel Pedreira, su director gerente, médico de formación y persona próxima al regionalismo católico de Alfredo Brañas, se convertirá en un personaje relevante en el mundo de la previsión social, siendo nombrado poco más tarde delegado del Instituto Nacional de Previsión en Galicia y a comienzos de la década siguiente inspector de la Caja Regional del Retiro Obrero³³².

Pocos meses después de la constitución de la Caja de Pensiones de la eléctrica compostelana, Luis Cervera, el ingeniero director de la sección de Vilagarcía de la SGGE, presentaría un proyecto semejante al Consejo de Admi-

nistración de esta última empresa³³³. El proyecto fue –como era de esperar– bien acogido por el Consejo, pero fue rechazado por los obreros de Ferrol, con más tradición reivindicativa que los de Santiago, que pidieron que los fondos que la empresa iba a dedicar a la Caja los dedicara a aumentos de sus salarios³³⁴. La CEC sería la segunda eléctrica gallega en llevar a efecto la constitución de una Caja de Pensiones siguiendo el mismo modelo, habiendo correspondido aquí la iniciativa a su vicepresidente Serafín Zato, que presentó una propuesta que sería aprobada ya en enero de 1913, tras cuya aprobación en la sesión del consejo del mismo día, conseguiría entregar las primeras libretas en noviembre del mismo año³³⁵. La EPVR seguiría también el ejemplo de las anteriores haciendo lo propio en 1915³³⁶, de forma que serían estas dos últimas y la ya citada eléctrica compostelana las que tendrían seguros voluntarios de vejez en el momento de implantarse su obligatoriedad³³⁷. Ya durante los años veinte seguirían el mismo camino de establecimiento del Montepío de empresa la EIC³³⁸ y FCGE³³⁹.

Las gratificaciones por final de ejercicio fueron también comunes en las eléctricas gallegas, y así por ejemplo la Sociedad General estableció como norma general desde el año 1913 un pago equivalente a la mitad del salario mensual para los obreros y de un salario completo para la

³²⁹ SGES, Memoria 1910; también en *La Energía Eléctrica*, 10/6/1911.

³³⁰ “Convenio de Seguro Colectivo celebrado entre el Instituto Nacional de Previsión y la Mutualidad titulada Caja de Pensiones de la SGES”, en SGES, Memoria presentada por el Consejo de Administración a la Junta General Ordinaria de Accionistas de 19 de febrero de 1911, Santiago, 1911, págs. 12-15.

³³¹ López Valencia (1913).

³³² Instituto Nacional de Previsión (s.f.).

³³³ SGGE, ACA. 9/3/1911, fol. 176.

³³⁴ SGGE, ACA, 29/5/1911, fol. 185.

³³⁵ CEC, Libro de ACA, 1912-1927, fols. 28-29.

³³⁶ EPVR, Memoria 1915, pág. 4.

³³⁷ Vilar (2007).

³³⁸ Vilar (2010).

³³⁹ FCGE, ACA, 5/3/1929, fol. 105.

mayor parte de la categoría de los empleados³⁴⁰. Las otras compañías establecieron gratificaciones semejantes, e incluso algunas de carácter extraordinario en años de buenos resultados. A este último efecto, la Cooperativa Coruñesa, la Electra Popular y la SGEN habían venido destinando un pequeño porcentaje de los beneficios (hasta un máximo del 2,5%) para financiar tales gratificaciones³⁴¹.

Con este tipo de estímulos y unos salarios superiores a los del resto del sector industrial,

las empresas eléctricas trataban de atraer y estabilizar un personal cualificado, en especial los “empleados”, que si resultaba relativamente escaso en el ámbito español, lo era todavía más en el gallego. A este efecto, muchos de los beneficios que otorgaban las compañías, lo eran solo a partir de una cierta antigüedad en ellas, como ocurría con frecuencia con la participación en los seguros o en las gratificaciones.

³⁴⁰ SGEN, ACA, 10/1/1920.

³⁴¹ Memoria presentada como consecuencia del recorrido verificado por las cuatro provincias de Galicia. 1918-1919, págs. 36 y 41, en Archivo General Militar. Segovia, Tercera Sección. División Primera, leg. 32.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

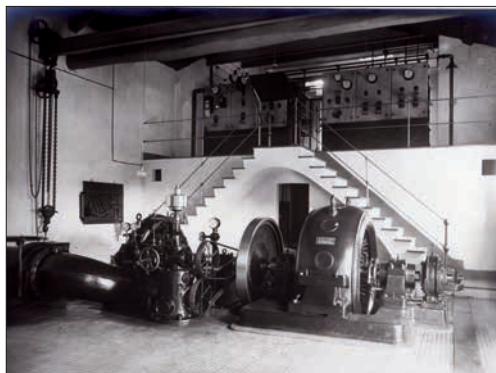
4.1. Los planes de crecimiento y el choque con Viesgo: la batalla de Lugo

Tal y como ya hemos visto, el Grupo Gallego ha adquirido ya a comienzos de los treinta un cierto tamaño que lo sitúa como empresa claramente dominante en el mercado eléctrico regional. Su objetivo no es ya el de mantener sus mercados tradicionales que está interconectando y completando sino el de intensificarlo y ampliarlo a todo el territorio de Galicia. Para ello cuenta con una producción a un coste razonable en el Tambre y una situación financiera en proceso de saneamiento. Para cubrir los nuevos suministros sus directivos están pensando no solo en el embalse previsto en la segunda parte del plan Tambre sino también en el Miño y en el Ulla y en los yacimientos de lignitos de As Pontes. El crecimiento será, pues, el objetivo de esta nueva etapa que se abre a comienzos de los treinta, a pesar de que las circunstancias son más difíciles de lo que lo hubieran sido veinte años antes, porque ahora existen otras empresas que también quieren dominar el mercado gallego y habrá que llegar con ellas a acuerdos que establecerán importantes limitaciones a aquellos planes de expansión.

La ampliación del área de mercado hacia las provincias de Ourense y Lugo la abordará la SGGE ya a comienzos de los años treinta de

forma conjunta con Fábricas. El primer paso fue la ya citada compra de la Eléctrica de Orense, una antigua empresa eléctrica que, además del suministro de la ciudad de la que tomaba su nombre, tenía también a su cargo el de Monforte, una localidad situada en la provincia de Lugo a unos 25 km Miño arriba. A partir de esta adquisición, la SGGE se plantea, de acuerdo igualmente con “nuestros amigos de FCGE”, conectar en alta tensión la red Ferrol-Tambre-Vigo con las provincias de Lugo y Ourense, así como establecer alrededor de la línea una nueva área de distribución. Para reorganizar la Eléctrica de Ourense y desarrollar aquellos ambiciosos objetivos contrata la SGGE, por indicación de José de la Gándara, a un joven ingeniero que trabajaba en la empresa que estaba construyendo el ferrocarril de Ourense a Zamora, Benigno Quiroga, al que pronto se encargarán los estudios sobre el mercado eléctrico de la provincia, previos a cualquier posible intervención en ella.

Los técnicos de la Eléctrica de Orense, dirigidos ahora por Quiroga, presentaron un estudio en el que se clasificaban las empresas existentes en la provincia en función de sus ingresos, llegando a la conclusión de que, debido al reducido tamaño y perspectivas de la mayor parte de aquellas, solo tenía sentido el entendimiento con tres de las empresas que situaban sus saltos en el río Arnoia y que, aunque producían solamente alumbrado de noche,



El salto de Castadón, en el río Lonia, había sido construido por la Eléctrica de Orense en 1902 para dejar la térmica de Os Remedios como reserva y mejorar el suministro a la capital provincial. En los años treinta, y ya en manos de la SGGE, sufrió algunas reformas, antes de cuya ejecución se tomaron estas fotografías del exterior e interior de su casa de máquinas.

Fuente: AHFB.

ocupaban zonas con cierta potencialidad para recibir fuerza de día, y que, puestas en común, podrían garantizar un mercado en el que entrasen desde Carballiño a Celanova o Xinzo y Allariz, es decir, la mayor parte de las villas intermedias de la provincia, excluidas las del área oriental de Valdeorras. Se trataba de Eléctrica del Rexo, la Eléctrica del Briñal y la Hidroeléctrica del Arnoya. Finalmente, solo se compró la Eléctrica del Briñal, de Allariz, por 220.000 pesetas en 1936³⁴².

La provincia de Lugo era a comienzos del año 1931 la menos integrada en el mercado del Grupo Gallego, que prácticamente limitaba su presencia en ella al suministro que realizaba desde la recién adquirida Eléctrica de Orense a la villa de Monforte, situada en el extremo sur de la provincia. Para los directivos del grupo, tal como manifestaron en una reunión del Con-

sejo de la SGGE de finales de 1930, resultaba estratégico “cerrar el circuito de las líneas de ambas sociedades a través de la ciudad y mercado de Lugo, debiendo estar en nuestras manos para evitar injerencias extrañas quedando así la totalidad del mercado gallego bajo nuestro control”³⁴³. En el mercado de la capital provincial concurrían dos sociedades distribuidoras; por una parte, Alumbrado Eléctrico de Lugo, a la que nos hemos referido más atrás, que contaba con una pequeña central de 250 kVA en el río Miño con una reserva Diesel de otros 250, que suministraba exclusivamente alumbrado público y que había sido municipalizada en el año 1919³⁴⁴; por la otra, la S.A. Eléctrica Lucense, que se había constituido en 1897 para suministrar alumbrado y fuerza motriz a particulares³⁴⁵ en base a un salto en el ayuntamiento

³⁴³ SGGE, ACA, 13/12/1930, fols. 232-233.

³⁴⁴ AHPL, Hacienda, Sociedades Disueltas, leg. 16.935.

³⁴⁵ RML, Sociedades, libro 1, fol. 37.

³⁴² SGGE, ACA, 29/2/1936.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940



Vista exterior e interior de la central del río Mao, de la Eléctrica de Orense, antes de la reforma de los años treinta. Esta central había sido construída entre 1905 y 1908, año este último en el que había entrado en funcionamiento para mejorar el suministro de Ourense y para atender el de Monforte, Maceda y Esgos.

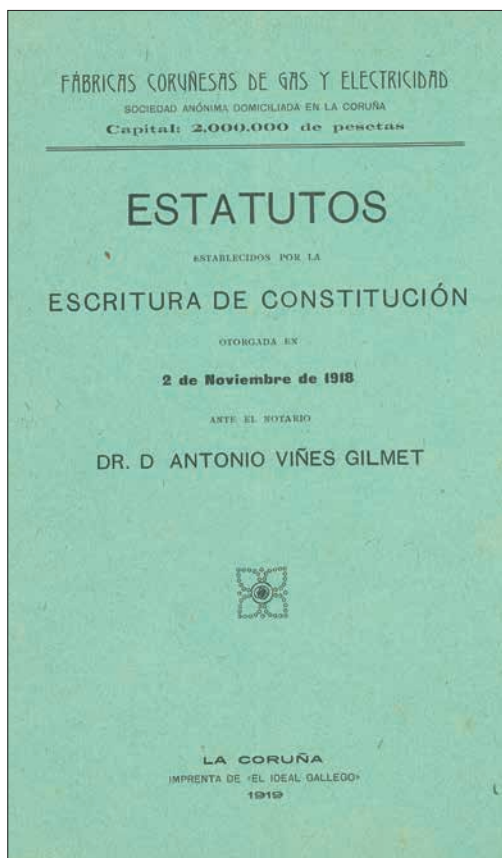
Fuente: AHFB.

de Outeiro de Rei, y que mantenía la misma potencia hidráulica que en aquel entonces, 325 kVA, a la que solo había añadido una reserva Diesel de 160. Con esta pobre dotación, ambas compraban energía a dos distribuidoras que competían por el suministro. Una de ellas era la Eléctrica de Cornavía, que era una empresa que explotaba dos saltos –los de Horta y Castro– de 100 kVA cada uno en el término de Becerreá, y que tenía un contrato de suministro de 105 CV a Eléctrica Lucense a través de una red propia de 59 km a 20.000 V, así como los contratos de alumbrado público de Becerreá y Baralla y varios aserraderos de la zona³⁴⁶. La otra suministradora de la ciudad de Lugo era la Hidroeléctrica de Tronceda, una empresa que habían fundado en 1906 un grupo de notables madrileños capitaneados por el conde de San Luis, Fernando Sartorius, con el objeto

de explotar el salto de igual nombre en las proximidades de Mondoñedo. Este salto debería dar fuerza a un tranvía que uniría Rábade con Ribadeo³⁴⁷, es decir, una vez más, una extensión de la línea que unía una red ferroviaria ya tendida, la de A Coruña-Lugo-Madrid, que conectaría una de sus estaciones –la de Rábade– con un punto situado en la costa cantábrica, en el límite entre Galicia y Asturias y que estaba atravesando una etapa de expansión económica a causa de las exportaciones de hierro. Tras diversas vicisitudes derivadas del fracaso de este último, la empresa había cambiado varias veces de manos y finalmente estaba en las del madrileño Teodoro Vega. Tronceda, cuya capacidad instalada estaba claramente in-

³⁴⁶ AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 14. Notas para la sesión del Consejo que se celebrará en 17 de agosto de 1931. FCGE, ACA, 24/6/1931, págs. 214-215.

³⁴⁷ Los impulsores de ambas iniciativas, el tranvía y la eléctrica, habían sido, junto al conde de San Luis (Fernando Sartorius y Chacón), el duque de Tetuán, el ingeniero Honorio Hernández Agero y el abogado José Soto Reguera. Cfr. Madrid Científico, nº 591 (1908), pág. 237; El Norte de Galicia, 31/8/1906 y 27/11/1906, y La Energía Eléctrica, 10/2/1925 y 25/6/1925.



Estatutos de la Sociedad Anónima Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad, 1919.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

frautilizada, suministraba luz directamente a Vilalba, Lourenzá y Ribadeo y distribuía mediante revendedores en otros puntos de la comarca de Terra Chá. Durante los años de la Primera Gran Guerra se había consituído en Lugo la Transportadora de Tronceda, participada por un ingeniero belga y varios notables lucenses, con la pretensión de construir una lí-

nea que convirtiera Tronceda en vendedora de fluido en una capital provincial que sufría problemas crónicos de suministro, y a este efecto habían comenzado el tendido de una línea que conectaba el salto del río mindoniense con Lugo. Esta línea estaba ya terminada en 1931, y por aquel entonces también en manos de Teodoro Vega, y canalizando ya la energía de Tronceda a la Eléctrica Lucense.

La estrategia a seguir por el Grupo Gallego sería la de conquistar el mercado lucense a partir del control del suministro a la ciudad. El primer paso en tal sentido lo tomaría Fábricas Coruñesas, que, conocedores de las dificultades económicas que atravesaba Horacio García Fernández, el propietario de la Eléctrica de Cornavía, comisionaría al ingeniero Rogelio Fernández Conde para que en abril de 1931 hiciera una valoración del negocio y realizara una oferta a su propietario. De esta forma, y por un precio de 600.000 pesetas, la Eléctrica de Cornavía pasaría ya a engrosar el activo del Grupo Gallego a mediados de 1931.

La iniciativa de Fábricas estuvo coordinada en todo caso con el otro pilar del Grupo Gallego, la SGGE, que casi simultáneamente emprende conversaciones con Teodoro Vega, el industrial de Madrid que era por aquel entonces único propietario de Hidroeléctrica de Tronceda. Las negociaciones fueron aquí más difíciles, y en ellas no entraron en ningún momento las instalaciones de generación, porque en realidad lo que interesaba al Grupo Gallego era una parte de la línea de transporte de Tronceda, la línea Vilalba-Lugo, y no la otra parte Vilalba-Tronceda (Mondoñedo), puesto que el primero de estos puntos quedaba relativamente cerca de sus instalaciones de A Capela, que así conectarían con Lugo a través de Vilalba, construyendo solo el transporte entre

su central y esta última localidad. Vega vende finalmente a la empresa coruñesa la línea de transporte requerida con las correspondientes casetas de transformación y su cartera de abonados en la zona circundante por un precio de 290.000 pesetas, a cambio de un compromiso de reconocimiento como zona exclusiva para Tronceda de la comprendida entre Vilalba-Mondoñedo-Lourenzá-Ribadeo, así como de distribución de su energía en la zona objeto del convenio³⁴⁸.

Con el conjunto de estas dos operaciones, la Eléctrica Lucense quedaba prácticamente cercada, pues si bien tenía un acuerdo de respeto mutuo con Cornavía para el mercado de la capital provincial, no disponía de ninguno con Tronceda. La Sociedad General estaba por lo tanto en condiciones de empezar a vender a los “barrios exteriores de Lugo” que no disponían de suministro eléctrico a través de la línea de Tronceda. La expectativa del Grupo Gallego era que en aquella tesitura la Eléctrica Lucense aceptaría cualquier oferta de compra moderadamente favorable del grupo gallego. Con estas expectativas, Fábricas Coruñesas propuso ya en el mes de octubre de 1931 a la Eléctrica Lucense “la cesión de un número de acciones mayor de la mitad de las que forman el capital social de dicha entidad”³⁴⁹, una propuesta que esta última prometió estudiar.

Pero el plan de expansión por la provincia de Lugo quedaría pronto dramáticamente aborta-



Edificio de la Eléctrica Lucense. Año 1929. De PPK, *El libro de oro de la provincia de Lugo*. Fuente: fotografía C. Rodríguez © Galiciana – Biblioteca Dixital de Galicia.

do porque la Eléctrica Lucense tenía otros pretendientes. Una empresa recién creada en Madrid, Barras Eléctricas Galaico-Asturianas, ligada a Electra de Viesgo, es decir, al principal grupo eléctrico español, el comandado por el Banco de Vizcaya, entró inmediatamente en liza pujando por la empresa de Lugo. Barras se había constituido en 1931 e incluía abiertamente en su razón y objeto social la entrada en el mercado eléctrico de aquella provincia.³⁵⁰

Barras Eléctricas se había escriturado con un capital modesto, 1.550.000 pesetas, repartido mayoritariamente entre la Eléctrica de Viesgo y la Eléctrica del Esva, una pequeña empresa de la

³⁴⁸ “Contrato de colaboración, intercambio de energía eléctrica y defensa mutua que celebran la SGGE, domiciliada en Coruña, y la Hidroeléctrica de Tronceda, domiciliada en Madrid”. El convenio incluía también el posible suministro de la SGGE a Tronceda y la ayuda mutua en casos de “averías, estiaje y competencia”.

³⁴⁹ FCGE, ACA, 28/11/1931.

³⁵⁰ “El objeto de la sociedad es impulsar la producción, distribución y venta de dicha energía en la provincia de Lugo”. Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondos Contemporáneos (FFCC), Hacienda, leg. 4667

localidad asturiana de Luarca, que con una central de 1.000 CV en el río Esva y una térmica de reserva en la villa citada, suministraba energía en su comarca³⁵¹. La participación de cada una de estas dos eléctricas en la nueva empresa era de 675.000 pesetas, y daban entrada también como socios muy minoritarios a Carlos Peláez, ingeniero que sería director-gerente de la empresa, y a Enrique Cuártara, único lucense en ella, ambos con una participación de 25.000 pesetas³⁵². Barras, que había adoptado Luarca como sede social, se apresuró a adquirir otras dos empresas de la zona, la Eléctrica de Occidente, que daba servicio a la zona de Navia (Navia, Cartavia, Puerto de la Vega y Boal), y la empresa individual de Ramón Raigada, que lo hacía en la de La Caridad, con lo que pasaba a desarrollar un papel dominante en el occidente asturiano³⁵³. Pero la dependencia de Barras en relación a Viesgo no estaba solo basada en la participación de esta última en su capital, sino también por el convenio que habían suscrito ambas por el que la segunda se constituía en suministrador exclusivo de la nueva compañía.

Del interés que mostró Barras Eléctricas, es decir Viesgo, por el mercado lucense, da idea el hecho de haber pagado las acciones de la Eléctrica Lucense al 400% de su valor nominal, una oferta que evidentemente dejó fuera de juego a

las mucho más modestas que estaba negociando ya la SGGE. La estrategia del grupo vasco había efectivamente cambiado en Galicia y la venta de la EIC y de la Eléctrica de Orense, ambas alejadas de los nuevos saltos y redes que el grupo estaba tendiendo a comienzos de los treinta, era ahora sustituida por la compra de una pequeña empresa, la Lucense, que distribuía luz en una pequeña capital provincial, pero que se encontraba a solo a 24 km de Vilalba, que a su vez lo estaba a 76 del salto de Doiras, en el río Navia, donde Viesgo estaba instalando 60.000 CV y 108 millones de m³ de embalse.

El salto de Doiras, que a comienzos de 1931 se estaba alzando sobre una concesión de 1919, había comenzado a construirse un decenio más tarde y era una enorme obra de ingeniería, dotada de un embalse de 90 m³⁵⁴, una altura equivalente a la que en Ricobayo estaba elevando Saltos del Duero. Los 60.000 kVA previstos en sus alternadores duplicaban la capacidad total instalada por el Grupo Gallego. Aunque situada en Asturias, lindaba prácticamente con la provincia de Lugo, y tenía que buscar salida a una producción que en un momento todavía de lento crecimiento del consumo no podía desaprovechar este último factor de proximidad. Lugo quedaba destinado a ser, de no mediar acuerdo en contrario, la punta de lanza de la expansión del grupo hidroeléctrico del Banco de Vizcaya desde Asturias hacia Galicia. Y Barras Eléctricas era su instrumento.

En marzo de 1932 Barras se dirige a la Gallega “advirtiendo que podía haber incompatibilidad entre sus suministros en aquella región y los que adquiriéramos nosotros y también se recibió de Viesgo la notificación de ver con desagrado el auxilio que había de prestar la Ga-

³⁵¹ “Aclaraciones y datos complementarios para la sesión del Consejo de Administración celebrada el 27 de abril de 1932”, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, ACA, Años 1931 y 1932. Actas-Correspondencia. Estados.

³⁵² AHN, FFCC, Hacienda, leg. 4667; Carmona y Nadal (2005), pág. 199; AHPL, Sociedades Disueltas, leg. 16.935. En la escritura de constitución de Barras había representado a Viesgo su director gerente Manuel Ocharán Posadas y a Esva Manuel Fernández Lavandeira..

³⁵³ “Aclaraciones y datos...”.

³⁵⁴ La Energía Eléctrica, 10/12/1926.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

llega a Tronceda³⁵⁵. Frente a la contestación de la General de que la única operación relacionada con esta última había sido la compra de su línea a Lugo, Barras-Viesgo reaccionó poniéndose en contacto con los distribuidores de Betanzos y Sarria para llegar a acuerdos con ellos sobre la distribución de la energía del futuro salto de Doiras, lo que forzó a la Gallega y a Fábricas a entrar también en conversaciones con ellos, y –en una operación extraordinariamente rápida– a adelantarse a la competencia comprando la Eléctrica Sarriana³⁵⁶. Se trataba de una eléctrica familiar que había establecido un comerciante local, José A. Gayoso, en el año 1914, a base de un motor de gas Crossley. Cuando poco más tarde otra empresa local, Martínez Hermanos, establece en San Xoán de Muro una central hidroeléctrica para competir con ellos (Eléctrica de Valdriz), Gayoso había reaccionado estableciendo también él una de igual tipo en el lugar de Fondoril, a la orilla del río Neira, que entraría en funcionamiento en el año 1921, y cerrando la térmica de la capital judicial. En 1926 habían llegado a un convenio ambas empresas por el que los Martínez abandonaban el negocio eléctrico, quedando los Gayoso con su salto de Muro y con la distribución en la zona de Sarria, mientras que la central de Valdriz quedaba en manos del propietario del salto, José Quiroga Espín³⁵⁷, que se

³⁵⁵ SGGE, ACA, 24/3/1932.

³⁵⁶ SGGE, ACA, 24/5/1932, fol. 11. El precio de la compra fue de 539.000 pesetas, de ellas 332.000 en acciones de la Eléctrica Pontevedra-Marín. En realidad esta operación fue, cuando menos, consentida por Electra de Viesgo, tal como reconocería más tarde el propio Consejo, Cfr. CA, 31/10/1932.

³⁵⁷ José Quiroga Espín era nieto de Luis López Ballesteros e hijo de Benigno Quiroga López Ballesteros, antiguo ministro de la Monarquía. Él mismo fue un importante personaje político del primorriverismo provincial.



Antigua central hidroeléctrica de San Xoán de Muro, que había sido construida por Martínez Hermanos. Año 1986.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

limitaría a distribuir en una pequeña villa cercana, Pobra de San Xiao³⁵⁸. Pero José A. Gayoso había fallecido en 1925 y Quiroga lo haría cuatro años más tarde; los herederos del primero, que se habían hecho cargo de la empresa, no tuvieron reparo en vender a la Sociedad General cuando esta les propuso la compra.

Las negociaciones entre el Grupo Gallego y Barras-Viesgo habían, mientras tanto, ya comenzado, y el segundo de los grupos partici-

³⁵⁸ Cfr. “Varios datos relativos a la Hidroeléctrica Sarriana”, mecanog. en Archivo particular familia Martínez.

pantes en ellas, representado principalmente por el gerente de Viesgo Manuel Ocharán, se presenta en una posición dominante exigiendo como “zonas propias” la mayor parte de la provincia de Lugo y una parte importante de la de A Coruña, lo que crispa los ánimos del gerente de la Gallega, José de la Gándara. En las sucesivas conversaciones en las que participarán también el presidente de Viesgo, César de la Mora, así como Luis Cornide y Ricardo Rodríguez Pastor por la General, los gallegos defenderán la conveniencia de que participasen en las conversaciones todos los grupos interesados en el futuro de la distribución en Galicia, lo que quería decir dar entrada a los diversos concesionarios del sistema Miño-Sil. Pero sus esfuerzos serían infructuosos frente a la rígida posición de Viesgo, que rebajaba la importancia de aquellos y mantenía que para el Grupo Gallego el acuerdo bilateral con una sociedad del primer grupo eléctrico español era la mejor defensa contra cualquier otra competencia³⁵⁹.

Las negociaciones continuarían, incluyéndose en ellas la visita de Demetrio Salorio y Ricardo Rodríguez Pastor a las obras de Doiras. Viesgo va cediendo en lo relativo a sus exigencias de zonas exclusivas, pero incorpora pronto al debate la pretensión de que la Gallega se convierta en consumidora de la energía procedente de aquel salto, amenazando en caso contrario con la entrada en sus mercados. Finalmente, y tras varios meses de propuestas y contrapropuestas, la comisión encargada de las negociaciones firma el día 31 de noviembre de 1932 las bases para el convenio entre Viesgo y las empresas del Grupo Gallego, SGGE y FCGE. Los consejos de administración respectivos ratifi-

³⁵⁹ “Notas aclaratorias para la sesión del Consejo de 30 de diciembre de 1932”, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 15.

carían aquellas bases en el mes siguiente, firmandose finalmente el convenio el día 9 de julio de 1933. José de la Gándara y Faustino Hervada, ingeniero de Fábricas, formarían parte del comité de enlace encargado de la puesta en marcha y supervisión del acuerdo.

Las bases del convenio aprobado por los consejos de la Gallega, de Fábricas y de Viesgo en el último mes de 1932 establecían un reparto de zonas en Galicia en el que Barras-Viesgo adquiriría como exclusiva la distribución en la ciudad de Lugo y la parte norte de su provincia, para lo que la Gallega se obligaba a venderle la línea Vilalba-Lugo, que acababa de comprar a su vez a Hidroeléctrica de Tronceda y que pasaba a quedar en la zona de influencia de la empresa vasca. Pero, dejando aparte algunos otros acuerdos que venían a complementar los anteriores sobre suministros en pequeñas áreas de la provincia lucense en los que entraban también la Hidroeléctrica de Tronceda y la del Eo, los aspectos de más trascendencia del convenio eran, junto al reconocimiento de zonas exclusivas para Viesgo, los relativos a las relaciones que pasarían a mantener con esta última durante los veinte años siguientes las dos empresas del Grupo Gallego. Estos dos aspectos que venían regulados en la cláusula 6ª del convenio, estipulaban la obligación de la Gallega y de Fábricas de “no tener otro suministrador extraño de energía que Viesgo, ni a ampliar sus actuales instalaciones o emprender otras nuevas sin previo acuerdo con Viesgo, que a su vez se obliga a suministrar la energía que necesite la Gallega –y Fábricas– a un precio inferior al medio de coste total que hubiera resultado a la Gallega su producción en los dos años anteriores al suministro de Viesgo”³⁶⁰.

³⁶⁰ Reunión de 19/11/1932, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 15.

La trascendencia de este acuerdo resultaba evidente, pues representaba no solo la aceptación de Viesgo como distribuidora en la mayor parte de la provincia de Lugo sino, sobre todo, porque implicaba un freno radical para la estrategia expansiva en la que estaba embarcado el Grupo Gallego, puesto que, en el medio plazo, el suministro de las nuevas necesidades de energía de Galicia quedaba en manos de la empresa cantábrica.

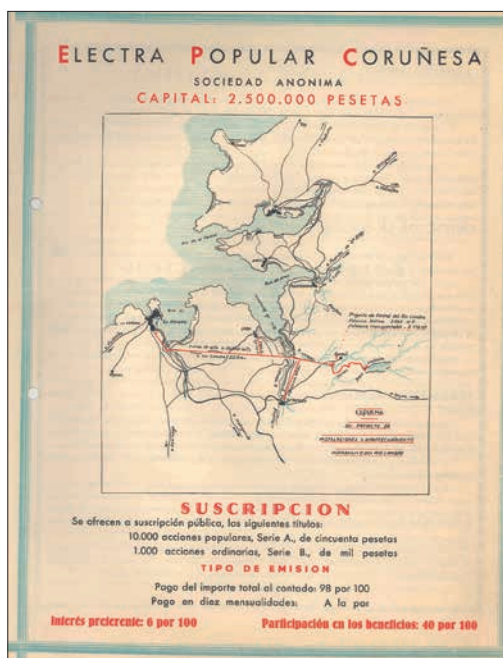
En la redacción final del convenio consiguieron los negociadores de la Gallega que se respetara la posibilidad de realizar las ampliaciones ya previstas que no supusieran nuevas obras hidráulicas, lo que significaba que podrían instalar el cuarto grupo del Tambre y el nuevo del salto orensano del río Mao, pero no el embalse pendiente en el primero de ellos, así como que no se especificara ninguna obligación sobre las reservas térmicas. En el Consejo de Administración, el acuerdo fue defendido sobre todo por Luis Cornide y Ricardo Rodríguez Pastor, y suscitó reticencias en Gándara y en el propio Pedro Barrié de la Maza, que se vio enfrentado a él en la que fue su primera asistencia al Consejo de la Gallega como representante del Sindicato de Banqueros en sustitución del fallecido Ignacio Soler³⁶¹. En defensa del convenio, Cornide argumentó que la Gallega disponía, con las dos ampliaciones de capacidad referidas, de energía para suministrar a su mercado en condiciones normales durante los diez años previos a la revisión de los precios de suministro y que, por lo tanto, el convenio lo único que significaba en lo relativo a la energía que se compraría a Viesgo era recibirla en períodos de estiaje; además, y puesto que el precio de compra sería muy inferior al de producción térmica de la Gallega, el convenio significaba un impor-

tante ahorro en costes en tales períodos. Existían también otros dos argumentos a favor del convenio. Uno, el del ahorro que significaba en gastos de primer establecimiento para una sociedad con el endeudamiento que tenía la Gallega, pues el convenio permitía sin prácticamente nuevas inversiones aumentar la distribución de electricidad adquirida a un coste muy favorable. El último argumento era el de la competencia: el convenio venía a evitar la entrada en la fachada atlántica gallega de otras empresas distintas de las del Grupo Gallego. Los reticentes argumentaron siempre en contra la dureza del compromiso de no ampliación en un momento en el que se estaba pensando en intervenir en los ríos Ulla y Miño, pero acabaron cediendo ante el peligro de competencia que el convenio venía a conjurar y ante otro argumento que se puso en la mesa por aquellos días: el de la posibilidad de ampliar la capacidad no por la vía hidroeléctrica sino por la del aprovechamiento de los lignitos de As Pontes de García Rodríguez.

Pero la alternativa térmica basada en la combustión de los lignitos fue por esos años el sueño de una noche de verano. Luis Cornide era, una vez más, a la altura de 1931, poseedor de una opción sobre las minas citadas, y el consejo de la Gallega había encargado un estudio sobre su posible utilización al ingeniero alemán Alfred Rost. Los primeros informes de este concluyeron que existía un exceso de azufre que desaconsejaba utilizar aquellos lignitos para la generación de electricidad, por lo que se encargaron nuevos estudios a Primitivo Hernández Sampelayo³⁶². Unos y otros despreciaron las posibilidades a corto plazo de las minas de As Pontes, lo que desanimó tanto a Fábricas como

³⁶¹ SGGE, ACA, 31/10/1932.

³⁶² SGGE, ACA, 20/8/1931; FCGE, ACA, 1925-1934, sesión de 30/5/1931, fol. 211.



Anuncio de emisión de títulos de la EPC. Año 1932.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

a la Gallega a satisfacer las elevadas exigencias económicas de los concesionarios³⁶³. Este acuerdo sí que lo conseguiría una nueva sociedad, la Electra Popular Coruñesa (EPC), una empresa que precisamente trataba de romper el monopolio en la ciudad de Fábricas Coruñesas. A comienzos de 1933 la Electra Popular negociaría con los propietarios de la más extensa de las concesiones de As Pontes, Eiras y los herederos de José Caramelo Casal, que había fallecido en 1931, su entrada en la empresa

³⁶³ SGGE, ACA, 24/3/1932; EMM (1932), pág. 178. Se trataba de diez concesiones, con una superficie total de 2.000 hectáreas.

a cambio de la cesión de la explotación de las minas, lo que parecía conducir por primera vez a la inmediata construcción de la que sería la primera central eléctrica en la villa eumesa.

Pero la Electra Popular, que era un proyecto relativamente ambicioso, basado en un salto situado en el lugar de Güimil³⁶⁴, dotado de dos grupos de 1.800 kVA y en el aprovechamiento de las minas de lignito, tendría en realidad un recorrido muy limitado. Tras contar con casi 6.000 accionistas, no recibiría la autorización para el transporte desde su central hidroeléctrica hasta la capital herculina hasta el año 1937, por lo que se vio forzada a trabajar mientras tanto con la central térmica de reserva de que disponía allí. Cuando recibe la autorización —en plena guerra—, apenas dispone de material para extender el tendido urbano y elevar una utilización que según la memoria correspondiente a aquel año no alcanzaba ni al 10% de su capacidad³⁶⁵. La Electra Popular tiene que aceptar el suministro de Fábricas Coruñesas, ya en el propio 1937, entrando en su órbita y abandonando toda pretensión de competencia. La explotación de los lignitos de As Pontes de García Rodríguez tendría que esperar a después del final de la guerra, cuando, ya fallecido Eiras en 1937, los sucesores de Caramelo terminarán por vender sus derechos al Instituto Nacional de Industria a través de la Empresa Nacional Calvo Sotelo. La venta se realizará en el año 1946 y será el INI quien se encargue de poner en marcha las primeras instalaciones destinadas a quemar el carbón de la villa eumesa.

³⁶⁴ Se trataba de instalar dos alternadores de 1.800 kVA cada uno en Güimil.

³⁶⁵ EPC, S.A., Memoria y balance general del ejercicio de 1937, en Archivo do Reino de Galicia. Hacienda, leg. 771.

Abandonada pronto la alternativa térmica por parte del Grupo Gallego y vigente su contrato con Viesgo, la empresa vizcaína pudo presentar “las cuatro provincias gallegas” como parte de su “zona de influencia” cuando en julio de 1934 se firma el que sería primer gran convenio sobre interconexión eléctrica y reparto del mercado nacional –el destinado a la distribución de la energía de Saltos del Duero³⁶⁶. Las empresas gallegas no tuvieron entrada así en el convenio con Saltos del Duero y en los meses siguientes a este tienen que adaptar su convenio con una Viesgo ahora todavía más reforzada, que ha comprado, a través de Barras, las instalaciones de generación de Hidroeléctrica de Tronceda y que está empezando a construir la conexión entre su salto de Doiras con sus instalaciones de Mondoñedo y Vilalba³⁶⁷, en lo que sería la primera conexión eléctrica de Galicia con el exterior. Era el fin del mercado cerrado, paradójicamente no para exportar, sino para recibir energía. La adaptación del primitivo convenio significó la fijación de un mínimo anual de consumo por las gallegas a Viesgo, que para la SGGE era de 7.500.000 kWh, una cifra que representaba el 10% de la

energía que distribuía, así como el definitivo acuerdo de un plazo de veinte años como término para la duración del contrato³⁶⁸. En el corto plazo, el convenio del Grupo Gallego con Viesgo no tuvo apenas consecuencias en lo que se refiere a cesiones de electricidad; el estallido de la guerra retrasó el tendido de la conexión entre la estación de Ponte Pedrido y las de Vilalba y Doiras, que no quedó abierta hasta 1939, y en los años siguientes aquellas fueron relativamente pequeñas, porque el problema –a diferencia de lo ocurrido en el momento de la firma del convenio– era de escasez y no de necesidad de colocar excedentes. Pero mirando a un plazo más largo las consecuencias podían ser mucho mayores: el Grupo Gallego se había comprometido a no construir nuevas instalaciones durante los veinte años siguientes.

4.2. La Guerra Civil y la reforma financiera de Pedro Barrié de la Maza

El convenio con Viesgo se firma en el inicio de una etapa de la historia de España en la que el desarrollo económico y empresarial estuvo más marcado que nunca por los eventos sociales y políticos. La Guerra Civil y la nueva orientación de la política económica que se produce en los años que la sucedieron tuvieron una influencia decisiva en el sector eléctrico, como en todo el conjunto de la economía española. La Guerra Civil no supuso el deterioro de ningún activo eléctrico en Galicia; ni hubo sabotajes relevantes ni destrucción de equipos o instalaciones, pero

³⁶⁶ Convenio entre Saltos del Duero y las sociedades Unión Eléctrica Madrileña, Eléctrica de Castilla, Saltos del Alberche, Hidroeléctrica Española, Electra de Viesgo, Cooperativa Electra Madrid, Hidroeléctrica Ibérica, Cooperativa Eléctrica de Langreo y Energía e Industrias Aragonesas, Bilbao, 1936. Según la cláusula 13, art. 1º, “integrarán la zona Norte-Noroeste, compartida por Saltos del Duero y por Electra de Viesgo e Hidroeléctrica Ibérica, el mercado de Electra de Viesgo, compuesto por las cuatro provincias gallegas, la provincia de Oviedo, los partidos judiciales de La Vecilla y Riaño, en la de León; la provincia de Santander y los partidos judiciales de Cervera de Pisuerga, Saldaña, Carrión de los Condes y Astudillo en la provincia de Palencia, y los de Castrojeriz y Villadiego en la de Burgos”.

³⁶⁷ La Energía Eléctrica, 15/9/1934; La Voz de la Verdad, 1/8/1933).

³⁶⁸ FCGE, ACA, sesión de 31/10/1935. Se trataba de un consumo mínimo proporcional al que la propia Viesgo se comprometía frente a Saltos del Duero.



Luis Cornide Quiroga fue secretario de la CEC y presidente de FCGE, además de impulsor y también presidente de la Sociedad Coruñesa de Urbanización, la empresa que edificó la Ciudad Jardín de A Coruña.

En esta fotografía de julio 1933 Luis Cornide recibe una placa conmemorativa de los empleados de Fábricas Coruñesas con motivo de su elección como diputado.

Fuente: A.C.G., revista mensual ilustrada del Auto-Aero Club de Galicia: afiliado al Automóvil Club de España, nº 38 (1933). © Galiciana – Biblioteca Dixital de Galicia.

no por ello dejó de causar severas dificultades a la Sociedad General; desde las ocasionadas por tener que prescindir de casi el 20% de sus empleados hasta las del aplazamiento de los suministros de Viesgo que se habían convenido antes del estallido de la guerra, pasando por los problemas de cobro de la deuda de los ayuntamientos o por las dificultades para materializar los proyectos de ampliación que se habían incluido en el convenio con aquella empresa.

El estallido de la Guerra Civil tuvo un fuerte impacto sobre los efectivos laborales de la Sociedad General y de Fábricas Coruñesas. Por una parte, porque ambas se habían caracteriza-

do siempre por no discriminar a sus empleados por su ideología política, lo que quería decir que en su *staff* se contaban tanto monárquicos como republicanos, y cedistas junto a frente-populistas. De esta forma, la fuerte represión política sobre estos últimos que se desató tras el 18 de julio de 1936 recayó sobre varias docenas de trabajadores del Grupo Gallego. Incluso el propio presidente de FCGE, Luis Cornide, que había sido diputado en las Cortes Constituyentes de la República por la Federación Republicana Galega (con Suárez Picallo, Emilio González López, Benito Blanco-Rajoy, A. Villar Ponte, Santiago Casares Quiroga, y otros), tuvo que desaparecer algún tiempo de

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

la capital herculina para evitar males mayores³⁶⁹, y al poco tiempo de su regreso abandonar el Consejo de la Gallega del que también formaba parte. Entre el personal técnico, uno de los encarcelados fue el jefe de la central de Pontevedra y antiguo gerente de La Hulla Blanca, el perito industrial Francisco Novoa Patiño, aunque finalmente, y con la ayuda de la propia presidencia de la eléctrica, conseguiría salir pronto de su reclusión. En total, habrían sido 46 empleados los que habrían causado baja definitiva por lo que las autoridades del nuevo régimen denominaban “responsabilidades políticas”.

La otra fuente de bajas, en este caso temporales en su mayor parte, fue la de la movilización militar. Desde el punto de vista numérico, esta última fue más numerosa, pues afectó a 107 empleados, entre ellos varios de los ingenieros militares que trabajaban en la empresa ejerciendo labores directivas de diverso nivel, tal como fue el caso del propio director-gerente, José de la Gándara Cividanes³⁷⁰, y el ingeniero jefe de la sección de Vigo, Salvador Ponte y Conde. Otro de los movilizados fue el jefe de la central de A Capela, Pascual Barragán, que fallecería en el hundimiento del *Baleares*³⁷¹. Represaliados y movilizados totalizaron 153 bajas. Si tenemos en cuenta que trabajaban para la SGGE en julio de 1936 –como ya hemos visto– 729 personas, entre empleados y

Cuadro nº 26. Bajas temporales y definitivas acaecidas en octubre de 1937 en el personal de la SGGE

Dirección	2
Ferrol	19
Santiago	12
Vilagarcía	20
Pontevedra	15
Vigo	62
Ourense	23
Total	153

Fuente: SGGE, ACA, 30/10/1937.

obreros, resulta que la cifra de bajas a causa de la guerra ascendió casi a un 20% lo que sin duda ocasionó una importante, por más que breve, desorganización en ella.

Un segundo impacto de la Guerra Civil sobre la Sociedad General fue el del aplazamiento de la entrada en vigor del suministro pactado con Viesgo, que exigía no solo el funcionamiento del salto de Doiras sino de las líneas de alta tensión que transportarían la energía hasta la estación de Vilalba, tal como se había acordado en el acuerdo al que nos referimos en el apartado anterior. Los retrasos en los suministros del material para la línea retrasaron el tendido, que no estuvo listo hasta la finalización de la guerra. Y ello, a pesar de que algunos de sus elementos, como los aislantes para la línea Vilalba-Doiras, se compraron en Portugal³⁷². De esta forma, la Sociedad General tendría que hacer frente a la demanda de su mercado exclusivamente con sus propias centrales o, en todo caso, con el auxilio de las de otras empresas menores situadas en su entorno. Tal fue el caso

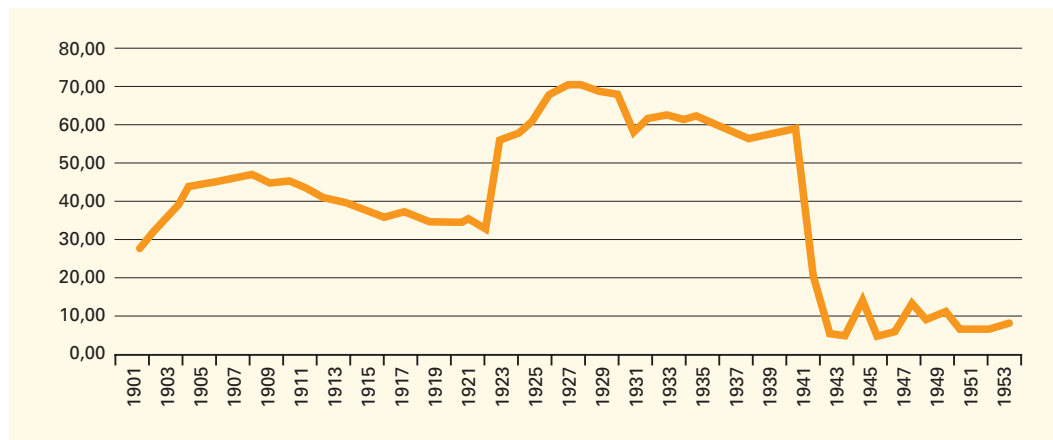
³⁶⁹ En la memoria de la Junta de 30 de marzo de 1937 de FCGE, que presidía, se indica que “la trágica situación que atraviesa España imposibilita que esta Asamblea social tenga lugar bajo la presidencia de don Luis Cornide Quiroga, el cual está ausente de La Coruña”. El 31 de mayo de 1937 ya está otra vez presente al frente del Consejo de Administración. En septiembre renunciaría definitivamente..

³⁷⁰ SGGE, ACA, 7/1/1937.

³⁷¹ FCGE, ACA, 28/3/1938.

³⁷² SGGE, ACA, 7/3/1938.

Gráfico n.º 14. Evolución del ratio de endeudamiento de la Sociedad General Gallega de Electricidad (%)



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

de la EPC, con la que llegarían a un acuerdo para mancomunar los servicios en el mes de octubre de 1937³⁷³.

Un último impacto de la guerra sería el de agudizar los problemas financieros. Aunque en la SGGE este tipo de problemas eran ya crónicos, el efecto que sobre ellos tendría la guerra sería el de agravarlos hasta conducirla a la suspensión del pago de los cupones de bonos y obligaciones y a una situación que el propio Barrié definiría como de “suma gravedad”³⁷⁴. Tal y como se puede ver en el gráfico n.º 14, la ratio de endeudamiento se había disparado a finales de los años veinte hasta cifras en torno al 70% a causa de que las emisiones de obligaciones y bonos destinadas a la terminación del salto del Tambre y de las líneas de alta tensión a Vigo y Ferrol no se correspon-

dieron más que en una medida menor con los desembolsos correspondientes a las ampliaciones de capital previstas para financiar el plan, que fueron mucho más lentos. Incluso cuando, ya a comienzos de los treinta, se contabilizaron estos en su totalidad, la ratio no bajó del 60%. Con una mejora muy lenta de los resultados de explotación, las dificultades para hacer frente a las cargas financieras se tornaron cada vez mayores, y su primera víctima fue la segunda parte del Plan Tambre, que había quedado ya aplazado antes del convenio con Viesgo de 1933.

De esta forma, el objetivo real de la Gallega era sobre todo el de ir reduciendo su endeudamiento a medida que se iba colocando la energía del Tambre. Para esto era preciso mejorar los resultados de explotación, lo que exigía no solo ampliar la red e intensificar la facturación en su zona exclusiva, sino reorganizar una empresa con culturas y procedimientos heterogéneos,

³⁷³ SGGE, ACA, 30/10/1937.

³⁷⁴ SGGE, ACA, 24/4/1937, fol. 92.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

donde prácticamente no existía una dirección central. Y era preciso también reducir las cargas financieras, más elevadas que en la media de las empresas del sector, debido a las condiciones relativamente onerosas en las que se habían realizado las emisiones de deuda³⁷⁵, y sobre todo debido al volumen de esta, que se traducía en un coeficiente de endeudamiento muy superior no ya a empresas como Hidroeléctrica Ibérica o Fuerzas Eléctricas de Navarra (Fensa), sino incluso a una Hidroeléctrica Española, que precisamente se caracterizaba por el amplio recurso que ocupaba en su política financiera la emisión de obligaciones³⁷⁶. Las obligaciones en circulación de la SGGE, que eran con mucho el principal componente de la deuda, representaron entre 1923 y 1941 siempre cifras superiores al 50% de los recursos permanentes (capital + obligaciones), siempre por encima de las cifras del conjunto del sector³⁷⁷.

A efectos de reducir el tamaño y el coste de la deuda se constituyó en 1935 una comisión encargada de realizar una propuesta para unificar y consolidar las deudas bancarias y las obligaciones en circulación en algún tipo de deuda de menor coste, que estaría presidida significativamente por un banquero, Pedro Barrié, que había entrado en el Consejo de Administración como representante del Sindicato de Banqueros de Barcelona. El banquero coruñés ca-



Obligación hipotecaria de la SGGE de la emisión de 1930.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

lificó en su primer informe la situación de la empresa como “delicada e insostenible”³⁷⁸ y propuso tres alternativas para consolidar y unificar toda la deuda, tanto de bancos como de obligacionistas, todas ellas sobre la base de la emisión de nuevos títulos con rendimientos inferiores a la deuda vigente y que comenzarían a amortizarse en cuatro o cinco años después de la emisión. Con ello se conseguiría una sustancial reducción de los gastos financieros anuales, “imprescindible si se quiere que la sociedad siga viviendo”. El Consejo de Administración celebrado un mes más tarde, el 31 de noviembre de 1935, es decir, siete meses antes del alzamiento militar, se decantaría por una emisión al tipo del 98% con un interés del 5%³⁷⁹ y pondría en marcha el proceso, comenzando por la búsqueda de entidades aseguradoras de la emisión, autorizaciones y todas las

³⁷⁵ El tipo de interés de las obligaciones emitidas por la SGGE y por FCGE en las fusiones de 1923 y 1927 había sido del 6%. Hidroeléctrica Ibérica nunca había superado el 5%; Hidroeléctrica Española, que había emitido obligaciones masivamente en los años veinte –en algunos casos al 6%–, las había unificado todas en el 5% en el año 1928. Cfr. Antolín (2006); Tedde y Aubanell (2006).

³⁷⁶ Antolín (2006); Tedde y Aubanell (2006); Garrués (2012).

³⁷⁷ Bartolomé (2007), pág. 90.

³⁷⁸ SGGE, ACA, 31/10/1935.

³⁷⁹ SGGE, ACA, 30/11/1935. La mayor parte de la deuda viva en aquel momento lo era a un interés del 6% anual.



El hecho de que la parte más importante de la industria española quedara, al estallido de la Guerra Civil, en zona republicana, favoreció el desarrollo de algunas industrias apenas existentes hasta entonces en Galicia y provocó una intensificación del trabajo en las ya existente, que aumentaron turnos y cadencias. En la fotografía, el trabajo del turno de noche en una de las fábricas de calzado y ropa de agua que florecieron en Vigo durante aquellos años.

Fuente: Archivo Fotográfico Pacheco. Concello de Vigo. C. 1938.

gestiones necesarias para garantizar el éxito de la operación. El estallido de la guerra interrumpiría evidentemente el proceso, entre otras cosas porque una parte importante de los obligacionistas, así como también de los banqueros de la sociedad, habían quedado en territorio republicano.

Establecimientos que se cierran, restricciones al uso de luces exteriores en el comercio, en la iluminación pública e incluso en la doméstica, la guerra pronto trajo un descenso de los ingresos por alumbrado. Hospitales, establecimientos e industrias militarizadas pronto solicitaron tarifas especiales en pro del esfuerzo bélico a las que resultaba difícil negarse, pero que te-

nían también el mismo efecto³⁸⁰. Grandes consumidores, como la Sociedad Española de Construcción Naval, en una situación de indefinición sobre su futuro y casi cortados sus lazos con la casa matriz inglesa, empezó a retrasar sus pagos. A comienzos de 1937, cuando la guerra todavía no llevaba más que medio año asolando el país, la SGGE ya constataba además otro efecto en su mercado: que si el consumo para alumbrado se había reducido, y todavía más los ingresos de él derivados, en lo que se refería al consumo de fuerza motriz la tendencia era la contraria³⁸¹.

³⁸⁰ SGGE, ACA, 30/1/1937 y 14/4/1937.

³⁸¹ SGGE, ACA, 14/4/1937.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940



Pedro Barrié de la Maza visitando la central de A Capela en junio de 1938.
Fuente: AHFB.

Las industrias de fabricación de envases, los astilleros y los talleres metalúrgicos vigueses y arosanos habían sido en su mayor parte militarizados y desde los primeros días de la guerra fabricaban granadas, bombas y balas, blindajes para vehículos militares, remolques, tanques para el transporte de agua, piezas metálicas para puentes y estaciones de ferrocarril, y en definitiva, todo un variado conjunto de material para el frente y la intendencia. Hasta la fábrica de componentes de automoción de José Barro (Chavín-Viveiro), situada en el remoto extremo norte de la provincia de Lugo, fue militarizada fabricando carrocerías para ambulancias y camiones y diversa munición. La Fábrica de Armas de Oviedo se había trasladado a Coruña. Todos ellos trabajaban a tres turnos diarios, en muchos casos quintuplicando la facturación de preguerra, y desde luego sus

consumos de fuerza motriz. Pero no solo los establecimientos relacionados con la metalurgia y los transformados metálicos, sino también algunas industrias de la alimentación, como la conservera o las relacionadas con el mundo de la pesca, mantuvieron por aquellos meses ritmos de trabajo febriles. En definitiva, la época de la guerra fue una etapa de fuerte impulso industrial en el mercado del Grupo Gallego, lo que implícitamente significaba una época de crecimiento de la demanda de fuerza motriz. Pero para la Sociedad General esta caída del más caro consumo para alumbrado paralela al alza del más barato consumo industrial resultó durante los primeros meses de la guerra en una disminución de los ingresos, que se vio agravada por el aumento de los gastos en combustible, salarios y otros dispendios. De esta forma, los meses de agosto, septiembre y octu-



Marcelino Blanco de la Peña. Abogado natural de Porriño, casado con la hija de Olimpio Pérez. Fue presidente de la Sociedad de Gas y Electricidad de Santiago entre 1908 y la fusión de 1923, pasando entonces a ocupar el puesto de vicepresidente y presidente ocasional en los años treinta de la SGGE. En el ámbito bancario se convirtió, a la muerte de su suegro en 1915, en el cabeza de la casa Hijos de Olimpio Pérez, en cuya representación fue también uno de los fundadores de Fenosa. Fuente: Notas históricas de la fundación y proceso de la Casa de Banca Hijos de Olimpio Pérez, 1847-1947. Libro conmemorativo del Centenario, Santiago, 1947.

bre vieron disminuir los resultados de la empresa, agravando la situación de tesorería. El 29 de octubre de 1936 el Consejo de Administración acuerda “diferir” el pago de los cupones de obligaciones y bonos que vencían al día siguiente, y que en la práctica quedaron suspendidos durante casi dos años, en los que los accionistas tampoco percibirían dividendos.

Los estiajes, especialmente los de 1937 y 1938, los retrasos e impagos de la deuda de los ayuntamientos y la propia guerra civil constituyeron

obstáculos que durante los años treinta limitaron el éxito de todas las estrategias de saneamiento, como probablemente también lo fueron las deficiencias de organización interna y la cuestión de la sucesión en la dirección de la empresa. Ricardo Rodríguez Pastor, que había sido presidente desde la fusión de 1923, volcado en otras actividades, se había venido alejando del quehacer cotidiano de la empresa, y a partir de 1932 fue sustituido en la práctica en sus funciones por el vicepresidente, Marcelino Blanco de la Peña, otro banquero que las ejerció de forma interina y sin vocación de imprimir a la empresa el giro que esta necesitaba. El director gerente, José de la Gándara, que era comandante de ingenieros militares, tuvo que compartir durante la guerra sus funciones en la Gallega y en Fábricas con sus “ocupaciones militares”³⁸², entre las que se incluyó la de ocupar la Jefatura de Automovilismo de la 8ª Región Militar, ocupaciones estas que supusieron también la movilización del director de la central de Vigo y de una media de más de cien empleados durante el conjunto de la guerra. No era esta, con un 20% de los efectivos laborales movilizados o cesados, la mejor época para reorganizar la Gallega.

El ascenso de Barrié, en noviembre de 1937, a la presidencia del Consejo de Administración termina con la etapa de provisionalidad que la empresa venía atravesando. Una de las primeras propuestas del nuevo presidente estaría destinada a la solución del problema financiero. Además de sugerir una fuerte reorganización de los pasivos bancarios, el aspecto más relevante de la reforma era el de la conversión e unificación de bonos y obligaciones. Se estampillarían todos los títulos vivos al 5%, lo que

³⁸² SGGE, ACA, 7/1/1937.

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA (1888-1971)



Pedro Barrié de la Maza fue, sin duda de ningún tipo, la principal figura de la historia del sector eléctrico gallego del siglo xx. Cualquiera de sus contemporáneos lo habría identificado con Fuerzas Eléctricas del Noroeste, la popular Fenosa, de la que fue alma desde su fundación en 1943 hasta su propio fallecimiento en 1971, y cuya razón social serviría de apelativo para el título nobiliario con el que fue distinguido.

Pedro Barrié de la Maza había nacido en A Coruña, dentro de una familia que llevaba ejerciendo como comerciantes y banqueros en la ciudad más de cuatro generaciones. Los Pastor tenían un secular aprecio por la formación de sus vástagos en la práctica mercantil y en el aprendizaje de las principales lenguas comerciales. Su abuelo, José Pastor y Horta, su padre, Pedro Barrié Pastor, y su tío, Ricardo Rodríguez Pastor, habían estudiado en escuelas de comercio de Francia, Alemania e Inglaterra y habían trabajado en lo que hoy llamaríamos prácticas en aquellos países, así como también en Cuba. Pedro Barrié de la Maza cursó estudios en la Escuela de Comercio de A Coruña para abandonar la ciudad herculina al terminarlos en el año 1905. Empezaría entonces un periplo de casi seis años en los que ampliaría estudios comerciales y financieros en Londres, Hamburgo, Lübeck y La Rochelle, de donde regresaría finalmente en los últimos días de 1911. Con una envidiable formación para los negocios, se incorporaría a la empresa familiar, Sobrinos de José Pastor, en el año 1912, en la que iría progresivamente asumiendo responsabilidades, especialmente tras el fallecimiento de su padre en 1919. Aunque hasta 1937 el cabeza de la empresa siguió siendo el otro socio, Ricardo Rodríguez Pastor, Pedro Barrié tuvo ya desde aquel año una gran autonomía para desarrollar su iniciativa, en especial dentro del negocio bancario, del que pronto se responsabilizó.

Pedro Barrié fue el principal artífice de que una antigua casa de banca local, primus inter pares, se convirtiera en el más importante banco gallego en el curso de una década, algo que consiguió utilizando dos palancas: la consolidación de la casa como principal intermediario gallego en el negocio de las remesas procedentes de la emigración, y una hábil política financiera que le permitió capear la crisis bancaria de los años veinte mejor que las demás bancas locales. Durante su transcurso aprovechó para crecer adquiriendo varias de estas últimas, asumiendo sus

carteras industriales. Sobrinos de José Pastor, que en 1918 disponía de una única oficina en A Coruña, se había convertido en 1929 en la Sociedad Anónima Banco Pastor, que disponía de veintisiete sucursales, siendo así con gran diferencia el primer banco de Galicia.

Aunque hasta 1932 Pedro Barrié fue en lo fundamental un banquero, también se había implicado tempranamente en algunas empresas de servicios públicos en las que la sociedad familiar tenía intereses, como Aguas de La Coruña o la Compañía de Tranvías de la misma ciudad, pero será desde 1932, en que Ricardo Rodríguez Pastor pasa a domiciliarse en Madrid, y sobre todo, desde 1939, en que se produce su fallecimiento, cuando Pedro Barrié tome las riendas de todo el grupo empresarial, al que dará un inequívoco sesgo industrial. Empresas como Astano, FENYA, La Toja, Fenosa, Copenave, Pebsa y otras muchas promovidas por el banquero coruñés durante los años 1940 a 1970 llegarían a constituir el principal grupo industrial de Galicia, con una ocupación que llegó a superar los 10.000 trabajadores.

La relación de Pedro Barrié con el sector eléctrico se había iniciado poco después de su llegada de Alemania en el año 1912. Como propietario de un mediano paquete de acciones, probablemente cedido por su padre Pedro Barrié Pastor, que con Ricardo Rodríguez Pastor formaba la sociedad Sobrinos de José Pastor, comenzó a asistir a las Juntas de Accionistas de la SGGE en aquel mismo año. A la muerte de su padre se convertiría ya en accionista de referencia junto con Ricardo, y ejercería algunas pequeñas funciones ocasionales, como la de escrutador en las Juntas, pero no entraría a ejercer funciones ejecutivas en el Consejo de Administración hasta el año 1932, en que Ricardo se desplaza a Madrid. Su conversión en máximo ejecutivo y motor de la empresa no se producirá en todo caso hasta 1937, en que es nombrado presidente del Consejo, y en 1939, en que fallece Ricardo. A partir de ahí pilotará la reforma financiera de la Sociedad General y asumirá también un puesto en el consejo de Fábricas Coruñesas, desde el que promoverá una reforma semejante y el progresivo acercamiento entre ambas empresas que acabará con la absorción de esta última en el año 1946.

Pedro Barrié había sido muy escéptico sobre las ventajas del acuerdo con Viesgo, y había sido desde un principio un firme partidario de que su grupo empresarial se hiciera fuerte en el ámbito de la generación y no solo en el de la distribución, a cuyo efecto era preciso –con o sin acuerdos– ampliar la potencia instalada e ir a la construcción de embalses reguladores. Fenosa fue la plasmación de aquella estrategia, que sobre la base de los recursos del Banco Pastor –aunque no sólo de este– consiguió situar a un relativamente pequeño grupo eléctrico regional en el núcleo del oligopolio eléctrico español que se consolida en las décadas de la antarquía, llegando a presidir en los años 1955 a 1959 la patronal del sector, UNESA, y a situar a Fenosa como la gran empresa gallega del siglo xx.

Fuente: Pedro Barrié de la Maza. AHFB.

significaba en realidad un punto menos, pues los impuestos quedaban ahora a cargo del tenedor, se aplazaría diez años el comienzo de las amortizaciones de las nuevas obligaciones y se pagarían previamente todos los cupones atrasados en los términos establecidos para la conversión³⁸³. El Banco Pastor aseguraría la operación. Aunque las autorizaciones se demoraron aproximadamente un año, aquella acabó siendo un enorme éxito, lo que no es difícil de explicar porque los obligacionistas vieron en ello la única de forma de cobrar.

³⁸³ SGGE, ACA, 30/11 y 30/12/1937 y 7/3, 19/4 y 29/9/1938.

El cambio de rumbo financiero imprimido por Barrié en la Gallega no acabaría sin embargo aquí. Una vez estampillada la práctica totalidad de la deuda y terminada la Guerra Civil, el banquero coruñés consiguió de la Junta Extraordinaria de diciembre de 1941 la conversión de toda la deuda en capital de la empresa, mediante una fuerte ampliación de este último, que pasaría a ser de 125 millones de pesetas. Mediante este sencillo recurso de conversión de deuda en capital, que exigió el previo desembolso del capital pendiente de hacerlo, el coeficiente de endeudamiento se derrumbaría en los años siguientes, reduciéndose radicalmente las cargas financieras.

La unificación de la deuda y su conversión en capital fue solo uno de los aspectos de la reforma impulsada por Barrié de la Maza en la SGGE. Durante los años 1939 y 1940 se revisó toda la estructura de revendedores, estudiándose la conveniencia en cada caso de continuar con ellos, la de adquirir sus activos o la de entrar a competir con ellos, se renegociaron y actualizaron los contratos con compañías de tranvías y otros grandes consumidores, se desarrolló una fuerte lucha contra el fraude, se llegó a acuerdos con los ayuntamientos y se reunificaron procedimientos y tarifas. Símbolo de esta reorganización fue el nombramiento de Fernando Salorio como vicepresidente y la designación de la sede del Banco Pastor como lugar habitual para las reuniones del Consejo. El ejercicio de 1942 reflejó ya la eficacia de algunas de las acciones emprendidas: sin mediar modificaciones en las tarifas, un aumento de la cifra de kWh distribuidos del 5,43% representó un alza de la facturación del 26%³⁸⁴.

4.3. Capacidad instalada y producción eléctrica durante la guerra y primera posguerra. El problema de los convenios

El encauzamiento –al menos temporal– del problema financiero vino sin embargo a coincidir con una época profundamente negativa para todo el sector eléctrico español. Los años de la inmediata posguerra fueron un tiempo de enormes dificultades para la provisión de maquinaria y materiales, que en su mayor parte eran, antes de la guerra, de procedencia exterior. Al termi-

nar esta última, el aislamiento internacional, la falta de divisas y la intervención del comercio exterior dificultaron extraordinariamente las importaciones de bienes de equipo y constituyeron un fuerte obstáculo no solo para la ampliación de la capacidad instalada en el sector eléctrico sino para su simple mantenimiento. La coincidencia de esta circunstancia con una política de congelación de precios para la electricidad por parte de las autoridades económicas en un momento, además, en que las importaciones de carbón y petróleo sufrían fuertes problemas, disparó la demanda de electricidad frente a la de otras energías. Pero lo que no estimuló precisamente aquella política de congelación de precios eléctricos fueron nuevas inversiones en primer establecimiento, de forma que la oferta no acompañó a la demanda durante los años siguientes. El resultado fue que las empresas se vieron en muchos casos incapaces no solo de satisfacer el suministro de nuevos consumidores sino incluso de garantizar el de los antiguos. Entre 1941 y 1955 los hogares y las empresas españolas se tuvieron que familiarizar con los popularmente denominados apagones, que con mayor o menor frecuencia y duración afectaron a todo el país³⁸⁵.

Diversos autores han mostrado cómo el estancamiento de la potencia instalada fue la tónica general para el conjunto de las empresas eléctricas españolas entre 1935 y 1946, y cómo habría que esperar a finales de esta última década para que se recuperasen para aquella variable las tasas de crecimiento de preguerra. La congelación de las tarifas eléctricas en un contexto inflacionista habría generado unas deprimentes expectativas de beneficio en el sector eléctrico, lo que habría sido, en términos generales, la

³⁸⁴ SGGE, ACA, 12/4/1943.

³⁸⁵ Sudrià (1987); Gómez Mendoza, Antonio; Sudrià, Carles, y Pueyo, Javier (2007).



Frigoríficos Vigo representó un importante salto adelante en la industria frigorífica viguesa, que hasta su fundación en 1941 contaba sólo con tres empresas de tamaño muy reducido.

Fuente: Archivo Fotográfico Pacheco. Concello de Vigo.

causa fundamental de este escaso esfuerzo inversor³⁸⁶. Pablo Díaz Morlán y Elena San Román han ofrecido una explicación en parte alternativa y en parte complementaria de la anterior para un amplio grupo de las más importantes empresas españolas de la época, según la cual la causa fundamental del retraso de la oferta eléctrica en aquellos años habría que buscarla en los pactos entre Saltos del Duero y el Grupo Hidroeléctrico, unos pactos que prohibían emprender nuevas construcciones a Ibérica, Hidroeléctrica Española, Unión Eléctrica, Electra de Viesgo y alguna otra empresa menor. Estos pactos habían dejado en manos de la propietaria de los saltos del río Esla la ampliación de la capacidad instalada en gran parte del territorio español. Pero Saltos del Duero, por miedo a incurrir en excesos de capacidad como los anteriores a la contienda civil, habría mantenido una estrategia muy conservadora, lo que habría retrasado tanto sus decisiones de inver-

sión en el sistema Esla como las de las otras empresas que tuvieron que pactar con ella fórmulas que les permitieran aumentar su potencia instalada. El largo período de maduración de las inversiones en centrales eléctricas con embalses reguladores habría hecho el resto, provocando las fuertes restricciones eléctricas que comenzarían a mediados de los cuarenta³⁸⁷.

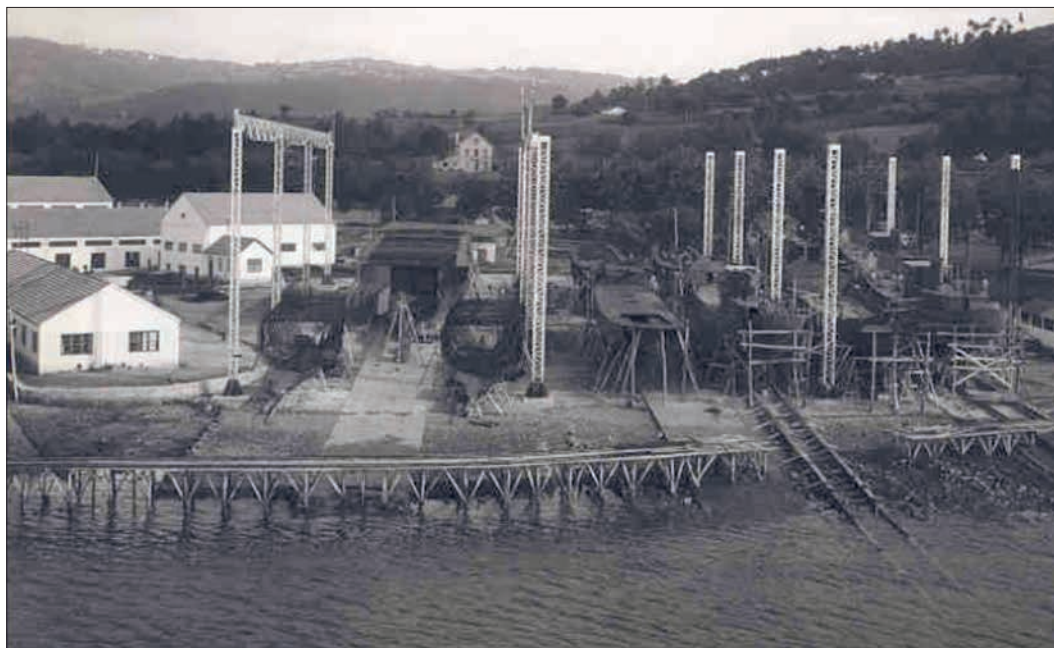
El mercado de la Gallega había crecido, como ya hemos visto, durante la guerra, y continuó creciendo al terminar esta, especialmente en el área viguesa. No pocos sectores de la industria gallega se habían beneficiado de la contienda y estaban dispuestos a invertir en la instalación de industrias y en la modernización de las existentes³⁸⁸. En un contexto de precios eléctricos estancados no solo los aumentos del consumo de energía derivados de un mayor del uso de los motores ya instalados en industrias antiguas o de la irrupción de otras nuevas trataban de canalizarse hacia la electricidad sino que también se estaba intentando sustituir otras formas de aquella por esta última, tal como ocurría en el caso de la industria conservera. El fuerte desarrollo de la pesca estaba impulsando el crecimiento de la industria frigorífica y de los astilleros; sirva de ejemplo decir que estos últimos triplicaban en 1941 su consumo eléctrico de preguerra. O que los frigoríficos, que apenas contaban con tres pequeñas instalaciones antes de la contienda, habían alcanzado —especialmente tras la apertura de Frigoríficos Vigo, que era la más importante instalación del sector en España— a los tranvías como principales consumidores de electricidad; no es de extrañar, por lo tanto, que Salvador Ponte y

³⁸⁶ Gómez Mendoza, Sudrià y Pueyo (2007), vol. 1, págs. 117-118.

³⁸⁷ Díaz Morlán y San Román (2009).

³⁸⁸ Carmona y Nadal (2005) y Vilar y Lindoso (2009); Arroyo (2005).

4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940



Astilleros y Talleres del Noroeste (Astano) se constituyó en 1941 como un pequeño astillero que combinaba las capacidades y recursos de la carpintería de ribera que en Perlío regentaba Ramón Aguilar y el taller mecánico de José M. Rey, con el apoyo financiero de un grupo de comerciantes e industriales ferrolanos y del ingeniero José María González Llanos. Pero su verdadera expansión comenzaría a partir de la entrada en su capital de Pedro Barrié de la Maza tres años más tarde, a partir de cuyo momento llegaría a ser el astillero privado más grande de España. En la foto del año 1948 se pueden ver las nuevas gradas recientemente montadas.

Fuente: AHFB.

Conde, que era precisamente el director de la sección de Vigo de la SGGE, singularizase el consumo de este sector dentro de su estimación del consumo en Vigo (véase el cuadro nº 27). Un abanico de nuevas empresas habían suscrito contratos con la Gallega, tal como era el caso de la coruñesa Fábrica de Armas, establecida en la capital herculina durante la guerra, pero que se había asentado allí definitivamente, de la gran cerámica viguesa de Moisés Álvarez o de la planta que Nestlé había puesto a funcionar justo al final de la guerra en Ponte-

cesures y en la que centralizaba ahora su producción española de leche condensada. A estas y otras nuevas industrias, que realizaban consumos de carácter medio/alto en términos de lo que era la limitada estructura industrial de Galicia, se añadía alguna otra que en tales términos se podía calificar como gran consumidora, como era el caso de la fábrica de superfosfatos que había establecido la Cros en las cercanías de A Coruña en vísperas de la guerra.

Frente a este crecimiento de la demanda, primero durante la guerra, y luego durante la in-

Cuadro nº 27. Consumo eléctrico en la provincia de Pontevedra en el año 1943

	Millones de kWh
Alumbrado	8.642
Tracción	3.890
Fuerza motriz	20.005
Reventas	3.300
Gran industria	5.600
Pequeña industria	7.355
Industria del hielo	3.750

Fuente: Ponte y Conde (1944), pág. 84.

mediata posguerra, la Sociedad General respondió de la única forma que lo podía hacer en la situación financiera en la que se encontraba y en la situación de guerra primero e intervención después: forzando lo más posible la producción más barata de que disponía, es decir, la hidroeléctrica procedente de los tres grupos de la central del Tambre que se habían puesto en funcionamiento en 1927, que pasó a destinar en su mayor parte a Vilagarcía, Pontevedra y sobre todo Vigo, principal centro industrial beneficiado por la demanda bélica y, con mucho, principal consumidor de electricidad³⁸⁹ (véase el gráfico nº 15). Tal como se puede ver en el gráfico nº 16, la producción de Tambre había crecido muy rápidamente hasta 1935, pero se había estancado al estallar la guerra. Por una parte, porque el crecimiento de la generación solo era posible si se acompañaba con un aumento de la inversión en líneas de transporte y distribución, algo que la guerra frenó; por otra, porque 1937 y sobre todo 1938 fueron años de duros estiajes, el segundo de ellos

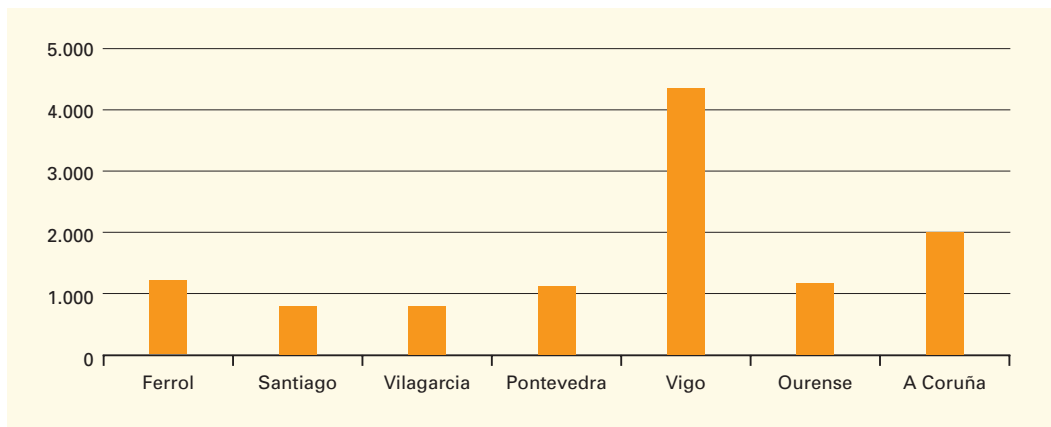
³⁸⁹ SGGE, ACA, 30/11/1935 y 29/2/1936.

superior al de 1921, que era por aquel entonces el máximo registrado en los ríos gallegos durante el siglo. Y, finalmente, porque en aquel momento se habían agotado ya las posibilidades de los tres grupos del Tambre, y era necesario ampliar la capacidad.

La ralentización del crecimiento de la generación durante los años de la guerra para el conjunto del Grupo Gallego es en realidad mayor de lo que indica el gráfico nº 16, puesto que precisamente en 1936 se incorporan por primera vez a las cifras de producción de la SGGE las de la Eléctrica de Orense, La Hulla Blanca y la Eléctrica de Pontevedra-Marín, por lo que una parte del crecimiento de la cifra de producción se debe simplemente a que ahora se contabiliza la de un mayor número de centrales. Para distinguir este efecto absorción del crecimiento real del conjunto de los activos agrupados a partir de 1936 se ha elaborado el gráfico nº 17, en el que se representa, por una parte, el crecimiento propiamente dicho de la SGGE tal como venía configurada desde la fusión de 1923, lo que denominamos SGGE 1923 (línea continua); y por otra, representamos el del conjunto de los activos que en 1936 estaban en su poder, aunque antes de este último año estuvieran en manos de empresas distintas. Es lo que denominamos Grupo Gallego 1936 (línea discontinua), y que incluye por lo tanto los mismos activos a lo largo de todo el período (hasta 1936, los de SGGE, FCGE, Orense, Pontevedra-Marín y La Hulla Blanca; entre 1936 y 1946, los de SGGE y FCGE; y finalmente, desde 1946, los de SGGE). En la primera de ellas (la continua), la SGGE crece no solo porque sus centrales producen más, sino porque ahora ha comprado más centrales. En la segunda (la discontinua), las centrales son las mismas a lo

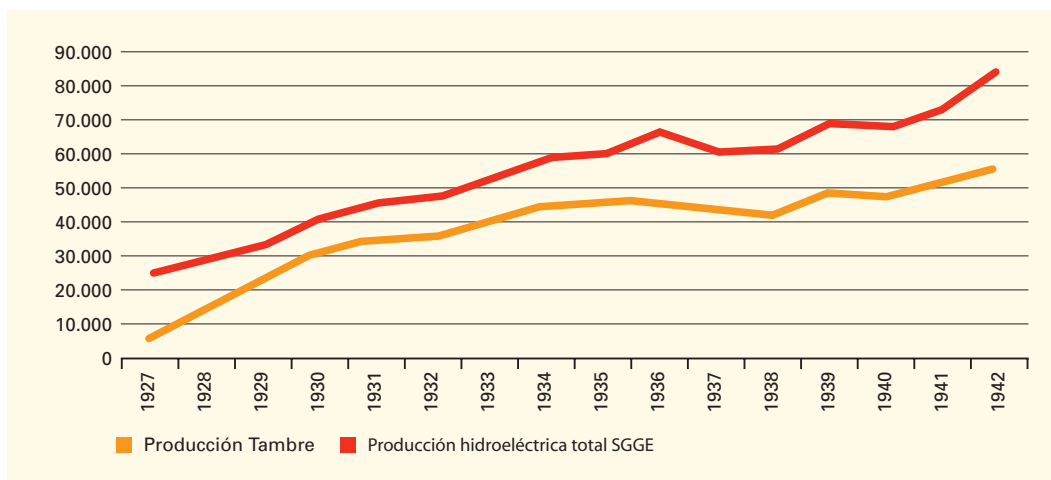
4. Batallas, guerras y convenios: la Gallega en el entorno de la industria eléctrica española de los años 1930 y 1940

Gráfico n.º 15. Ingresos del Grupo Gallego (FCGE en A Coruña y SGGE en el resto) distribuido por zonas (media 1936-1939)



Fuente: SGGE, ACA, años 1937 a 1940.

Gráfico n.º 16. Producción salto del Tambre y total de la SGGE, 1927-1942 (miles de kWh)

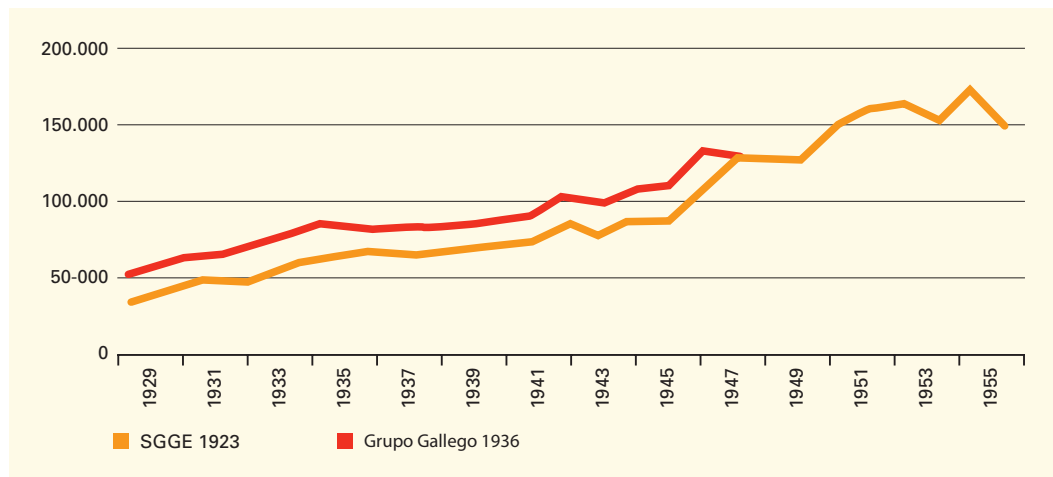


Fuente: SGGE, Memorias anuales.

largo de todo el período. De esta forma el gráfico permite distinguir qué parte del crecimiento total se debe a crecimiento interno y qué parte a las absorciones.

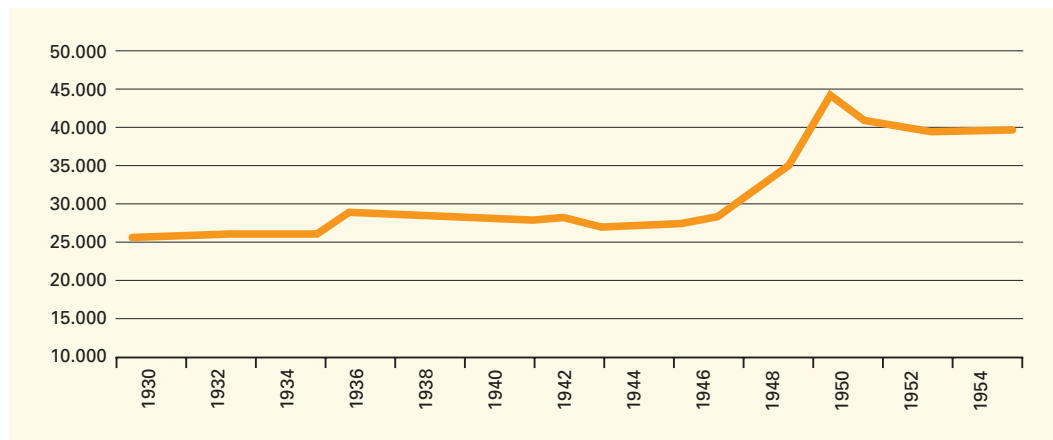
El problema era en realidad que del proyecto del Tambre solo se había desarrollado a la altura de 1941 la primera fase del Plan, que permitiría alcanzar como máximo aproximadamente la

Gráfico n.º 17. Evolución de la energía distribuida por SGGE 1923 y Grupo Gallego 1936 (miles de kWh)



Fuente: elaboración propia sobre datos Memorias e Actas Consejos Administración.

Gráfico n.º 18. Potencia total instalada por el Grupo Gallego (en centrales bajo control de la SGGE y de la FCGE hasta 1946 y de la SGGE tras la fusión de ambas)



Fuente: elaboración propia sobre datos Memorias e Actas Consejos Administración.

mitad de la producción que en él se preveía, y que la instalación de algunos pequeños grupos nuevos en alguna de las otras centrales no venía a representar más de 2.000 o 3.000 CV. En conjunto, la Gallega venía a tener en 1941 poco más de 22.000 kW instalados, de ellos aproximadamente hidráulicos el 80%, siendo el resto utilizado prácticamente solo en los estiajes. Y es que en realidad la capacidad instalada por la Gallega se había venido manteniendo estancada desde 1930. Las dos ampliaciones de capacidad que estaban previstas y admitidas dentro del convenio con Viesgo, el cuarto grupo y embalse de Tambre y la nueva central de Leboeiro, fueron aplazándose por una cadena concurrente y diversa de motivos (apuesta por distribuir energía de Viesgo como forma de reducir costes de establecimiento, dificultades para conseguir permisos de importación para la maquinaria, etc.) que fueron retrasando tanto la adquisición de la maquinaria como su puesta en funcionamiento una vez adquirida. De esta forma, la central orensana no pudo poner en marcha sus dos grupos de 1.200 kVA cada uno hasta noviembre de 1947 y la del Tambre el suyo de 12.000 hasta el año siguiente, rompiendo con ello un largo período de absoluto estancamiento de la capacidad instalada, pero que llegaba ya con retraso para hacer frente a los nuevos crecimientos de la demanda.

Las previsiones de la Gallega hacia el final de la guerra eran las de cubrir el déficit de energía en el que iba a incurrir durante el periodo de maduración de las inversiones previstas (fundamentalmente, la segunda fase de Tambre) gracias al contrato con Viesgo. Pero el apoyo que, según el convenio de 1933, debería prestar esta empresa a partir de la conexión del salto de Doiras con la estación de transformación de Vilalba, que se produjo en 1939, fue en realidad

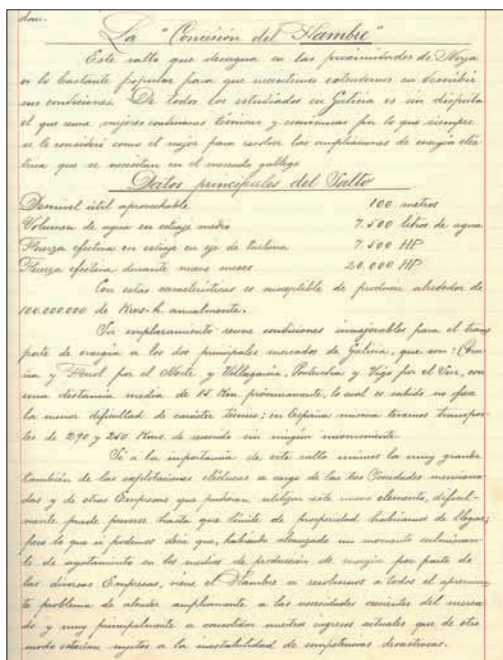
muy inferior al pactado, pues la sociedad cántabra apenas tuvo energía en los años siguientes para suministrar a su propio mercado.

La carencia de energía y la dificultad de los suministros de materiales para reparar las averías ocasionaron ya en el propio 1941 frecuentes interrupciones del suministro en el área viguesa, que era donde más apreciablemente había crecido la demanda. Llegaron a intervenir la Cámara de Comercio y la propia Delegación de Industria, exigiendo a la Gallega mejoras en el suministro³⁹⁰. Los apagones se repitieron durante los dos años siguientes, lo que obligó a la empresa a trabajar en dos direcciones: una primera, la de resolver el problema del suministro a corto plazo a base de pequeñas mejoras y de buscar suministradores de energía que sustituyeran o complementaran a Viesgo; la segunda, impulsar la producción propia en la medida de lo admitido en los pactos con la empresa cántabra.

En el primero de los sentidos citados, el de resolver los problemas del corto plazo, la Gallega presentó un plan de mejoras que incluía una segunda línea de alta tensión del Tambre a Vigo, la adquisición de un nuevo grupo de 1.000 HP para la central de Ferverza y, por fin, la puesta en marcha del cuarto grupo del Tambre, el mayor de ellos con 12.000 HP, y el embalse previsto³⁹¹; al mismo tiempo, tratarían de buscar suministradores ajenos que permitieran hacer frente a los problemas más urgentes que las entregas de Viesgo no conseguían solucionar. Porque, en efecto, Viesgo, que abriría su línea de alta tensión que comunicaba Doiras con Vilalba en 1939, sería incapaz durante la mayor parte de los años siguientes de cumplir

³⁹⁰ SGGE, ACA, 27/4/1941.

³⁹¹ SGGE, ACA, 14/4/1943.



La concesión del Tambre. Documento de la Junta General Ordinaria del 29 de marzo de 1924. AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

sus compromisos; unas veces por culpa de diversas averías³⁹², y otras porque las autoridades del Ministerio de Industria forzarían a la empresa cántabra a desviar su energía hacia Madrid, o hacia empresas mineras y metalúrgicas, como por ejemplo ocurrió en varias ocasiones con las fundiciones de Reinosa. De esta forma, el suministro medio anual de Viesgo a la Gallega en el quinquenio 1939-1943 fue de 5.040.000 kWh, con un mínimo en el primero de estos años y un máximo en el penúltimo, pero en todo caso siempre por debajo de los requerimientos realizados por aquella última, a cuya satisfacción se había comprometido por con-

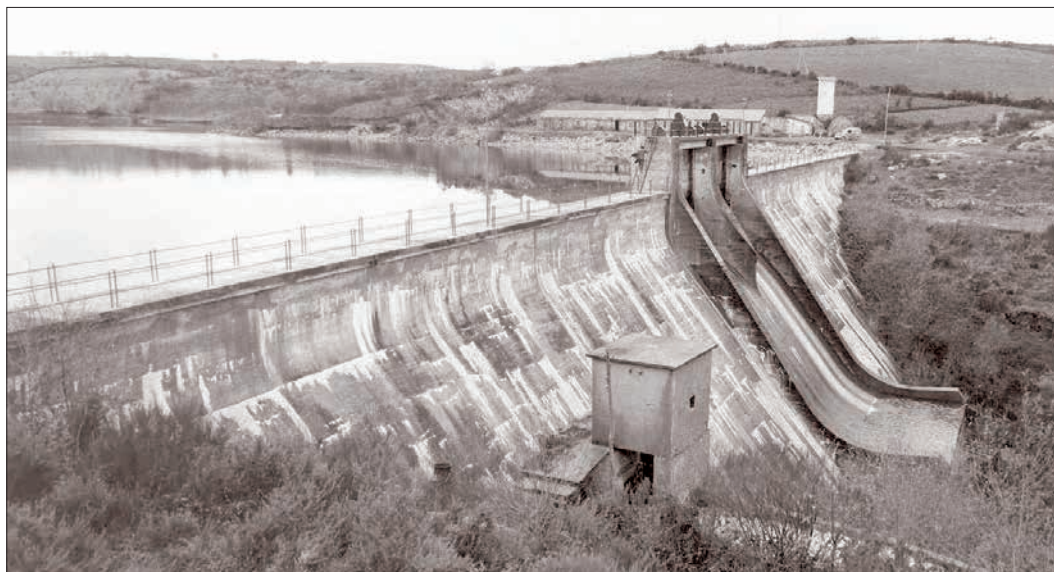
³⁹² SGGE, ACA, 20/1/1941.

venio la empresa cántabra. En los tres años siguientes el suministro anual se consolidaría, con menos variaciones, en torno a los 7 millones de kWh gracias a la entrada en funcionamiento del tercer grupo, de 14.400 kW de Doiras, y solo a partir de 1947 se encontraría Viesgo en situación de satisfacer los requerimientos de la Gallega, que para este último año fueron de 21 millones de kWh, que dieron lugar a un suministro efectivo. Por lo tanto, Viesgo solo estuvo en tal situación a partir de 1947, y de hecho durante los años anteriores había tratado de modificar el convenio en el sentido de reducir el cupo de suministro mínimo, a precio de 0,055 pts./kWh, desde los 7.500.000 pactados a 5.000.000³⁹³.

Mientras tanto, la Gallega había tratado de cubrir algunos de los huecos más urgentes que dejaba Viesgo mediante acuerdos con otras compañías. Uno de ellos era a la altura de 1942 el del suministro en la provincia de Ourense, en la que la Sociedad General había ampliado durante los años treinta su red de distribución pero adonde no llegaba la conexión con el resto de la red³⁹⁴. Allí se había reanudado la construcción de la línea ferroviaria de Zamora a Ourense, interrumpida por los problemas presupuestarios de la primera mitad de los treinta, y la Constructora Ferroviaria, que era la empresa que corría con la construcción por cuenta de la MZOV, recibía energía de la Minero Siderúrgica de Ponferrada. La Gallega firmó un convenio con la Constructora en 18 de julio de 1942 por el que esta suministraría a aquella en la estación de transformación de Vilar de Barrio, un contrato que se renovarían poco an-

³⁹³ SGGE, ACA, 24/5/1942.

³⁹⁴ SGGE, ACA, 24/3/1942. La central del río Mao tenía colocada toda su energía y la escasez de gasoil hacía prácticamente imposible cubrir los estiajes.



Embalse de Leboeiro c. 1950.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

tes de los dos años, pero ahora ya directamente con la Minero Siderúrgica el 11 de febrero de 1944. El suministro de la empresa ponferradina no contravenía el convenio entre la Gallega y Viesgo, porque esta –como acabamos de ver– no daba cumplimiento a sus compromisos.

En la segunda dirección indicada, la de aumentar la generación propia, la Gallega se proponía impulsar la construcción de una segunda central dotada de embalse, la de Leboeiro en el río Mao, un afluente del Miño en el que estaba situado el principal activo de la antigua Eléctrica de Orense. La nueva central de Leboeiro preveía embalsar 3,6 millones de m³, instalando 2.600 CV con un presupuesto de construcción de 3 millones de pesetas³⁹⁵. Se trataba en reali-

dad de una actuación prácticamente simbólica, que entró en funcionamiento, tal y como hemos adelantado, en 1947 y que no interfería el convenio con Viesgo, que a la vista de las previsiones de aumento del consumo sí se convertía ahora en un importante escollo para el crecimiento de la Gallega.

¿Había sido, pues, la firma del convenio con Viesgo, aprobado con las reticencias de José de la Gándara y de Pedro Barrié de la Maza, un trágico error de estrategia? Pues en su momento probablemente no, aunque una década más tarde sí que constituía un problema. Los cambios ocurridos en el mercado eléctrico habían hecho efectivas algunas de las debilidades que habían señalado aquellos dos consejeros, pero, al mismo tiempo, habían sentado las condiciones para que su solución no tuviera que ser traumática.

³⁹⁵ SGGE, ACA, 24/9/1943.



Estación de transformación de Ponte Pedrido. C. 1967.
Fuente: FOAT.

En efecto, a comienzos de los treinta, tal como ya han señalado diversos autores³⁹⁶, la inminente puesta en marcha del ambicioso programa de construcciones de Saltos del Duero, dotadas todas ellas de embalses de regulación, representaba una amenaza para los grupos eléctricos ya establecidos, y en especial para el articulado en torno al Banco de Vizcaya, que era el primer grupo eléctrico del país. De esta forma, el denominado “grupo hidroeléctrico”, constituido por Hidroeléctrica Ibérica, Hidroeléctrica Española y Electra de Viesgo, ante el peligro de que la nueva empresa entrara en el mercado de distribución con unos precios más

competitivos que los suyos, algo que resultaba previsible dadas las economías de escala que se podían obtener en la producción de lo que se consideraba por aquel entonces el mayor proyecto hidroeléctrico de la historia de España, se decidieron a entablar negociaciones con ella. A pesar de su posición de fuerza en el ámbito de la generación, la debilidad de Saltos del Duero estribaba en la distribución; para la nueva empresa, que carecía de ella, el tendido de los transportes en alta tensión y de una red de distribución mínima representaba unos costes muy elevados, que podría evitar estableciendo acuerdos de distribución con las empresas ya establecidas. De esta forma, los propietarios de Duero, cuyo embalse de Ricobayo en el Esla estaba próximo a comenzar su período de explotación, entraría a negociar con

³⁹⁶ Amigo Román (1989 y 1992); Díaz Morlán, (2006), págs. 302-307; Díaz Morlán y San Román (2009); Bartolomé (2007), págs. 107-113.

el Grupo Hidroeléctrico el reparto de las zonas de influencia para cada uno de los participantes en el acuerdo a cambio de la imposición de unos consumos mínimos para cada empresa. De la importancia del acuerdo, en el que entrarían no solo las tres empresas citadas sino también Energía e Industrias Aragonesas, Unión Eléctrica Madrileña, Saltos del Alberche, Electra de Castilla y la Cooperativa Eléctrica de Langreo, da idea el hecho de que afectaba a todo el territorio español exceptuando solo a Cataluña y Andalucía³⁹⁷. Saltos del Duero forzaría también la inclusión en el pacto, que se firmó en 1934, la aceptación de una cláusula de no ampliación de la capacidad hidroeléctrica instalada por las empresas del grupo hidroeléctrico³⁹⁸. El pacto alcanzado en 1934 tardó todavía dos años en recibir la rúbrica definitiva de las empresas, justo antes del estallido de la Guerra Civil.

El pacto entre Saltos del Duero y el Grupo Hidroeléctrico había comenzado a fraguarse mucho antes, ya en el año 1929, y a partir de entonces todas las empresas de una cierta importancia habían comenzado a buscar estrategias de crecimiento, o de simple supervivencia, en el nuevo marco que se avecinaba. Y una de las primeras maniobras dentro de este tablero de juego había sido la de Electra de Viesgo en Galicia, una operación muy semejante a la posterior de Saltos del Duero: una empresa –Viesgo– que va a construir un embalse –el de Doiras– que va a revolucionar la oferta de energía en su área de influencia, necesita colocar esa energía, y trata de forzar a los distribuidores con la velada amenaza de pasar a distribuir ella misma e introduciendo la competencia

en esta última fase de la cadena de valor del producto. Solo que Viesgo con la Gallega se había anticipado tres años al más conocido caso de Saltos del Duero; además, la dimensión de la oferta de Viesgo era, aunque grande, menor de lo que sería pronto la de Duero³⁹⁹.

Pero tanto uno como otro pacto adquirirían su sentido en una época en que la oferta iba por delante de la demanda, y el problema para empresas como Viesgo en 1932 y Saltos del Duero poco más tarde había sido el de colocar su energía. A principios de los cuarenta –y con una guerra de por medio– la situación era completamente diferente. Las empresas supuestamente oferentes de electricidad barata tenían dificultades para abastecer sus propios mercados, problemas para obtener los materiales destinados al tendido de las líneas de alta tensión y de las ampliaciones de capacidad proyectada. Su lentitud en ampliar la capacidad instalada era en parte consecuencia de factores externos, como la falta de divisas o la intensa regulación e intervención de la época, pero también –como ha puesto de manifiesto Pablo Díaz Morlán– de la propia estrategia conservadora de empresas como Duero⁴⁰⁰.

Electra de Viesgo se había comprometido –como ya hemos visto– con la General Gallega y Fábricas Coruñesas a entregar en Vilalba en julio de 1934 la energía procedente de Doiras, una energía que las empresas gallegas contaban que contribuiría a reducir fuertemente sus costes de estiaje. Pero el retraso en la construcción de la línea Pedrido-Vilalba –en gran parte por causa de la guerra– retrasó nada menos que cinco años la conexión, de forma que los primeros suministros que realizaría Viesgo al

³⁹⁷ Amigo Román (1989), pág. 111.

³⁹⁸ Valdaliso (2006), págs. 115-116.

³⁹⁹ Convenio con Viesgo, en “Notas aclaratorias...”.

⁴⁰⁰ Díaz Morlán y San Román (2009).

Grupo Gallego llegarían solo en el verano de 1939. El efecto en costes había sido el esperado, una fortísima reducción de los correspondientes a generación, nada menos que de 0,1444 a 0,0804 pts./kWh pues había casi evitado el encendido de las centrales de reserva durante el estiaje⁴⁰¹, pero, como también ya hemos visto, las cantidades suministradas no eran, ni de lejos, las necesarias para mantener el servicio. Hasta tal punto Viesgo era consciente de la imposibilidad de cumplir su compromiso de suministro ilimitado que en febrero de 1942 ofrecería flexibilizar las condiciones de ampliación de capacidad instalada para el Grupo Gallego a cambio de hacer lo mismo con el volumen de sus suministros obligatorios⁴⁰², y de entrar a cubrir directamente la mitad de los aumentos de demanda en el mercado reservado de sus socios de convenio⁴⁰³. Después de diversas reuniones, y de que hubiera que hacer depender la aprobación de las modificaciones del convenio de las conversaciones que a su vez Viesgo estaba desarrollando con Saltos del Duero, el Consejo de Administración de Viesgo rompió definitivamente las negociaciones con el Grupo Gallego a comienzos de 1944. A través del Comité de Enlace y de contactos oficiosos continuaron las negociaciones en los dos años siguientes, unos contactos erizados por los continuos problemas de suministro derivados de la obligación que se impone en varios años a Viesgo de desviar su energía hacia Bilbao y Madrid y por la polémica relativa a la interpretación del convenio.

En realidad, los problemas entre el Grupo Gallego y Viesgo eran los mismos que desde co-

mienzos de los cuarenta atravesaban las relaciones entre la propia Viesgo y las demás empresas del Grupo Hidroeléctrico frente a Saltos del Duero. Viesgo y la Ibérica habían ya planteado a Duero la necesidad de iniciar nuevas construcciones para atender a las previsibles necesidades de sus mercados en el año 1941 y, ante la negativa de la propietaria de Ricobayo, habían amagado con hacerlo de igual manera⁴⁰⁴. En diciembre del año siguiente habían llegado a un acuerdo que permitiría a Hidroeléctrica Ibérica construir o ampliar sus instalaciones a cambio de permitir a Duero compartir al 50% los aumentos de la demanda en su propio mercado, un camino este que pronto seguirían las otras integrantes del Grupo Hidroeléctrico. No casualmente esta última exigencia la había incluido Viesgo en su convenio con la Gallega justo después del acuerdo con Duero. Duero venía siendo a Viesgo lo que Viesgo a la Gallega, un paralelismo que terminaría en 1944, cuando la fusión entre la primera de ellas y la Hidroeléctrica Ibérica acabe con las diferencias a que venía dando lugar el convenio de 1935 entre Duero y el Grupo Hidroeléctrico, pero no con las existentes entre Viesgo y la Gallega.

Al alborear el año 1943 era evidente que Viesgo no resolvía a corto plazo los problemas de demanda de la Gallega más que muy parcialmente, pero que solo estaba dispuesto a relajar las limitaciones a la ampliación de capacidad a cambio de una participación directa en su propio mercado. Y que el acuerdo causaba continuos problemas de interpretación, que introducían incertidumbre. Del acuerdo de Viesgo la Gallega quería un suministro fiable para los estiajes, un precio inferior al de su producción

⁴⁰¹ SGGE, Memoria del ejercicio de 1939, pág. 6.

⁴⁰² SGGE, ACA, 24/5/1942.

⁴⁰³ SGGE, ACA, 12/4/1943 y 14/5/1943.

⁴⁰⁴ Díaz Morlán (2006), págs. 307-309.

propia y una garantía de no competencia en su mercado. Lo primero no se cumplía. Lo segundo dependía en gran parte del cumplimiento de lo anterior. Y lo tercero empezaba a flaquear porque Viesgo había reconocido a Saltos del Duero la posibilidad de cubrir la mitad de las ampliaciones de demanda, que cubrirían o bien Viesgo o bien Duero. En definitiva, lo que en una época de energía abundante podía ser una garantía en una de escasez era fundamentalmente una rémora.

Resultaba evidente que la Gallega necesitaba ampliar su potencia hidráulica y hacerlo rápidamente, dentro o fuera del convenio con Viesgo⁴⁰⁵. De esta forma, a partir de 1942 utilizará una doble estrategia. Por una parte, la de mejorar y completar, interpretando aquel en el sentido más favorable posible, sus instalaciones productivas ya existentes, tal como había sido aceptado por Viesgo, es decir, instalar el cuarto grupo del Tambre y el embalse de regulación; y construir el embalse de Leboeiro que permitiera mejorar el aprovechamiento del río Mao. Por otra parte, buscar fórmulas que permitieran emprender un programa de construcción de embalses al margen del convenio con Viesgo, para poder abaratar sustancialmente la energía propia y garantizar el suministro. La creación de Fenosa sería el pilar fundamental de esta segunda estrategia, tal y como, de forma más explícita que implícita, reconocería años más tarde Antonio Sanz Valdés, hijo de Antonio Sanz Fernández, el notario coruñés que había escriturado la constitución de la nueva empresa e íntimo colaborador de Pedro Barrié de la Maza:

“La Gallega tenía una serie de compromisos con otras empresas españolas [...]. De ahí surgió la idea de crear una nueva sociedad que, liberada por completo de todo compromiso, pudiera poco a poco unificar la gran cantidad de empresas de todo tipo que se dedicaban a la producción de energía”⁴⁰⁶

La puesta en marcha del cuarto grupo del Tambre en 1948 y la inauguración del esperado embalse regulador, el embalse Barrié de la Maza, dos años más tarde, significaron en todo caso un salto en la producción propia que no se producía desde 1923, cuando se habían puesto en marcha los tres primeros grupos de la misma central. Pero incluso así, la aportación que supuso la esperada inauguración no fue capaz de cubrir ni la mitad de los aumentos de consumo de comienzos de los cincuenta. Más de la mitad procedieron en realidad de otra fuente: de una nueva empresa gallega que había puesto en marcha en 1948 un salto en el río Miño, en el lugar de As Conchas. Fenosa, que así se denominaba esta empresa, iría cubriendo desde entonces una parte creciente de la energía distribuida por la Gallega, al tiempo que se iría haciendo con una fracción progresivamente mayor de su capital social, hasta llegar a absorberla en 1955. Atada la Gallega por los pactos con Viesgo, se había ido abriendo desde comienzos de los cuarenta dentro del grupo de sus principales directivos la idea de que la única forma de evitar que el mercado gallego

⁴⁰⁵ El contrato con Viesgo dura hasta el 23/2/1957 (ACA, 10/9/1951). Todavía en 1954 SGGE se siente ligada a Viesgo (31/5/1954).

⁴⁰⁶ Sanz Valdés, Antonio (1983), “Galicia en el Año Santo Compostelano de 1943”, A Coruña, (mecanog.). Una publicación anterior, contemporánea a la fundación de Fenosa, evidenciaba también el problema que Fenosa venía a resolver: “El contrato de suministro por la Electra de Viesgo a las empresas SGGE y FCGE, principales productoras y distribuidoras de la provincia [Coruña], impide a éstas el ampliar sus instalaciones hidráulicas y térmicas”, cfr. Ministerio de Industria y Comercio. Consejo de Industria (1944), pág. 44.

quedara en manos de esta última empresa era la creación de una nueva no ligada a convenios anteriores. Como veremos en el apartado siguiente, esta empresa se había creado en agosto de 1943, y estaba destinada a convertirse en el buque insignia de los dos principales grupos

bancarios gallegos dentro del sector eléctrico, bajo la dirección del que era, precisamente, presidente y alma de la Gallega, Pedro Barrié de la Maza. La Gallega quedaba así relegada a una función marginal, la de preparar el mercado para la epifanía de Fenosa.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega

5.1. Constitución y primer desarrollo de Fenosa

Fuerzas Eléctricas del Noroeste se constituyó en Vigo en agosto de 1943. En su fundación participarían Pedro Barrié de la Maza (en representación del Banco Pastor), Andrés Pardo Hidalgo (en representación de Industrias Gallegas) y Marcelino Blanco de la Peña (en representación de Hijos de Olimpio Pérez). Sus tres fundadores eran, por tanto, el presidente, el vicepresidente y un vocal del Consejo de Administración de la SGGE. Aunque el objeto social era el de los negocios eléctricos en general, la inclusión de los derechos que el Banco Pastor tenía sobre el salto de As Conchas, que se valoraba en un millón de pesetas, el 20% del que sería capital social de la nueva empresa, evidenciaba que la construcción de esta central era en realidad el objetivo inmediato y el motivo inicial de la constitución de Fenosa.

El aprovechamiento hidroeléctrico del salto de As Conchas, en el tramo español del río Limia, había sido solicitado por primera vez en el año 1919 por Jesús Palacios Ramilo y Enrique Picó Naya, que habían obtenido autorización “para embalsar 29.400.000 m³ en el sitio de Puente Pedriña, entre los ayuntamientos de Muíños y Lobeira, y para derivar 12.000 litros/segundo como máximo para el desarrollo de energía eléctrica”⁴⁰⁷. La concesión incluía un embalse regulador, y era por lo tanto un tipo de aprovechamiento del que no existía todavía ninguno

en Galicia. Enrique Picó era un ingeniero de caminos que en 1895 había sido destinado a Pontevedra como ayudante segundo de Obras Públicas⁴⁰⁸ y que, una vez allí, se había integrado en el círculo del marqués de Riestra, probablemente a través del yerno de este último, el también ingeniero Francisco de Federico. Picó había empezado así a la sombra del prócer pontevedrés sus trabajos en el ámbito eléctrico, actuando como técnico y como accionista en Aquilino Prieto y Compañía (luego Eléctrica de Pontevedra-Marín) y en la Compañía de Electricidad del Arnoya, sociedades ambas en las que Riestra tenía mayoría⁴⁰⁹, hasta que en 1911 se trasladó a Madrid, donde se convertiría en profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos⁴¹⁰. Jesús Palacios Ramilo era ayudante de Obras Públicas y hermano de Antonio Palacios, el arquitecto del Palacio de Comunicaciones de Madrid; tenía también amplia experiencia en el sector eléctrico, pues no en vano había sido uno de los peticionarios de la concesión en 1905 del salto de Lindoso que daría lugar a la Electra del Lima⁴¹¹, motivo por el que era un buen conocedor de este río, que nace en el lado gallego de la frontera y desemboca en el portugués.

⁴⁰⁸ El Eco de Galicia, 05/08/1895.

⁴⁰⁹ Cfr. Memorias respectivas en AHPP, Sociedades.

⁴¹⁰ Madrid Científico, 1911, n° 710. Picó continuaría como accionista de ambas sociedades tras su marcha a Madrid y seguiría manteniendo una fuerte relación con Pontevedra. De hecho, veraneó en la cercana localidad de Marín hasta el final de sus días.

⁴¹¹ Bartolomé (2009).

⁴⁰⁷ Gaceta de Madrid, 14/6/1919.



Bendición de las obras de la central de As Conchas. Año 1943. En la foto aparecen los tres firmantes de la fundación de Fenosa: Andrés Pardo Hidalgo (sombbrero en mano, en la parte derecha de la foto), Marcelino Blanco de la Peña (detrás del obispo, con el sombrero también en la mano) y, a su lado, apoyado en su paraguas, Pedro Barrié de la Maza. Fuente: AHFB.

Pero, en realidad, Palacios y Picó actuaban no en nombre propio, sino en el de una empresa denominada Concesionaria Hidráulica Gallega⁴¹², que habían constituido en Santiago en enero de 1918 tres personajes muy vinculados al negocio eléctrico. El primero de ellos, Wenceslao González Garra, aquel comerciante enriquecido al que ya hemos hecho varias veces referencia, que con los beneficios obtenidos durante los comienzos de la primera Gran Guerra, había comprado también la concesión del Tambre. El segundo, Carlos Gunche, un hombre de negocios de la ría de Vigo que ma-

nejaba la fortuna de su suegro, Concepto López, un indiano repatriado que lo había situado al frente de la Compañía de Tranvías de la ciudad olívica, un cargo que le había aproximado al sector eléctrico⁴¹³. Finalmente, un viejo conocido, el propio Marcelino Blanco de la Peña, cabeza de Hijos de Olimpio Pérez.

La mala marcha de los negocios de Gunche a comienzos de los veinte le llevó a vender su parte a Sobrinos de José Pastor en 1923. González Garra, tras sufrir los primeros problemas

⁴¹² AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 15, octubre 1921, y AHFB, caja E-88, carta de Marcelino Blanco de la Peña a Pedro Barrié de la Maza de 21/7/1943.

⁴¹³ Losada (1927) págs. 246-247. Concepto López fallecería pocos días más tarde aplastado por un gigantesco eucalipto mientras dirigía la corta en su finca de Redondela, quedando Gunche como usufructuario de su copiosa herencia.

Cuadro nº 28. Aportaciones iniciales al capital de Fenosa

Banco Pastor 334 acciones	Concesión salto de As Conchas	1.000.000
	Metálico	670.000
	Total	1.670.000
Hijos de Olimpio Pérez 333 acciones	Mitad de las obras realizadas en el salto de As Conchas	1.000.000
	Metálico	665.000
	Total	1.665.000
Industrias Gallegas 333 acciones	Mitad de las obras realizadas en el salto de As Conchas	1.000.000
	Metálico	665.000
	Total	1.665.000
Capital inicial Fenosa		5.000.000

de la crisis de posguerra que le llevarían a la quiebra, trató de vender la concesión a la SGGE, con la que estaba simultáneamente tratando sobre el negocio del Tambre. Demetrio Salorio, presidente por aquel entonces de la Gallega, se había negado alegando que en pleno proceso de fusión y negociación de Tambre “no podía naturalmente adquirir este otro”⁴¹⁴. Quien sí la compraría una década más tarde –a título personal y no de la empresa– sería su sucesor en la presidencia del Consejo de la Gallega, Ricardo Rodríguez Pastor, que en realidad ya poseía una parte de ella.

En los primeros meses del año 1930 Enrique Picó recibió el encargo de modificar su proyecto del año 1919 por parte de los socios de la Concesionaria. Aunque la Gallega no estaba formalmente ligada a esta última, su consejo de administración estuvo siempre informado de la marcha de los nuevos trabajos⁴¹⁵, que culminarían con la solicitud y la incoación del correspondiente expediente de concesión del salto de

As Conchas por parte de Ricardo Rodríguez Pastor. De esta forma sería el financiero coruñés el que solicitaría en 1933 la concesión del aprovechamiento del futuro salto, que obtendría en mayo del año siguiente⁴¹⁶. La concesión formaba parte, lógicamente, por aquel entonces, de la estrategia de consolidación del mercado gallego que estaba desarrollando en aquellos momentos la Gallega –a la que ya nos hemos referido– y que había dado lugar a la batalla con Viesgo por el control del mercado de la provincia de Lugo. Era evidente que la apuesta por el Limia no era una maniobra a corto plazo, puesto que quedaba lejos de la capacidad financiera de la empresa coruñesa la construcción de un embalse de regulación anual como el previsto en el proyecto, pero sí lo era a medio plazo, contando con la previsible integración del mercado nacional, y en todo caso a corto plazo representaba un contrapeso a la construcción del embalse de Doiras por parte de Viesgo. El hecho de que fuera Ricardo Rodríguez Pastor, y no la Gallega, el

⁴¹⁴ Carta de Salorio a Garra de 7/10/1921, en *ibídem*.

⁴¹⁵ SGGE, ACA, 20/8/1931, 24/3/1932 y 27/4/1932.

⁴¹⁶ Gaceta de Madrid, 29 de mayo de 1934.

nuevo concesionario del Limia resulta fácil de explicar si consideramos que a la altura de 1934 la cláusula de no ampliación de capacidad era ya común en todos los convenios de distribución de energía ajena entre empresas eléctricas, y la Gallega no era una excepción en su convenio con Viesgo.

Ricardo Rodríguez Pastor fallecería en 1939 y sus hijos Margarita, Antonio y Carlos heredarían la concesión, que a su vez transmitirían al Banco Pastor en julio de 1941.

Por aquel entonces era ya evidente que el ciclo eléctrico había cambiado, y que la previsión sobre el lento crecimiento de la demanda de electricidad que había hecho la eléctrica coruñesa en 1932 había dejado paso a una escasez que alcanzaba también al mercado gallego; y también que Viesgo no era la solución al problema. Durante el año siguiente, 1942, Pedro Barrié de la Maza comenzaría los estudios, gestiones y contactos para constituir una nueva empresa que, libre de las ataduras contractuales y financieras de la Gallega, se ocupara de la construcción del embalse de As Conchas. Y lo haría con una estrategia muy simple: la de buscar el mínimo de colaboraciones posibles. De esta forma, y como hemos visto más arriba, Fenosa sería un acuerdo a dos partes. El Banco Pastor, que él mismo presidía, y su socio ya histórico en la Sociedad General, la casa bancaria compostelana Hijos de Olimpio Pérez, que presidía Marcelino Blanco de la Peña. Sobre el papel aparecía un tercer socio, Industrias Gallegas, una concesión a otro socio histórico de la familia, la pontevedresa casa Riestra, que había fundado esta empresa, pero que por aquel entonces se situaba ya bajo el control del propio Barrié y estaba comenzando a ser su brazo industrial. Con toda lógica, Pedro Barrié de la Maza se configuraría desde el principio como

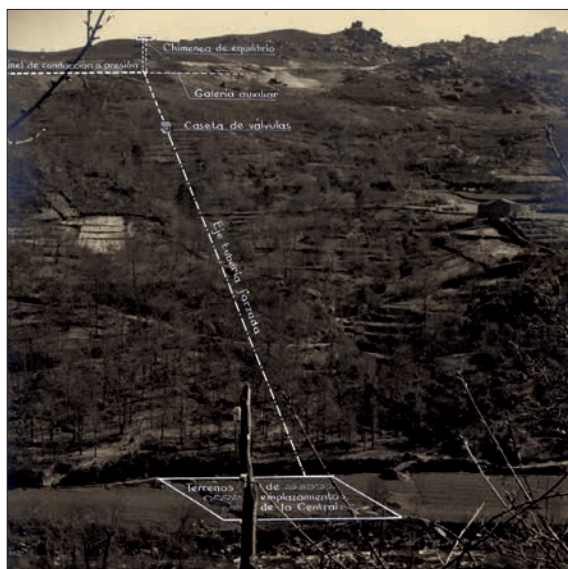
el presidente del Consejo de Administración de Fenosa. A su lado estarían dos de sus hombres, el banquero Andrés Pardo Hidalgo, directivo del Pastor, y Benigno Quiroga, aquel ingeniero que había entrado en la Sociedad General de la mano de José de la Gándara a comienzos de la década anterior, y que había dirigido las actividades de la eléctrica en la provincia de Ourense.

En realidad, y aunque la constitución formal de Fenosa se produjo en agosto de 1943, las obras del salto de As Conchas habían comenzado ya cinco meses antes, en el mes de abril. Y lo habían hecho por cuenta de Hijos de Olimpio Pérez e Industrias Gallegas, que eran las entidades que habían realizado las primeras compras y expropiaciones en la zona, cuyo valor entraría en agosto a formar parte del activo de la nueva eléctrica. Sería poco después, en el mes de septiembre, cuando se produciría la inauguración oficial de las obras.

Las obras de As Conchas eran un difícil reto para los técnicos del entorno de Barrié, motivo por el que Fenosa recabaría la participación en ellas de Enrique Becerril, profesor de Hidráulica de la Escuela de Caminos de Madrid, al tiempo que encargaba al Laboratorio de Hidráulica de aquella institución la realización de los modelos reducidos de la presa⁴¹⁷. Pero más todavía, las obras de As Conchas representaban un importante reto financiero, puesto que los cinco millones de capital con los que había nacido la eléctrica resultaban claramente insuficientes para la magnitud del proyecto. De hecho, ya en el primer Consejo de Administración propuso Barrié la ampliación a 100 millones, que se quedarían en 50 tras limitar la emisión el Ministerio de Industria, y solo meses más tarde de que

⁴¹⁷ Fenosa, Memoria del ejercicio 1943, pág. 3.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega



As Conchas. Vista del emplazamiento que tendrían la conducción forzada y la central sobre foto del terreno. Año 1943.
Fuente: AHFB.



Vista de las obras de construcción del poblado para los trabajadores de la presa e indicación de su localización sobre foto de la presa. Año 1943.
Fuente: AHFB.



Homenaje al ingeniero Enrique Becerril, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, que participó en el diseño y construcción del embalse de As Conchas. Año 1948.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

aquella primera ampliación quedara totalmente desembolsada conseguiría la autorización de una segunda, hasta la cantidad de 250 millones de pesetas, que sería el paso previo a la salida a cotización en Bolsa, que se produciría a mediados de 1947⁴¹⁸.

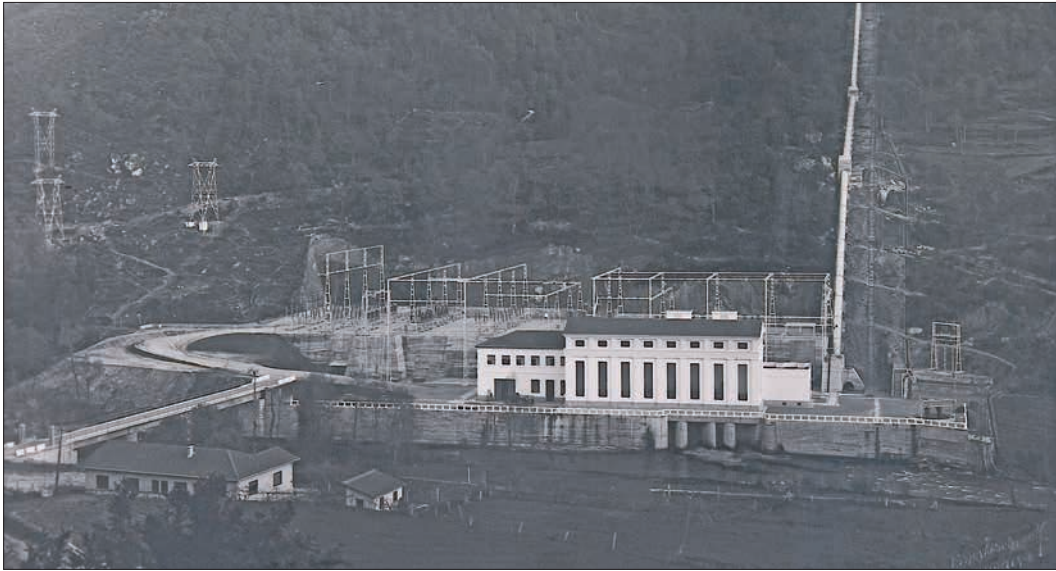
Fenosa no tenía, pues, los problemas financieros de la Gallega. A medida que habían ido avanzando las obras y había ampliado su cartera de concesiones había ido consiguiendo la financiación necesaria. En este sentido había resultado importante la adquisición a comienzos de 1944 de un segundo grupo de concesiones en el río Miño: las comprendidas en los 42 kilómetros de la vía fluvial situados entre

Portomarín y Os Peares. Puesto que estas últimas constituyeron, en compañía de la del Limia, el objeto de Fenosa durante más de treinta años, bien merecen algún comentario.

Pedro García Faria fue uno de los más prestigiosos ingenieros de caminos españoles de los años finales del XIX y primeros del XX⁴¹⁹. Autor de proyectos de saneamiento urbano en Barcelona y Cartagena, entre otras ciudades españolas, compaginó su actividad privada como ingeniero y arquitecto con la de funcionario del Cuerpo de Ingenieros de Obras Públicas, en cuyo concepto fue destinado a Lugo con el cargo de jefe del ramo en el año 1905. Pero, ya antes de aquella fecha, había participado -de la

⁴¹⁸ AHN, FFCC, Hacienda, legs. 4.653 (1) y (2).

⁴¹⁹ Miranda González (2006).



Central de As Conchas en el momento de su inauguración. Año 1949.
Fuente: AHFB.

mano del banquero lucense Ramón Nicolás Soler- en varios estudios sobre posibles aprovechamientos de los ríos Miño y Sil. Ingeniero y banquero solicitaron ya en 1902 la concesión de saltos en el primero de estos ríos en Saviñao, Chantada y otros parajes del mismo⁴²⁰. Pero además habían solicitado también en el mismo año “el aprovechamiento de 20.000 litros de agua del río Miño, utilizando el desnivel existente entre Puertomarín y Los Peares, con el fin de producir energía eléctrica”⁴²¹. Su estancia en Lugo como Jefe de Obras Públicas le permitiría continuar sus trabajos sobre los ríos Miño y Sil, de forma que en 1906 habría conseguido una concesión en este último río y

en 1910 “el derecho a derivar del río Miño en las inmediaciones del lugar denominado Estrecho de Seijón ó Pozo Hondo, ayuntamiento de Portomarín, la cantidad de 20.000 litros por segundo”⁴²².

Las concesiones del Sil de Pedro García Faria serían las que, andando el tiempo, darían lugar a la constitución de Saltos del Sil. La obtenida en 1910 sobre el Miño sería adquirida a los herederos del ingeniero catalán en el año 1931 por una empresa denominada Energías Hidráulicas de Galicia⁴²³, en la que participaba otro conocido ingeniero, Pedro Miguel de Artiñano, y el banquero lorquino avecindado en Madrid Antonio

⁴²⁰ Madrid Científico, nº. 375 (1902), pág. 2.

⁴²¹ Madrid Científico, nº. 392 (1902), pág. 15.

⁴²² Gaceta de Madrid, 14/12/1910; La Energía Eléctrica, 1910, pág. 441.

⁴²³ R.O. de 14/1/31.



Embalse y presa de As Conchas. Vista general. 1950.
Fuente: AHFB.

Ferrer Jaén⁴²⁴. La nueva empresa solicita la reforma del proyecto, dividiendo el aprovechamiento primitivo en tres saltos distintos, y obtiene la autorización correspondiente en 1933⁴²⁵. Cuando, una década más tarde, Energías se vio enfrentada a un expediente de caducidad, alegó haber comenzado obras en Os Peares en el propio año 1933, y que la causa de la interrupción de las obras había sido el estallido de la Guerra Civil. Conseguida la prórroga, Energías transferiría en febrero de 1944⁴²⁶ a Fenosa el conjunto de concesiones anteriores, que posteriormente esta última empresa reformará definitivamente ampliando el objeto del aprovechamiento desde Portomarín hasta la confluencia entre el Miño y el Sil.

Las obras del salto del Limia, que deberían estar terminadas en 1946⁴²⁷ y que deberían resolver ya entonces el problema de oferta eléctrica

de la Sociedad General y de Fábricas Coruñesas, avanzaron con dificultades que retrasaron tres años la puesta en marcha del primer grupo de As Conchas. Y ello, a pesar de haber sido declaradas las obras como de “urgencia” por decreto del MOP de 20/12/1944 (BOE 11/5/1945). Primero, fue el problema de las innumerables expropiaciones que el régimen de propiedad vigente en Galicia comportaba para liberar el espacio necesario para el embalse de regulación, que superaron las siete mil⁴²⁸. Después vino el problema de la escasez de materiales, especialmente el hormigón necesario para la obra, y el de los retrasos en diversas entregas ocasionados por la escasez de divisas y los problemas burocráticos de relaciones con los países suministradores, caso este último que se dio con turbinas y alternadores, que habían sido contratados con Escher-Wyss y con Brown-Boveri. En el del cemento, Fenosa tuvo que recurrir, de acuerdo y en participación con Saltos del Sil y Eléctricas Leonesas, que sufrían problemas semejantes, a comprar la fábrica de cementos Cosmos, que tenía el grupo industrial vasco Martínez Rivas en la localidad de

⁴²⁴ AHFB, caja E-31.

⁴²⁵ Resolución de la Dirección General de Obras Hidráulicas de 16/3/1933, en Gaceta de Madrid, 21/3/1933 y O.M. 16/5/1933.

⁴²⁶ Fenosa, ACA de 26/2/1944.

⁴²⁷ SGGE, ACA, 19/1/1946; Fenosa, Memoria Año 1945, pág. 5.

⁴²⁸ Fenosa, Junta General de 30/4/1947.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega



Interior de la casa de máquinas de la Central de As Conchas. Año 1949. A la izquierda, sala de alternadores; a la derecha, sala de turbinas.
Fuente: AHFB.

Toral de los Vados, en la provincia de León; solo de esta forma, integrando verticalmente la fabricación de cemento, consiguieron estas tres empresas un mejor suministro.

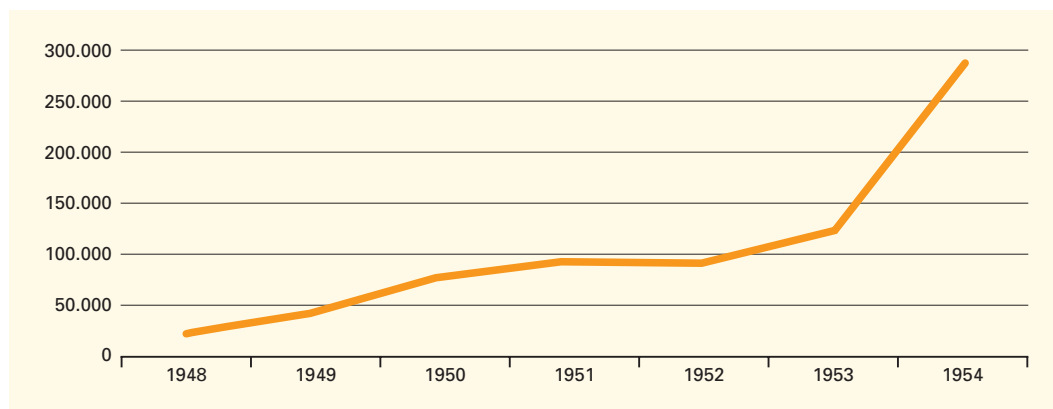
Finalmente, el 4 de agosto de 1948 se puso en marcha a título experimental el primer grupo de 14.500 kVA del salto de As Conchas⁴²⁹. Pocos días más tarde se empezaba a transportar la energía generada hacia la estación viguesa de O Troncal a una tensión de 132.000 voltios, donde enlazaba con la red de 66.000 de la Sociedad

General en la comarca de Vigo⁴³⁰. Desde aquel momento hasta el final del año entregó Fenosa a la SGGE 20 millones de kWh, lo que más que duplicaba el suministro que en ningún momento había realizado Viesgo. La Sociedad General que había tenido que administrar dos días de restricciones semanales en el área de Vigo durante los dos meses anteriores, consiguió subsanarlas gracias al nuevo aporte del Limia. La energía de este río pasó a cubrir dos tercios del consumo del área de Vigo y Pontevedra, lo que permitió desviar la de Tambre para otras zonas y acabar con las restricciones

⁴²⁹ Fenosa, Memoria Ejercicio 1949, pág. 6.

⁴³⁰ Fenosa, Memoria Ejercicio 1948, págs. 7- 9.

Gráfico n.º 19. Producción eléctrica de Fenosa en miles de kWh



Fuente: Fenosa (1968).

en toda el área de mercado de la Sociedad General. Un exultante Pedro Barrié de la Maza declararía en el Consejo de Administración de Fenosa de abril de 1949 que “solo con un grupo de Las Conchas se arregló el problema eléctrico de Galicia”⁴³¹. Poco más tarde, el 16 de septiembre de 1949, con el segundo grupo de idénticas características ya en funcionamiento, se celebraría la inauguración oficial del aprovechamiento. Jefe del Estado y ministros de Industria, Obras Públicas y Marina asistirían a una ceremonia que marcaría un estilo para estos acontecimientos que popularizaría el inefable NO-DO.

De entre las concesiones del río Miño, la primera de las centrales proyectadas había sido la de Os Peares. Las obras habían comenzado en 1945 y habían encontrado problemas semejantes a los que había sufrido As Conchas, agudizados además hacia 1948 por la falta de efectivos laborales, algo que parecería paradójico en

un entorno como el rural gallego, pero que resulta fácil de entender si tenemos en cuenta que en aquel año y en la provincia de Ourense no habían terminado todavía las obras de As Conchas y habían comenzado ya las de los primeros aprovechamientos con embalse regulador de Saltos del Sil, lo que representaba una demanda total de varios miles de trabajadores, que en parte tenían que acudir a este trabajo desplazados de sus domicilios. Esta circunstancia obligaría a Fenosa –y a Saltos del Sil– a construir poblados con cientos de alojamientos para sus trabajadores en las proximidades de los saltos. El retraso en la puesta en marcha del salto de Os Peares fue, en todo caso, menor que el sufrido en As Conchas, y el arranque del primer grupo de 62.400 kVA se produjo en octubre de 1953, algo más de un año después de lo previsto⁴³². Entre esta fecha y enero de 1955 entraron en funcionamiento los otros grupos, representando entre los tres una potencia total

⁴³¹ Fenosa, ACA, 20/4/1949.

⁴³² Fenosa, Memoria ejercicio 1953, págs. 6-7.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega



Central hidroeléctrica Os Peares. 1953.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

de 187.200 kVA. La inauguración oficial sería en septiembre de 1955⁴³³.

La potencia instalada en el salto de Os Peares sextuplicaba la de As Conchas, lo que representaba para Fenosa un gigantesco salto de dimensión y la entrada en el grupo de las grandes empresas eléctricas españolas. Un grupo en el que había entrado como empresa especializada, exclusivamente productora, puesto que no disponía todavía a comienzos de 1955 de red de distribución. Entre 1948, en que entra en funcionamiento el primer grupo de As Conchas, y enero de 1955, en que se completa el tercero de Os Peares, cerrando así la primera fase del proyecto inicial de Fenosa definido en las primeras sesiones de su Consejo de Administración, la productora que presidía Pedro Barrié de la Maza había suministrado primero en exclusiva a la SGGE. Ya a partir de finales de 1949 había empezado a hacerlo a CEDIE (Compañía Española de Industrias Electroquímicas), situada en O Barco de Valdeorras, importante consumidora que pertenecía al grupo

industrial del Banco Pastor, Industrias Gallegas, que como hemos visto era una de las tres columnas de Fenosa. La conexión en octubre de 1950 de la red de la empresa coruñesa con las instalaciones de Endesa de Ponferrada representaría un hito histórico, el de la conexión de Galicia con lo que era ya prácticamente la red nacional. Gracias a ello, y a través de las líneas de Fenosa, la SGGE podía disponer ahora en los estiajes de la energía térmica de Compostilla y otras centrales del mismo carácter, prescindiendo de sus obsoletas centrales auxiliares y mejorando notablemente los costes. Y gracias a ello Fenosa comenzaría en aquel año a suministrar también a Eléctricas Leonesas en sus mercados de León y Palencia y a la región Centro a través de las redes de Iberduero y Endesa⁴³⁴. A través de Fenosa, Galicia se convertía por primera vez en exportadora de energía eléctrica.

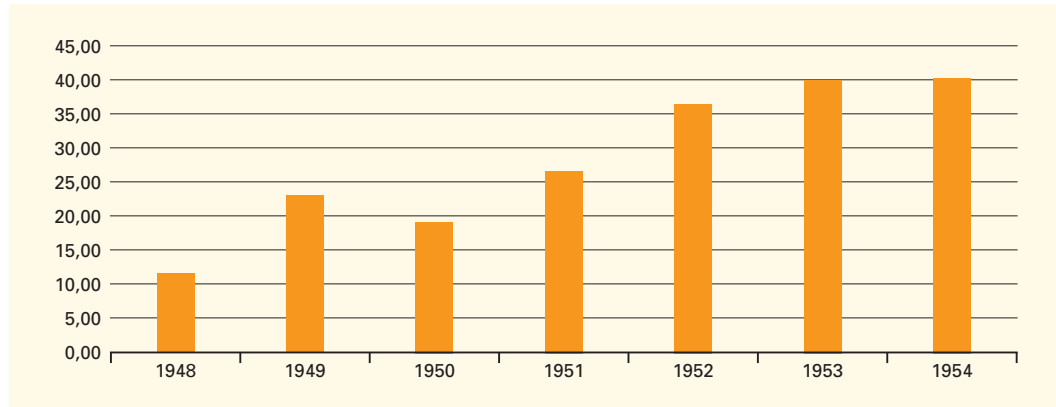
5.2. La SGGE a la sombra de Fenosa (1943-1955)

El avance de las construcciones de Fenosa durante los años centrales de la década de 1940 fue saludado desde la SGGE como una forma de obtener más energía distribuible, a un precio reducido, y sin realizar gastos en inmovilizado. Evidentemente, esta estrategia comportaba una progresiva especialización en la que Fenosa aparecía como empresa generadora y la SGGE cada vez más como una empresa distribuidora. De esta forma, los planes de obras que esta última sociedad venía presentando anualmente irían quedando cada vez más limitados. Por ejemplo, en noviembre de 1945 la Gallega cede los terrenos que había comprado en Vigo, en el lugar de

⁴³³ Fenosa, Memoria ejercicio 1955, págs. 8-10.

⁴³⁴ Fenosa, Memoria ejercicio 1950.

Gráfico n.º 20. Porcentaje de energía recibida de Fenosa sobre el total distribuido por la SGGE



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

O Troncal, para establecer el que sería el principal parque de transformación de la empresa, a Fenosa, que era la propietaria de la línea de 132.000 voltios procedente de As Conchas, al tiempo que decide restringir sus proyectos propios, dando en ellos preferencia a las “obras de regulación del aprovechamiento del Tambre y a las ampliaciones de las líneas de distribución”⁴³⁵. Poco más tarde, en abril de 1946, todavía a más de dos años de la puesta en marcha del primer grupo de As Conchas, el presidente del Consejo, al glosar la importancia de las actuaciones de Fenosa, que dejarían “el mercado gallego totalmente abastecido”, insistiría en la importancia de que “las distribuciones de nuestra Sociedad se extiendan y perfeccionen para absorber y distribuir esta energía”⁴³⁶.

Pero si hasta 1950 las relaciones entre la Gallega y Fenosa se establecían a través de presiden-

te y consejeros comunes a ambas sociedades, a partir de 1951 se consolidarían además reuniones periódicas entre los gerentes de las dos empresas “para cambiar impresiones sobre los diferentes asuntos en los que pueda haber una inteligencia recíproca”⁴³⁷, algo que, con ocasión de una propuesta sobre ampliación de los aprovechamientos del río Mao, interpretaría el común presidente de ambas en el sentido de que “esta obra, como cualquier otra que se acuerde llevar a cabo, debe estar precedida de un estudio de conjunto de los elementos de Fenosa y Gallega, dados los intereses comunes que ambas tienen, para evitar inversiones innecesarias”⁴³⁸.

Esta división del trabajo entre la Gallega y Fenosa resolvió, de hecho, el problema de oferta que había venido sufriendo la primera de ellas desde la Guerra Civil, puesto que si en 1948 to-

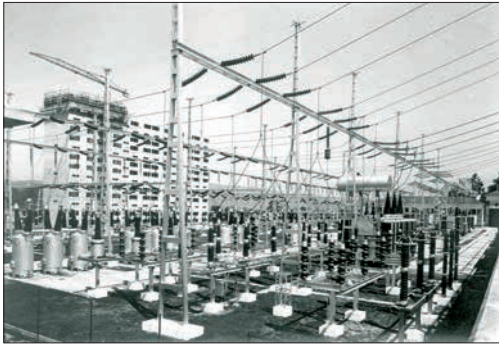
⁴³⁵ SGGE, ACA, 6/11/1945.

⁴³⁶ SGGE, ACA, 8/4/1946.

⁴³⁷ SGGE, ACA, 10/9/1951.

⁴³⁸ Ídem ídem.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega



Estación de transformación de O Troncal (Vigo).
Año 1971.

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

avía fue precisa la utilización de la energía de Viesgo, desde 1949 Fenosa fue capaz de entregar, primero en la estación viguesa de O Troncal, y después en las otras estaciones de la Gallega, toda la energía que esta demandaba, que fue representando una parte cada vez mayor del total distribuido. En 1950 cesarían definitivamente las compras a Viesgo, e incluso esta última empresa se convertiría en compradora de energía de Fenosa para su suministro en su mercado de la provincia de Lugo⁴³⁹ que servía a través de Barras Eléctricas Galaico-Asturianas. De esta forma, y tal como se puede ver en el gráfico nº 21, la energía distribuida por la Sociedad General volvió a duplicarse entre 1948 y 1954, lo que representa una tasa de crecimiento del orden de la que había experimentado durante los años de preguerra. La diferencia era que ahora el 40% de la energía comercializada era adquirida a Fenosa. La otra fuente del crecimiento había sido la puesta en marcha del embalse Barrié de la Maza en la central de Tambre y las mejoras en

⁴³⁹ SGGE, Memoria ejercicio 1948.

la regulación del río Mao a las que ya nos hemos referido.

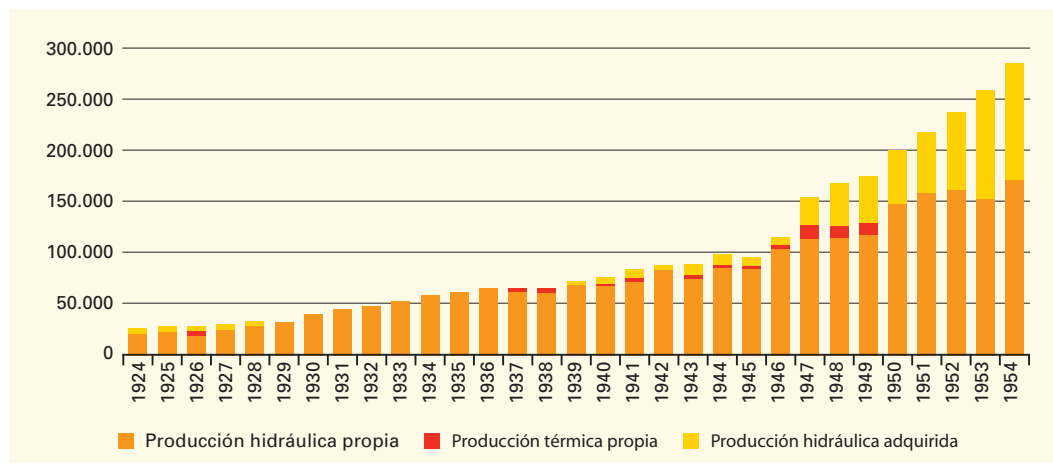
Finalmente, un último elemento que había contribuido al crecimiento de la producción, en este caso térmica, había sido durante un breve período el uso de la central móvil perteneciente a la Empresa Nacional de Electricidad (Endesa) que gestionó en régimen de arrendamiento en Ferrol entre 1947 y 1949. Tal y como explicó en su día Antonio Gómez Mendoza, el INI compró en 1945 diez centrales térmicas móviles a la Metropolitan Vickers con el objetivo de cubrir con ellas algunas de las necesidades eléctricas a su juicio más perentorias⁴⁴⁰. Uno de los grupos fue adjudicado a Ferrol, donde el arsenal militar y su zona civil, antiguamente en manos de la inglesa Sociedad Española de Construcción Naval y ahora en las del Consejo de Construcciones Navales Militares, empezaba a sufrir en forma de restricciones los problemas que atravesaba la Sociedad General. En abril de 1946 el Instituto Nacional de Industria ofreció a esta última arrendarle la central móvil que pretendía instalar en la ciudad departamental, algo que inicialmente rechazaría la empresa coruñesa, que confiaba en aquel momento en que sus problemas se resolverían pronto con la puesta en marcha de la central de As Conchas y, en todo caso, de producirse estiajes pronunciados, con la de As Pontes de García Rodríguez, también de próxima inauguración⁴⁴¹.

La insistencia del INI consiguió doblegar el ánimo del Consejo de Administración de la Gallega, que finalmente aceptaría el arrendamiento “en evitación de mayores perjuicios”,

⁴⁴⁰ Gómez Mendoza, Antonio; Sudrià, Carles, y Pueyo, Javier (2007), vol. II, págs. 112-116.

⁴⁴¹ SGGE, ACA, 8/4/1946.

Gráfico n.º 21. Energía distribuida por la SGGE según origen (miles de kWh)



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

sobre todo cuando el Instituto acogió favorablemente su contrapropuesta de que en compensación de “los gastos de explotación y amortización de la central móvil” les fuera autorizado el aumento de las tarifas, que habían unificado poco antes. De esta forma la Gallega consiguió la autorización para elevar un 11% el conjunto de sus tarifas desde el momento en que la central comenzó a funcionar, es decir, en abril de 1947⁴⁴². Esta autorización modificó sustancialmente la posición de la Gallega respecto a la central móvil, sobre todo cuando a comienzos de 1950 consiguió ampliar del 11 al 20% el recargo de tarifa en “compensación” por su uso⁴⁴³. De esta forma, cuando poco más tarde, con el salto de As Conchas y el embalse del Tambre en funcionamiento, y ningún problema de suministro eléctrico en Galicia, el

INI decidió que su central móvil buscara destino en lugares donde fuera más necesaria, la Gallega trató de prolongar el mayor tiempo posible su estancia en Ferrol⁴⁴⁴. Ello en un momento en que ni siquiera en estiaje existían problemas de suministro para ninguna de las zonas de la Gallega, puesto que desde agosto de 1949 había comenzado a recibir energía de la térmica de As Pontes⁴⁴⁵.

Dentro de este esquema de especialización en el que la Gallega se orientaba cada vez más a la distribución y Fenosa a la generación, la primera de estas empresas tenía dos importantes tareas por delante. Una era la de aumentar las áreas y la intensidad del mercado, tratando de que nuevos estratos sociales accedieran al consumo eléctrico; a este efecto debería extender

⁴⁴² SGGE, ACA, 3/5/1947.

⁴⁴³ SGGE, ACA, 7/2/1950.

⁴⁴⁴ *Ibíd.*,

⁴⁴⁵ SGGE, ACA, 11/10/1949.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega



Línea con postes de cemento (15 kV) de FCGE. Año 1945.
Fuente: SEMI (1949).

las redes a zonas rurales que no disponían de suministro, mejorar las condiciones de este a la industria, así como fomentar el consumo. En lo relativo a la mejora del transporte y distribución, el esfuerzo estuvo centrado durante los años cuarenta en la construcción de una segunda línea a 132.000 voltios entre el salto del Tambre y el área Pontevedra-Vigo, que era con diferencia el principal centro de consumo, y las correspondientes subestaciones y líneas de distribución en esta zona, que quedarían completadas en 1950. Simultáneamente se extendería también una línea a 66.000 entre Caldas y Vilagarcía y las conexiones a 10.000 y 20.000 voltios entre los distintos centros de producción y consumo de la provincia de Ourense, que era la zona donde la red de la Gallega se encontraba más desarticulada a comien-

zos de la década⁴⁴⁶. Una vez comenzadas las entregas de la energía de As Conchas en la estación viguesa de O Troncal a partir de 1948, Tambre podía desviar una parte importante de su energía hacia el área A Coruña-Ferrol, lo que llevaría al tendido de una nueva línea de 66.000 voltios hacia esta zona que comenzaría a funcionar en 1952⁴⁴⁷.

De esta forma, aunque la capacidad instalada se modificó poco, la empresa coruñesa redobló sus esfuerzos por mejorar las cifras de energía distribuida y el número de abonados. Este último creció a un ritmo más rápido de lo que lo había hecho durante las dos décadas anteriores,

⁴⁴⁶ SGGE, Memorias ejercicios 1945 a 1950.

⁴⁴⁷ SGGE, Memorias ejercicios 1951 a 1954.



Vigo, por su fuerte peso industrial, fue una de las áreas prioritarias para la Sociedad General en los años de la posguerra, lo que aconsejó integrar en su Consejo de Administración a algunos empresarios importantes de esta ciudad que no habían estado hasta entonces ligados al sector eléctrico, tal como fue el caso de Eugenio Fadrique, cabeza de La Artística y Alonarti, al que se ve a la derecha de la fotografía. En el centro, José Lago Loureiro, ingeniero técnico muy ligado desde su juventud a la EPVR y posteriormente a la propia Gallega. Con el cigarro en la mano, a la izquierda, Manuel Sanjurjo Otero, representante de una de las más antiguas e importantes fábricas de fundición locales. C. 1950.

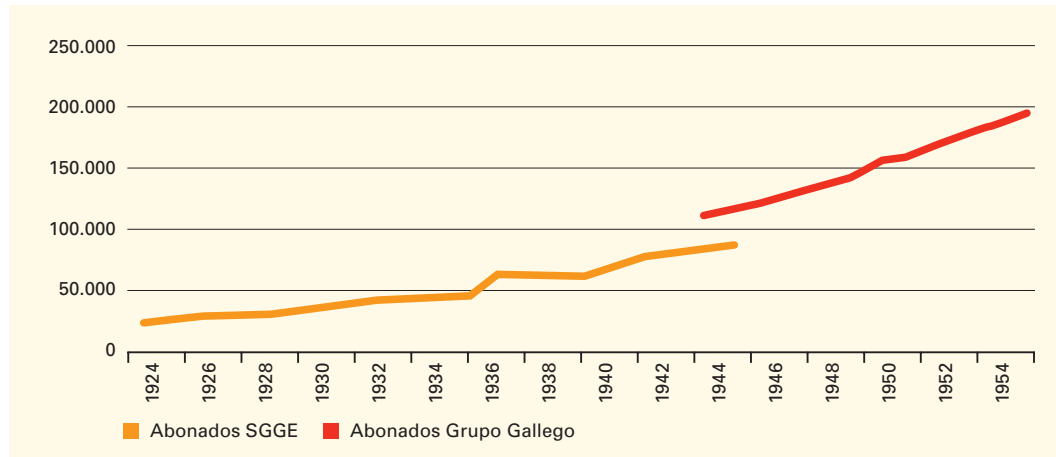
Fuente: cortesía de la familia Porteiro Lago.

alcanzando casi los 200.000 en el momento de su absorción por Fenosa en 1955.

La otra tarea que la Gallega tenía por delante era la de racionalizar el transporte y la distribución, así como la gestión del conjunto de su cadena de valor, lo que exigía avanzar hacia una dirección única en la administración directa de las áreas de Galicia en las que operaban otras empresas del grupo. Dentro de esta última orientación estratégica, una de las primeras medidas fue la de unificar las dos ramas del grupo empresarial, de forma que en 1946 la Gallega pasó a absorber a Fábricas Coruñesas

en lo que fue un excelente negocio para los accionistas de esta última, que recibieron una acción de la empresa absorbente por cada tres de la absorbida, lo que representaba una valoración de sus acciones que multiplicaba por seis el nominal, en un momento en que Fábricas atravesaba una situación económica muy difícil⁴⁴⁸. Al año siguiente se concerta un acuerdo de suministro en exclusiva con Hidroeléctrica del Avia y en 1948 la Gallega ad-

⁴⁴⁸ SGGE, ACA, 14/10/1946 y 24/4/1947.

Gráfico n.º 22. Evolución del número de abonados de todo tipo en la SGGE y en el conjunto del Grupo Gallego (SGGE + FCGE + EPC)

Fuente: SGGE, Memorias anuales y Fenosa (1968).

quiere el activo y el pasivo de la EPC⁴⁴⁹. La presencia en el mercado orensano se intensifica con la compra en 1947 de la Electra del Rexo, en 1949 de la Electra Industrial Valdeorresa, y en 1950 de la Eléctrica de Viñas y de Fuerzas Hidroeléctricas del Arnoya, la empresa que había fundado Francisco Conde Balvís, el precursor de la electricidad en aquella provincia⁴⁵⁰. Estas adquisiciones se completarían además con acuerdos de distribución con la Eléctrica San Vicente, la de Chandeiro y varios distribuidores de la zona de A Rúa.

De entre las absorciones realizadas en la segunda mitad de los cuarenta, la de más trascendencia fue sin duda la de Fábricas Coruñesas, que aunque compartía presidente y formaba parte del mismo grupo económico, el del Banco Pastor, había tenido hasta entonces personalidad

jurídica independiente y una administración propia. Fábricas no solo era una empresa de tamaño superior al del resto de las sociedades adquiridas, sino que además controlaba el mercado del área coruñesa, uno de los tres más importantes de Galicia, y disponía de unas instalaciones productivas no despreciables. Incluían estas últimas la tan citada central hidroeléctrica de A Capela, otras dos del mismo carácter aunque mucho menores en la provincia de Lugo (Castro y Horta), así como una importante dotación térmica en la ciudad de A Coruña, constituida por una central de vapor y otra Diesel. Pero además disponía también de la tradicional fábrica de gas de A Coruña, con lo que la integración de Fábricas en la SGGE representaba para esta la adquisición del monopolio del gas en Galicia, aunque lo fuera solo con dos fábricas, la de Vigo y la de A Coruña.

En el cuadro n.º 29 se presentan algunas variables indicadoras de la actividad gasística en las

⁴⁴⁹ SGGE, ACA 12/2/1948.

⁴⁵⁰ SGGE, ACA 31/3/1950.

Cuadro nº 29. Datos básicos de las fábricas de gas de A Coruña y Vigo durante el año 1950

	Fábrica de A Coruña	Fábrica de Vigo
Capacidad de los gasómetros (m ³)	15.500	5.250
Producción gas anual (m ³)	2.857.580	1.282.060
Consumo para usos domésticos	2.215.140	460.232
Consumo para usos industriales	171.200	101.234
Consumo propio	-	82.112
Pérdidas de explotación	471.240	638.462
Número de abonados uso doméstico	4.180	1.732
Número de abonados usos industriales	296	36
Cantidad total de carbón consumida	5.747.236	2.592.000
Consumo carbón por m ³ de gas producido	2,011	2,02

Fuente: “Escandallo para el expediente de las nuevas tarifas de gas”, AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 35/1.

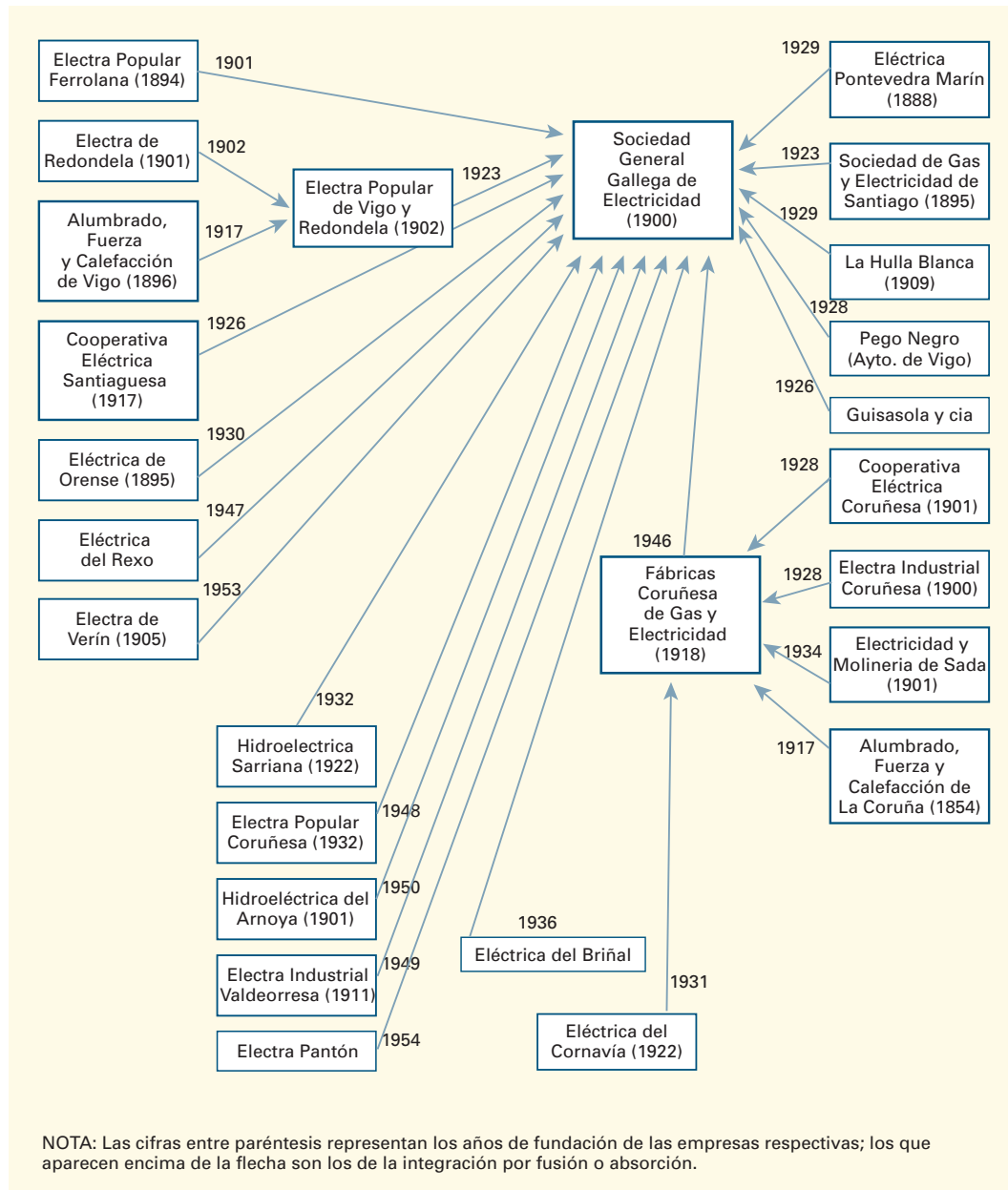
dos capitales gallegas, lo que permite también comparar la política que habían desarrollado respecto a este fluido las dos empresas productoras, SGGE en Vigo y Fábricas en A Coruña, durante las décadas anteriores. La primera constatación es la muy superior presencia del gas en la ciudad herculina, con una generación que representa más del doble de la de la planta viguesa y un número de abonados también muy superior. Esto no suponía ninguna novedad, puesto que, como ya hemos visto en capítulos anteriores, la difusión del gas había sido anterior y mucho más intensa en A Coruña que en Vigo. Por el contrario, si lo que observamos es la distribución de los consumos (luz, cocina y calefacción frente a usos industriales), sí que existen novedades de alguna importancia. Si comparamos el cuadro nº 29 con el cuadro nº 11, podemos constatar el moderado éxito de la política que siguió la SGGE durante los años veinte de ampliación del consumo doméstico en la ciudad olívica, que es ahora

muy superior al de 1920, pero sobre todo lo que llama la atención en aquella ciudad es la fuerte caída del número de abonados industriales, que eran los que tradicionalmente sustentaban el funcionamiento de la fábrica de Vigo. La fábrica de gas de la ciudad olívica tenía 832 abonados de gas para usos industriales en 1920; de ellos quedaban 359 en 1940 y 36 en 1950⁴⁵¹. En “usos industriales” entraban no solo las fábricas sino también los bares, barberías, tiendas diversas, profesionales...; en fin, más o menos todos los que contribuían por tal concepto fiscal, y lo que indica la evolución del número de abonados en este epígrafe es fundamentalmente la progresiva sustitución del alumbrado de gas por el eléctrico en este tipo de establecimientos. Pero también, y como ya hemos dicho en un capítulo anterior, la de los

⁴⁵¹ La cifra de 1940 procede de “SGGE. Fábrica de Gas de Vigo. Relación de los abonados de gas para usos industriales en el año 1940”, antiguo archivo de Agrela, papeles sueltos.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega

Esquema nº 1. Empresas integradas en la Sociedad General Gallega de Electricidad entre 1900 y 1955





Fábrica de gas de A Coruña. C. 1950.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

soldadores de gas por los eléctricos en la industria local. Y finalmente, desde luego, que la SGGE había sido mucho más activa en la promoción de esta sustitución que lo que había sido Fábricas Coruñesas, que había seguido apostando por el gas.

En el caso de Vigo, el impulso dado durante la segunda mitad de los veinte a la contratación

para usos de cocina y calefacción no había ido acompañado de la modernización de las instalaciones, y, de hecho, todavía en 1950 se mantenían los mismos y obsoletos hornos de retortas horizontales que estaban en funcionamiento treinta años antes. Y es que el limitado impulso exclusivamente comercializador de los veinte había sido sucedido por un práctico abandono

de cualquier innovación o reforma durante las dos décadas siguientes. La crisis de los treinta, la Guerra Civil y la primera época autárquica habían representado problemas intermitentes en el suministro de carbón, con alzas de precios y restricción en los suministros, especialmente durante el último período citado. Los malos resultados de explotación habían hecho desistir de cualquier reforma y a la altura de 1946 el propio director de la planta de gas de Vigo identificaría las causas de la situación: “elementos de destilación ruinosos, sistema de fabricación anticuado y antieconómico; suministro deficiente e intermitente de carbón, mala calidad de este y coste elevado. Precios de tarifa insuficiente”⁴⁵². La propia gerencia de la empresa proponía como mejor solución al problema el cierre definitivo de la fábrica de gas viguesa, medida que veía problemática porque “tal vez no lo permitirían las autoridades de la ciudad”.

La planta de gas coruñesa no se vio afectada, como la de Vigo, por la obsolescencia de las instalaciones, pero sí tuvo que hacer frente durante los años cuarenta a los problemas generales del subsector relacionados con el suministro de carbón: precios elevados y escasez. Estos problemas se acabaron traduciendo no solo en una elevación de los costes directos sino también en un exceso de capacidad, fenómenos ambos que lastraron sus resultados de explotación. De esta forma, durante toda la segunda mitad de los cuarenta y comienzos de los cincuenta el negocio del gas produjo continuas pérdidas a la SGGE, por lo que finalmente, y a pesar de las protestas de las autoridades, la fábrica de Vigo –que era la que daba mayores pérdidas– cerró sus puertas en el año 1952. La

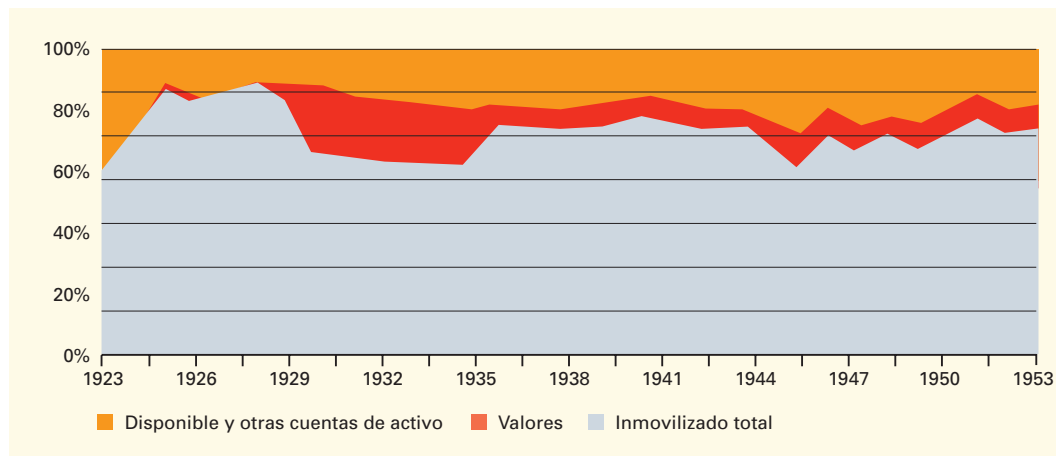
planta coruñesa continuaría todavía unos pocos años más en funcionamiento, pero los resultados totales del negocio del gas no mejoraron. Cuando la fábrica herculina abandonó la fabricación de este fluido, en 1958, el hecho no mereció ni siquiera una referencia en la memoria anual de la empresa propietaria, que por aquel entonces era ya Fenosa. El tiempo del gas obtenido a través de la destilación de hulla había pasado; la adaptación a las nuevas tecnologías de producción de aquel fluido, que permitieron que este tuviera una nueva vida en muchos puntos del mundo, exigía unas inversiones que la empresa gallega, que en aquel momento necesitaba todos los recursos posibles para el desarrollo de su programa eléctrico, no estaba dispuesta a distraer de este último.

Tanto las compras y absorciones como los nuevos tendidos de transporte y distribución eléctrica representaron un importante incremento del activo inmovilizado, que siguió siendo –como en todas las empresas del sector– la partida más importante de aquel lado del balance. Los recursos para la financiación de estos dos tipos de inversiones, en adquisiciones de empresas y en transporte-distribución, así como de las moderadas ampliaciones de capacidad a las que ya nos hemos referido (central de Leboreiro, cuarto grupo y embalse regulador del Tambre), procedieron fundamentalmente de dos ampliaciones de capital: una realizada en 1941⁴⁵³, que elevó este último de 40 a 125 millones de pesetas, y una segunda en 1946, que lo situó en 250. La primera de estas ampliaciones se realizó en varias fases, siendo la primera la destinada al canje de deuda por capital por un importe de 12 millones de pesetas en el que se incluían no solo

⁴⁵² SGGE, ACA, 8/4/1946, fol. 220.

⁴⁵³ SGGE, Junta Extraordinaria de 15/12/1941.

Gráfico n.º 23. SGGE. Estructura del activo, 1923-1954



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

las obligaciones de la Sociedad General sino también la deuda pendiente de las dos sociedades pontevedresas, Alumbrado Eléctrico Pontevedra Marín y La Hulla Blanca. La puesta en circulación del resto de las acciones fue realizada en varias fases culminando precisamente a comienzos de 1946, lo que permitiría fuese autorizada una nueva emisión. Finalmente, la SGGE realizaría una última ampliación de capital a 500 millones en el año 1951, duplicando de nuevo su capital social, aunque en realidad nunca llegaría a poner completamente en circulación los títulos de esta última emisión.

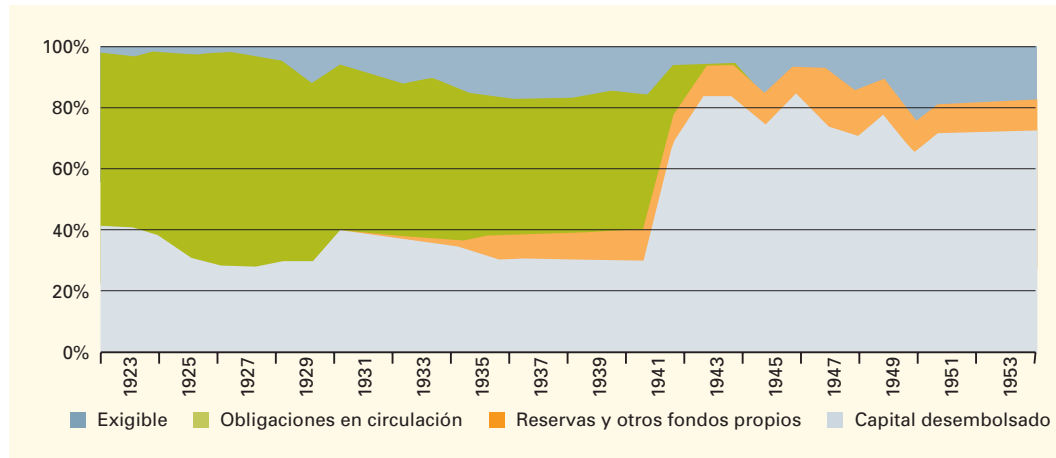
Así, y a diferencia de lo que había sido la política tradicional de la Gallega, durante todo el período posterior a la Guerra Civil fue el capital y no las obligaciones el recurso fundamental en la financiación de la empresa. De esta forma, la emisión de obligaciones de 1930, a la que ya nos hemos referido en el capítulo co-

rrespondiente, se convirtió en la última realizada por la firma coruñesa. Esta desaparición de la deuda fija no fue incompatible, sino más bien al contrario, con un relativamente profuso recurso a la financiación bancaria, especialmente importante a partir de 1949, cuando el Banco de España abre una póliza de crédito a un interés del 4% con el aval del Pastor, que empezará siendo de 30 millones de pesetas⁴⁵⁴ pero que ya en 1951 se elevará a 50 y que, en todo caso, estuvo siempre agotada⁴⁵⁵. Los intereses de la póliza del Banco de España se situaban dos puntos por debajo de los que había devengado el cupón anual de las antiguas obligaciones, representaba menos gastos y, finalmente, no generaba derechos políticos. Y si a ello sumamos que el Pastor coadyuvaba también a las necesidades de la Gallega, la eléctrica

⁴⁵⁴ SGGE, ACA, 7/2/1950 y 10/2/1951.

⁴⁵⁵ SGGE, ACA, 31/5/1954.

Gráfico n.º 24. SGGE. Estructura del pasivo, 1923-1954



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

pudo contar durante su último lustro de vida con un crédito que entre ambas entidades se acercaba a los 80 millones.

Las ampliaciones de capital de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta produjeron importantes cambios en la estructura accionarial de la Gallega. El equilibrio que había presidido los años inmediatamente posteriores a la fusión del Tambre, en donde el capital se repartía entre los representantes de las tres empresas fusionadas sin que ningún grupo controlara por sí solo el Consejo, se había roto completamente. Durante los años finales de la década de los veinte y comienzos de los treinta se habían incluso escuchado voces discrepantes dentro de aquel órgano, a cargo principalmente de los mandatarios de la comisión liquidadora del Banco de Vigo, que gestionaba el importante paquete accionarial que había sido de Wenceslao González Garra, y que delegaba regularmente su representación

en las Juntas de Accionistas en Xerardo Álvarez Gallego, conocido abogado y periodista vigués cuñado de Alexandre Bóveda⁴⁵⁶. Pero ahora la unanimidad era absoluta. Tal como se puede ver en el cuadro n.º 30, la casa de banca compostelana Hijos de Olimpio Pérez, que había jugado un papel central en la EPVR y en la SGES antes de la fusión, y en la nueva SGGE tras aquella, había quedado relegada a un papel testimonial. El Banco Pastor, por sí mismo y a través de las sociedades que controlaba (Industrias Gallegas, Cedie, Cepsica), multiplicaba por más de diez el peso de la banca compostelana. Pero, sobre todo, podía decirse que la SGGE era ya de su principal

⁴⁵⁶ SGGE, Libro de Consejos y Juntas Generales, 1928-1937, fol. 9 v. 24-25. Álvarez Gallego se había distinguido en aquella época a causa de la insistente reclamación de la inclusión de representantes de los accionistas minoritarios en el Consejo de Administración, pero había tenido que exiliarse ya durante la Guerra Civil.

Cuadro nº 30. Accionistas de la SGGE con más de 1 millón de pesetas en 1955

Banco Pastor	21.532.000
Hijos de Olimpio Pérez	4.850.500
Andrés Pardo Hidalgo	5.683.500
Sobrinos de José Pastor	3.081.750
Banco Español de Crédito	1.654.500
Fuerzas Eléctricas del Noroeste	225.161.500
Compañía Española de Publicidad e Industrias Cinematográficas	13.598.750
Compañía Española de Industrias Electroquímicas	14.542.500
Industrias Gallegas	1.864.500
Banco de Vizcaya	1.291.000

Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja nº 8.



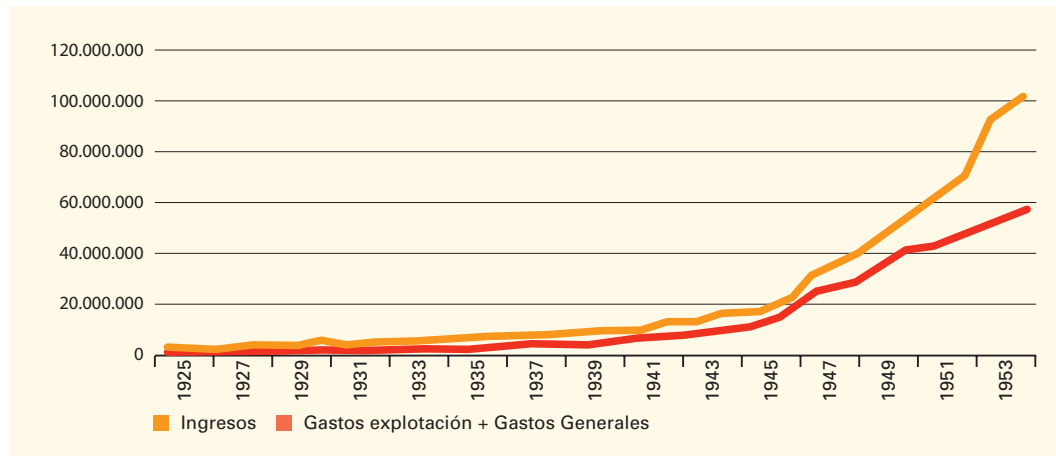
Imposición de la Gran Cruz del Mérito Civil a Benigno Quiroga por el ministro de Obras Públicas. A la izquierda, Pedro Barrié de la Maza. Año 1964. Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

proveedora de energía, Fenosa, también en manos del mismo grupo bancario.

Otro de los elementos que durante esta etapa sufrió una renovación profunda dentro de la eléctrica fue su cuadro de personal directivo. De los hombres que pilotaron la empresa du-

rante los años de la fusión, Ricardo Rodríguez Pastor fallecería en 1939 y José de la Gándara Cividanes se vería forzado a retirarse por motivos de salud ya en 1940, aunque sobreviviría todavía once años. Ramón Laforet Cividanes se retira en 1942 para morir al año siguiente, y Rogelio Fernández Conde se jubila en 1948 también para fallecer pronto. Demetrio Salorio cesaría como director gerente en 1946, cuando tenía ya 65 años, aunque continuará como secretario del Consejo de Administración hasta la absorción de la empresa por Fenosa en 1955. Era el final de una generación de ingenieros y banqueros gallegos nacidos todos en las décadas de 1880 y 1890 y que llevaban por término medio treinta o treinta cinco años en el mundo de la empresa eléctrica.

A la cabeza de la nueva generación de la Gallega quedará como figura indiscutible Pedro Barrié de la Maza, y dentro de la dirección técnica pronto ascenderían a las máximas posiciones ejecutivas los ingenieros Benigno Quiroga López-Vázquez y Luciano Yordi

Gráfico n.º 25. Ingresos y Gastos de Explotación de la SGGE en pts corrientes

Fuente: SGGE, Memorias anuales.

Menchaca. Yordi, que había sido director general de Carreteras en vísperas de la guerra, entraría en la empresa en 1946, y rompiendo la tradición de promoción interna en la ocupación este cargo, lo haría directamente como director gerente.

En los peldaños inferiores del escalafón, la cadena de absorciones de los años de la posguerra había hecho crecer sustancialmente el volumen de los efectivos humanos de la Gallega, que en vísperas de su integración en Fenosa ocupaba a 1.328 obreros y empleados, distribuidos tal y como aparecen en el cuadro n.º 31.

Durante esta última etapa de la historia de la Gallega, que comienza con la constitución de Fenosa en 1943, los resultados se vieron afectados muy negativamente –como los de todas las eléctricas españolas– por la congelación de las tarifas en un momento de fuerte elevación de los precios. De hecho, los ingresos de la Sociedad General, aunque crecieron nota-

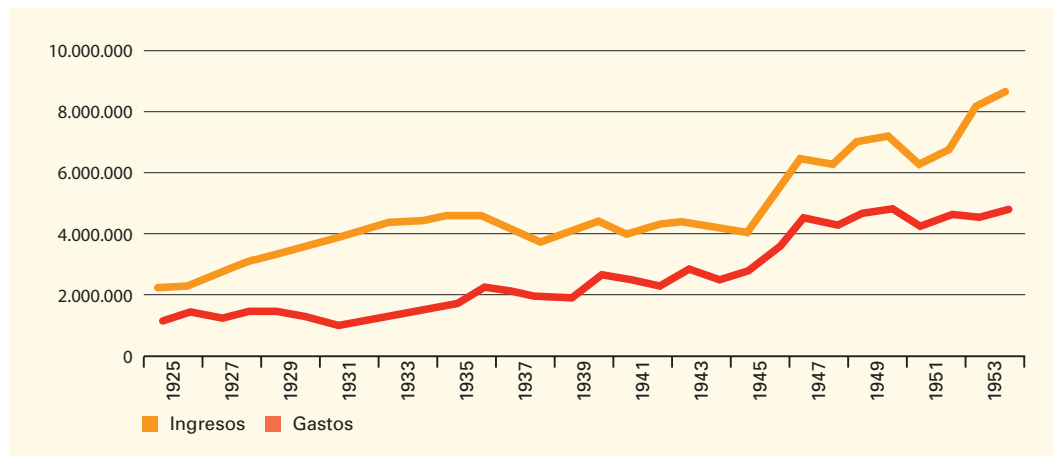
Cuadro n.º 31. Trabajadores de la SGGE a 31/12/1954

Obreros	1.108
Personal administrativo	168
Personal técnico	52
Total	1.328

Fuente: “Contestación al Ministerio de Industria de 29/7/1955”, en AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa, caja 31/6.

blemente en términos nominales, se mantuvieron estancados en términos reales desde el comienzo de la Guerra Civil hasta el año 1945, mientras que los gastos siguieron creciendo aunque de forma relativamente moderada. La unificación de las tarifas en las zonas procedentes de las distintas empresas que se habían venido integrando en la compañía, que fue autorizada en 1943, requería un período de maduración que no se notaría hasta los años

Gráfico n.º 26. Ingresos y Gastos de Explotación de la SGGE en pesetas de 1913



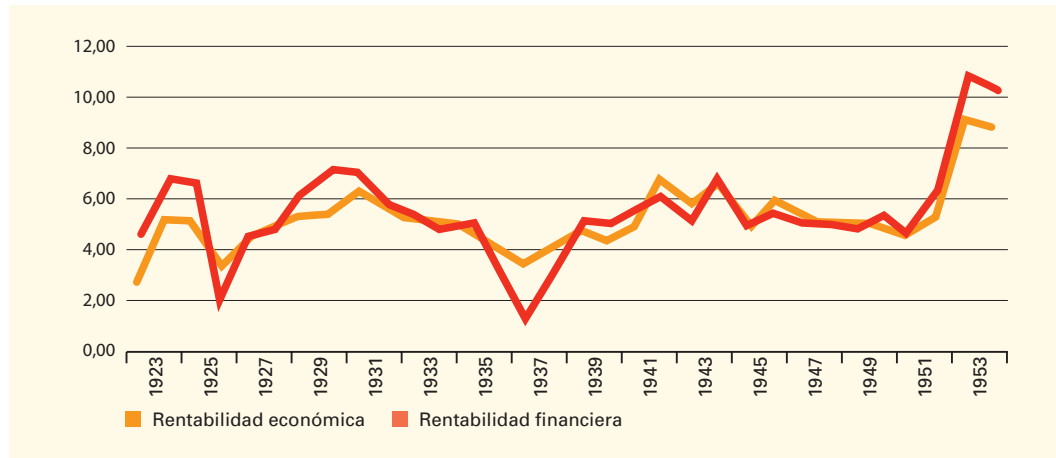
Fuente: SGGE, Memorias anuales.

siguientes. La situación comenzaría a cambiar a partir de 1946, año en que los ingresos comenzarían a ascender también en términos reales, lo que se explica por tres motivos. El primero de ellos, el aumento de la capacidad instalada y de la producción, tanto por la entrada en funcionamiento de las ampliaciones en los ríos Tambre y Mao como por la incorporación a su cuenta de explotación de los ingresos de Fábricas Coruñesas en 1946, de EPC en 1948 y de otras menores; hay que tener en cuenta que –consecuencia de lo anterior– la capacidad instalada crece en los tres años que van de 1946 a 1949 desde 28.000 hasta 40.000 kW (gráfico n.º 18). El segundo motivo del fuerte crecimiento de los ingresos es el inicio de la distribución por parte de la Gallega de la energía de Fenosa a partir de 1948. Y el tercero, la elevación de las tarifas.

Aunque las solicitudes de la Gallega –como las de todas las empresas españolas– de au-

mento de las tarifas fueron por estos años sistemáticamente rechazadas por el Ministerio de Industria, la empresa gallega consiguió, como ya hemos visto, diversas autorizaciones para establecer recargos sobre ellas. Algunas de ellas fueron comunes al sector, como las de encendido de energía térmica por estiaje, que alcanzaron el 20% en varias ocasiones, o las del plus por carestía del personal⁴⁵⁷; otras estuvieron más restringidas o incluso en alguna ocasión beneficiaron solo a la Gallega, como fue el caso de la autorización de un 11% en un principio y pronto de un 20% como compensación por el uso de la central móvil del INI en Ferrol. Además de esto, la Gallega –al igual que la mayor parte de las empresas eléctricas españolas– desarrolló en estos años una revisión generalizada de sus contratos eliminando una gran parte de las tarifas establecidas más

⁴⁵⁷ SGGE, ACA, 1/5/1950, fol. 16.

Gráfico n.º 27. Rentabilidad económica y financiera de la SGGE, 1923-1954

Fuente: SGGE, Memorias anuales.

por debajo de las máximas autorizadas, lo que se tradujo en un aumento del ingreso percibido⁴⁵⁸. La unificación, cuya autorización había recibido en 1943, ayudó a justificar la elevación de muchas de ellas, especialmente en el área de Vigo.

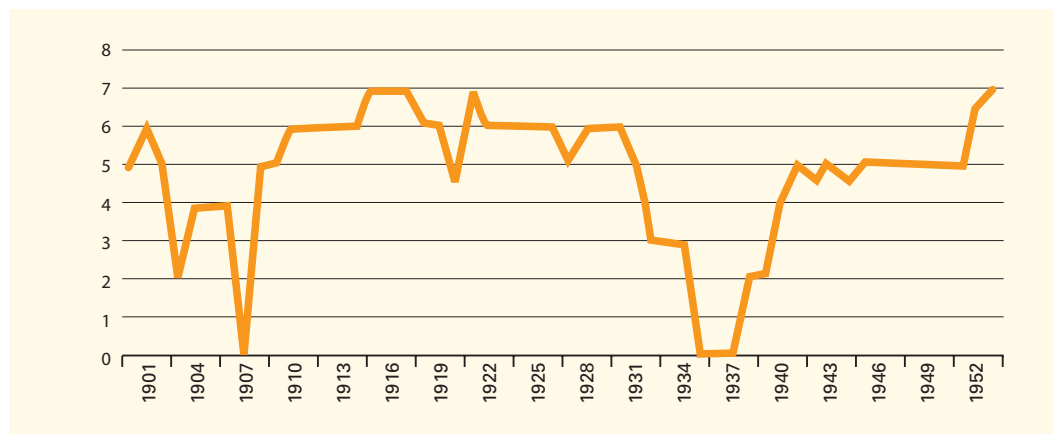
Como el propio Consejo de Administración indicaría algo más tarde, en el periodo 1947-1952 los kWh distribuidos habrían aumentado en un 53,63%, mientras que los ingresos habrían casi duplicado esta cifra, situándose en el 102,9%, y los gastos en un moderado 79,6%⁴⁵⁹. Esta relativa moderación de los gastos –que se expresa también en el gráfico– se explica por la reducción de los costes de generación derivada

de la entrada en funcionamiento de las ampliaciones citadas de las centrales propias, del comienzo del suministro por parte de Fenosa, y por la reorganización y racionalización de la red de transporte y distribución a medida que se iban integrando las de las empresas absorbidas, todo lo cual permitía reducir los encendidos de las térmicas de reserva. La utilización de la energía adquirida a Fenosa resultó importante en el sentido de permitir un sustancial aumento de la electricidad distribuida, pero sin embargo no tuvo una influencia determinante en la reducción de los costes de la energía de origen hidráulico, porque la propietaria del salto de As Conchas facturaría la electricidad a un precio relativamente elevado, bastante por encima del coste de generación hidráulica de la Gallega. El precio fijado para el kWh suministrado a partir de marzo de 1949 por la productora a la distribuidora fue de 0,15 pts./kWh para los meses de aguas normales y de 0,20

⁴⁵⁸ En SGGE, ACA, 11/10/1949 se observa que como consecuencia de esto en el primer semestre del año la energía distribuida aumentó un 7,11%, mientras que la facturación lo hizo en un 10,4.

⁴⁵⁹ SGGE, ACA, 10/3/1953, fol. 39.

Gráfico n.º 28. Dividendo ordinario repartido por la SGGE desde su creación hasta su absorción por Fenosa



Fuente: SGGE, Memorias anuales.

para los de estiaje⁴⁶⁰, un precio muy por encima del de 0,055 pactado en su día con Viesgo.

La rentabilidad de la Gallega, que se había recuperado desde sus mínimos de la época de la

⁴⁶⁰ Fenosa, ACA, libro n.º 1, fol. 70v. Una parte del Consejo de la Gallega expresa entre líneas repetidamente durante los años 1949 a 1951 sus quejas por el precio al que reciben la energía de Fenosa. Por ejemplo en SGGE, ACA, 7/2/1950 indica la gerencia que “nuestra sociedad dispone de un mercado definido con capacidad para absorber grandes cantidades de energía, pero las líneas, centros de distribución y disponibilidades de energía propia, son deficientes y costosa la energía adquirida. En cambio, tiene a su alcance fuentes de energía abundante y barata.” (Actas, 1948-1955, pág. 13). Los mismos argumentos en CA de 10/9/1951 donde el propio Demetrio Salorio insiste en el agotamiento de los medios hidráulicos y en que “ello nos obliga a recurrir a prestaciones ajenas de energía de mayor coste que al que la explotación puede soportar” (fol. 33). Salorio propone aquí avanzar en el aprovechamiento integral del río Mao, a lo que Barrié –que preside las dos eléctricas– contraponen la necesidad de estudiarlo más a fondo y que lo haga el comité de coordinación SGGE-Fenosa.

Guerra Civil, se mantendría durante los años cuarenta en niveles situados entre el 4 y el 6%, en línea con las rentabilidades de la preguerra pero claramente por debajo de las de la primitiva SGGE anterior a la fusión de 1923. Si la comparación la establecemos con la rentabilidad de las empresas españolas de cabeza, quedaría en la década de los cuarenta algo por debajo de la de la Hidroeléctrica Ibérica o la Hidroeléctrica Española, que sitúan sus ratios de rentabilidad de aquella década siempre en cifras superiores al 5 y al 6%, respectivamente. El beneficio repartido en forma de dividendo a las acciones ordinarias se recuperaría igualmente tras la suspensión de su reparto en los años 1936 a 1938, de forma lenta en los dos años siguientes, y ya en torno al 5% del capital entre 1942 y 1952. Serían, paradójicamente, los dos últimos años de vida de la empresa, 1953 y 1954, los que vislumbrarían sus mayores tasas de rentabilidad y los mejores dividendos repartidos. El crecimiento del mercado, el final

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega

de las restricciones eléctricas y sobre todo la aplicación de las nuevas tarifas aprobadas en 1951 y aplicadas desde enero de 1953 serían, a juicio del presidente, las causas de este postre- ro enderezamiento de la rentabilidad de la empresa⁴⁶¹.

Dentro del equilibrio entre una Fenosa generadora y una Gallega distribuidora, las nuevas tarifas eléctricas venían a beneficiar fundamentalmente a esta última, lo que a la postre constituía un estímulo para que la primera –que a la altura de 1955 tenía unos activos muy superiores a la vieja empresa coruñesa y una participación mayoritaria en ella– tratara de absorberla pasando así a integrar generación y distribución en una misma empresa. De esta forma, y teniendo en cuenta que los compromisos de la Gallega con Viesgo se extendían hasta 1957, Pedro Barrié de la Maza iniciaría negociaciones con Viesgo para resolver el convenio, algo en lo que esta última estaría pronto de acuerdo, pues la compromería a un suministro a un precio muy reducido. Como parte del acuerdo, Fenosa entraba en el capital de Barras Eléctricas Galaico Asturianas, a la que pronto absorbería también. Resuelto el problema de la Gallega y con el compromiso sobre Barras, Fenosa quedaba en situación de integrar verticalmente producción y distribución en su feudo de Galicia⁴⁶².

⁴⁶¹ SGGE, Memoria 1953. Una parte de la mejora también es probable que se debiera a la liberación del lastre que representaba la explotación de gas viguesa, que había cerrado en 1952.

⁴⁶² “El Sr. Presidente recuerda que nuestra sociedad está ligada a Electra de Viesgo por un contrato de suministro que finaliza en 1957, y se refiere a su anhelo constante de que el mercado gallego sea abastecido por empresas de la región solamente, para lo que vino Fenosa desligada de todo compromiso con aquella, realizando gestiones y estableciéndose en el mercado de Lugo con tal objeto. Estas gestiones, como era de esperar, no fueron fáciles, pero anuncia que han lle-

Por eso, cuando en agosto de 1955 Pedro Barrié propone la integración de la Gallega en la que se había convertido en principal suministradora de energía, la respuesta de la Junta de Accionistas no ofrecía muchas dudas. De los 408 millones de pesetas de acciones suscritas que estaban representados en ella, 326 estaban en manos de Fenosa, 21 en las del Banco Pastor, 19 en las de Cedic (Compañía Española de Industrias Electroquímicas), y casi 18 en las de Cepicsa (Compañía Española de Publicidad e Industrias Cinematográficas). Ni que decir que a la cabeza de las cuatro se situaba una misma persona, el propio Pedro Barrié de la Maza. Nadie mejor que él para explicar el sentido que había tenido la creación de Fenosa y el de la absorción que ahora proponía. Y así lo expresaba en su alocución al que sería último Consejo de la Gallega:

*“El Presidente [...] recuerda primeramente los motivos que aconsejaron la constitución de Fenosa con la finalidad de construir las grandes fuentes de producción de energía eléctrica que se hacían imprescindibles ya en forma acuciante, en vez de encomendar tal realización, como antes se entendía más conveniente, a la SGGE. Fueron ellos las relaciones que existían entre esta última y alguna otra importante sociedad, que disminuían la libertad de la General Gallega de Electricidad para abordar, con la amplitud necesaria, la construcción de nuevos aprovechamientos hidroeléctricos o de otra clase. Libre actualmente la General Gallega de esas limitaciones de su actividad, por consecuencia de gestiones y acuerdos conocidos suficientemente de los señores consejeros, parece llegado el momento de que, continuando viejas aspiraciones, se vaya a la constitución de una sola sociedad, con la importancia suficiente para abastecer por sí sola, en inmejorables condiciones a toda la región gallega de cuanta energía eléctrica necesite, y ayudar al abastecimiento nacional, si este lo precisa. Por ello, se impone la fusión de ambas sociedades...”*⁴⁶³

gado a feliz término, habiéndose acordado que Electra de Viesgo dejará de abastecer el mercado gallego mediante condiciones aceptables, aún no definitivamente aprobadas, y de este modo nuestra sociedad quedará desligada del compromiso del contrato referido” (SGGE, ACA, 31/5/1954, fol. 49).

⁴⁶³ SGGE, ACA, 6/8/1955, fol. 55-57v.

5.3. El sistema eléctrico gallego hacia 1955: balance del primer medio siglo de electrificación de Galicia

Entre el final de la Guerra Civil y el de la existencia independiente de la SGGE había pasado una década y media, un tiempo breve pero intenso para la industria eléctrica en Galicia. En esa década y media se habían movilizado recursos muy superiores a los del medio siglo anterior, se habían comenzado obras que desde el punto de vista de la técnica y del capital eran poco antes impensables, se había trastocado completamente la estructura empresarial del sector y, finalmente, Galicia se había integrado en la incipiente red eléctrica nacional, y lo había hecho como región netamente exportadora. Fenosa había sido uno de los principales agentes del cambio, pero no había sido el único. Algunas de estas transformaciones tenían sus raíces en otras más generales que habían afectado a todo el sistema eléctrico español; otras tenían un sello gallego de carácter muy singular y se relacionaban con la puesta en explotación de la cuenca del Miño y del Sil.

Lo primero que había cambiado en comparación con la situación de la guerra y la preguerra había sido la demanda. Como ya hemos indicado antes, el crecimiento de la demanda eléctrica en España tras la guerra había trastocado las previsiones más optimistas del período anterior, una época en la que las empresas eléctricas habían incurrido en excesos de capacidad que ahora se convertían en insuficiencias manifiestas de energía traducidas en apagones. Un segundo factor era que las competencias de los ingenieros y compañías constructoras españolas habían mejorado mucho, y ahora se podían desarrollar las grandes o relativamente grandes obras de re-

gulación de los ríos destinadas a reducir la estacionalidad del suministro eléctrico de origen hidráulico. Sin una y otra habría sido imposible la construcción de algunos de los embalses a los que nos hemos referido en el apartado sobre Fenosa, y otros a los que nos referiremos ahora. Una tercera y común novedad se refería al papel del Estado; por una parte, había irrumpido en el escenario eléctrico la empresa pública a través del INI; por la otra, tanto este último organismo como el Ministerio de Industria habían pasado a considerar perentorio el establecimiento de un sistema eléctrico nacional, un objetivo en el que coincidía también la recién fundada patronal eléctrica, UNESA. Finalmente, se estaba abriendo camino un nuevo sistema de tarificación eléctrica que terminaría por establecer una estricta intervención del precio del fluido y unos precios homogéneos para cada uso en todo el territorio español, las Tarifas Tope Unificadas⁴⁶⁴.

En este escenario, que se agudizó con las restricciones de los años siguientes a la guerra, las grandes empresas eléctricas se habían visto fuertemente incentivadas a considerar la puesta en valor de los principales recursos hidroeléctricos inexplorados. Algunos de los más notables, como era el caso de los del río Duero, cuyo salto de Ricobayo había entrado en explotación poco antes de la guerra, tenían todavía un largo camino de construcciones para no desaprovechar las potencialidades que ofrecía el río, y pronto comenzarían las obras en Villalcampo, a mediados de 1942⁴⁶⁵. Otros, como los de la Galicia oriental y sus límites zamoranos estaban en aquel año todavía completamente

⁴⁶⁴ Sobre todas estas cuestiones, véase Gómez Mendoza, Sudrià y Pueyo (2007).

⁴⁶⁵ Chapa (2002), vol. II, pág. 144.

vírgenes⁴⁶⁶. Los ríos Miño y Sil habían sido objeto de atención ya desde los primeros años del siglo XX, en que ingenieros como Pedro García Faria, de quien otro ingeniero diría posteriormente que “se había dedicado durante muchos años a pedir concesiones en todos los tramos libres de los ríos españoles”⁴⁶⁷, o empresarios como José Ramón Curbera se habían fijado en sus profundos cañones y su relativamente escaso estiaje. Pero, como ya hemos visto, a pesar de que se habían solicitado algunas concesiones, las dificultades constructivas y de transporte hacia los centros de consumo habían aplazado cualquier iniciativa práctica en los años anteriores a la Guerra Civil.

Como también hemos visto en capítulos anteriores, la iniciativa en la explotación del sistema Miño-Sil la había tomado Fenosa. Tras el comienzo de las obras en el río Limia ya en 1943, poco antes de su constitución como sociedad anónima, el paso siguiente había sido la compra en febrero de 1944 de las concesiones en el río Miño que había obtenido en su día Pedro García Faria y, a continuación, el lanzamiento de los trabajos preparatorios para el proyecto del que sería su primer aprovechamiento en este río, la central de Os Peares. El ingeniero Moreno Lacasa dirigiría los prime-



El ingeniero catalán Pedro García Faria desarrolló en los primeros años del siglo XX una fuerte actividad de elaboración de proyectos y solicitud de concesiones en los ríos Miño y Sil, unas veces por su cuenta y otras asociado a industriales gallegos.

Fuente: MIRANDA, M. A. Pedro García Faria, ingeniero de caminos (y arquitecto). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de septiembre de 2006, vol. X, nº 221.

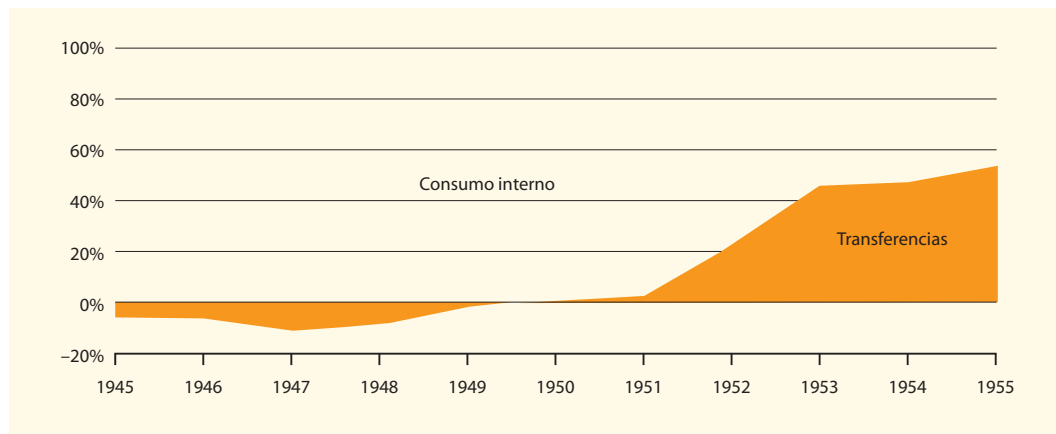
<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-221.htm>> [ISSN: 1138-9788].

⁴⁶⁶ Juan Antonio Bravo, el consejero delegado de Saltos del Sil, al comentar los orígenes de la empresa explicaba que cuando el conde de los Gaitanes le encargó el estudio del sistema Sil, “me preocupó considerar qué causa podía haber determinado que aprovechamientos hidroeléctricos de esa importancia y características no estuviesen ya realizados o al menos en periodo de construcción. Pronto pude advertir que la razón eran las dificultades que en periodos anteriores presentaba el transporte de esa masa de energía a larga distancia, ya que le separaban unos 400 kilómetros de los principales centros de consumo”, Saltos del Sil (1955), pág. 1.

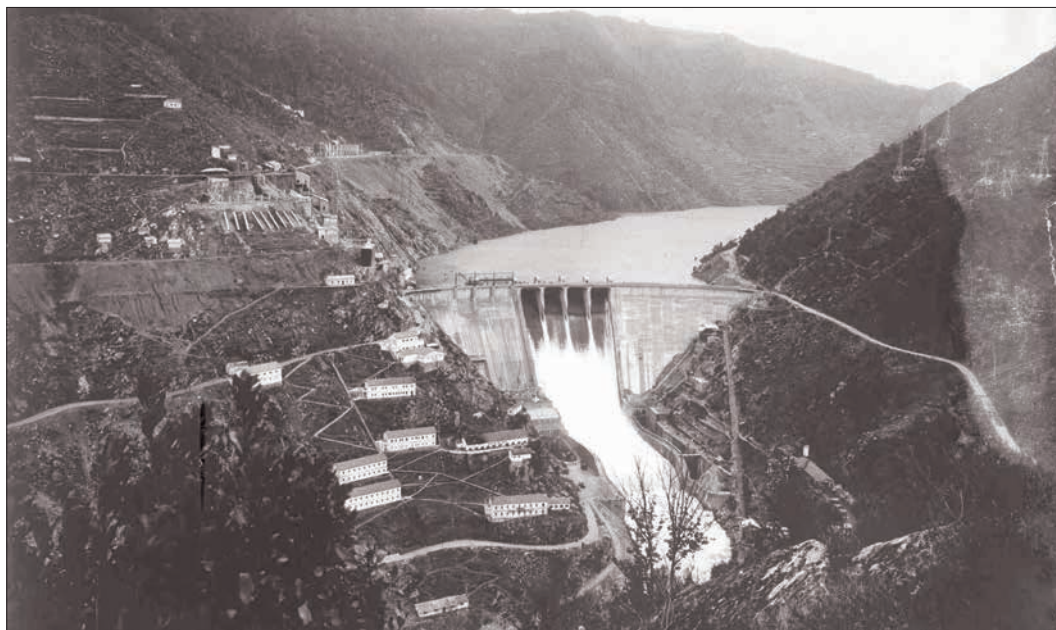
⁴⁶⁷ Lázaro Urra (1972), pág. 53.

ros avances sobre unas obras que deberían empezar en el mes de septiembre del mismo año, aunque no lo harían efectivamente hasta dos años más tarde y no ofrecerían al mercado sus primeros resultados hasta 1953, con la puesta en marcha de su primer grupo hidroeléctrico.

Gráfico n.º 29. Distribución porcentual del destino de la producción eléctrica gallega



Fuente: Carmona (1999).



Fotógrafo Ernesto Schreck. Vista general del embalse y la central de Os Peares. Año 1955.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.



En esta foto del año 1946, tomada con ocasión de una visita del Consejo de Administración de Fenosa a las obras de As Conchas, se visualizan las relaciones de cooperación que presidieron la puesta en explotación de la cuenca Miño-Sil. El cuarto por la derecha es Ignacio Villalonga. El quinto, Marcelino Botín Sanz de Satuola, y el sexto, Pedro Barrié de la Maza.

Fuente: García Fontenla. R. *Cien años de luz eléctrica en Galicia*.

Cuando en 1955 la SGGE se integra en Fenosa, esta última empresa tendrá ya en explotación los tres grupos de Os Peares, con 233.000 kVA instalados. Fenosa tenía así en vísperas de la absorción de la SGGE dos centrales en funcionamiento, la de As Conchas y la de Os Peares, así como otra en obras en el río Eume, y estaba realizando los proyectos para su segunda central en el Miño, la de Belesar, cuyas obras adjudicaría a Dragados en junio de 1957. Fenosa era en 1955 la tercera empresa eléctrica española en lo que se refiere a capacidad instalada, solo por detrás de Iberduero y de Hidroeléctrica Española⁴⁶⁸.

⁴⁶⁸ Gómez Mendoza, Sudrià y Pueyo (2007), vol. I, pág. 370.

Pero Fenosa no había sido la única empresa que se había interesado y entrado con éxito en la explotación de la cuenca. Otras dos lo habían hecho también, y a la altura de 1955 eran pues tres empresas las que compartían las concesiones para el aprovechamiento del Miño y del Sil; dos de ellas con importantísimos activos ya en funcionamiento, y una tercera todavía en fase de obras.

Cronológicamente, la segunda tanto por orden de constitución como por manejo previo de las concesiones a incluir en su objeto social había sido Saltos del Sil. Esta empresa se había constituido el 12 de julio de 1945 para explotar las concesiones situadas en el tramo de aquel río comprendido entre la desembocadura en él del

río Cabrera y la del propio Sil en el río Miño. Eran estas, una vez más, concesiones que había obtenido Pedro García Faria en los años 1906 y 1920 y cuyo expediente de caducidad se había suspendido el año anterior al solicitar sus herederos un proyecto de replanteo⁴⁶⁹. Tras la suspensión del expediente, la División Hidráulica del Norte había abierto el correspondiente plazo de un mes para que se presentasen proyectos en concurrencia con aquel. A pesar de que el grupo eléctrico del Banco de Vizcaya presentó uno alternativo, el tramo del río Sil en cuestión fue concedido a los solicitantes del proyecto inicial de los herederos del ingeniero catalán. Pero ese proyecto ya no era entonces de estos últimos sino de la Minero Siderúrgica de Ponferrada, a quien aquellos se lo habían transferido⁴⁷⁰. La Minero Siderúrgica, que pertenecía al grupo empresarial del Banco Central que presidía Ignacio Villalonga, a la vista de las cuantiosas inversiones necesarias para desarrollar el proyecto y pensando en la constitución de una empresa más productora que distribuidora, decidiría dar entrada en la empresa destinada a la explotación de las construcciones del Sil a los cinco grandes bancos españoles interesados en el negocio eléctrico⁴⁷¹.

Aceptarían la propuesta, además del Banco Central, el Santander y el Pastor, así como Eléctricas Leonesas, que también pertenecía al grupo promotor, y sobre esta base accionarial se constituiría en el verano de 1945 Saltos del Sil. La participación del Pastor en el capital

de Saltos del Sil y la simultánea entrada de Ignacio Villalonga en el Consejo de Fenosa dan idea del carácter amistoso del proceso⁴⁷².

La estrategia de Saltos del Sil –tal como ha indicado Carles Sudrià– fue la de tratar de construir los cinco saltos que constituían su proyecto de forma “prácticamente simultánea”⁴⁷³, algo que era realmente difícil en una situación de escasez, restricciones y retrasos en las licencias de importación de todo tipo de materiales como era la de la época. Finalmente, y tras muchos problemas que su consejero delegado Juan Antonio Bravo relata en un conocido folleto de 1955, se pusieron en funcionamiento los dos primeros grupos de 15.000 kVA del salto de Sequeiros en el año 1952. Tres años más tarde estaban ya trabajando varios grupos en Montefurado, Chandrexa, Pontenova y Guístolas, todos ellos de potencia media. Pero, en realidad, la irrupción de Saltos del Sil como gran productor eléctrico vino con la puesta en marcha de los dos primeros grandes grupos de Santo Estevo, que representaban una capacidad instalada de 165.000 kVA. Para la colocación de la energía generada se construyó una red que comunicaba las centrales del grupo a 132.000 V y una que la transfiriese hacia el interior de España a 220.000, cuyo destino principal se configuraba en Madrid. Con la inauguración de Santo Estevo y la red de transporte al interior, Saltos se convertía en el segundo pilar de la producción eléctrica gallega en el año

⁴⁶⁹ Gaceta de Madrid, 3/4/1944.

⁴⁷⁰ La concesión en Gaceta de Madrid, 23/5/1945; Saltos del Sil (1955), pág. I. Sobre las circunstancias de la cesión y el acceso de la Minero Siderúrgica al proyecto, pueden consultarse Chapa (2002) y Chávarri (2010), págs. 45-50.

⁴⁷¹ Saltos del Sil, S.A. (1955), pág. II.

⁴⁷² En la constitución de Saltos del Sil el grupo Pastor había entrado a través de Industrias Gallegas con un 20% del capital aportado, igual que el Santander; el Central lo había hecho con un 60%, si incluimos en él a Minero Siderúrgica de Ponferrada y Eléctricas Leonesas. Ignacio Villalonga entra en el Consejo de Fenosa en 1946. Cfr. AHN, FFCC, Hacienda, leg. 10.804 (2) y Fenosa, Memoria 1946.

⁴⁷³ Sudrià (2006), pág. 390.

5. La epifanía de Fenosa y el adiós de la Gallega

1955. Un pilar, en todo caso, para el que el destino del fluido producido era otro que el de Fenosa, pues Saltos del Sil se convirtió desde 1954 en suministradora de Iberduero, Electra de Viesgo, Hidroeléctrica Española y Unión Eléctrica Madrileña, de forma que sus mercados serían los de estas compañías, así como la exportación a Francia⁴⁷⁴.

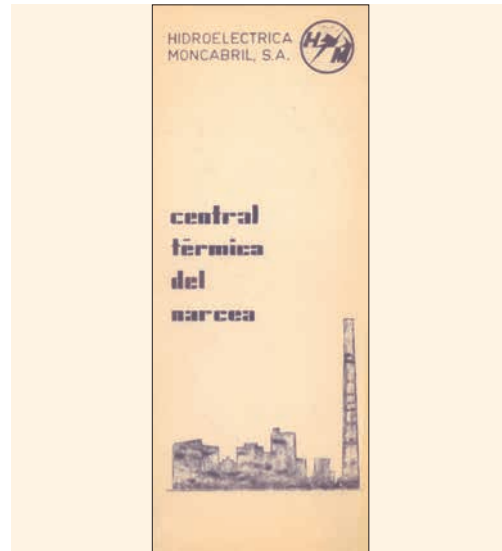
La tercera empresa, Hidroeléctrica de Moncabril, todavía no tenía en 1955 ningún salto en explotación en Galicia ni en la cuenca del Miño-Sil, pero sí tenía importantes concesiones en el río Bibei, uno de los afluentes del Sil. Moncabril había recibido en marzo de ese año la concesión para el “aprovechamiento integral del río Bibey hasta la cota aproximadamente 650 y la del río Jares desde su nacimiento hasta su confluencia con el arroyo Riomaio”⁴⁷⁵, lo que incluía también los ríos Camba, Conso y Jares. La concesión incluía seis importantes saltos, cuatro en la provincia de Ourense y dos en la de Zamora, con una potencia total estimada de 204.500 CV⁴⁷⁶.

Moncabril se había constituido en Madrid en junio de 1946, contando inicialmente en su activo con la concesión de los saltos que darían nombre a la empresa, los de Moncalvo y Cabril, ambos en la cuenca alta del río Tera (Zamora). La concesión la había recibido el ingeniero Ángel Jiménez Palma el 23 de marzo de 1943 y se la había transferido a la nueva sociedad anónima, que se constituía con un capital de 25 millones de pesetas. Moncabril nacía presidida por Javier Martín-Artajo, hermano del

⁴⁷⁴ Sudrià (2006), ídem; Saltos del Sil (1955).

⁴⁷⁵ BOE, 18/3/1955.

⁴⁷⁶ Hidroeléctrica Moncabril, Memoria de la operación financiera de ampliación de capital de 25 a 250 millones de pts., 1948, pág. 8, ms. en AHN, FFCC, Ministerio de Hacienda, serie General, leg. 10.822 (1), expte. 4.004.



Portada del folleto explicativo de la central térmica del Narcea. C. 1965.

AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

que era por aquel entonces ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Franco, y en su consejo de administración figuraba Pelayo Alonso Fernández, un abogado y armador asturiano próximo a la familia del dictador, al lado de ingenieros como Ángel Jiménez de Palma y Bienvenido Oliver Román y los también abogados Miguel Zapata Echevarría y Jesús García Valcárcel. No aparecía, sin embargo, ninguno de los banqueros habituales en los consejos de las eléctricas, y –por lo menos aparentemente– la única persona relacionada con la banca era Juan Sáenz-Díez García, de la pequeña casa bancaria Hijos de Simeón García, que entraba con una participación simbólica⁴⁷⁷.

⁴⁷⁷ Escritura de Constitución de la S.A. Hidroeléctrica de Moncabril, en AHN, FFCC, Hacienda, serie General, leg. 10.822 (1). Posteriormente entraría en el capital de la empresa la banca Masaveu.

Moncabril iniciaría tras su constitución una febril actividad proyectista que la llevaría a adquirir en 1947 una concesión en Asturias, la del salto de La Florida en el río Narcea, así como a presentar ese mismo año el proyecto de aprovechamiento integral del río Bibei y sus afluentes, suscrito por los ingenieros Bienvenido Oliver Román y Gabriel Barceló Matutano. Al concurso abierto para la concesión de este proyecto se presentaría también Saltos del Sil, y después de largas vicisitudes se alcanzaría lo que Moncabril rotuló como un “acuerdo armónico para el aprovechamiento integral del gran macizo montañoso que forma el límite entre las dos regiones gallega y leonesa, conteniéndose con ello una firme base para resolver el problema hidroeléctrico español”⁴⁷⁸. Por este acuerdo, que daría lugar a la concesión definitiva de 1955, Moncabril construiría embalses reguladores en la parte alta del Bibei y Jares, mientras que Saltos del Sil lo haría en los ríos Camba y Conso⁴⁷⁹. El acuerdo incluía también la distribución por parte de Saltos del Sil de la energía generada por Moncabril.

La realidad era que en 1955 Moncabril tenía en funcionamiento la central asturiana y las dos de la cuenca del Tera (Moncalvo y Cabril), pero ninguna todavía en Galicia. Y además había sido víctima de sus excesos proyectistas sobre una base muy débil de recursos propios, lo que la había conducido a solicitar la ayuda del

⁴⁷⁸ Hidroeléctrica Moncabril, Memoria de la operación financiera de ampliación de capital de 25 a 250 millones de pts., 1948, pág. 8, ms. en AHN, ídem. La otra versión de los acuerdos puede verse en Saltos del Sil, S.A., Descripción general de los aprovechamientos, abril 1948, ms. en Archivo Saltos Sil (antiguo archivo de Viana do Bolo).

⁴⁷⁹ El reparto quedaría oficializado con la resolución de la Dirección General de Obras Hidráulicas de 11/3/1955, publicada en el BOE, 18/3/1955.

INI en 1951. En aquel año el Instituto había pasado a detentar el 33% de la hidroeléctrica, una cifra que se elevaría al 66% en 1954, tras la ampliación de capital que se hizo necesaria precisamente para llevar a efecto las concesiones de los saltos de Prada y Quintela en el río Bibei⁴⁸⁰.

Moncabril no pondría en funcionamiento su primera central en el sistema Sil hasta el año 1958, cuando se inaugura la de Prada, pero en todo caso venía siendo un importante actor en la escena eléctrica del noroeste desde 1943, un actor que contaba con importantes activos en funcionamiento en los ríos Tera y Narcea, pero que además –y sobre todo– había condicionado el reparto del sistema Miño-Sil. Empresa nueva, sin ninguna tradición en el sector pero con grandes influencias en el aparato político de la autarquía, y pronto participada mayoritariamente por el Instituto Nacional de Industria, había disputado a la poderosa Saltos del Sil uno de los tres tramos del sistema citado, del que le había arrebatado su mayor parte.

La estructura empresarial del sector eléctrico en Galicia se había concentrado de forma extraordinaria, de forma que solo tres empresas representaban más del 95% de la energía generada. Pero es que además las tres eran empresas nuevas, creadas todas ellas después de la Guerra Civil. Las dos mayores, Fenosa y Saltos del Sil, habían construido aprovechamientos con grandes embalses que habían convertido en anecdóticas las producciones anuales de las hidroeléctricas de antes de la guerra. La dimensión de la producción térmica de la E.N. Calvo Sotelo no tenía nada que ver con las térmicas tradicionales que habían actuado hasta entonces en Galicia exclusivamente como centrales de reserva.

⁴⁸⁰ Hidroeléctrica de Moncabril, Memorias 1953 y 1954.

Cuadro nº 32. Potencia instalada y producción efectiva de las principales empresas eléctricas con activos en Galicia en el año 1955

	Producción (miles kWh)	Potencia instalada (kVA)
Fenosa	493.879	263.725
Salto del Sil	461.959	252.100
E. N. Calvo Sotelo	115.271	40.000
Soc. Esp. de Carburos Metálicos	58.282	16.280
Barras Eléctricas Gal.-Asturianas	8.484	2.708

Fuente: Elaboración propia sobre Ministerio de Industria y Comercio, Electricidad. Datos y Previsiones (1955), Madrid.

De las tres empresas más importantes de antes de la guerra, la SGGE se había integrado en Fenosa y la Hidroeléctrica del Pindo había sido absorbida en el año 1954 por la que desde tiempo atrás era su empresa matriz, la catalana Sociedad Española de Carburos Metálicos⁴⁸¹.

Barras Eléctricas Galaico-Asturianas era, a gran distancia, la cuarta empresa eléctrica presente en Galicia en 1955. Había sido antes de la guerra la punta de lanza de Electra de Viesgo, es decir, del grupo eléctrico del Banco de Vizcaya en Galicia, y había entrado a formar parte en 1954 de un acuerdo de reparto de mercados entre Fenosa y la propia Viesgo⁴⁸². Por aquel acuerdo, Electra de Viesgo se comprometía a respetar como propio de Fenosa el mercado gallego, mientras que esta última lo hacía con Viesgo en los de Asturias, Santander y la parte

norte de las provincias de Palencia y Burgos. La situación de Barras quedaba reducida a una posición marginal, puesto que lo único que se le reconocía en el acuerdo era “una zona de distribución en la provincia de Lugo formada por la capital y parte norte de la provincia”. El acuerdo incluía además la venta del 50% de Barras a Fenosa y un compromiso de aquella de recibir los suministros de energía que le fueran necesarios a partes iguales de Fenosa y de Viesgo. De esta forma, a la altura de 1955 se estaba haciendo efectivo el reparto de la cuenca Miño-Sil que se había ido configurando en los años anteriores. El Miño para Fenosa; el tramo gallego del Sil y una parte de sus afluentes para Salto del Sil; la otra parte de estos últimos para Hidroeléctrica Moncabril. El reparto incluía también desde el principio el destino de la energía producida: Fenosa se ocuparía del mercado gallego, mientras que Salto del Sil y Moncabril destinarían su producción a satisfacer las necesidades eléctricas de otras regiones españolas, y particularmente de un Madrid víctima de cortes y apagones.

De Fenosa, Salto, Carburos o Barras podía decirse que eran empresas casi exclusivamente

⁴⁸¹ Sociedad Española de Carburos Metálicos, Memoria 1954, págs. 4-7. La Hidroeléctrica del Pindo había absorbido previamente a la otra fábrica de carburos que existía en Galicia, la de Arcade, de muy inferior tamaño, en el año 1941 e incluía también en sus estadísticas de producción las de su filial Electra del Jallas.

⁴⁸² El acuerdo, en Fenosa, ACA, libro nº 1, sesión de 31/5/1954.

hidroeléctricas. Fenosa había heredado de la SGGE algunas reservas térmicas y Barras tenía una minúscula central de este tipo heredada de la Lucense; Carbuos o Saltos simplemente carecían en absoluto de reservas térmicas, eran 100% empresas hidroeléctricas. El caso precisamente contrario era la última de las empresas que aparecen en el cuadro nº 32, la Empresa Nacional Calvo Sotelo. La E.N. Calvo Sotelo era a la altura de 1955 una empresa cuyo capital pertenecía en su totalidad al Instituto Nacional de Industria, y que disponía de tres divisiones principales; la primera, situada en Puertollano, dedicada a la destilación de pizarras bituminosas para la fabricación de carburantes y lubricantes; la segunda y la tercera, situadas respectivamente en Aragón (Andorra y Escatrón) y en la localidad gallega de As Pontes de García Rodríguez, dedicadas a la minería y aprovechamiento de lignitos para su uso en la generación de electricidad. Las tres instalaciones tenían un origen común en el intento del Instituto de emprender durante la Segunda Guerra Mundial la fabricación en España de combustibles sintéticos a partir de aquellos minerales, cuyos aspectos generales han sido ya estudiados por Carles Sudrià, Antonio Gómez Mendoza y Elena San Román⁴⁸³, a cuyos trabajos nos remitimos.

El proyecto inicial de la empresa pública para su división de As Pontes había sido elaborado ya en el año 1942 por el Consejo Técnico de Combustibles Líquidos y Lubricantes, uno de los diversos organismos dependientes del INI que en aquellos años trataban de desarrollar proyectos que permitieran a España alcanzar el ideal de la autarquía. El Consejo había planteado la construcción en la villa coruñesa de “una

planta de destilación a baja temperatura con una central térmica para el aprovechamiento de semicok”⁴⁸⁴, pero cuando, una vez constituida ya en noviembre del mismo año la Empresa Nacional Calvo Sotelo, se aprueba el “Plan para la fabricación nacional de combustibles líquidos y lubricantes e industrias conexas”⁴⁸⁵, resulta que en el apartado financiero se priorizan las instalaciones de Puertollano, quedando en un segundo plano las aragonesas y gallegas, probablemente en este último caso por las dudas sobre la idoneidad del mineral para la destilación de que se trataba. Del proyecto inicial, que iba a ser muy intensivo en electricidad, había quedado en As Pontes solo una parte, una “central térmica de 25.000 kVA, potencia proporcionada a las necesidades regionales, que resolvería un agudo problema de escasez de energía eléctrica”⁴⁸⁶.

Con este objetivo había hecho efectivas Encaso en 1945 las opciones de que disponía sobre las concesiones mineras de los herederos de Caramelo, las había ampliado con expropiaciones y otras compras y había comenzado la construcción de la central al año siguiente⁴⁸⁷. En paralelo había iniciado conversaciones con la Gallega y con Viesgo para explorar la posibilidad de distribuir la energía a través de sus redes, así como para garantizar el oportuno transporte en alta tensión desde As Pontes hacia Asturias con la segunda empresa y hacia la línea del Tambre con la Sociedad General⁴⁸⁸.

⁴⁸⁴ Consejo Técnico de Combustibles Líquidos y Lubrificantes, sesión de 14/2/1942, en INI, Consejos Técnicos. Actas 1941 y 1942.

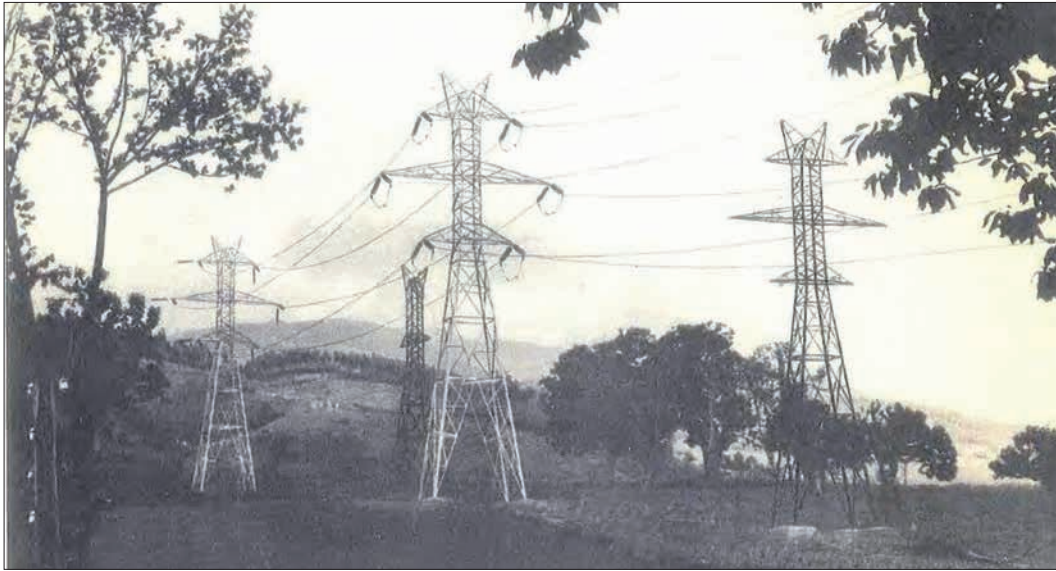
⁴⁸⁵ BOE nº 148 de 27/5/1944.

⁴⁸⁶ Encaso, Memoria, 1943, pág. 20.

⁴⁸⁷ E.N. Calvo Sotelo, Memorias 1945 y 1946.

⁴⁸⁸ Consejo Técnico de Electricidad, sesión de 13/3/1944, en INI, Consejos Técnicos. Actas. 1944.

⁴⁸³ Sudrià (1992); San Román y Sudrià (1999); San Román y Sudrià (2003).



Línea Peares-Ponferrada (132kv), construida en doble circuito para Fenosa por la SEMI. Fotografía del año 1948.
Fuente: SEMI (1949).

Esta última empresa había recibido en un principio el proyecto con los brazos abiertos, puesto que una vez conectada a su red la nueva central térmica podría prescindir ella de las suyas de reserva⁴⁸⁹.

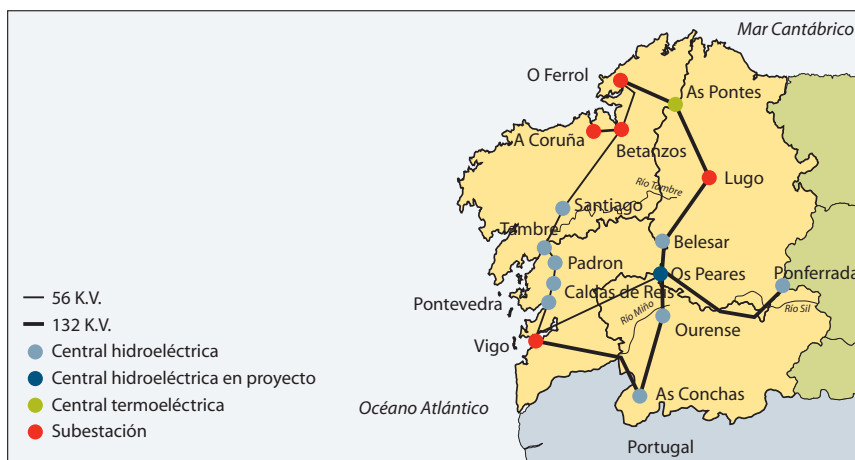
La evolución del proyecto de As Pontes hacia exclusivamente una central térmica coincide aproximadamente con la elaboración, por parte del Consejo Técnico de Electricidad (del que

surgirá ENDESA), del estudio para la creación en Ponferrada de otra central del mismo carácter. El Consejo, que se proponía promover un fuerte sector eléctrico público, otorgaba un papel importante en él a la central leonesa, que pretendía convertir en “un vértice fundamental de la Red Eléctrica Nacional”. La central de As Pontes pasaba a ser un componente de esa estrategia, una vez que se conectara con Ponferrada, para lo cual se debía construir una línea de alta tensión entre ambas⁴⁹⁰.

Pero en realidad, ya antes de que el INI tomara ninguna iniciativa de conexión con Ponferrada, Fenosa se había adelantado al obtener en

⁴⁸⁹ “Estando en construcción acelerada las centrales de Puentes y Ponferrada, podrán por su importancia suplir satisfactoriamente la falta de energía hidráulica, llegando la Sociedad a prescindir, inclusive, de los servicios de las mismas Centrales propias de motores de explosión que tanto encarecen la producción en perjuicio del consumidor y de la Empresa” (CA, 13/7/46, fol. 224).

⁴⁹⁰ Consejo Técnico de Electricidad, sesión de 13/3/1944, en INI, Consejos Técnicos. Actas. 1944.



Mapa n° 5. Líneas de alta tensión propiedad de Fenosa en Galicia en el año 1955.

1945 la concesión de una línea de doble circuito a 132 kV hacia la villa leonesa desde el salto que tenía en construcción en la localidad orensana de Os Peares, así como las conexiones desde Os Peares a Vigo y Ferrol, esta última a través de As Pontes, donde Encaso estaba construyendo su térmica. El INI advierte pronto que los embalses de As Conchas y Os Peares de la empresa coruñesa que en 1946 están ya en construcción podrían dejar a su central de As Pontes reducida a una función de reserva auxiliar para las empresas privadas.

Y es que, efectivamente, la central de As Pontes, que estaba destinada a tener una relativamente importante capacidad instalada y que nacía en un momento en que otras empresas estaban apostando en el noroeste por la hidroelectricidad, solo podía adquirir sentido en base a tres posibles objetivos: o bien convertirse en autoprodutora estableciendo industrias muy intensivas en energía en sus alrededores, tal como había sido concebida en sus orígenes; o bien enviar su producción al interior de Es-



Embalse de la nueva central del Eume finalizado en 1949. Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

paña; o bien, finalmente, convertirse en reserva térmica de las empresas hidroeléctricas operantes en la región y limítrofes. Abandonado el proyecto que había dado origen a la instalación del INI en As Pontes, las dos últimas posibilidades remitían al problema del transporte. Transporte en alta tensión hacia otros puntos de Galicia y acuerdos con la General y pronto con Fenosa, por una parte; por la otra, conexión con el interior de España. Y en uno y otro caso, las hidroeléctricas también tenían proyectos.

El INI necesitaba disponer de una conexión de la central de As Pontes con su central de Ponferrada desde el mismo momento de la inauguración de la térmica gallega, lo que permitiría salir hacia Castilla a la energía por ella generada y no absorbida en Galicia⁴⁹¹. Fenosa estaba construyendo la línea Os Peares-Ponferrada, que le serviría para tal efecto, por lo que trataría de presionar a aquella empresa para que le garantizara el paso de su producción de As Pontes en dirección a Ponferrada. Pero también necesitaba buscar consumos en Galicia que fueran más allá de la cobertura de estiajes de las hidroeléctricas, para lo que necesitaba influir sobre la construcción de la red interna de alta tensión que estaba en curso en Galicia. Para ello tratará de que se le deniegue a Fenosa la conexión Os Peares-Ferrol⁴⁹², de forma que la energía que esta última empresa disponía en Os Peares y As Conchas tuviera que dirigirse a Vigo, dejando el arco A Coruña-Ferrol para la central de As Pontes. Tras una serie de negociaciones, Fenosa acabará por conseguir la autorización para construir ella la línea a cambio

de aceptar el paso de la energía de As Pontes y Ponferrada por ella en caso de que se le solicitara.

De esta manera Fenosa abriría en 1949 la línea Os Peares-Ponferrada, así como las que comunicaban As Conchas con aquella y con Vigo, lo que significaba por una parte una profunda transformación del mercado gallego de distribución de electricidad, y por otra el primer paso para la conversión de Galicia en suministradora del mercado nacional⁴⁹³. Precisamente en julio de 1949 empezarán a funcionar en la localidad eumesa los dos grupos de 16.000 kW cada uno de la casa Escher Wyss que se habían instalado en los meses precedentes, y la Sociedad General a recibir aquella energía para paliar su estiaje de aquel verano⁴⁹⁴.

Aquella primera línea de Fenosa hacia Compostilla a 132 kV será pronto completada con otras dos. La primera de ellas, la de 220 kV que Saltos del Sil inaugura en julio de 1955 y que comunica el embalse de Santo Estevo con Madrid, y que se destina a proporcionar energía a la capital desde el mismo momento de la puesta en marcha del nuevo salto⁴⁹⁵. La segunda, la de Moncabril, que a partir de 1959 conecta también a 220 kV el embalse de Prada con la estación de La Mudarra, en la provincia de Valladolid⁴⁹⁶.

⁴⁹³ Sí que tardó Fenosa todavía hasta 1954 en abrir la línea As Pontes-Peares, lo que condenó a la central de Encaso a “mantener un régimen de marcha muy irregular”, básicamente de auxilio a las privadas de Galicia y Asturias. Cfr. Encaso, Memorias. Sería paradójicamente este problema de mercado el que decidió al INI a proyectar la que luego sería fábrica de abonos de As Pontes, como forma de utilizar el sobrante de energía para el que no había demanda.

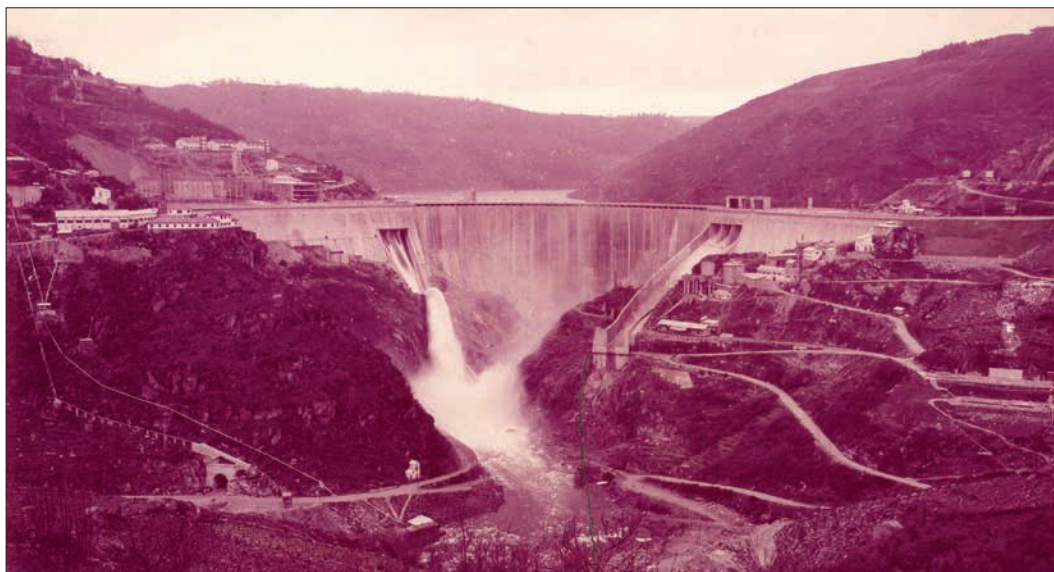
⁴⁹⁴ SGGE, ACA, 11/10/1949.

⁴⁹⁵ Luz y Fuerza, nº 174 (enero 1956).

⁴⁹⁶ Hidroeléctrica de Moncabril, Memoria 1959.

⁴⁹¹ Líneas de transporte de energía Peares-Lugo-Puentes, en INI, leg. 3114, Encaso, 1946.

⁴⁹² Cfr. además del leg. citado en nota anterior, INI, Secretaría del Consejo, Acta sesión 27/2/1946.



Obras del embalse y la central de Belesar. Año 1955.
Fuente: AHFGNF-Antiguo Archivo Unión Fenosa.

El año 1955 puede, pues, considerarse un punto de inflexión en la historia del sector eléctrico gallego por muchas razones. En primer lugar, porque los activos eléctricos se habían multiplicado exponencialmente, lo que convertía a Galicia en una de las principales regiones españolas productoras de electricidad, y ampliamente excedentaria en ella. Por otra, porque por primera vez existía de verdad un sistema eléctrico regional, que conectaba internamente la costa consumidora con el interior productor, invirtiendo radicalmente la anterior distribución territorial, en la que la generación eléctrica se realizaba en la propia orla costera, es decir en las cercanías de los lugares de mayor consumo. Además, este sistema regional se integraba ahora en otro más amplio, el sistema eléctrico nacional, en el que pasaba a detentar una posición vendedora. De los 1.160 GWh produci-

dos en el año indicado se distribuían hacia el interior de España nada menos que 635⁴⁹⁷. La transformación total de la estructura empresarial del sector eléctrico concluía su proceso de consolidación con la desaparición de la SGGE y la práctica marginalización de Barras Eléctricas Galaico-Asturianas. Nada que ver ni con la isla eléctrica ni con la pequeñez de las empresas gallegas de antes de la guerra. Fenosa, Saltos del Sil y, pronto, Moncabril se situaban en la primera fila del sector eléctrico español. Fenosa conseguía que se le reconociera como miembro de pleno derecho del oligopolio eléctrico español, con una zona –Galicia– que le era respetada por los demás grandes jugadores del sistema. No fue así ninguna casualidad que aquel mismo año 1955 Pedro Barrié de la

⁴⁹⁷ Carmona (1999).



Resulta difícil separar los equipos directivos de la SGGE y de Fenosa en sus primeros tiempos. En la foto, tomada con motivo de la inauguración del salto de As Conchas podemos ver, de izquierda a derecha a Pedro Barrié de la Maza, Andrés Pardo Hidalgo y Benigno Quiroga, los tres miembros de los Consejos de ambas sociedades. El segundo y el tercero a la izquierda son Luciano Yordi Carricarte y Fernando Salorio Suárez, hijos respectivamente de dos personajes centrales de la SGGE, Luciano Yordi Mechaca y Demetrio Salorio Rubine. En primer plano el ministro de Marina, Francisco Regalado.

Fuente: AHFB.

Maza, presidente de Fenosa y miembro del Consejo de Administración de Saltos del Sil, accediese a la presidencia de la patronal del sector, Unidad Eléctrica Española (UNESA).

Pero Fenosa sería inexplicable sin la existencia previa de la SGGE, de la que sería su continuación natural. El presidente de Fenosa era el mismo que lo había sido de la General, Pedro Barrié de la Maza; su director gerente, Benigno Quiroga, llevaba dos décadas trabajando en la Gallega; los cinco componentes del Comité Directivo que empieza a funcionar como órgano ejecutivo de Fenosa en 1955 eran en su totalidad antiguos directivos de la SGGE: los ya

indicados Barrié y Quiroga, Luciano Yordi Mechaca, Andrés Pardo Hidalgo y Demetrio Salorio. Yordi había sido director gerente de la General y los dos últimos habían pertenecido también a su Consejo de Administración. Las capacidades que permitieron a una nueva empresa –Fenosa– intervenir en el reparto de la cuenca Miño-Sil se habían heredado de la General. La red de media y baja tensión del nuevo gigante –con la excepción de la parte de la de alta construida en los años cuarenta y cincuenta– era también la de aquella. De esta forma, la Sociedad General había jugado un papel decisivo en la historia económica de Galicia: había ido concentrando progresivamente la oferta

eléctrica, de forma que cuando se constituyó Fenosa una gran parte de los costes de transacción asociados a las fusiones y absorciones precisas para la formación de un sistema eléctrico regional ya estaban contabilizados; sin la General no habría existido Fenosa y el reparto de la cuenca Miño-Sil habría sido otro.

Si consideramos esta continuidad entre la Sociedad General establecida en el año 1900 y la Fenosa que recogió su herencia, que extendió hasta 1982 en que se integra en la nueva Unión Fenosa, es cuando nos aparece la singularidad de la empresa dentro de la historia del sector en España. Las grandes eléctricas de la segunda mitad del siglo xx: Iberduero, Hidroeléctrica Española, Saltos del Sil, Fecsa, Sevillana de Electricidad, habían sido todas grandes desde sus mismos comienzos, bien por su dotación de capital, bien por estar apoyadas por bancos importantes, o bien por estar promovi-

das por grandes consorcios electrotécnicos, como AEG, Schuckert o Siemens. La multitud de pequeñas y medianas empresas locales que se habían fundado durante la primera década del siglo xx fueron todas poco a poco integrándose en ellas a medida que estas conseguían mayores economías de escala que abarataban sus costes y extendían sus redes de distribución. La SGGE fue en este sentido una excepción, una empresa pequeña, nacida para ofrecer alumbrado y fuerza a dos comarcas de una región atrasada, aunque con una buena dotación de recursos hidráulicos, que fue constituyéndose en el núcleo de un sistema eléctrico regional y resistió los intentos de las grandes por entrar en su mercado; y que consiguió después controlar una parte de aquellos recursos y convertirse en uno de los jugadores en el oligopolio eléctrico español de la segunda mitad del siglo xx.

Bibliografía

- ALONSO ÁLVAREZ, Luis; LINDOSO, Elvira y VILAR, Margarita (2008), *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, A Coruña, Confederación de Empresarios Coruñeses
- AMIGO ROMÁN, Pedro (1989), “Orígenes y evolución de la especialización castellano-leonesa en la producción nacional de energía eléctrica (1935-1985)”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, vol. 4
- AMIGO ROMÁN, Pedro (1992), “La formación del mercado eléctrico nacional en España: la aportación de Castilla y León”, *Cuadernos de Economía de Castilla y León*, nº 2, págs. 119-153
- AMIGO ROMÁN, Pedro (2013), “La formación de la industria productora de energía en Castilla y León (c.1840-1935)”, tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid
- ANES, Gonzalo (dir.) (2006), *Un siglo de luz. Historia empresarial de Iberdrola*, Madrid, Iberdrola-Ediciones El Viso
- ANÓNIMO (s.f.), *Historia de un desastre mercantil. Quiebra de la Sociedad Regular Colectiva “Hijos de Francisco Deza”. Defensa de los quebrados en los autos de calificación de la quiebra*, Vilagarcía
- ANTOLÍN, Francesca (1988), “Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electricidad en España”, *Revista de Historia Económica*, nº 3
- ANTOLÍN, Francesca (2006), “Hidroeléctrica Ibérica (1901-1944)”, en ANES, Gonzalo (dir.) (2006)
- ARROYO MARTÍN, José V. (2005), *La economía de guerra y su reajuste en España, 1936-1941, desde una perspectiva microeconómica*, Bilbao, Fundación BBVA
- ARTOLA, Miguel (1978), *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, Madrid, Banco de España
- AUBANELL, Anna Maria (1992), “La competencia en la distribución de electricidad en Madrid, 1890-1913”, *Revista de Historia Industrial*, nº 2
- AUBANELL, Anna Maria (2000), “Estrategia laboral y estrategia financiera de la Sociedad Hidroeléctrica Española, 1907-1935”, *Revista de Historia Industrial*, nº 17
- AUBANELL, Anna Maria (2002), “La élite de la clase trabajadora. Las condiciones laborales de los trabajadores madrileños en el periodo de entreguerras”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, nº 119 (17)
- AUBANELL, Anna Maria (2005), “Evolución y factores determinantes de la electrificación de la industria madrileña entre 1900 y 1930”, *Seminari Departament d’Història i Institucions Econòmiques. Universitat de Barcelona*
- BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, Isabel (2005), “La red nacional y la integración de los mercados eléctricos españoles durante los años de entreguerras. ¿Otra oportunidad perdida?”, *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 23, nº 2

- BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, Isabel (2007), *La industria eléctrica en España (1890-1936)*, Madrid, Banco de España
- BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, Isabel (2009), “Un holding a escala ibérica. Electra del Lima y el Grupo Hidroeléctrico (1908-1944)”, *Revista de Historia Industrial*, nº 39, 119-151
- BEIRAS, Xosé M. y LÓPEZ, Abel (1999), *A poboación galega no século XX*, A Coruña, Laiovento
- BERMEJO PATIÑO *et alii* (2001), *A noite está varrida da terra. 150 aniversario da utilización da luz eléctrica en Santiago de Compostela por primeira vez en España*, Santiago, Consello de Cultura Galega
- BERNAL, Antonio Miguel (1993), “Ingenieros-empresarios en el desarrollo del sector eléctrico español: Mengemor, 1904-1951”, *Revista de Historia Industrial*, nº 3
- BERNÁRDEZ, Bernardo (1932), *Tratado de “Viguismo”. Resumen histórico comentado de los diez últimos años de la Monarquía Española en Vigo. 1921 a 1931*, Vigo, Imprenta Roel
- BURÉS, María Teresa (2006), “Pedro Barrié de la Maza (1888-1971): Un banquero al servicio de la industria”, en CARMONA BADÍA (coord.) (2006)
- CABO ALONSO, Ángel (1960), “Factores geográficos de la industria eléctrica en España”, *Geographica VII*, págs. 28-58
- CÁMARA OFICIAL DE PRODUCTORES Y DISTRIBUIDORES DE ELECTRICIDAD (1936), *Datos estadísticos técnicos de las centrales eléctricas correspondientes al año 1935*, Madrid
- CAO MOURE, José (1930), “Una visita a la fábrica del Pindo”, en CAO MOURE, *Libro de Oro de la Provincia de La Coruña*, Vigo, P.P.K.
- CARLOS ÁLVAREZ, José María; GARRIDO, Luis y LILLO, Juan Luis (2002), “Actividad minera y práctica contable: el caso de la sociedad El Guindo-Los Guindos de La Carolina (Jaén)”, *Revista de Historia Industrial*, nº 22
- CARMONA BADÍA, Xoán (1974): “El ferrocarril”, *Gran Enciclopedia Gallega*, vol. 1
- CARMONA BADÍA, Xoán (1998), “A gran empresa en Galiza: un primeiro achego aos cambios no grupo das maiores empresas non financeiras entre 1930 e 1973”, en DE JUANA, J. y CASTRO, X. (eds.), *Grandes transformacións na historia contemporánea de Galicia. X Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense, Diputación Provincial, págs. 149-174
- CARMONA BADÍA, Xoán (1999), “Galicia en el desarrollo eléctrico español (1900-1982)”, en *La industrialització i el desenvolupament econòmic d’Espanya. Homenatge al doctor Jordi Nadal*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 1378-1398
- CARMONA BADÍA, Xoán (2001), “Galicia: Minifudio persistente e industrialización limitada”, en GERMÁN, LLOPIS, MALUQUER y ZAPATA (eds.), *Historia Económica Regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica
- CARMONA BADÍA, Xoán y NADAL OLLER, Jordi (2005), *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza
- CARMONA BADÍA, Xoán (coord.) (2006 y 2009), *Empresarios de Galicia*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 2 vols.

- CARMONA BADÍA, Xoán (2011), “A economía galega no primeiro terzo do século xx: algúns comentarios á luz do centenario das Escolas Proval”, en MALHEIRO, X.M. (ed.), *Actas do Congreso Emigración e Educación (1900-1936)*. I Centenario das Escolas da Unión Hispano-Americana Valle Miñor, Gondomar, Instituto de Estudos Miñoranos, págs. 179-201
- CARMONA BADÍA, Xoán y ALONSO ÁLVAREZ, Luis (2006), “La configuración del tejido empresarial en Galicia (1880-2002)”, en GARCÍA RUIZ, J.L. y MANERA ERBINA, C. (eds.), *Historia empresarial de España. Un enfoque en profundidad*, Madrid, Editorial Lid
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (eds.) (2005), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Fundación BBVA
- CAYÓN GARCÍA, Francisco (2002), “Hidroeléctrica Española: un análisis de sus primeros años de actividad (1907-1936)”, *Revista de Historia Económica*, vol. XX, nº 2
- CAYÓN GARCÍA, Francisco (1997), “Un análisis del sector eléctrico en Madrid a través de las empresas Hidroeléctrica Española, Electra Madrid y Unión Eléctrica Madrileña (1907-1936)”, Fundación Empresa Pública, Documento de trabajo nº9708
- CHAPA, Álvaro (2002), *Cien años de historia de Iberdrola*, Madrid, Iberdrola, 2 vols.
- CHASTAGNARET, Gerard (2000), *L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIX siècle*, Madrid, Casa de Velázquez
- CHÁVARRI, Susana (2010), *A construción dos Saltos del Sil, 1945-1965*, Ourense, Deputación de Ourense
- COLL, Sebastián y SUDRIÀ, Carles (1987), *El carbón en España (1770-1961). Una historia económica*, Madrid, Turner
- COMÍN, Francisco; MARTÍN ACEÑA, Pablo; MUÑOZ RUBIO, Miguel y VIDAL OLIVARES, Javier (1998), *150 años de historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles
- COLEGIO Y ASOCIACIÓN “JULIO SOLER” DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE CANTABRIA (2001), *Relación de titulados (1850-1999). Sesquicentenario de los estudios de ingeniería industrial*, Santander, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Cantabria
- CUÉLLAR, Domingo y SÁNCHEZ PICÓN, Andrés (2012), *Catenaria. La electrificación ferroviaria en perspectiva histórica*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles
- DÍAZ MORLÁN, Pablo (2006), “Los Saltos del Duero (1918-1944)”, en ANES, Gonzalo (dir.) (2006)
- DÍAZ MORLÁN, Pablo y SAN ROMÁN, Elena (2009), “Causas de la restricción eléctrica en el primer franquismo: una aportación desde la historia empresarial”, *Investigaciones en Historia Económica*, nº 13
- DIRECCIÓN GENERAL DE CONTRIBUCIONES, IMPUESTOS Y RENTAS (varios años), *Estadística del impuesto de consumo de alumbrado por gas, electricidad y carburo de calcio*, Madrid
- ELU, Alexander (2006), “Las primeras pensiones públicas de vejez en España. Un estudio del Retiro Obrero, 1909-1936”, *Revista de Historia Industrial*, nº 32
- ERRANDONEA (1941), “Aspectos económicos de la producción de la energía eléctrica”,

- Electricidad. Revista de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos*, Madrid, págs. 63-108
- FÁBREGAS, Pedro A. (2003), *La globalización en el siglo XIX: Málaga y el gas*, Sevilla, Universidad de Sevilla
- FACAL RODRÍGUEZ, María Jesús (1986), “La banca en Galicia durante la época de la Restauración: el Crédito Gallego”, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Santiago
- FACAL RODRÍGUEZ, María Jesús (2004), “Las remesas de emigrantes recibidas en Galicia en el siglo XIX a través de Manuel Pérez Sáenz e Hijos de Pérez Saenz de Santiago de Compostela”. Comunicación presentada al taller de Trabajo “Los retornos de América en el siglo XIX: hombres, dinero, cultura y política”, Barcelona, Departament d’Història i Institucions Econòmiques (UB) e Institut d’Història Jaume Vicens Vives (UPF).
- FENOSA (1968), *Fenosa, 1943-1968*, Vigo, Fenosa
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1982), “La minería en Aragón (carbón y hierro) hasta 1936”, en TORRAS, J.; FORCADELL, C. y FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Tres estudios de historia económica de Aragón*, Universidad de Zaragoza
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1988), *Historia del Ferrocarril Turolense*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses
- GALLEGO RAMOS, Eduardo (1909), “Los ingenieros militares en la esfera civil”, *Memorial de Ingenieros del Ejército*, vol. 26, págs. 299-326
- GALLEGO RAMOS, Eduardo (1914), *Estudios y Tanteos*, Madrid, Imp. de Juan Pueyo
- GALLEGO RAMOS, Eduardo (1917), *La hulla blanca en España*, Madrid
- GARCÍA DE LA INFANTA, José María (1987), *Primeros pasos de la luz eléctrica en Madrid y otros acontecimientos...*, Madrid, Ediciones Fondo Natural
- GARCÍA FONTENLA, Ramón (1990), *Cien años de luz eléctrica en Galicia*, Unión Fenosa
- GARCÍA LÓPEZ, José Ramón (1992), *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*, Gijón, Fundación Archivo de Indianos-Ediciones Júcar
- GARRABOU, Ramon (1982), *Enginyers industrials, modernització econòmica i burgesia a Catalunya*, Barcelona, Col·legi d’Enginyers Industrials
- GARRUÉS IRURZUN, Josean (1997), *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, 1888-1986*, Gobierno de Navarra
- GARRUÉS IRURZUN, Josean (2006), “Mérito y problema de las eléctricas pioneras: Arteta, 1893/98-1961”, *Revista de Historia Industrial*, nº 31
- GARRUÉS IRURZUN, Josean (2010), “Traditional Electricity Systems in Spain: Fensa (1927-1991)”, *Revista de Historia Económica/ Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 30, nº 2
- GERMÁN ZUBERO, Luis, (ed.) (1990), *ERZ (1910-1990). El desarrollo del sector eléctrico en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico-Eléctricas Reunidas de Zaragoza
- GOERLICH y MAS (2006), *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios*, Bilbao, Fundación BBVA

- GÓMEZ MENDOZA, Antonio y LUNA, Gloria (1986), “El desarrollo urbano en España, 1860-1930”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, nº 2, págs. 3-22
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio; SUDRIÀ, Carles y PUEYO, Javier (2007), *Electra y el Estado. La intervención pública en la industria eléctrica bajo el franquismo*, Madrid, Thomson Civitas
- HAUSMAN, William J.; HERTNER, Peter y WILKINS, Mira (2008), *Global electrification: multinational enterprise and international finance in the history of light and power, 1878-2007*, Cambridge, Cambridge University Press
- HERRANZ LONCÁN, Alfonso (2004a), *La dotación de infraestructuras en España, 1844-1935*, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España
- HERRANZ LONCÁN, Alfonso (2004b), *Infraestructuras y crecimiento económico en España (1850-1935)*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles
- HERTNER, Peter (1987), “Les sociétés financières suisses et le développement de l’industrie électrique jusqu’à la Première Guerre Mondiale”, en CARDOT, François (ed.), *Un siècle d’électricité dans le monde, 1880-1980*, París, PUF
- HERTNER, Peter (1990), “Estrategias financieras y adaptación a los mercados exteriores: la industria electrotécnica alemana y sus actividades multinacionales de 1890 a 1939”, en TEICHOVA, Alice (ed.), *Empresas multinacionales, finanzas, mercados y gobierno en el siglo XX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- HIDALGO, Antonio (2012), “Competencia y colusión en el mercado eléctrico valenciano antes de la Guerra Civil”, *Revista de Historia Industrial*, nº 48
- HUGHES, Thomas P. (1983), *Networks of Power: electrification in Western Society, 1880-1930*, Baltimore, The John Hopkins U.P.
- INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN (s.f.), *Informaciones de Previsión Popular. La Previsión Popular en Galicia*, Madrid, Imp. de la Sucesora de M. Minuesa
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1919), *Informe de los Inspectores de Trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas, 1917-1918*, Madrid
- INTERNATIONAL COMMITTEE FOR COAL PETROLOGY (1963), *Handbook of Coal Petrology*, 2nd ed., París, Editions Technip
- LANDÍN TOBÍO, Prudencio (1949), *De mi viejo carnet. Crónicas retrospectivas de Pontevedra y su provincia*, Pontevedra, Gráficas Torres
- LINDOSO TATO, E. y VILAR RODRÍGUEZ, M. (2008), “A supervivencia dos comerciantes-banqueiros coruñeses nun marco de crecente competencia: estratexias e resultados (1840-1936)”, *Revista Galega de Economía*, vol. XVIII, nº 1
- LÓPEZ MORELL, Miguel A. (2005), *La Casa Rothschild en España*, Madrid, Marcial Pons
- LÓPEZ VALENCIA, Federico (1913), *La acción patronal en el problema de los retiros obreros*. Trabajo que obtuvo el primer premio de la SGES en los Juegos Florales celebrados en Santiago en 23 de junio de 1912, Madrid, Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa

- LOSADA CARRERA, Manuel (1927), *Vigo y su progreso (Un puñado de verdades)*, Alicante
- LOZANO COURTIER, Alberto (1996), “De empresa pública a empresa privada: la gestión de los arsenales del Estado, 1870-1936”, en MARTÍN ACEÑA y COMÍN (coords.), *La empresa en la historia de España*
- LOZANO COURTIER, Alberto (1997a), “La moderna construcción naval militar en Galicia: el Arsenal de Ferrol, 1880-1936”, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela
- LOZANO COURTIER, Alberto (1997b), “Estado, importación de tecnología y nacionalización de la construcción militar española: la SECN, 1909-1935”, en LÓPEZ GARCÍA, Santiago y VALDALISO, Jesús María (eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial
- LOZANO COURTIER, Alberto (1999), “A Source of Modest Comfort: las inversiones de Vickers en España, 1897-1936”, *Revista de Historia Industrial*, nº 16
- MALUQUER, Jordi (1983), “L’electricitat”, en NADAL, MALUQUER, CARRERAS y SUDRIÀ, *Producció i consum d’energia en el creixement econòmic modern: el cas català*, cap. VI (inédito)
- MALUQUER, Jordi (1987), “L’électricité, facteur de développement économique en Espagne: 1900-1936”, en *Un siècle d’électricité dans le monde, 1880-1980*, París, PUF
- MALUQUER, Jordi (2006), “Panorama eléctrico español hasta 1944”, en ANES (dir.) (2006)
- MARCHESI BUHIGAS, José (1918), *Medios prácticos más eficaces para impulsar el progreso moral y material de Galicia*, Madrid
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel (1982), *Azúcar y descolonización: origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada: el “ingenio de San Juan”, 1882-1904*, Universidad de Granada
- MARTÍNEZ, Alberte (dir.) (2006), *La Compañía de Tranvías de La Coruña (1876-2005)*, Madrid, Lid
- MARTÍNEZ, Alberte; MIRAS, Jesús y LINDOSO, Elvira (2010), *La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXII (1850-2005)*, Barcelona, Fundación Gas Natural
- MARTÍNEZ, Lisardo (1894), *Memoria de valoraciones para 1893. Provincia de La Coruña*, Madrid
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA, COMERCIO Y OBRAS PÚBLICAS, DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO (1901), *Estadística de la industria eléctrica en España en fin de 1901*, Madrid, Imprenta de los Hijos de Manuel G. Hernández
- MINISTERIO DE ECONOMÍA NACIONAL. CONSEJO DE INDUSTRIA (1930), *Apuntes para el momento de la industria española en 1930*, 2 vols., Madrid
- MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO. CONSEJO DE INDUSTRIA (1944), *Estado actual de la producción y distribución de energía eléctrica en España. Apéndice a la memoria anual*
- MINISTERIO DE INDUSTRIA. CONSEJO DE INDUSTRIA (1947), *Momento actual de la industria en España 1947. Provincias de Lugo, Orense y Zamora*, Madrid, Publicaciones del Consejo de Industria, publicación nº 11, fascículo nº 12.

- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1902), *Censo de la Población de España según el empadronamiento hecho en la Península e islas adyacentes el 31 de diciembre de 1900*, Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Estadístico y Catastral
- MIRANDA GONZÁLEZ, Miguel Ángel (2006), “Pedro García Faria, ingeniero de caminos (y arquitecto)”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. X, nº 221
- MIRANDA, Augusto (1894), *La luz eléctrica en El Ferrol*, Ferrol
- MUÑOZ ABELEDO, Luisa (2010), *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia, 1870-1970*, Barcelona, Icaria
- MYLLYNTAUS, Timo (1985), “Initial electrification in the three main branches of Finnish Industry, 1882-1920”, *Scandinavian Economic History Review*, nº 2
- NADAL, Jordi (dir.), (2003), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Barcelona, Crítica
- NÚÑEZ, Gregorio (1994), “Origen e integración de la industria eléctrica en Andalucía y Badajoz”, en ALCAIDE, BERNAL y otros, *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de historia*, Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad
- NÚÑEZ, Gregorio (1995), “Empresas de producción y distribución de electricidad en España (1878-1953)”, *Revista de Historia Industrial*, nº 7
- PENA ESPIÑA, Xesús (1986), “A formación do sector eléctrico en Galiza (1900-1925) e a SGGE”, Tesis de licenciatura inédita, Universidade de Santiago
- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro María (2011), “La previsión pública en Vizcaya: origen y desarrollo de los primeros seguros sociales (1900-1936)”, *Revista de Historia Industrial*, nº 45
- PONTE Y CONDE, Salvador (1944), “El suministro eléctrico en la provincia”, en Delegación Provincial de Sindicatos de las F.E.T y de las J.O.N.S., *I Consejo Económico Sindical de Pontevedra*, Pontevedra
- REHER, D.S. (1986), “Desarrollo urbano y evolución de la población: España, 1787-1930”, *Revista de Historia Económica*, vol. 4, nº 1
- RICO BOQUETE, Eduardo (1999), *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra (1900-1975)*, Santiago, Tórculo
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ-CONDE, Rafael (2001), “Los ríos”, en PRECEDO LEDO, Andrés y SANCHO COMÍNS, José (dirs.) (2001), *Atlas de Galicia. Tomo 1: Medio Natural*, Santiago, Sociedad para o Desenvolvemento Comarcal de Galicia, págs. 157-171
- SALTOS DEL SIL (1949), *Saltos del Sil, S.A.*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra
- SALTOS DEL SIL (1955), *Saltos del Sil, S.A. X años*, Madrid
- SÁNCHEZ BARGIELA, Rafael (1995), *100 años de luz eléctrica en Puenteareas*, Puenteareas, Central Eléctrica Sestelo y Cía.
- SAN ROMÁN, Elena y SUDRIÀ, Carles (1999), “Autarquía e ingenierismo: la empresa nacional Calvo Sotelo y la producción de lubricantes sintéticos”, en *La industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya. Homenatge al doctor Jordi Nadal*, Barcelona, Universitat de Barcelona, vol. II, págs. 1499-1531

- SAN ROMÁN, Elena y SUDRIÀ, Carles (2003), “Synthetic fuels in Spain, 1942-66: the failure of Franco’s autarkic dream”, *Business History*, vol. 45, nº 4
- SARTHOU, Rafael (1888), *Memoria redactada en cumplimiento del art. 26 de la Ley Provincial vigente*, Pontevedra
- SCHULZ, Guillermo (1833), *Cuaderno de Campo*, nº 2, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro (edición de Juan Ramón Vidal Romaní)
- SCHULZ, Guillermo (1835), *Descripción geognóstica del Reino de Galicia*, Madrid, Imp. de los Herederos de Collado
- SEGRETO, Luciano (2006), “Ciento veinte años de electricidad. Dos mundos diferentes y paralelos”, en ANES (dir.) (2006)
- SIERRA ÁLVAREZ, José (1992), “El complejo vidriero de Campóo (Cantabria), 1844-1928. Una aportación a la industria española del vidrio”, *Revista de Historia Industrial*, nº 2
- SOUTELO, Raúl (2009), “Laureano Salgado”, en CARMONA BADÍA (coord.) (2009)
- SUDRIÀ, Carles (1985), “Formas de industrialización y desarrollo bancario en Cataluña y Euskadi (1840-1936)”, en GONZÁLEZ PORTILLA, MALUQUER DE MOTES y RIQUER (eds.), *Industrialización y Nacionalismo. Análisis Comparativos*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona
- SUDRIÀ, Carles (1987), “Les restrictions de la consommation d’électricité en Espagne pendant l’après-guerre 1944-1954”, en *1880-1980. Un siècle d’électricité dans le monde. Actes du Premier Colloque International d’histoire de l’électricité*. París, Presses Universitaires de France
- SUDRIÀ, Carles (1990), “La electricidad en España antes de la Guerra Civil: una réplica”, *Revista de Historia Económica*, vol. 8, nº 3
- SUDRIÀ, Carles (1990b), “La industria eléctrica y el desarrollo económico de España”, en HIDROELECTRICA DEL CANTÁBRICO, S.A., *Electricidad y desarrollo económico: perspectiva de un siglo*, Oviedo.
- SUDRIÀ, Carles (1992), *El Instituto Nacional de Industria en el sector de la minería: orígenes y evolución*, Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo nº 9202.
- SUDRIÀ, Carles (1998), “Las Cajas de Ahorros en los orígenes del Retiro Obrero (1900-1939)”, *Papeles de Economía Española*, nº 74-75
- SUDRIÀ, Carles (2006), “Iberduero, 1944-1973: la consolidación de un gran proyecto empresarial”, en ANES (dir.) (2006)
- TEDDE, Pedro y AUBANELL, Anna Maria (2006), “Hidroeléctrica Española (1907-1936)”, en ANES (dir.) (2006)
- TORRES REGUEIRO, Xesús (1996), “A chegada da luz eléctrica a Betanzos”, *Anuario Brigantino*, nº 19, págs. 185-194
- TORTELLA, Gabriel (1978), “La formación de capital en España (1874-1914)”, *Hacienda Pública Española*, nº 55
- TORTELLA CASARES, Teresa (2000), *A Guide to Sources of Information on Foreign Investment in Spain, 1780-1914*, Amsterdam
- VALDALISO, Jesús (1988), “Grupos empresariales e inversión industrial en Vizcaya, 1886-1913”, *Revista de Historia Económica*, vol. 6, nº 1
- VALDALISO, Jesús (2006), “Los orígenes de Hidroeléctrica Ibérica, Hidroeléctrica Española y Saltos del Duero”, en ANES (dir.) (2006)

- VALDIVIESO, Mario (2000), “A fábrica de luz de A Fervenza”, *Revista de Neda*, nº 3, págs. 129-152
- VALDIVIESO, Mario (2008), “A Capela. Na procura da luz eléctrica”, *O Retorno. Revista do Museo Etnográfico de A Capela*, nº 2, págs. 3-30
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (1999), “La emigración gallega a América, 1830-1930”, Tesis doctoral inédita
- VIANA, Víctor (2001), *Cien años del alumbrado eléctrico en Vilagarcía de Arousa (1899-1999)*, Vigo, Ediciones Cardeñoso
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2007), “¿Entre la limosna y el bienestar? Origen, desarrollo y consecuencias de las políticas sociales en Galicia (1890-1935)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, págs. 137-197
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2010), “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (1839-1935)”, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, nº 4
- VILAR RODRÍGUEZ, M. y LINDOSO, E. (2009), “El negocio de la Guerra Civil en Galicia 1936-1939”, *Revista de Historia Industrial*, nº 39
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2009), “Fernando Rubine Firpo. O empresario que fixo cidade”, en CARMONA BADÍA, Loán (coord.), *Empresarios de Galicia*, vol. II.

Abreviaturas

A&P	Accounts & Papers
ACA	Actas del Consejo de Administración
AHFB	Archivo Histórico de la Fundación Barrié
AGM	Archivo General de Marina
AHBE	Archivo Histórico del Banco de España
AHFGNF	Archivo Histórico de la Fundación Gas Natural Fenosa-Antiguo Archivo Unión Fenosa (AHFGNF).
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPL	Arquivo Histórico Provincial de Lugo
AHPP	Arquivo Histórico Provincial de Pontevedra
AHUS	Arquivo Histórico da Universidade de Santiago
ANC	Arxiu Nacional de Catalunya
ARG	Archivo do Reino de Galicia
BPP	British Parliamentary Papers
CEC	Cooperativa Eléctrica Coruñesa
COCINC	Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de A Coruña
DHA	Deutsches Handels Archiv
EIC	Electra Industrial Coruñesa
EMME	Estadística Minera y Metalúrgica de España
EPC	Electra Popular Coruñesa
EPVR	Electra Popular de Vigo y Redondela
FCGE	Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad
FFCC	Fondos Contemporáneos
RMC	Registro Mercantil de A Coruña
RML	Registro Mercantil de Lugo
RMP	Registro Mercantil de Pontevedra
SEMI	Sociedad Española de Montajes Industriales
SGES	Sociedad de Gas y Electricidad de Santiago
SGGE	Sociedad General Gallega de Electricidad

Apéndices

Apéndice nº 1. Miembros del Consejo de Administración de la Sociedad General Gallega de Electricidad

Nombre	Fecha de entrada	Fecha de salida
Presser Dauphine, Ernesto	23/4/1900	9/12/1908
Silveira González, Ricardo	23/4/1900	3/7/1923
Palacios Lahoz, Nicolás	23/4/1900	12/3/1902
Barle, Adolfo	23/4/1900	3/2/1903
Bertier Descaves, Gastón	23/4/1900	19/3/1911
Comas Blanco, Augusto	23/4/1900	9/11/1911
Fontenla Dopico, Miguel	12/3/1902	3/7/1923
González Besada, Augusto	12/3/1902	14/4/1904
Rodríguez Pastor, Ricardo	21/7/1900	19/9/1932
Sagasta y Echeverría, Bernardo Mateo	23/4/1900	16/3/1904
Salgado Rodríguez, Laureano	23/4/1900	24/5/1910
Calderón Ceruelo, Saturnino	3/2/1903	14/4/1904
Salorio Rubine, Demetrio	9/12/1908	29/12/1955
Barreiro Meiro, José	24/5/1910	3/7/1923
García Taboada, Andrés	9/11/1911	3/7/1923
Blanco de la Peña, Marcelino	3/7/1923	29/12/1955
González Garra, Wenceslao	3/7/1923	29/12/1955
Buch y Carsi, Joaquín	3/7/1923	7/1/1937
García Tomé, Iván	3/7/1923	20/12/1939
Martínez Baladrón, Emilio	3/7/1923	24/1/1936
Laforet Cividanes, Ramón	3/7/1923	30/4/1942
Soler Damiéns, Ignacio	3/7/1923	19/9//1932
Figueras Dotti, Luis	3/7/1923	13/3/1928
Riestra Calderón, Vicente	29/12/1928	29/12/1955
Nores, Narciso	13/12/1930	28/4/1935
Cornide Quiroga, Luis	30/12/1930	30/10/1937
Gándara Cividanes, José de la	30/12/1930	19/1/1946

Barrié de la Maza, Pedro	31/10/1932	29/12/1955
Bartolomé Varela, José	21/5/1935	29/12/1955
Mora Ruiz, José María	21/5/1935	22/6/1937
Marsans Comas, José Luis	13/3/1928	24/1/1936
Arceo Guerra, Manuel	22/6/1937	22/2/1944
Fernández Conde, Rogelio	29/9/1938	29/12/1955
Martínez García, Manuel Emilio	24/1/1936	29/12/1955
Pardo Hidalgo, Andrés	22/2/1944	29/12/1955
Fadrique González, Eugenio	28/9/1942	29/12/1955

Fuente: SGGE, ACA, 1900-1955.

Apéndice n° 2. Evolución de la capacidad instalada en las dos secciones de la SGGE, 1901-1922 (en CV)

	Sección de Segade		Sección de Ferrol		Total	Total	Total
	Hidráulica	Térmica	Hidráulica	Térmica	Hidráulica	Térmica	General
1900	450	0	0	175	450	175	625
	450	225	600	175	1.050	400	1.450
	450	225	600	175	1.050	400	1.450
	450	225	600	175	1.050	400	1.450
	450	225	600	175	1.050	400	1.450
1905	450	225	900	300	1.350	525	1.875
	675	225	900	300	1.575	525	2.100
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
1910	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
1915	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
	675	625	900	300	1.575	925	2.500
1920	675	625	2.350	300	3.025	925	3.950
	675	625	2.350	300	3.025	925	3.950
1922	675	625	2.350	300	3.025	925	3.950

Fuente: Memorias y Actas de la SGGE.

Apéndice n° 3. SGGE

Datos básicos de capacidad, producción y abonados					
	Potencia instalada en kW a final de cada año			Producción eléctrica total anual (miles de kWh)	Número de abonados a final de cada año
	Hidráulica	Térmica	Total		
1900	331	129	460		
1901	773	294	1.067		
1902	773	294	1.067		
1903	773	294	1.067		
1904	773	294	1.067		
1905	994	386	1.380		
1906	1.159	386	1.546		
1907	1.159	681	1.840		
1908	1.159	681	1.840		
1909	1.159	681	1.840		
1910	1.159	681	1.840		
1911	1.159	681	1.840		
1912	1.159	681	1.840		
1913	1.159	681	1.840		
1914	1.159	681	1.840		
1915	1.159	681	1.840		
1916	1.159	681	1.840		
1917	1.159	681	1.840		
1918	1.159	681	1.840		
1919	1.159	681	1.840		
1920	2.226	681	2.907	7.075	
1921	2.226	681	2.907		
1922	2.226	681	2.907		
1923	5.056	2.164	7.220		
1924	5.056	2.937	7.993	20.803	24.492
1925	5.424	3.599	9.023	23.826	25.490
1926	5.424	3.599	9.023	22.463	28.480
1927	15.802	3.599	19.401	25.510	30.104
1928	15.802	3.691	19.493	28.876	32.041

Apéndices

1929	15.802	3.691	19.493	33.550	33.426
1930	15.802	3.691	19.493	41.177	36.013
1931	15.802	3.801	19.603	45.227	38.885
1932	15.912	3.801	19.714	47.558	41.587
1933	15.912	3.801	19.714	52.578	43.342
1934	16.284	3.320	19.604	58.286	44.678
1935	16.870	3.040	19.910	60.734	45.871
1936	17.930	4.465	22.395	65.858	63.762
1937	17.930	4.465	22.395	63.802	62.581
1938	17.930	4.465	22.395	65.160	63.194
1939	17.930	4.465	22.395	68.688	63.911
1940	17.930	4.225	22.155	69.046	70.889
1941	17.930	3.925	21.855	73.890	78.391
1942	18.016	3.909	21.925	83.675	82.534
1943	17.276	3.684	20.960	78.150	111.251
1944	17.276	3.684	20.960	87.463	117.859
1945	17.276	3.684	20.960	87.601	122.594
1946	21.476	6.726	28.202	105.999	130.822
1947	22.436	9.286	31.722	126.295	137.041
1948	25.796	9.686	35.482	126.250	143.634
1949	34.108	9.878	43.986	128.092	154.832
1950	34.108	6.454	40.562	148.776	161.840
1951	34.108	6.354	40.462	158.446	171.265
1952	34.108	5.754	39.862	161.782	178.689
1953	34.108	5.754	39.862	152.241	185.804
1954	34.108	5.754	39.862	170.323	196.508
1955	34.108	5.754	39.862	148.011	204.272

Fuente: Memorias de la SGGE, de FCGE, de EIC y de EPVR; Cámara Oficial de Productores y Distribuidores de Electricidad (años 1935-1955); Libros de Actas del Consejo de Administración de SGGE.

Apéndice n° 4. SGGE

Estructura del balance en términos porcentuales									
	Pasivo (%)					Activo (%)			
	Recursos propios		Recursos ajenos		Pasivo total	Inmovilizado total	Valores	Disponible y otras cuentas de activo	Total activo
	Capital desembolsado	Reservas y otros fondos propios	Obligaciones en circulación	Exigible					
1900	100	0	0	0	100				
1901	73	0	15	13	100	91	0	9	100
1902	66	0	33	1	100	88	0	12	100
1903	61	0	30	8	100	84	0	16	100
1904	55	0	27	18	100	86	0	14	100
1905	54	1	39	6	100	89	0	11	100
1906	54	1	38	7	100	90	0	10	100
1907	53	0	37	9	100	88	0	12	100
1908	53	0	36	11	100	88	0	12	100
1909	55	0	37	8	100	88	0	12	100
1910	54	0	36	10	100	94	0	6	100
1911	54	3	35	9	100	92	0	8	100
1912	55	6	35	5	100	92	0	8	100
1913	57	5	34	4	100	92	0	8	100
1914	59	5	35	1	100	92	0	8	100
1915	60	5	34	2	100	89	0	11	100
1916	61	5	33	1	100	85	3	12	100
1917	60	4	32	4	100	84	3	13	100
1918	62	4	31	3	100	84	3	13	100
1919	64	2	31	4	100	85	3	12	100
1920	64	2	29	5	100	87	1	12	100
1921	64	0	28	8	100	87	1	13	100
1922	63	6	26	5	100	84	0	16	100
1923	42	0	56	1	100	62	0	38	100
1924	42	1	56	2	100	75	0	24	100
1925	38	1	60	1	100	87	1	12	100

Apéndices

1926	31	1	67	1	100	84	1	16	100
1927	29	1	70	1	100	86	0	14	100
1928	28	1	70	1	100	89	0	11	100
1929	30	1	65	4	100	84	5	12	100
1930	31	1	57	12	100	66	22	12	100
1931	41	1	53	5	100	64	22	14	100
1932	39	1	52	8	100	63	21	16	100
1933	38	1	50	11	100	63	20	17	100
1934	36	2	52	10	100	62	19	18	100
1935	35	3	49	13	100	61	19	20	100
1936	32	7	45	15	100	74	8	18	100
1937	31	9	44	16	100	74	8	18	100
1938	31	9	44	16	100	74	8	19	100
1939	31	9	44	15	100	74	8	18	100
1940	31	10	45	14	100	75	8	17	100
1941	31	10	45	15	100	77	8	15	100
1942	71	10	15	5	100	76	7	17	100
1943	85	10	1	5	100	74	7	20	100
1944	85	10	0	4	100	74	7	19	100
1945	75	10	0	14	100	71	6	23	100
1946	86	9	0	5	100	62	10	29	100
1947	76	18	0	6	100	72	8	20	100
1948	72	15	0	13	100	68	7	25	100
1949	78	13	0	9	100	69	8	23	100
1950	66	11	0	23	100	68	8	24	100
1951	73	10	0	17	100	72	8	20	100
1952	73	10	0	18	100	76	9	15	100
1953	74	10	0	17	100	73	8	20	100
1954	73	11	0	16	100	74	8	18	100

